



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CAMPO DEL CONOCIMIENTO 2: FORMACIÓN ESTRUCTURAL, DESARROLLO E INTEGRACIÓN EN
AMÉRICA LATINA

CRISIS HEGEMÓNICA EN EL SISTEMA MUNDO DEL SIGLO XXI: LOS REGIONALISMOS EN CLAVE
GEOPOLÍTICA. EL CASO DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS
(CELAC)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
ANNA KARLA URIBE ESCALANTE

RODRIGO PÁEZ MONTALBÁN
CIALC UNAM

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS
CESMECA UNICACH
JOSÉ RAMÓN BRICEÑO RUÍZ
CIALC UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. OCTUBRE, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, la de sangre y la que elegí en mi camino de vida, porque hubo momentos en que se sacrificó tiempo de estancia mutua, pero con comprensión y amor me apoyaron para no claudicar y seguir adelante.

A aquellos que no están en cuerpo y que siempre me acompañan. A ti abuelo y tío Gaby porque siempre creyeron en mí y me enseñaron que vivir nuestros sueños conlleva disciplina, pero con dedicación son alcanzables.

A la UNAM, porque primero me dio la oportunidad de cursar mi Licenciatura y volvió a abrirme sus puertas para estudiar este doctorado.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos, por aceptarme como estudiante del doctorado y abrir mi pensamiento a ideas alternativas sobre y desde los sures y los abajos.

A la FES Acatlán, porque me dio la oportunidad de compartir desde la docencia el conocimiento aprendido en mi vida, así como dialogar y debatir con mis estudiantes, de los cuales jamás dejo de aprender algo fantástico.

A mi tutor, el Doctor Rodrigo Páez, por acompañarme en la elaboración de esta tesis durante cuatro años. Por sus comentarios a mi texto, por su apoyo emocional cuando existió melancolía y por su humor inigualable que me enseñó que la vida se debe hacer liviana y no aumentarla en cargas superficiales.

Al Doctor Daniel Villafuerte, porque desde la maestría ha creído en mí, me ha apoyado y me ha iluminado con su extenso conocimiento. Para mí colaborar de nuevo con él, me llena de orgullo porque como investigador y persona es inigualable.

Al Doctor José Briceño, porque cuando aceptó unirse a mi comité, mi corazón se llenó de júbilo, no siempre se tiene la oportunidad que un erudito en tu tema de investigación te lea y apoye el proceso de aprendizaje.

Al Doctor Alejandro López y al Doctor Juan Arancibia, por aceptar ser miembros del Comité y por su apoyo durante su gestión en la coordinación del posgrado.

Y, finalmente, al CONACYT por el apoyo monetario a este proyecto.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. APROXIMACIONES SOBRE LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA-MUNDO Y LOS REGIONALISMOS EN CLAVE GEOPOLÍTICA.....	11
1.1. Repensar categorías teóricas: los regionalismos como objeto de estudio.....	14
1.2. La crisis del capitalismo y la globalización en su fase neoliberal.....	21
1.3. La hegemonía y las tensiones de un mundo multipolar en la construcción del nuevo orden-desorden internacional.....	32
1.4. Desafíos de la Unión Europea y las iniciativas de integración latinoamericanas.....	40
CAPÍTULO 2. LOS REGIONALISMOS, PROCESOS ESTRATÉGICOS EN UN SISTEMA MUNDIAL CAMBIANTE	65
2.1. Intervención e incidencia de los Estados Unidos y del gobierno temporal de Donald Trump en el rumbo actual de los regionalismos latinoamericanos y caribeños.....	69
2.2. China, estado emergente: elementos clave de las disputas por la hegemonía.....	95
2.3. Los regionalismos como herramientas de diplomacia frente a la inseguridad global y las nuevas disputas geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas en el sistema mundial.....	122
CAPÍTULO 3. LA CELAC: UNIÓN EN LA DIVERSIDAD, LA LUCHA POR LA UTOPIÍA.....	135
3.1. Condiciones geográficas y estratégicas del espacio latinoamericano y caribeño.....	139
3.2. La CELAC antecedentes de un regionalismo estratégico: mediar, dialogar y concertar para promover intereses compartidos.....	154
3.3. Diplomacia de cumbres, declaraciones y planes de acción abordados desde su surgimiento.....	165

3.4. Hibridez en tiempos de incertidumbre: foros de diálogo, un vuelco en la acción de la CELAC.....181

CAPÍTULO 4. MIRAR AL SUR. CELAC, OPORTUNIDADES Y LIMITANTES PARA EL REGIONALISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO.....193

4.1. Construir una agencia regional de cooperación en un sistema mundial fronterizado, racista y aporofobo.....195

4.2. Problemas que hermanan. Dependencia estructural en el marco de la CELAC.....227

4.3 Praxis neoliberal vs praxis popular. La importancia de la sociedad para alcanzar metas comunes..... 237

CONCLUSIONES249

FUENTES DE CONSULTA.....255

INTRODUCCIÓN

“Imagine no possessions, I wonder if you can. No need for greed or hunger, a brotherhood of man. Imagine all the people sharing all the world”.

Imagine, John Lennon

Pensar en la realidad en la cual los individuos están inmersos, pasa por imaginar y tratar de entender el espacio en el cual desarrollan su cotidianeidad. La presente tesis posee la intencionalidad de analizar un fragmento de las grandes condiciones surgidas en una región del mundo denominada con diversos nombres, pero que a lo largo de este escrito se identificará como América Latina y el Caribe (en adelante ALyC), cuyo sello distintivo es la inserción en el actual sistema-mundo en condiciones de dependencia, como relación condicionante y con riesgos en todos los órdenes: socio-cultural, político, económico, ecológico y tecnológico.

La elección de esta región parte del reconocimiento de su carácter estratégico en el mapa global y en la estructura del sistema mundial, esencialmente porque comparte continente con Estados Unidos; es un espacio estratégico por su riqueza en recursos naturales y su enorme biodiversidad, con heterogeneidad social y diversidad cultural, aspectos que propician la emergencia de revoluciones, movimientos sociales y rebeliones que han marcado puntos de inflexión a lo largo de la historia de la región. Es un escenario cambiante, donde se han construido diversos regionalismos, con el propósito de tener una mejor inserción en un mundo desigual que genera procesos de desarrollo desigual.

Repensar y escribir sobre los regionalismos en ALyC tiene que ver con que la literatura en torno a ellos, a pesar de ser abundante, es bastante desigual y fragmentada, favorece aspectos relativos a una disciplina donde resalta el ámbito económico; y aunque a partir de la década pasada se dan mayores esfuerzos por entender otros temas, de naturaleza interdisciplinarios y multidisciplinarios, desde redes y grupos de estudios sociales, en especial desde el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y algunos medios que surgen para repensar la realidad latinoamericana como Telesur, es fundamental continuar con una tarea de entendimiento e

identificación sobre los límites sistémicos y regionales de carácter estructural e histórico de estos procesos en la actual reestructuración del orden internacional.¹

La investigación está centrada en el estudio de los regionalismos a través de dos posturas teóricas: la geografía crítica y la teoría de los sistemas-mundo, con un estudio de caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC a partir de ahora), mecanismo desde el cual se logró mantener el entendimiento y la disposición de 33 Estados (con la exclusión de Estados Unidos y Canadá), para concretar una plataforma basada en el diálogo y la concertación políticas.

Este caso permite comprender los límites que la llevaron a un estancamiento, el cual puede extenderse a un reordenamiento mundial donde se proclama el deterioro del multilateralismo y el retorno de las fronteras como forma emergente de un orden global amurallado, pero que no deja de ser interdependiente. De ahí la necesidad de defender un régimen de cooperación regional y una voz conjunta frente a un clima de incertidumbre y exaltación del unilateralismo, principalmente desde regiones altamente dependientes de los centros mundiales; para ellas resulta vital el priorizar la gestación de alianzas estratégicas, construir una diplomacia conjunta y crear consensos en temas específicos de responsabilidad compartida frente a otros actores, esencialmente países (dominados por intereses de empresas transnacionales y líderes multimillonarios) y grupos regionales.

De ahí que se analicen los desafíos externos a la región, especialmente el impacto que supone la emergencia de polos de poder, donde resalta el liderazgo de China, la crisis de la hegemonía estadounidense y el desarrollo del sistema-mundo capitalista. En este tenor, la presente investigación es un esfuerzo por analizar los regionalismos como procesos inseparables de un patrón de poder global y regional que habilita o limita su capacidad para cumplir sus objetivos. La

¹ Vale la pena mencionar algunas publicaciones desde donde se ha escrito y pensado a los dilemas y retos en el desarrollo de esquemas regionales, destacan: la revista Desarrollo Económico fundada en 1960; Estudios Internacionales, de 1967; Nueva Sociedad (NUSO), creada en 1972; las publicaciones de la CEPAL y el INTAL; así como el Centro Editor de América Latina (CEPAL), de 1966. Destaca especialmente, la creación del Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL) estimulada por Luciano Tomassini (Perrotta, 2018: 21). En sus textos se ha encontrado información de central relevancia para construir este trabajo de investigación. La mención de estas fuentes no invisibiliza de ninguna manera, los esfuerzos desde otros medios para pensar y/o repensar a los regionalismos.

investigación, es una reflexión sobre el formato de la integración en el futuro, específicamente en ALyC.

Se sostiene la existencia de un doble desafío, el primero relacionado con el logro de una mayor capacidad para tomar decisiones de manera independiente, sin seguir los deseos, preferencias u órdenes de otros Estados (Briceño, 2018: 67), lo que de aquí en más se identificará como autonomía. La lucha por la autonomía en los regionalismos, se ha dado mayoritariamente desde un esquema intergubernamental, es decir, los Estados-nación, quienes formalmente dirigen, defienden, impulsan o sabotean estos procesos, frecuentemente limitados por el “interés nacional”, definido cotidianamente como el crisol de un conjunto de intereses que definen a la mayoría poblacional, pero que en la práctica, representa a los objetivos de la clase dirigente, la cual convence a la población a través de diversos medios, de que actúa de la “mejor manera posible” en beneficio de todos. Es decir, la clase dominante consigue universalizar sus ideas como las "ideas imperantes", presentadas como idealizaciones abstractas, como verdades universales para todos los tiempos (Harvey, 2014: 289).

Los Estados se rehúsan a ver limitado su “interés nacional”, el cual en este siglo XXI, está mayoritariamente enfocado en impulsar los ánimos lucrativos de los emporios empresariales. Es decir, surge un Estado corporativo que en cuanto modo de organización sociopolítica es "una estructura relativamente firme y jerárquicamente ordenada de instituciones interrelacionadas que transmite información de manera descendente y da a los grupos situados en niveles jerárquicos inferiores instrucciones sobre qué comportamientos son adecuados para la supervivencia de la sociedad” (Harvey, 2014: 43). En esa medida, los intereses perseguidos desde los regionalismos han quedado, en su mayoría, supeditados a una clase dirigente ampliamente vinculada y dependiente del capital.²

El segundo desafío, vinculado al primero, tiene que ver con la apremiante necesidad de escuchar e incluir las propuestas de las mayorías poblacionales para formular los temas más importantes a resolver y, sobre todo, los medios y estrategias para conseguirlo. Por ello, en vez de ser

² La alternativa a un Estado corporativo es, de acuerdo con David Harvey, la construcción de un Estado incorporado, que refleja las necesidades creativas de las personas que luchan por controlar las condiciones sociales de su propia existencia de una forma esencialmente humana; éste conlleva una organización bastante masiva (Harvey, 2014: 49).

problemáticas “la presión, descontento, frustración y agresiones resultantes de *momentos de crisis* hacen que los individuos participen” (Cohen y Arato, 2000: 557, cursivas añadidas). El ideal debe ser el logro de una acción colectiva basada en la creación de formas de organización y comunicación entre diversos grupos para garantizar y dar continuidad a la participación generadora de ideas para lograr una mayor autonomía regional. Como señala David Harvey (2014: 36, 124):

Necesitamos encontrar un modo de identificar elementos comunes dentro de las diferencias para desarrollar una política que sea genuinamente colectiva en sus preocupaciones, aunque sensible a aquello que se mantiene irreductiblemente distinto hoy en el mundo (...). Construir una geografía alternativa de la vida social mediante el establecimiento de entornos físicos y sociales con fines sociales.

En ese sentido, la falta de espacios de diálogo con la sociedad civil, entendida como el terreno indispensable en el que se reúnen, organizan y movilizan los actores sociales (Cohen y Arato, 2000: 562), condiciona y limita la capacidad de los regionalismos para construir un proyecto incluyente surgido de la acción colectiva capaz de incidir y formar movimientos sociales regionales con el potencial para mejorar las condiciones de vida. Lo que permite decir que los regionalismos no sólo están determinados por los intereses de las élites gubernamentales y no gubernamentales (centros), sino que estos también son y tienen que ser modificados por las necesidades, anhelos, expectativas e intereses sociales.³

Por todo lo anterior, esta investigación intenta a lo largo de sus páginas cumplir con el objetivo de realizar una reflexión teórica y política, para plantear un balance crítico sobre los elementos que permitieron el surgimiento de la CELAC, las limitantes que le han conducido a una fase de letargo, así como las posibilidades y su capacidad resiliente en la era pospandemia COVID-19.

En resumen, se trata de repensar la idoneidad de mejores regionalismos “como un antídoto ante la irrelevancia de actuar como un Estado en un mundo guiado por megabloques restringidos, exclusivos y de membresía selectiva” (Caballero, 2016: 77). Estudiar a la CELAC permite analizar por qué los regionalismos han estado limitados al lograr objetivos y postular algunas rutas de acción que se podrían mejorar para que ésta sea útil para las poblaciones de ALyC.

³ Se entiende que los movimientos sociales “constituyen el elemento dinámico en proceso que podría convertir en realidad los potenciales positivos de las sociedades civiles modernas” (Cohen y Arato, 2000: 556).

La gran limitante en la investigación está en su actualidad, en los cambios drásticos que se dan en las coyunturas de las realidades internacionales, dado que la tesis se contextualiza en un tiempo de cambio histórico para la región con movimientos sustanciales en las relaciones geopolíticas de ALyC.

La tesis se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo, esboza un recorrido teórico de las posturas propuestas, así como los conceptos principales a revisar a lo largo de la tesis, por ello, se recupera el pensamiento de diversos autores y sus perspectivas más destacadas en referencia a estas propuestas, destacando los aportes de las ideas originadas en ALyC, las cuales son contrastadas con las visiones de integración de origen europeo, que llevaron a realizaciones supuestamente modélicas.

El segundo capítulo, plantea que los regionalismos son espacios estratégicos y trascendentes desde los cuales se pueden emprender acciones conjuntas en torno a problemáticas comunes para obtener mayor autonomía, abordada desde una reflexión contemporánea y de frontera. Para ello, en primera instancia, se revisa la injerencia e intervención de Estados Unidos en los estados latinoamericanos y caribeños; en segunda instancia, se estudia la cada vez mayor participación de China en la geopolítica global.

El tercer capítulo estudia a la CELAC en un contexto de deterioro de las formas multilaterales de organización política. Se realiza una revisión de las diferencias, similitudes y la convergente revisión de las causas del subdesarrollo y dependencia en los países latinoamericanos y caribeños que concurren en el regionalismo estudiado.

El cuarto y último capítulo, explica e identifica las oportunidades y límites que tendrá la CELAC en un orden mundial que se reacomoda y que es muy distinto a aquel bajo el cual nació en el 2011; en tiempos actuales, el escenario global está sujeto al desarrollo de la pandemia de COVID-19, así como el retorno de las fuerzas armadas como actor político en diversos países y mayores niveles de vigilancia de las sociedades, declive hegemónico de Estados Unidos y ascenso de Asia Pacífico (especialmente de China). Asimismo, destaca el rol que deben jugar las sociedades civiles en los regionalismos.

CAPÍTULO 1. APROXIMACIONES SOBRE LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA-MUNDO Y LOS REGIONALISMOS EN CLAVE GEOPOLÍTICA

“Cuando las arañas unen sus telas pueden matar a un león”.

Proverbio etíope

En el actual sistema-mundo, el del siglo XXI, las sociedades viven en un constante vaivén de cambios y momentos críticos que generan un justificado fastidio, “descontento tornado en malestar universal; la depauperación ha tocado ya prácticamente a todas las sociedades del planeta, incluso a las catalogadas como ricas” (Barrios, 2018). Se está frente a un período de incertidumbre, donde cada vez existe una mayor exigencia por crear alternativas para mejorar las condiciones de vida de poblaciones que pugnan por tener una mayor participación en la toma de decisiones que determinan su existencia. Esta crisis corresponde a un momento dentro del capitalismo global, que como proceso histórico ha generado un panorama donde deben destacarse dos elementos, con los cuales cualquier proceso vigente deberá lidiar.⁴

El primer aspecto tiene que ver con el impacto de la pérdida y agotamiento de la hegemonía estadounidense. Esto ha desencadenado un proceso de búsqueda de alternativas al dominio de Estados Unidos, que ha tenido como resultado el endurecimiento de su postura y que expresa en: proteccionismo, nacionalismo, racismo, xenofobia, entre otras manifestaciones; lo anterior, acrecienta la indecisión de los países para actuar en la búsqueda de opciones para equilibrar su posición dentro del sistema mundial.

Vinculado a lo anterior surge el segundo aspecto, relativo a la aparición y consolidación de nuevos polos de poder que dan vida a un sistema multipolar en las esferas socio-culturales, económico-comercial-financieras, militares, políticas y medioambientales, que ha conducido a un proceso de acumulación donde la competencia por espacios de capital determinará las regiones vitales hacia las cuales éste se expanda.

⁴ El capitalismo en su fase vigente se desarrolla bajo un proceso de globalización neoliberal, que como régimen de acumulación desocializa el capital y lo libera de sus vínculos sociales y políticos; somete a la sociedad a la ley del valor, en la presuposición de que toda actividad social está mejor organizada cuando se realiza bajo la forma de mercado (De Sousa y Avritzer, 2005: 26).

Con base en ello, surge la necesidad de pensar a las regiones como espacios de lucha que permiten ampliar la visión del territorio más allá de su lógica nacional; en este marco resulta vital construir una continua concertación y diálogo políticos entre diversos actores de una región con el objetivo de establecer proyectos conjuntos y complementarios, para enfrentar problemas actuales y futuros comunes. En resumen, este capítulo recupera las categorías bajo las cuales se han pensado las acciones y opciones que a partir del espacio regional se han diseñado para construir mayores puntos de acuerdo e impacto en el equilibrio del sistema mundial, es decir, la arquitectura de una voz regional frente al desafío que representa la permanente situación de desorden en el orden internacional imperante.

En ese orden de ideas, se plantea un Sistema-Mundo cuyos entornos posibilitan, limitan y determinan las propuestas y planes de acción de los regionalismos (su nacimiento y dinámica responden al espacio y tiempo del que son “hijos”). Su desenvolvimiento en la actualidad pasa por un momento de crisis dado un marcado escepticismo sobre la funcionalidad de estas plataformas, sobre todo, porque los esquemas considerados de “mayor éxito”, como el caso de la Unión Europea (UE, en adelante), es puesta bajo sospecha debido a la dificultad por la que pasa.⁵ Vale la pena señalar que los principales dilemas enfrentados son:

1. El retorno de un nacionalismo imperial que va a contracorriente de la globalización, donde destaca el llamado *Brexit*, que marca la salida de Reino Unido (RU en adelante) de la UE, concretada el 31 de enero de 2020 y mediante el cual deja de ser Estado miembro de la UE y tiene la consideración de tercer país. Esto da pie a que otros países planteen la salida del bloque.
2. La emergencia de grupos de ultraderecha especialmente el de Visegrado (V4), compuesto por la República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia, pero también en Alemania, Francia, España e Italia.⁶

⁵ El iniciar este trabajo con el caso de la UE, en ningún momento invisibiliza que los regionalismos tienen antecedentes mucho más antiguos en ALyC y que la “idea regional” existía en América Latina mucho antes de la década del cincuenta del siglo XX. La idea de unidad regional se ha fomentado desde los primeros años de la independencia en el siglo XIX por los líderes y pensadores, donde destacan Simón Bolívar, Bernardo de Monteagudo, Lucas Alamán, Justo Arosemena, Francisco Bilbao y José Martí (Briceño, 2018: 61).

⁶ Después de su adhesión a la UE en 2004, el “V4” se transformó progresivamente en un grupo de presión que defiende otra visión de Europa, distinta a la del núcleo fundador franco-alemán. Este conjunto otorga un lugar preponderante las identidades lingüísticas y religiosas. Su importancia estriba en los siguientes factores: en este grupo está uno de

3. La incapacidad para gestionar la llegada de migrantes y que como ningún otro fenómeno ha evidenciado que la UE no es más que una unión económica comercial que busca el provecho propio (Han, 2017: 18), donde los aspectos sociales y humanitarios son minimizados.

los pesos pesados de la UE, Polonia; cualquier decisión política importante requiere la unanimidad de los Estados miembros; el V4 cuenta con el apoyo de otros países, empezando por Austria. Por su parte, Croacia, Eslovenia y, sobre todo Italia, adoptan posiciones que refuerzan la nueva visión centroeuropea en los grandes debates europeos e internacionales (Sberro, 2019: 21).

1.1. REPENSAR CATEGORÍAS TEÓRICAS: LOS REGIONALISMOS COMO OBJETO DE ESTUDIO

“La pluma es lengua del alma; cuales fueron los conceptos que en ella se engendraron, tales serán sus escritos”.

Miguel de Cervantes Saavedra

Para poder entender los regionalismos es necesario comenzar por caracterizarlos como procesos multilaterales. Este multilateralismo alude al grueso de las relaciones y procesos diplomáticos, políticos, económicos, y eventualmente ideológicos entre diversos grupos de Estados y actores no estatales en el sistema mundial (con un poder económico y de clase desigual) que dan pie a la proliferación de acuerdos, organizaciones y espacios de diversa índole para alcanzar beneficios atractivos que el aislacionismo y la acción unilateral dificultarían en un contexto donde es imprescindible aumentar o mantener la jerarquía en el orden mundial, y de ser posible incrementar la capacidad de dominio y poder (definición propia, con base en Legler y Santa Cruz, 2011: 7).

Por lo tanto, pensar los regionalismos como esquemas multilaterales implica establecer que los Estados se constituyen como los sujetos fundamentales de este sistema regional, pero siempre determinados y en diálogo con otros actores no estatales; lo anterior está dirigido a “aumentar las posibilidades de respuesta ante probables amenazas tanto externas como internas, en un contexto complejo y de elevada competitividad entre las fuerzas del sistema mundial” (Akira, 2015: 134).

En resumen, se definen los regionalismos como procesos sociohistóricos, geopolíticos y multidimensionales (político, económico, social, cultural, geográfico, ambiental e ideológico), a través de los cuales los Estados y actores no estatales cooperan y coordinan estrategias internas y de política exterior en una región dada, con el objetivo de defender su soberanía, y expandir su peso como pequeños jugadores en el orden mundial, configurado y condicionado, en gran medida, por el sistema capitalista, que busca conjuntar actores y acciones internacionales con orígenes, medios y fines específicos (definición propia con base en Byron, 2015: 148; Perrotta, 2017: 31 y Sosa, 2017: 32).

Esta definición, aunque amplia, permite sostener que su nacimiento se da por el reconocimiento de los actores involucrados de los siguientes elementos como claves para su funcionamiento: la

política como ámbito de acción; el trabajo coordinado de Estados y otros actores, sobre todo cuando existe una posición de debilidad en el sistema mundo; una visión conjunta de pertenencia a una región con vínculos comunes; y la noción de defensa para asegurar la soberanía y seguridad regionales. Parten de suponer que la unión genera una posición de poder frente a otros y una mayor viabilidad para resolver problemas que atañen a una región determinada por su historia.

Se debe partir por entender que la seguridad es un derecho del individuo que le garantiza estar a salvo y tener mayor grado de certeza con base en lo que ocurrirá, pero se gesta como "parte de la agenda de valores de toda comunidad y a pesar de ser un bien individual sólo puede ser alcanzado colectivamente" (Vargas, 2012: 174).

La seguridad es, por ende, un concepto colectivo con tres componentes: prever, controlar y enfrentar amenazas de individuos, grupos, Estados o macrosistemas. La amenaza se convierte en riesgo y vulnerabilidad, en especial para los actores con menor poder en el sistema mundial que se enfrentan a un esquema de carácter transnacional. De ahí que se plantee la relevancia de combatir las amenazas comunes, principalmente a través de la cooperación desde plataformas regionales, sin descartar o infravalorar las medidas de diálogo y consenso internacional, con enorme potestad para evitar o disolver conflictos.⁷

Se puede afirmar que los regionalismos surgen como una necesidad por disminuir la vulnerabilidad de los actores en el sistema dominante. Por ello, no asombra que la idea de una región unida fuera, quizá, el desafío más importante de la región latinoamericana y caribeña en el siglo XIX, cuando la amenaza de reconquista y la pérdida de independencia de las jóvenes naciones era una constante.

⁷ Destacan los esfuerzos realizados desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde cabe mencionar el documento: *"Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos"*, informe que pretende colocar una propuesta de seguridad basada en el multilateralismo y el respeto a la legalidad internacional, en él quedan manifiestas las amenazas que se perciben en el sistema mundial: guerras entre Estados; violencia dentro del Estado, con inclusión de guerras civiles; abusos en gran escala de los derechos humanos y genocidio; pobreza, enfermedades infecciosas y degradación del medio ambiente; armas nucleares, radiológicas, químicas y biológicas; terrorismo y; delincuencia transnacional organizada (ONU, 2004: 4). Lo anterior se contrapone a la actitud más unilateral y a la controvertida guerra preventiva de la administración Bush (Vargas, 2012: 176), que se revitalizó en el gobierno de Donald Trump. En el informe se incluye la postura del ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, quien, en su discurso frente a la Asamblea General en septiembre de 2003, "advirtió a los Estados miembros que las Naciones Unidas habían llegado a una encrucijada en el camino. Podían ponerse a la altura de las circunstancias y conjurar las nuevas amenazas o correr el riesgo de ir desapareciendo en vista de la discordia cada vez mayor entre los Estados y de su actuación unilateral" (*Ibid.*: 3).

Por lo tanto, es importante remarcar que los regionalismos no son constructos europeos que fueron copiados por otras regiones, sino intentos diversificados y *ad hoc* a las condiciones de las diversas realidades. Así lo explica el Doctor José Briceño Ruíz (2018: 57):

Aunque sea visto con frecuencia como parte de ideas e instituciones europeas occidentales, el regionalismo tiene raíces en el mundo no occidental (...). Fue concebido primero en América Latina, al menos 100 años antes de la Comisión Económica Europea, CEE (la precursora de la Unión Europea, UE) creada en 1957. Además, la idea de cooperación regional fue desarrollada en la Conferencia de Relaciones Asiática de 1947 y 1949, y en la Conferencia de Bandung, todas realizadas antes del Tratado de Roma que crea la CEE en 1957. La formación de la organización de Estados Americanos y la Liga Árabe también precede a la CEE.

Sin embargo, como campo de estudio académico, los regionalismos adquirieron centralidad cuando se da el nacimiento de las modernas instituciones, es decir, en particular con los instrumentos que surgen después de la Segunda Guerra Mundial. Es en este marco donde se gesta la conciencia de la existencia de regiones en un ambiente heterogéneo, en el cual era necesario recurrir a procesos de cooperación para controlar el surgimiento de conflictos. En efecto, la palabra regionalismo surge por primera vez en la versión preliminar del trabajo de Dumbarton Oaks de 1944, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU de aquí en más), donde se estipuló que “la existencia de cuerpos regionales, no pueden ser excluidos para lograr la paz y la seguridad” (Fawcett y Hurrell, 1997: 12) (traducción mía).⁸

Estos organismos internacionales están ampliamente determinados, en su gran mayoría, por el poder de los Estados Unidos; por ende, es posible afirmar que la relevancia de los regionalismos como instrumento de orden dentro del sistema mundo nace junto con la hegemonía de los Estados Unidos, tiene un vínculo con ésta o se emprende como una alternativa frente a ese dominio (surgen en un panorama de Guerra Fría). Es decir, las estructuras regionales se promueven como una opción política racional para: 1. Fortalecer vínculos con los centros industrializados o; 2. Demostrar mayor independencia y suficiencia (Fawcett y Hurrell, 1997: 22) (traducción propia).

⁸ La Conferencia de Dumbarton Oaks tuvo lugar del 21 al 29 de agosto de 1944 en la mansión Dumbarton Oaks de Washington, en Estados Unidos. Aquí se formuló y negoció el inicio de la ONU; las conversaciones estuvieron enfocadas en determinar qué Estados serían invitados para ser miembros, así como la formación del Consejo de Seguridad y el derecho a veto de los miembros permanentes.

Otro elemento para incluir en el análisis de los regionalismos como concepto, es el vínculo con el significante del desarrollo. El desarrollo es un tema determinante en la construcción de los regionalismos, de manera que, de acuerdo con Alberto Sosa (2017: 18), "el discurso del "Desarrollo" (...), se convirtió en el "modelo" que como vía y meta, simultáneamente, se interpretaría y ordenaría el mundo y sus relaciones hasta la actualidad".⁹ El orden aún dominante necesitó del discurso del desarrollo para constituirse como hegemónico, así lo destaca Arturo Escobar (2014: 29):

Basado en el desarrollo es que fue creado un vasto aparato institucional a través del cual el discurso se convirtió en una fuerza social real y efectiva transformando la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades en cuestión. Este aparato comprende una variada gama de organizaciones; desde las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y otras organizaciones internacionales (sistema de la ONU), hasta las agencias nacionales y locales de planificación.

Lo importante es resaltar que la senda de desarrollo se ha establecido como el paradigma moderno de la sociedad occidental; es decir, se convirtió en un canon cuyo modelo científico de problemas y soluciones han tendido a recibirse como una ley inmutable, aunque cada vez más disputada desde las periferias del sistema. En ALyC existe un importante ejercicio de reflexión respecto a la posibilidad de un postdesarrollo o alternativas al desarrollo, donde queda acentado que las ideas más útiles acerca de las alternativas podrían ser obtenidas de los conocimientos y prácticas de los movimientos sociales, más que de los flamantes expertos formados en las grandes universidades del mundo, *específicamente europeas y estadounidenses* (Escobar, 2014: 31) (cursivas mías).

Las promesas construidas después de la Segunda Guerra Mundial no se cumplieron, y en el presente contexto mundial resultan agotadas. Como menciona Sosa (2017: 24): "...el desarrollo está en crisis, la violencia, pobreza y deterioro social y ambiental crecientes son el resultado de años de recetas de crecimiento económico, "ajustes estructurales", macroproyectos sin evaluación de impacto, endeudamiento perpetuo, y marginamiento de la mayoría de la población de los procesos de pensamiento y decisión sobre la práctica social".

⁹ Es habitual identificar retóricamente el inicio de la época del desarrollo con el famoso discurso de posesión del Presidente Truman del 20 de enero de 1949, cuando anunció al mundo la nueva doctrina del "trato justo" para las que, desde entonces, fueron vistas como "áreas subdesarrolladas" (Escobar, 2014: 25).

Aunado a ello, el esquema de desarrollo tal como ha sido interpretado e implementado por occidente ha contribuido a reproducir un esquema de explotación y jerarquización, porque el modelo de desarrollo demanda más producción y más consumo, por lo tanto, demanda también mayor cantidad de materias primas, lo que ha derivado en una intensificación de proyectos extractivos (Loza y Urbán, 2018: 123).

En este contexto, para lograr mayor autonomía, un regionalismo debe forjar una agenda que plantee alternativas al desarrollo, de otra manera, estará condenado a la dependencia como signo. Por ende, es necesario resignificar al desarrollo como acción reparadora, es conciencia colectiva recreada a partir de prácticas de organización y movilización popular que interrogan permanentemente las fuerzas concentradas y excluyentes (Madoery, 2018: 32).

Aunado a la necesidad de definir qué se entiende por desarrollo y qué rol tendrá en la agenda del regionalismo, es fundamental plantear que los regionalismos son procesos que contienen otros proyectos que deben ser definidos para no tomarlos como sinónimos. Aquí se rescatan las categorías teóricas planteadas por Andrew Hurrell (1990) en “*Regionalism in Theoretical Perspective*”.

1. Pensar a la regionalización. También nombrado como “regionalismo suave”, “regionalismo informal”, o “regionalismo transnacional”, la regionalización se refiere como el incremento de la integración social dentro de una región, donde a pesar de la heterogeneidad se fomenta y “faculta a la región a transformarse en un actor relevante del sistema” (Oyarzún, 2008: 108). Es decir, alude a procesos autónomos que llevan a un mayor nivel de interdependencia al interior de un área geográfica y entre ésta y el resto del mundo (Perrotta, 2017: 27, 28).¹⁰
2. Construcción de conciencia regional e identidad. Aspecto ligado con la percepción de pertenencia a una comunidad particular, que puede basarse en factores internos (cultura común, historia, tradiciones religiosas, etcétera) o factores externos (amenaza a la seguridad o desafíos culturales externos); se trata de interpretaciones compartidas de la realidad y la construcción de un discurso

¹⁰ Ejemplos centrales de regionalización, sobre todo en el contexto analizado, lo representan las migraciones, los mercados y las redes sociales, que conducen a la interacción creciente y la interconectividad; atan partes de Estados existentes y crean nuevas regiones a través de las fronteras.

que asigna significado a la actividad política de los actores involucrados. Esta suerte de identificación regional se construye como un proceso subjetivo que genera cierto grado de lealtad con la región (Giménez, 1994: 169).

Cuando el estudio está enfocado en aspectos de identidad regional se busca “entender cómo el individuo conceptualiza e interioriza gradualmente una variedad de elementos simbólicos hasta adquirir, incluso subjetivamente y desde el punto de vista de su autoconciencia, el estatus de pertenencia a un grupo regional, atribuyendo significación valorativa y emocional a la propia localización territorial” (definición propia con base en Giménez, 1994: 172 y Zúñiga y Asún, 2004: 38). Por lo tanto, la identidad representa un elemento determinante en la construcción de regionalismos ya que cuanto más intenso es el sentimiento de permanencia y mayor la identificación, se forja una presencia de mayor fortaleza hacia el exterior, principalmente ante las fuerzas antagónicas a las propuestas regionales.

3. Preponderancia de la cooperación regional interestatal. Es el régimen bajo el cual se edifican principios, reglas y procedimientos de toma de decisiones en torno a los cuales convergen las aspiraciones de diversos actores en áreas específicas. Su objetivo es la negociación y construcción de acuerdos para responder a desafíos externos y para resolver problemas comunes.¹¹
4. Promoción estatal de la integración regional. Surge como un proyecto para generar una mejor relación interregional con un énfasis en la esfera económica, comercial, tecnológica y con la intención de eliminar las barreras del intercambio económico entre sus miembros y facilitar el flujo de personas. Se puede entender desde dos vertientes: por un lado, se puede plantear la mejora de relaciones para alcanzar una mayor y mejor inserción en el sistema mundial marcado por la globalización (corriente dominante) (Altmann, 2012: 5), o verlo como el puente para desarrollar mayor autonomía mediante el fortalecimiento de lazos e intercambios al interior de la región.¹²

¹¹ La cooperación regional se puede establecer mediante la creación de instituciones formales, pero también puede basarse en una estructura más floja o laxa que involucre patrones de reuniones regulares con algunas reglas de funcionamiento, así como con mecanismos para la preparación y el seguimiento de los acuerdos generados.

¹² A partir de la propuesta de Hurrell, la integración regional se constituye como uno de los fenómenos contenidos en el marco conceptual del regionalismo. Esta es la postura adoptada, por lo que en este trabajo no se les considera como conceptos sinónimos.

5. Cohesión regional. Es el resultado de los demás procesos y dinámicas contenidos en los regionalismos para lograr alianzas heterogéneas que tienen un propósito común, esto es, “buscar un equilibrio en la estructura actual del poder global limitando los poderes tradicionales hegemónicos” (Mihailovic, 2010: 10); hace referencia a la formación de un sistema social con lazos que facilitan la creación de normas y reglas comunes, lo cual permite mayor predictibilidad en el sistema (Cadena, 2015: 318).

En resumen, se afirma que los regionalismos son procesos de alta complejidad, no lineales y mediados por el contexto interno y externo a la región (dependencia histórica y geográfica), que se constituyen como desafío y oportunidad:

Desafío debido a que siempre existe el riesgo de quedar bajo la sombra de otro sistema más consolidado, pero también abre la posibilidad de maximizar los recursos, mejorar los sistemas y fortalecer la región frente a otras regiones (...). Una región fortalecida y autocentrada puede participar en el orden mundial en mejores condiciones que cada país por separado (Guardiola, 2015: 103).

1.2. LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN EN SU FASE NEOLIBERAL

“Que en cada crisis mundial haya sido derrotado el proyecto de los trabajadores, el proyecto popular, no impide que nosotros hoy en la coyuntura de crisis mundial formulemos un planteo teórico, político y práctico de una perspectiva emancipadora, y ese es el debate que hay que hacer”.

Julio Gambina

La manifiesta crisis de época bajo un sistema mundo capitalista conducirá a resultados inciertos, a descubrir con el devenir histórico; sin embargo, es prudente afirmar que si la crisis se profundiza las contradicciones se harán más virulentas y complejas; ante el desorden en las circunstancias del momento, aumenta la tendencia a la agresión frente al miedo a peores condiciones en el mañana.¹³

De ahí que el mayor conflicto para los procesos que buscan crear soluciones, tiene la enorme limitante de actuar y tomar decisiones en el marco de un capitalismo en crisis, manifiesto en su incapacidad para ofrecer una sociedad global sostenible en el largo plazo, en armonía con el medio ambiente e incluyente. Al hablar de crisis se hace referencia a un contexto donde la justicia social y la conservación se convierten gradualmente en objetivos de eficacia y racionalidad de mercado, teñidos de no poco socialismo para los ricos, apoyo económico para las grandes empresas e instituciones financieras en apuros (Harvey, 2014: 285).¹⁴

La tendencia a favorecer al capital financiero dio pie a la crisis que se ha acentuado de manera dramática desde el 2008 (crisis de las *subprimes*) que, aunque recibió el apelativo de “crisis financiera mundial”, consistió más bien en una crisis de la banca de once economías avanzadas (Reinhart y Reinhart, 2021: 106). Ésta fue provocada por una “desregulación financiera, impulsada

¹³ El sistema mundo capitalista hace referencia al sistema histórico e ideológico limitado por el tiempo y el espacio de las actividades productivas, dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo que ha gobernado en su actividad; para cumplirlo se ha transformado a sí mismo sustantivamente, sobre todo a escala global; esta tendencia a la expansión y a la mutación son parte de sus principales características. Por ende, se constituye como una totalidad (contradictoria) cuya lógica se impone a todos los sectores de la vida social.

¹⁴ El desempleo se puede crear mediante el cambio tecnológico, pero el mantenimiento de un fondo constante de trabajadores excedentes mediante dicho mecanismo significa que las crisis provocadas por la tensión entre el cambio tecnológico y el crecimiento serán frecuentes y profundas. Por tanto, una situación de crisis en el capitalismo se da cuando coexisten excedentes desempleados tanto de capital como de fuerza de trabajo; en ese sentido, la respuesta que se ha presentado es que "los desplazamientos espaciales y temporales ofrecen amplias oportunidades para absorber los excedentes; sin embargo, ninguna estrategia ofrece una solución permanente a las contradicciones internas del capitalismo" (Harvey, 2014: 338, 339).

por una fe absoluta en las virtudes del mercado que permitió el surgimiento de formas de innovación financiera totalmente desvinculadas de las actividades productivas en la economía real, y que evidenció las carencias de un mundo que ha asistido a casi medio siglo bajo un proceso de incertidumbre y soluciones a problemas globales con recetas funcionales en un corto y mediano plazo, donde la globalización de corte neoliberal fue un infructuoso esfuerzo por evitar el resquebrajamiento del orden de la posguerra.¹⁵

Las premisas aparentemente sólidas sobre las que éste se construyó se han convertido en papel mojado. Se trabaja con base en la imprevisibilidad porque se trata de “un período de transición sistémica y de profunda incertidumbre, en que es imposible saber en qué se desembocará” (Sader, 2004: 11). Sin embargo, es posible estar al tanto de cómo se ha llegado a este punto crítico, vinculado con las características del capitalismo.¹⁶

En estas metamorfosis es obligatorio asignar a la política un lugar primigenio en el diseño y configuración del orden capitalista, producto del balance de poder social y del resultado de las luchas sociales (Fraser, 2014: 72). Se constituye como un “sistema social en el cual quienes se han regido por las reglas de la acumulación han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias” (Wallerstein, 2010: 7).

Al hablar de consecuencias se hace alusión al orden diseñado, donde debido a una irresponsable separación institucional entre la economía y la organización política, se ha liberado al capital para

¹⁵ El crédito y el capital ficticio pueden ser la poción mágica para hacer instantáneamente convertibles todos los capitales, pero en realidad, constituyen una mezcla volátil, capaz de arder de manera casi instantánea en los fuegos de la formación de la crisis (...) El capital ficticio es un derecho sobre el trabajo futuro. Para que su valor se realice, el trabajo futuro debe desplegarse de manera que garantice una tasa de rentabilidad sobre la inversión inicial. En la medida en que el problema es absorbido y no eliminado, el equilibrio dinámico supone un continuo desplazamiento temporal mediante la aceleración de la formación de capital ficticio. Cuanto más tiempo se eviten las crisis, mayor será la cantidad de capital ficticio, y más profunda será la crisis final. Pero el final no tiene una fecha estricta; en medio de la crisis es posible reestructurar y ampliar las deudas para evitar el pleno impacto (Harvey, 2014: 343, 344).

¹⁶ Se acabó la época del dólar fuerte y estable como eje del sistema monetario internacional (Bretton Woods). Adiós a los espacios abiertos y al capital excedente mediante la reconstrucción de las economías devastadas por la guerra (el Plan Marshall), y al compromiso de ampliar el comercio mundial mediante la eliminación de obstáculos al intercambio de mercancías y al flujo de capitales. Dicho esquema apertura un momento crítico donde resalta una creciente competencia internacional e interregional y *la consecuente crisis de los esquemas multilaterales basados en la cooperación* (Harvey, 2014: 362) (cursivas mías).

que vague por una tierra de nadie transnacional en la que se elude el control político; se da una división masivamente intensificada entre hombre y naturaleza que deriva en una progresiva degradación ecológica, humana y geopolítica (Fraser, 2014: 71, 72).¹⁷

Este esquema plagado de contradicciones se ha mantenido, en gran medida, a través de la instauración e imposición de leyes que “obligan a las estructuras productivas destruidas por la colonización a regenerarse a través de una especialización (vía el desarrollo), con la pretensión de identidades homogéneas y monoculturales, *pero con una marcada distinción entre quien dicta las ordenes y quien las sigue*” (Preciado y Uc, 2014: 68 citado por Uribe, 2016: 37) (cursivas mías).

Es con base en dicho escenario que resulta fundamental retomar y analizar al mundo bajo el lente de la geografía crítica de David Harvey, que puede ser considerada como una teoría de la crisis ya que parte por afirmar que "el movimiento histórico se fundamenta en una lucha profunda y penetrante entre fuerzas opuestas que compiten y distan mucho de ser armónicas entre sí, donde las polarizaciones que se producen en el transcurso de una crisis son el crisol del cual emergen nuevas configuraciones sociales en las que un poder puede afirmar su capacidad de dominio sobre otro" (Harvey, 2014: 88, 124). Asimismo, su teoría permite entender cómo se moldean y remodelan las configuraciones territoriales, las alianzas de clase, cómo pierden o ganan los territorios poder económico, político y militar, así como los límites externos a su autonomía en el marco del capitalismo.¹⁸

Esta geografía crítica tiene como objetivo central "comprender las formas por las cuales el capital construye un paisaje geográfico a su propia imagen en un momento del tiempo, simplemente para tener que destruirlo más adelante para acomodar su propia dinámica de interminable acumulación del capital, amplios cambios tecnológicos e implacables formas de luchas de clases" (Carlos, 2008: 11). Es un sistema imperialista, alimentado a través de la construcción de la dependencia como

¹⁷ Lo geopolítico será entendido a lo largo del texto como la capacidad humana de intervenir los órdenes espaciales y territoriales que rigen la vida en sociedad, que obedece a dos momentos necesarios y complementarios: alteración o intervención de los ordenes, el cual involucra interés, teoría y práctica, y su afirmación o normalización como nuevo orden vigente (Hernández, 2017a: 14).

¹⁸ La ciencia social burguesa carece de una teoría de la crisis profunda y ni siquiera se comporta bien en lo que a las cuestiones de cambio social se refiere. Cuando estallan las crisis, las recibe con un silencio atónito o las atribuye a una fuerza externa maligna (Harvey, 2014: 87).

elemento central para su perpetuación, dada a través de la penetración de las relaciones sociales capitalistas en los diversos modos de vida alrededor del mundo. Esta inserción está basada en un intercambio siempre desigual; se gesta una dinámica donde se secciona al planeta y como señala David Harvey (2014: 268-271):

...una parte se convierte en campo de producción principalmente agrícola, para suministrar a la otra parte del planeta que se mantiene principalmente como campo industrial (...). Por ello, el capitalismo tiene una tendencia histórica a destruir y absorber los modos de producción no capitalistas, ya que los usa para crear nuevo espacio para la acumulación de capital (...). Al arruinar la producción artesanal en otros países, la maquinaria los convierte forzosamente en campos de suministro de materias primas.

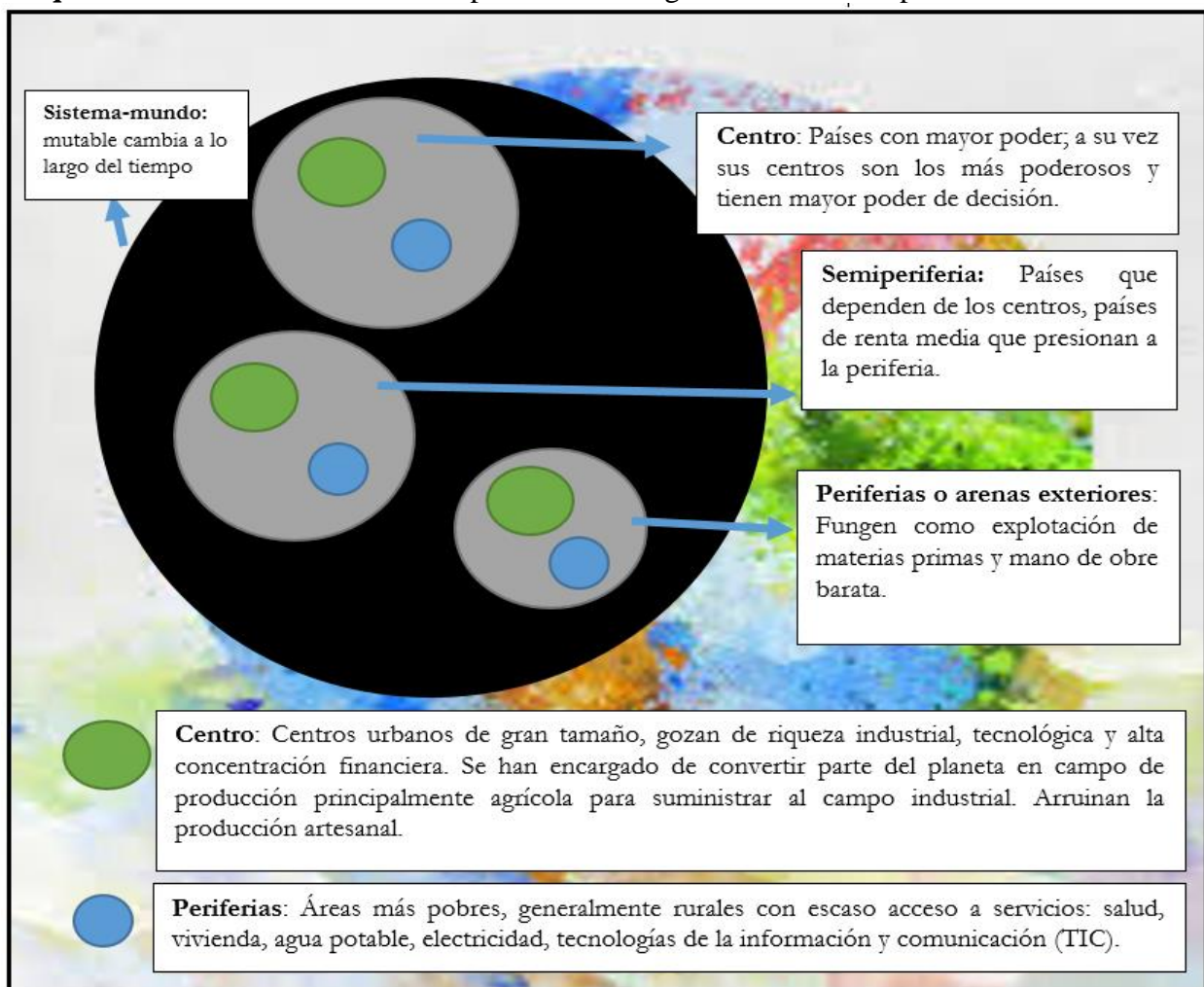
Dicha dependencia también tiene un efecto directo sobre el proceso creativo y la capacidad de acción colectiva, dado que en el marco del capitalismo industrial "unos pocos escogidos (centros) efectúan los procesos de imaginación y diseño, toman todas las decisiones y establecen las tecnologías que regulan las acciones del trabajador, de forma que a la masa de la población se le niega el juego pleno de la creatividad humana, *hecho que en gran medida frena la capacidad para plantear una alternativa que salga del marco del capitalismo; éste coarta la imaginación y frena las posibilidades para crear un nuevo sistema histórico*" (Op. Cit., 2014: 141) (cursivas mías).

Por ende, la deriva sobre quién y cómo se han tomado las decisiones y las prioridades en el marco del capitalismo, se analiza bajo la visión de los sistemas mundiales, que permite entender las cualidades restrictivas y resolutivas de la totalidad sobre las unidades interactuantes en su seno, en las cuales se forjan constelaciones de poder y dinámicas de dominación (Falero, 2009: 311; Arrighi, 2009: 31). El poder cambia de manos y el equilibrio geopolítico se modifica, no existe una tendencia evolucionista y mucho menos permanente; sin embargo, las mutaciones se desarrollan dentro de un contexto temporal de larga duración, por tanto, el mundo es una estructura compleja que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transformar, donde subyace siempre la apertura a la constate posibilidad de derrumbe y transformación.¹⁹

¹⁹ La temporalidad de la larga duración fue propuesta por Fernand Braudel y tendrá su continuidad con los llamados teóricos de los sistemas mundiales como Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank y Samir Amin. Con Fernand Braudel, historiador inscrito en la tradición de la Escuela de los Annales, se da un giro en el entendimiento de la historia, su objeto cambia al sustituir el tiempo rápido del acontecimiento por el tiempo largo de la vida material. Por tanto, atento a la dialéctica del tiempo, Braudel pone el énfasis en la pluralidad de las duraciones: "Así llegamos a una descomposición de la historia en planos escalonados. Tres niveles que significan tres tiempos: primero el tiempo largo, el de una historia de muy pronunciada duración, atenta al curso secular, e incluso multiseccular,

La riqueza del concepto del sistema mundo consiste en que permite entender a la realidad como un macro conjunto de interrelaciones que se expresan desde diversos espacios institucionales, nacionales, regionales e interestatales contruidos, modificados y destruidos para conseguir una mejora dentro de una dinámica caracterizada por el reparto desigual de poder (representado en el esquema 1.1.). En resumen, “un sistema-mundo es un sistema social multipolar cuya vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca eternamente moldarlo para su ventaja” (Wallerstein, 2005: 9,19).

Esquema 1.1. El sistema mundial capitalista en el siglo XXI. Una interpretación desde la teoría



Fuente: Elaboración propia con base en Harvey, 2014.

de las sociedades o de las civilizaciones. Después el tiempo medio, el de las oscilaciones cíclicas o de las coyunturas, el tiempo característico de la historia económica y social, que comprende la evolución de la economía y la metamorfosis de los grupos sociales; tiempo de una vida o de algunas generaciones, de duración generalmente intrasecular. Por último, el tiempo corto, a la medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones y de nuestras apresuradas tomas de conciencia (Gamboa, 1997: 36,39).

Actualmente se está frente al moderno sistema mundo que vio luz en el siglo XVI, nació en Europa como punto final del desarrollo de la "crisis del feudalismo", un sistema que se ha desarrollado y da paso a una economía-mundo capitalista de larga duración que cubre ahora la totalidad del planeta y cuyos logros científicos-técnicos iban de triunfo en triunfo; sin embargo, ha entrado en un proceso, que como se señaló más arriba, es de crisis sistémica después de cinco siglos de imperialismo (Arrighi, 2009: 8).²⁰

Inserto en dicho sistema mundo, se gesta un tiempo de mediana duración que ha dado forma a la realidad caótica del siglo XXI. En ese sentido, diversas fases se han suscitado debido a la configuración del capital con un formato de acumulación distinto, en cada caso se construyó un poder específico que articuló las dinámicas económicas y políticas. Con base en ello, se retoma la división establecida por Alfredo Falero (2009: 312).

1. Patrón de poder desarrollista: surge en las décadas del cincuenta y sesenta, en un contexto donde los Estados promovieron la acumulación mediante el empuje a la industrialización, coincide con el ascenso de la hegemonía estadounidense y con la segunda ola de la globalización.
2. Transición entre patrones de poder: se da en la década del setenta; surge una conversión autoritaria para la imposición de un modelo de acumulación más excluyente, donde se plantea la necesidad de reducir el Estado de bienestar y profundizar las relaciones capitalistas.
3. Patrón de poder neoliberal: el de las décadas del ochenta y noventa, que dio pie a la privatización de empresas públicas, la liberalización del comercio, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el debilitamiento de formas de organización social, la especulación financiera como medio de acumulación y la depredación de la Madre Tierra.²¹

²⁰ El concepto de imperialismo, además de aparecer en el libro *Imperio*, escrito por Antonio Negri y Michael Hardt, a mediados de los años noventa, es central en los análisis tanto de David Harvey como de Giovanni Arrighi, quienes lo utilizan para identificar la imposición y autoridad del capitalismo en la cotidianeidad. El imperialismo de tipo capitalista es un proceso por el que organizaciones capitalistas cada vez más poderosas se han convertido en agencias de expansión de un sistema de acumulación y dominio que desde un principio abarcaba una multiplicidad de Estados. Desde esta perspectiva, el imperialismo de tipo capitalista es un aspecto de las luchas recurrentes en las que los Estados capitalistas han utilizado medios coercitivos con el fin de inclinar a su favor los desplazamientos espaciales que lleva consigo la acumulación «sin fin» de capital y de poder (Arrighi, 2005b: 25).

²¹ Alfredo Falero plantea una cuarta fase, que podemos denominar como las posibilidades al esquema aún dominante. Las vías en esta fase son: a) capitalismo con "rostro humano"; b) construcción de espacios sociales de

Este patrón de poder neoliberal ha determinado y delineado las tendencias que hoy alimentan la situación de crisis, ésta es el producto de los cambios forjados en la década de los setentas (segunda fase), donde obligadamente se tiene que señalar el impacto de la tercera ola de la globalización, fenómeno que a lo largo de la investigación se entenderá en el sentido que lo hace la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, en adelante) en su libro *Globalización y Desarrollo*, donde al emplearlo se hace referencia a:

...la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local. Esta acepción hace hincapié en su carácter multidimensional. En efecto, aunque sus dimensiones económicas son muy destacadas, evolucionan concomitantemente a procesos no económicos, que tienen su propia dinámica y cuyo desarrollo, por ende, no obedece a un determinismo económico. Además, la tensión que se crea entre las diferentes dimensiones es un elemento central del proceso (...). El actual proceso de globalización es incompleto y asimétrico; su dinámica está determinada, en gran medida, por el carácter desigual de los actores participantes. En su evolución ejercen una influencia preponderante los gobiernos de los países desarrollados, así como las empresas transnacionales, y en una medida mucho menor los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil (Ocampo, 2002: 17).

Su dinámica ha sufrido cambios a lo largo del tiempo, la tercera ola es el resultado de los grandes procesos anteriores de desarrollo de la humanidad que pueden ser identificados de la siguiente manera:

1. De 1870 a 1914: es el periodo de la segunda revolución industrial, se da el auge del movimiento obrero en Europa, el colonialismo europeo, así como la concreción de alianzas militares. Debido a estos factores, fue una época en la cual se dio una gran movilidad de capitales y mano de obra, así como un auge en el comercio internacional basado en la sensible reducción de los costos del transporte (se desarrolla en la fase del agotamiento de la hegemonía de Reino Unido desarrollada entre 1815-1900).

desmercantilización y extensión de derechos civiles, políticos y sociales y; c) revolución informacional no dependiente de la lógica central. Mientras que las dos últimas posibilidades tienen el potencial para nombrarlas como revolucionarias e incluso antimperialistas, la primera requiere de mayor detenimiento; en ese sentido, el “capitalismo con rostro humano”, resulta ser una premisa que se pone bajo sospecha dada una evidente contradicción. Como se argumenta a lo largo de la investigación, la producción capitalista no es sostenible y se alimenta de la desigualdad, lo cual le otorga un carácter deshumanizante; el capitalismo tenderá siempre a aprovechar la reproducción social, la naturaleza y el poder político para fomentar la acumulación infinita, lo cual amenaza con desestabilizar sus propias condiciones de posibilidad (Fraser, 2014: 75).

2. De 1945 a 1973: las dos guerras mundiales, pero principalmente la Segunda Guerra Mundial, produjo una ruptura del orden mundial (orden de posguerra), que se caracteriza por la creación de instituciones de carácter internacional, una expansión del comercio, pero entre países desarrollados (centros), y una limitada movilidad de capitales y de mano de obra, así como el ascenso de Estados Unidos como hegemonía.

En resumen, la globalización es un mecanismo de política estratégica internacional del que se ha servido el moderno sistema mundial. Las consecuencias de su dominio y gestión vertical desde los centros han provocado la preocupante crisis de desigualdad donde las semiperiferias y periferias del sistema-mundo, caso de ALyC, presentan mayores dificultades para sortearla dado que no gozan de grados de independencia comercial y financiera que les permitan desvincularse de tensiones y ajustes globales (Marchini, 2013: 67). Un indicador de la lógica del sistema es justamente la profunda desigualdad y pobreza: a inicios de 2020, Oxfam indicaba que apenas 2,153 personas -mil millonarias- poseen más riqueza que 4,600 millones de personas (60% de la población mundial (Acosta y Cajas, 2020: 201).

En aras de sortear dicho esquema de explotación, la región se presenta, sin duda, como un espacio central acción colectiva.²² Por ello, la noción de región se reviste de un exuberante ropaje simbólico en proceso constante de hacerse, que lo edifica como un espacio de voluntad y representación, una comunidad imaginada cuyas identidades son socialmente construidas y, por lo tanto, políticamente contestadas o impugnadas. De ahí que los regionalismos posean un carácter estratégico geopolítico donde los agentes gubernamentales y otros actores no gubernamentales ejercen su poder y a través de un ejercicio de voluntad posibilitan y aperturan la transformación del área geográfica en un sujeto activo capaz de articular los intereses transnacionales de la región emergente frente a los procesos de competitividad impuestos por el capitalismo global (Perrotta, 2017: 27; Cadena, 2015: 318; Hettne y Söderbaum, 2000: 461; Tomadoni, 2016: 5).²³

²² Al hablar de espacio como concepto se le debe entender más allá de lo político-económico, y verlo como “construido por las relaciones sociales a lo largo de todas las escalas, desde el alcance global de las finanzas y telecomunicaciones, *el ámbito regional*, a través de la geografía de los tentáculos del poder político nacional, hacia las relaciones sociales dentro de la ciudad, el asentamiento, el hogar y el lugar de trabajo” (Massey, 1994: 4, cursivas añadidas). En esta investigación se aborda el término de espacio regional para evidenciar la importancia de la región en la geopolítica mundial en constante reconfiguración.

²³ Tradicionalmente la región se definía como un espacio delimitado dotado de unidad acorde a aspectos físicos, pasados culturales de identidad compartida y capacidades económicas particulares.

Esa capacidad para constituirse como sujeto activo le asigna poder como espacio dinámico, vivo y en constante tensión. En ALyC, por lo tanto, la idea de región pone su acento en evidenciar su carácter dependiente frente al exterior, mismo que a su vez está dominado en su interior por “centros de gestión y de dirección donde se reproduce la cultura dominante” (Giménez, 1994: 167). En resumen, en la región convergen actores sociales que sustentan la dinámica socioeconómica y sociopolítica del capitalismo, así como otros que se muestran o perfilan como alternativos a la misma en un período histórico específico (Falero, 2009: 311).

Por ende, la región puede mantener mayores puntos de acuerdo dada su condición común de subordinación y dependencia, elementos vinculantes de la cotidianeidad, más marcado en algunos países que en otros, pero vinculante respecto a la posición en el ajedrez mundial de vulnerabilidad respecto a los centros, cuyas decisiones marcan la agenda del sistema. En resumen, “la fuerte dependencia significa muchos riesgos (en todos los órdenes: social, cultural, político y económico) y, en consecuencia, es necesario ampliar las perspectivas de relacionamiento internacional” (Barrios, 2017).

La CELAC no es ajena a este contexto que limita el objetivo de concretar una comunidad regional donde se requiere “la convergencia y compatibilidad de ideas, organizaciones y procesos para la conversión de la región en un sujeto activo (reforzamiento de la relación entre la región formal, definida como la comunidad de Estados, y la región real, en la cual la sociedad civil regional tiene un rol crucial)” (Hettne y Söderbaum, 2000: 43). Dicho panorama es el que marcará la acción de la CELAC en su corta existencia, y lo que ha conducido a plantearlo como un regionalismo híbrido, estratégico y persuasivo.

Hibridez se relaciona con las contradicciones que presenta la CELAC, ya que, si bien se manifiesta su rechazo a la intervención de Estados Unidos, mantiene rasgos del esquema hegemónico: la superioridad que asigna al discurso del desarrollo, a la Cooperación Norte-Sur y la subordinación a los acuerdos tomados desde los organismos internacionales, específicamente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU de aquí en adelante) y, una posición “neutral” frente a disputas regionales centrales en la impronta intervencionista estadounidense, como la crisis venezolana, que será profundizada en los siguientes capítulos.

La segunda característica está vinculada con el momento histórico de su surgimiento, donde se da “una búsqueda consciente de una mayor autonomía en el escenario internacional, particularmente en relación con Estados Unidos” (Sanahuja citado por Vitelli, 2016: 746). En ese sentido, al asignar el apelativo de estratégico se plantea que la CELAC, se ha constituido para asegurar que la región pueda mejorar su situación en la reconfiguración del orden mundial y captar la atención de nuevos “aliados”, donde destaca el caso de China, pero sin defenestrar a la UE y otros poderes emergentes: Rusia, India, Corea del Sur, otros bloques regionales como la Unión Africana (UA).

La persuasión tiene que ver con el relato que se instaura desde la CELAC, que trata de convencer y hacer ver a sus nuevos “aliados” la disposición de la región para excluir a los líderes del norte del continente (especialmente a Estados Unidos) y generar nuevas vías de cooperación (especialmente la Cooperación Sur-Sur) y concertación en temas de interés común (principalmente el fortalecimiento de vías multilaterales de acción).

En resumen, esta categoría de hibridez estratégica y persuasiva, permite analizar las razones por las cuales la CELAC ha priorizado la creación de foros de diálogo con nuevos aliados extraregionales para persuadirles sobre su rechazo a la hegemonía estadounidense, planteamiento que no logra ser convincente y resulta contradictorio por la hibridez con la cual camina en sus acuerdos, ligada al variopinto mar de intereses ideológicamente contrapuestos que confluyen en su seno y el desafío para dar continuidad al regionalismo frente a formas bilaterales de asociación y negociación.

Dentro de estos instrumentos, es necesario mencionar a los Tratados de Libre Comercio (en adelante TLC), y otras formas multilaterales que priorizan el ámbito económico-comercial, donde destacan los acuerdos megaregionales, en los cuales se brinda protección a los activos tangibles e intangibles de las empresas transnacionales en desmedro de la sociedad civil (Bertoni, 2018: 113). Lo anterior permite entender por qué a pesar de las expectativas con su creación, el interés en dinamizarla cada vez recibe menor apoyo.²⁴

²⁴ La orientación de las iniciativas de integración regional está confluyendo con la esencia de los mega acuerdos globales y se orientan en una dirección similar al modelo de la década del noventa, en la que el mercado y los capitales se convierten en sujetos de una integración más económica que política (Kan, 2018: 35).

En ese sentido, la CELAC al tratar de incluir la diversa región latinoamericana y caribeña es, sin duda, un espacio social en construcción; un espacio de lucha, de proyectos diferentes y de conflictos latentes, *cuya capacidad para generar acciones efectivas tiene que ver con la voluntad para generar diálogo y concertación política de manera constante* (Falero, 2009: 332, cursivas añadidas). Resulta ser un espejo de la realidad multifactorial a la que se ha enfrentado ALyC durante el siglo XXI, cuya relación con el sistema-mundo capitalista ha provocado fragilidades y fortalezas variadas según las específicas articulaciones regionales de las distintas etapas socio-históricas.

1.3. LA HEGEMONÍA Y LAS TENSIONES DE UN MUNDO MULTIPOLAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO ORDEN-DESORDEN INTERNACIONAL

“La resistencia es factible, incluso para aquellos que no son valientes por naturaleza, y es una obligación, creo yo, para los que temen las consecuencias y detestan la realidad del intento de imponer la hegemonía estadounidense”.

Noam Chomsky

Como ya se ha enfatizado a lo largo de este capítulo, se vive un momento crítico, donde es más común la existencia de fricciones que de encuentros. Por lo tanto, es posible afirmar que existe una creciente desorganización sistémica que recorta el poder colectivo y de las formas multilaterales de cooperación surgidas en el contexto de la posguerra. Surgen múltiples polos de poder, donde se observa una tendencia latente al conflicto.

Por ello se afirma que la lucha por el poder se constituye en el elemento de tensión y dinamismo en las relaciones internacionales, una dependencia asimétrica y sistémica con un sin fin de fronteras superpuestas en conflicto que buscan imponer los propios intereses por encima del resto e intentar mantenerlo por el mayor tiempo posible.

La obtención de esa condición de superioridad se analiza bajo el concepto de hegemonía, entendida como el “conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo que, por ser altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por ellas, permiten que las élites políticas, al apelar a tales ideas e interpretaciones, gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando gobiernan en contra de los intereses objetivos de grupos sociales mayoritarios” (De Sousa, 2016: 208). La hegemonía se deriva de la capacidad para definir la agenda política y determinar el marco de referencia del debate (Toro, 2011: 161).²⁵

²⁵ El punto de partida de las discusiones sobre hegemonía suele ubicarse en el trabajo del teórico italiano Antonio Gramsci (1891-1937). Gramsci propuso una serie de herramientas conceptuales para entender las formas históricas concretas en que se ejerce la dominación por parte de ciertos grupos o clases sobre otros, y los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a esas formas. Lo que buscaba Gramsci era analizar la dialéctica entre coerción y consenso dentro de ese proceso. El planteará a la hegemonía como un proceso dinámico resultado de un continuo cotejo de formas complejas y articuladas de dominación y resistencia, lo cual conlleva subrayar la importancia de entender el papel activo de los grupos subalternos dentro del proceso histórico. Él identificaba a la dimensión cultural como un eje crucial en la constitución de una alternativa revolucionaria a la que denominó proyecto hegemónico alternativo (Szurmuk y Mckee, 2009: 124). Posteriormente el término será retomado por diversos teóricos, donde vale la pena resaltar el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes recuperan el concepto de hegemonía y plantean los límites de un poder “hegemónico”, al señalar que “la disolución de un imaginario colectivo se da cuando el espacio

La hegemonía no implica ausencia de conflicto, sino la existencia de unos parámetros sociales que permiten procesar el conflicto en formas que no ponen en riesgo la continuidad del *statu quo*, es decir, la legitimidad no es peligrosamente cuestionada dado que las fuerzas sociales que se oponen a la hegemonía están involucradas en una interacción constante y contradictoria con las prácticas y frutos hegemónicos (Szurmuk y Mckee, 2009: 125, 128).

Esta hegemonía al ser pensada en el marco del sistema mundo, donde predomina el esquema político de liderazgo de los Estados como institución gestora de los territorios, permite afirmar que en este plano global también emergen poderes estatales hegemónicos que marcan las pautas y la priorización de temas en la agenda internacional. Ésta hará referencia a dos aspectos: 1. Un Estado dominante, en virtud de sus logros, se convierte en "modelo" que otros Estados imitan y a los que arrastra a su propia vía de desarrollo y, 2. Un Estado dominante dirige el sistema de Estados en la dirección deseada, y al hacerlo es percibido ampliamente como portador del interés general (Arrighi, 2010: 34). Por ende, se entiende que la hegemonía de un Estado hace referencia a lo que Giovanni Arrighi (2005a: 24) apunta como:

...las estrategias políticas, diplomáticas y militares empleadas por un Estado (o una coalición de Estados que opera como bloque de poder político) en defensa de sus intereses y para alcanzar sus objetivos en el conjunto del planeta (...). La fuerza impulsora de esos procesos es una "lógica capitalista del poder", en la que el control sobre el capital económico constituye la base de la búsqueda de poder.²⁶

En resumen, la hegemonía versa sobre la capacidad para mantener el liderazgo, donde el grupo dominante debe crear la percepción de ser portador de un interés general, objetivo logrado a través de dos elementos: 1. La capacidad para desarrollar aspectos colectivos de poder, un juego de suma positiva donde se conduzca al sistema hacia formas de cooperación multilateral, para superar la tendencia a perseguir individualmente intereses nacionales; y 2. La potencia de la hegemonía para

mítico comienza a absorber menos reivindicaciones sociales, en la medida en que coexisten cada vez más dislocaciones no integrables a ese espacio de representación" (Laclau, 1993: 80).

²⁶ La búsqueda por el control del capital económico ha dado lugar a que las élites hegemónicas en Occidente mantengan intacto el sistema de producción y consumo excesivo y no sustentable, se aferran a un crecimiento económico basado en una carrera sin sentido que conduce al vacío (Hernández, 2013: 92).

resolver problemas sistémicos concebidos como graves y que generan crecientes demandas para crear mecanismos de resolución (Arrighi, 2009: 35).²⁷

Sin embargo, la capacidad de la hegemonía para resolver los problemas no tiene un carácter vitalicio, y así se ha demostrado a lo largo de la historia del capitalismo donde han surgido tres hegemonías: Provincias Unidas de los Países Bajos (hoy Holanda), Reino Unido y Estados Unidos, cuya hegemonía se sostuvo sobre un Estado nacional de tamaño continental y por la promoción de un sistema a escala mundial de corporaciones transnacionales, bases militares e instituciones de gobierno mundial (Arrighi, 2005b: 31).²⁸

Estados Unidos instauró un liderazgo con coerción (desde 1945 cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial) donde el uso de la fuerza fue justificado y proclamado como interés general. Mediante las declaraciones de guerra, con enemigos variados, ha generado la percepción ante el mundo de ser una suerte de policía o gendarme internacional, un supuesto garante de la “seguridad mundial”. Estados Unidos posee un estilo paranoide de la política, esto es, la tradición de basar en el temor a algún otro la creación de una fuerte solidaridad política tanto en el frente interno como externo (Arrighi, 2005a: 36).

Dicho recorrido comenzó con la instauración de la “Doctrina Truman” (1947), formulada por el presidente estadounidense Harry S. Truman y su Secretario de Estado Dean Gooderham Acheson, que, en términos resumidos, fue el manual para aterrorizar al pueblo estadounidense mediante la exageración de la amenaza comunista global. Con ello la hegemonía estadounidense inaugura su

²⁷ El interés general del sistema interestatal no se puede definir a partir de cambios en la distribución de poder entre ellos (es decir, juegos de suma cero donde si un agente gana poder es porque los demás pierden); pero sí se puede definir en términos de un incremento del poder colectivo sobre terceros o sobre la naturaleza de los grupos dominantes de todo el sistema (juego de suma positiva basado en la cooperación) (Arrighi, 2005b: 29).

²⁸ Giovanni Arrighi en su libro “Caos y orden en el sistema-mundo moderno”, resalta la presencia de los periodos de transición hegemónica: la de la hegemonía holandesa (1648-1660) a la británica del siglo XVIII y la de la hegemonía británica (1815-1900) a la estadounidense (1945-1973) a finales del XIX y comienzos del XX. Bajo el liderazgo holandés, el sistema emergente de Estados europeos quedó instituido formalmente en los Tratados de Westfalia; bajo el británico, el sistema eurocéntrico de Estados soberanos alcanzó un dominio global; y bajo el estadounidense, el sistema perdió su eurocentricidad y ganó alcance y profundidad (Arrighi, 2010: 29, 30). Otro punto de contacto a destacar en la transición hegemónica es el hecho de que todas han sido precedidas por un conflicto bélico: La hegemonía holandesa surge después de la Guerra de los 30 años (1618-1648); la inglesa después de las guerras revolucionarias napoleónicas (1792-1815) y; la estadounidense es antecedida por las dos grandes guerras mundiales (1914-1945).

llamada “política de contención”, donde la contención de los soviéticos debía convertirse en la piedra angular de la diplomacia estadounidense de la posguerra (Mingst 2006: 80).²⁹

El dar continuidad a la Doctrina Truman llevaría a Estados Unidos a percibirse con el derecho de intervenir en diversos países en el mundo en aras de combatir al comunismo, donde debe destacarse la incursión e invasión en 1964 del presidente Lyndon B. Johnson en Vietnam del Norte.³⁰ La derrota en Vietnam (1975), aunada a la guerra árabe-israelí (Guerra del “Yom Kippur”) de 1973, fueron acontecimientos decisivos en el proceso de multipolarización y reducción de la preeminencia de los Estados Unidos como “policía mundial”; se demostraba que no todo espacio sería un dócil campo de maniobras al servicio de la hegemonía.

A ello se deben sumar los elementos señalados por Octavio Ianni (1975: 6-8): la recuperación del capitalismo japonés y europeo, propiciada por los propios Estados Unidos, comenzó a producir nuevas relaciones internacionales; se da una nueva fase de relación con los países dependientes de Medio Oriente, Asia, África y América Latina, con las naciones socialistas y con los propios Estados Unidos y; los países dependientes encuentran nuevas formas de reacción al capital extranjero e inician a plantear condiciones a los países dominantes. Como menciona Immanuel Wallerstein:

... se limitó la posibilidad de la hegemonía para retardar la difusión de la pericia tecnológica a los Estados competidores, y porque al mantener la producción ininterrumpida en una época de acumulación global máxima provoca el aumento rampante de ingresos reales tanto de las capas de trabajadores como de los cuadros

²⁹ Los fundamentos teóricos de la política de contención pueden ser rastreados en la obra de George Kennan, autor que es considerado como uno de los máximos exponentes del realismo político. En 1946 Kennan era encargado de negocios de la embajada norteamericana en Moscú, y envió a Washington un *memorandum*, conocido como el “telegrama largo”, con una extensión de cinco mil palabras. Una síntesis de dicho documento, *The Sources of Soviet Conduct*, sería publicado por el propio Kennan, bajo el seudónimo de *Mr. X*, en la revista *Foreign Affairs* en 1947. Kennan pensaba que la Unión Soviética se desintegraría dada la carencia de un mecanismo para sustituir a sus propios líderes, lo que conduciría a la gerontocracia.

³⁰ La Guerra de Vietnam fue el acontecimiento decisivo de la “crisis-señal” de la hegemonía estadounidense. A pesar de ello, se da un efecto engañoso suscitado durante la década de los ochenta y, sobre todo, la de los noventa, donde la crisis-señal de 1968-1973 dio paso a un notable resurgimiento de la riqueza, el poder y el prestigio estadounidense. Este resurgimiento alcanzó su apogeo tras el colapso de la Unión Soviética, cuando Estados Unidos comenzó a presentarse, y a ser ampliamente percibido, como la mayor potencia militar que el mundo había visto nunca; pero tras esa fachada acechaba el problema de que el veredicto de Vietnam no se había revertido realmente nunca, al igual que tampoco se había restaurado totalmente la credibilidad real del poderío militar estadounidense, sobre todo, porque la guerra de Vietnam se constituye en la historia, como el momento en que Estados Unidos es derrotado y denostado en sus intenciones; en 1976 las dos partes en pugna se unifican para dar nacimiento a la República Socialista de Vietnam (Arrigui, 2005a: 47).

incorporados al bloque hegemónico. Con el tiempo, estas dos tendencias socavan la ventaja competitiva de las empresas de la hegemonía en la producción, en el comercio y finalmente en las finanzas, con lo que el sistema vuelve a iniciar un largo periodo de expansión competitiva hasta que otro Estado alcanza la triple ventaja competitiva que define la hegemonía (Arrighi, 2010: 31).

Por lo tanto, de acuerdo con el pensamiento de la teoría de los sistemas mundiales, el periodo de crisis hegemónica está caracterizado por los siguientes elementos: rivalidades interestatales y competencia interempresarial; la escalada de los conflictos sociales y; el surgimiento de nuevas configuraciones de poder (multipolaridad) capaces de desafiar y superar al antiguo Estado hegemónico. Las hegemonías en declive tienen la capacidad de crear caos o desorden en aras de redefinir el orden global, y ellas a su vez son restringidas y determinadas por el sistema.

En ese sentido, la decadencia hegemónica estadounidense imprime el carácter de la dinámica geopolítica actual y la posición de las regiones en la misma, donde se convive en un ámbito de “dominación sin hegemonía”, referente a las formas de ejercer la política en tiempos de crisis (uso de la fuerza con pocos aliados que validen o justifiquen su acción), en la cual se busca neutralizar y subordinar mediante la coerción, más que con la persuasión y sin el consenso de los subordinados.³¹

Esto se hizo evidente en 2001, cuando como respuesta al ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre, se plantea la amenaza llamada "Bin Laden", el "terrorismo musulmán", y de los “Estados delincuentes”; George W. Bush logró obtener un respaldo casi unánime del Congreso para invadir Iraq; sin embargo, en el plano externo el apoyo no fue el esperado, sólo contó con el respaldo del gobierno de Gran Bretaña encabezado por Tony Blair y del español dirigido por José María Aznar. También fracasó, dado que no se encontraron armas nucleares y no pudo comprobarse un vínculo entre el Irak de Saddam Hussein, Al-Qaeda y los actos terroristas del 11 de septiembre. A ello se puede sumar la objeción de Estados Unidos a “la cooperación internacional con relación a múltiples temas (...), y el fracaso en sus intentos de aislar a los

³¹ La categoría de “dominación sin hegemonía”, fue propuesta por Ranajit Guha en su libro “Dominación sin hegemonía. Historia y poder en la India colonial”, donde desde los Estudios Subalternos demuestra la innegable continuidad de regímenes coloniales, en los países que obtuvieron su “independencia” en el siglo XXI. Explica cómo la intencionalidad consiste en evitar la lucha de clases y reprimir la voz subalterna, correspondiente a la mayoría de la sociedad.

gobiernos de Cuba y Venezuela” (Domínguez, 2010: 249). En síntesis, es posible decir que Estados Unidos dañó considerablemente su propia credibilidad en la región y en el mundo.³²

Al descubierto quedó que la “Guerra contra el Terror” tenía otro objetivo: Asegurar el control sobre el abastecimiento de petróleo a competidores económicos y estratégicos; evitar la formación de un bloque de poder euroasiático, e imponer una nueva sensación de orden social en los propios Estados Unidos.³³

Esta incapacidad por frenar el descontento social favorecería el arribo a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump en enero de 2017, cuya promesa de campaña consistía en: hacer a “América grande de nuevo”, objetivo que se intentó cumplir a partir de una estrategia de política exterior donde se fomentó de manera exponencial el miedo a lo extranjero, el aislacionismo, el cierre de fronteras y el enfrentamiento a todo aquel que amenace con competir.

Asimismo, la administración Trump dio continuidad al plan de George W. Bush, que ha quedado manifiesto con el envío de misiles contra Siria el 14 de abril del 2018, acto respaldado por sus socios transatlánticos: Gran Bretaña y Francia, aplaudido por el resto de la UE y criticado enérgicamente por Rusia, China y otros países emergentes donde destaca la postura de Bolivia. Esto es una actitud que como señala Atilio Borón en el diario *Página 12* (2018):

...es irresponsable y tensa al máximo la delgada cuerda de la paz mundial (...), mandan a matar a miles de personas, ocasionan una guerra que ya produjo cinco millones de refugiados y siguen disparando misiles en medio de una borrachera de poder desde la seguridad que – ¡por ahora! – les brinda estar aislados de los sitios en donde cometen sus tropelías por dos grandes océanos. Lo que hicieron fue un *replay* de la agresión a Irak, a Libia y el objetivo es acabar con el más laico de los estados del mundo árabe y uno de los más desarrollados también. Un paso más en el viejo proyecto, del cual no se

³² Si se quiere tener más datos sobre las expectativas que planteaba el gobierno de George W. Bush con su infructuosa guerra contra el terrorismo, se recomienda dar lectura al documento: “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano”, que marca la abierta remilitarización de la diplomacia estadounidense.

³³ El fracaso de la incursión fue minimizado por la crisis financiera, que desembocó en la movilización de sociedades enfurecidas por las condiciones económicas, políticas, ambientales y sociales. La región de Medio Oriente desestabilizada por años protagonizó la “primavera árabe”, que da inició con la llamada “Revolución de los Jazmines” de Túnez, la cual creó un efecto dominó en Marruecos, Argelia y Egipto. Destacará la emergencia en febrero del mismo año de la Guerra Civil en Libia para derrocar a Muammar al Gaddafi y en marzo la Guerra Civil en Siria para derrocar a Bashar al Assad; estos conflictos permitieron una nueva alianza liderada por Estados Unidos para retomar su gendarmería sobre el mundo. Su reconocimiento aumentaría dada la positiva percepción mundial respecto al gobierno de Barack Obama, quien había iniciado su mandato en 2009, y quien asestaría un “triumfo” fundamental con el anuncio el 02 de mayo de 2011, sobre la muerte de Osama Bin Laden en Pakistán.

apartó ningún presidente norteamericano, de destruir todos los estados nacionales de Medio Oriente para que el mar de petróleo sobre el que están parados quede sin dueño y las transnacionales estadounidenses se apoderen de ese recurso estratégico sin nadie que les oponga resistencia.³⁴

Lo que se puede observar es que a pesar de la repetición de esta dinámica para “recuperar” la pérdida de liderazgo, los emprendimientos militares de Estados Unidos no han sido suficientes para mantener su posición hegemónica, incluso en ALyC, donde encuentra aliados, pero también actores dispuestos a evitar su política de intervención y agresión. La actitud de Estados Unidos frente a la región será tema del Capítulo 2.

Es decir, mientras en la región latinoamericana y caribeña le quedan algunos “amigos” que facilitan su estrategia intervencionista, en el mundo cada vez le es más complicado movilizar el consentimiento y la cooperación, sobre todo, ante la emergencia de nuevos polos, donde resalta la región euroasiática; se ha esfumado la voluntad entre los países del mundo de proporcionarle el capital necesario para que funja como garante de las funciones globales de mercado y como potencia político-militar indispensable.

En ese sentido, los fallos del país del Tío Sam han dado paso a la aceleración y consolidación de la tendencia hacia el recentramiento de la economía política global en Asia oriental, y más concretamente en China, donde es necesario detallar un elemento central: Estados Unidos en su afán de derrocar a los que consideraba como “regímenes delincuentes”, se convirtió en el país más endeudado del mundo; hoy depende de China, que se ha convertido en el principal tenedor de bonos del tesoro estadounidense. Los más importantes financiadores del déficit por cuenta corriente estadounidense han sido los gobiernos de Asia oriental, que han realizado enormes compras de títulos públicos estadounidenses y han acumulado enormes reservas de divisas extranjeras denominadas en dólares.³⁵

³⁴ La guerra en Medio Oriente comenzó formalmente con la Doctrina Carter de 1980, que declaró al Golfo Pérsico interés vital para Estados Unidos (Chacón, 2019: 5), y que tuvo como objetivo la implementación en el Medio Oriente del llamado "caos constructivo", un concepto basado en la máxima atribuida al emperador romano *Julius Caesar* "divide et impera" (Gorráiz, 2019: 4).

³⁵ De acuerdo con datos del periódico *Expansión*, China para junio de 2017 se convirtió en el mayor tenedor de bonos del tesoro estadounidense al hacerse con 1.15 billones de dólares (bdd), incluidas notas y billetes. Japón, anteriormente el país con más deuda estadounidense quedó en el segundo puesto, con 1.09 bdd., el tercer tenedor de bonos es Irlanda con 302,500 millones de dólares (mdd), seguido de los 269,700 mdd de Brasil, 254,000 mdd de Islas Caymán, 244,500 mdd de Suiza, 237,300 mdd de Reino Unido y 211,700 mdd de Luxemburgo (*Expansión*, 2017).

Para concluir el apartado se establece, primero, que se está frente a una disputa global, constituida como un proceso socio-espacial con manifestaciones, materializaciones y discursos que entrelazan redes y sitios de poder en diversos ámbitos: local, regional, nacional, institucional, individual, colectivo, ideológico y subjetivo. En segundo lugar, se ha identificado que la crisis terminal de la hegemonía estadounidense posee diversas causas, ligadas principalmente al proyecto neoliberal, al endurecimiento de sus políticas de acción exterior, al reavivamiento del proteccionismo y la apertura a fomentar una nueva guerra ante la menor provocación.

Esta decadencia ha dado una amplia influencia a países emergentes, encabezados por China, que buscan aprovechar las ventajas de la globalización financiera y tecnológica para incidir en regiones que les permitan ampliar sus espacios de capital. De ahí la importancia de regionalismos que como la CELAC buscan generar alianzas con quienes conciben como “posibles” nuevos poderes; sin embargo, la transición conlleva que no puedan renunciar del todo a mantener una línea de diálogo con el aún hegemón. Se requiere pensar la integración como proceso de superación de lo dado en un contexto de caos sistémico, de una hegemonía estadounidense cuestionada, pero con capacidad de iniciativa (Falero, 2009: 331).

Con base en ello, el siguiente apartado se enfoca en entender cómo se ha desarrollado hasta ahora el proceso de integración, donde se pone la experiencia de la Unión Europea y posteriormente se realiza un recuento de las iniciativas surgidas en ALyC.³⁶

³⁶ La elección de la Unión Europea (UE) y no de otros regionalismos, que sin duda tienen muchos puntos de contacto con las luchas latinoamericanas y caribeñas (sobre todo la intención de evitar el intervencionismo extranjero), no quiere decir que las mismas tengan menor importancia, sino que la UE es el proceso que ha logrado mayores avances en los campos políticos, económicos, comerciales y socioculturales, a lo que se suma la relevancia de exponer como a pesar de su vetusta infraestructura, hoy esté en un proceso de crisis. Sin embargo, vale la pena resaltar algunos mecanismos centrales en sus respectivos continentes: En África destaca la Unión Africana (2002), que surge con el nombre de Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1963, por iniciativa de Kwame Nkruma y con el tenaz trabajo del etíope Ketana Yifru, ésta no tiene a la integración económica entre sus prioridades inmediatas, se creó con la intención de delimitar el intervencionismo europeo y pretende dar máxima jerarquía a la solución de los conflictos armados en el continente. Para Asia es central mencionar a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN *Association of Southeast Asian Nations*), surgida el 8 de agosto de 1967 con la Declaración de Bangkok. Ésta surge como una estrategia para hacer frente al riesgo de contagio a la región de la Guerra de Vietnam, así como responder ante la existencia de múltiples conflictos territoriales que requerían de un marco internacional supranacional que asegurara el uso de métodos pacíficos para su resolución (Gazol, 2015: 494, 496).

1.4. DESAFÍOS DE LA UNIÓN EUROPEA Y LAS INICIATIVAS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANAS

“Si quieres conocer el pasado, entonces mira tú presente que es el resultado, Si quieres conocer tu futuro, mira tú presente que es la causa”

Siddhartha Gautama

El análisis teórico del regionalismo ha sido en su mayoría desarrollado para explicar la creación y la evolución que condujo al surgimiento de la UE (ver cuadro 1.1.), por lo que la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siglo XXI, estarán determinados y orientados por el eurocentrismo; sin embargo, desde este momento se establece que no hay nada más falso que la común afirmación donde se concibe a la UE como el “modelo” más avanzado de integración regional, porque su experiencia se edificó sobre un espacio-tiempo específico y diferente; una dinámica originaria de países centrales, donde existió el Plan Marshall (Estados Unidos) para expansión del capitalismo y la necesidad de evitar referentes de transformación inspirados en el modelo soviético (Falero, 2009: 313).³⁷

Se establece que la integración regional en Europa fue facilitada por el contexto histórico en el cual surgió; sólo la guerra que dejó devastación y una población deteriorada en cantidad y posibilidades para subsistir, permitió el abandono de intereses locales, los cuales cotidianamente fueron más poderosos porque se apoyaban en la necesidad de cada uno de los países de la región por construir sus propias señas de identidad basadas en la defensa del Estado-nación. Los intentos anteriores al contexto de post guerra son señalados por León Bieber (2005: 122, 123), quien plantea el marco de referencia de este proceso:

A pesar de que la Primera Guerra Mundial no había logrado mitigar en forma alguna la profunda conciencia nacionalista de los países del Viejo Mundo, reavivando más bien rencores y odios seculares entre una y otra nación, sí se dieron varias propuestas e iniciativas para una integración del continente. De entre ellas, destaca el proyecto de la Unión Paneuropea, la que fue fundada en Viena en 1923 por el Conde Coudenhove-Kalergi para enfrentar el expansionismo soviético y el poderío económico de los Estados Unidos, así como para evitar una nueva guerra intraeuropea; el Manifiesto Paneuropeo proponía crear un tribunal de arbitraje, una unión aduanera y una alianza defensiva contra la Unión Soviética. El proyecto llegó a contar con secciones en varios países europeos, y la Unión organizó congresos paneuropeos en Viena (1926), Berlín (1930) y Basilea (1932).

³⁷ Estados Unidos también diseñó un estilo de regionalismo denominado panamericanismo, que buscaba una unidad continental bajo su gendarmería para defenderse frente a todo “enemigo” externo.

Cuadro 1.1. Evolución hacia la Unión Europea después de la Segunda Guerra Mundial

Temporalidad	Tratados y eventos relevantes
1948	Se crea la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), con el objeto de que Europa fuese una “tercera fuerza”, equidistante del liberalismo capitalista de los Estados Unidos y del estalinismo soviético; ésta junto con la <i>Economic Cooperation Administration</i> , funcionaría como órgano rector del Plan Marshall.
1951	Tratado de París dio paso a la creación de “La Comunidad Europea del Acero y el Carbón (CECA)”, donde participaron Francia, Alemania, Italia y los tres países del Benelux: Bélgica, Holanda (Países Bajos) y Luxemburgo.
1957	Tratados de Roma. -Comunidad Económica Europea (CEE). -Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM).
1973	Se unen 3 naciones: Dinamarca, Irlanda y Reino Unido.
1979	El Parlamento Europeo tiene sus primeras elecciones por sufragio directo.
1981	Se une una nación más: Grecia.
1986	España y Portugal se adhieren.
1988	Acta Unión Europea: mercado único, donde también se camina a la concreción del Banco Central Europeo (BCE).
1992	Tratado de Maastricht, a través del cual la CEE se convierte en la UE.
1995	Ingresan Austria, Finlandia y Suecia.
1995	Comienza a funcionar el Acuerdo de Schengen para suprimir las fronteras comunes entre los países integrantes y establecer controles comunes en las exteriores de esos países.
1997	Tratado de Ámsterdam: Reformas a Maastricht.
2001	Tratado de Niza: Reformas a Maastricht.
2002	Comienza a circular en el mercado el euro como moneda única.
2004	Se da la ampliación más grande con la incorporación de 10 países: República Checa, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia.
2007	Se da el ingreso de Bulgaria y Rumania
2009	Tratado de Lisboa que sustituye a la Constitución para Europa tras el fracasado tratado constitucional de 2004.
2013	La última incorporación para formar los 28 países que actualmente la componen: Ingreso de Croacia.
2016	Decisión de Gran Bretaña de salir del proyecto europeo.

Fuente: Elaboración propia con base en diversas fuentes.

Lo que queda evidenciado es que la integración regional fue infructuosa antes de la Segunda Guerra Mundial porque se intentaba como una medida para prevenir y lograr mayor independencia frente a un enemigo potencial con mayor poderío, por lo que el proyecto podía ser aplazado ante

el surgimiento de “prioridades” de carácter nacional; pero después de ésta no era una opción sino una necesidad frente al caos y la devastación. Es decir, sólo mediante la unión era previsible que Europa pudiese adquirir un mayor peso geopolítico y, sobre todo, la capacidad para recuperar su desarrollo capitalista después de la guerra. Como acertadamente menciona Daniela Perrotta (2017: 3): “El proceso de integración europeo constituye la respuesta a un desafío histórico entre Estados soberanos respecto de cómo lograr un equilibrio de poder en la región tras las continuas guerras”.³⁸

Cabe destacar la influencia del conocimiento y las premisas promovidas desde el neofuncionalismo, corriente cuya amplia aceptación en Europa nunca se ha diluido (a pesar de que su auge se gestó entre 1950-1960, precisamente cuando se da la construcción del esquema y la estructura a seguir en el programa de integración europeo); como teoría ha heredado la priorización de los aspectos económicos por encima de los políticos. Sin duda, sus preceptos forman parte del imaginario integracionista bajo el cual se edificó la UE (hoy se retoma para enfrentar la crisis).³⁹

Su mayor límite es su tendencia a percibir a los regionalismos como esquemas evolutivos, es decir una linealidad progresiva; de ahí que una de las grandes lecciones del proyecto de integración europeo es evitar guiarse bajo la lupa del progreso y del dominio de un pensamiento evolucionista. Como menciona Timothy Garton Ash (2017: 19): “En lugar de concebir el proyecto político “Europa” como algo que siempre mira hacia adelante, hacia una vaga construcción sistemática y racional, pensemos que se trata de conservar, defender y mejorar este enorme, desastrado y vulgar hogar europeo que ya hemos construido”.

Esta percepción sobre las condiciones “obscuras” por las que pasa la UE, son producto de las condiciones del siglo XXI, analizado en páginas anteriores, que ha dado como resultado un proceso de visiones que añoran el orden del siglo XIX, es decir la convergencia entre Estado y nación,

³⁸ Es preciso decir, que el mayor esfuerzo para estudiar a estos procesos provino, en gran medida, desde las Relaciones Internacionales; sin embargo, después de 1965 sería trabajado con interés desde otras disciplinas sociales, especialmente la Ciencia Política, la Antropología y la Sociología; “se percibió la imposibilidad de contar con una única teoría” (Perrotta, 2017: 1).

³⁹ Sus principales exponentes son Leon Lindberg y Ernst Haas, quienes en 1958 publicaron la obra fundacional del neofuncionalismo: “*The Uniting of Europe*”, donde añadió el tema del poder a la propuesta funcionalista de Mitrany; asimismo es una teoría que demanda la paulatina transferencia de soberanía de los Estados hacia una entidad supranacional. Se argumenta que de “producirse una cooperación técnica exitosa en un área se generaría un “*spillover*” (desbordamiento) hacia otras esferas que podrían incorporar ámbitos socioculturales y políticos, incluso en campos tradicionalmente asociados a la *high politics* (defensa, y seguridad)” (Oyarzún, 2017: 4).

donde se promueven acciones en solitario y la proclamación de intereses nacionales, destaca el caso de la salida del RU, mediante el referendo popular acaecido en julio de 2016 (*Brexit*). Es decir, se da el retorno de visiones sobre la necesidad de gestionar y formar pactos desde el plano nacional o incluso local (resalta el caso de las luchas por la autonomía en el País Vasco, Cataluña, Irlanda y Escocia). Estas escisiones de desconfianza en el proyecto común pueden vincularse “como producto del desencanto con un modelo económico concebido como exitoso e incluyente” (Arce, 2017: 34).

Este proceso de reorganización de la UE, ha asignado un papel renovado al liderazgo del eje Francia (París)- Alemania (Berlín), donde cada vez se ha gestionado mejor la idea de la renuncia al proyecto europeo por parte de RU, sin él existen mayores posibilidades de aspirar a una independencia para establecer sus propias políticas sin la intervención directa o el veto de los Estados Unidos, y adoptar nuevas relaciones y posicionamientos frente a China, Rusia, Medio Oriente y ALyC, que se entienden como de alto valor estratégico, “su autoexclusión en el largo plazo pareciera facilitar esta tendencia aunque en el corto plazo se vea como un cuestionamiento a la idea de la UE. Los países pequeños de Europa tienen el dilema de enfrentarse a un mundo cambiante dentro de la UE o aventurarse a la transición en solitario, cada uno decidirá de acuerdo con sus intereses” (Guerrero y Anima, 2017: 68).

En resumen, se puede establecer que a pesar del panorama sombrío por el cual atraviesa la UE, su proyecto de unión les ha brindado mayores victorias que derrotas en el supuesto de que su interrelación y cohesión interna les ha permitido plantar su huella en las decisiones mundiales como un bloque político influyente y central, que al contar con más de 508 millones de habitantes, ha mostrado tener la potencia para enfrentarse a las peores condiciones; en Europa se ha entendido (en la mayoría de países que integran la unión), que siempre existirán motivos para promover un lazo de autodenominación como Estado multinacional en el cual coexisten varias culturas consideradas cada una de ellas naciones (Arce, 2017: 24). Vagar en solitario en un mundo incierto, donde lo menos recomendable es la división, no es una opción, esa es la gran lección que adoptar de la UE.

Sin embargo, también se deben plantear y evidenciar las amplias diferencias en condiciones tanto históricas-geopolíticas como sociales, culturales y económicas; y en ese sentido, es imposible plantear a la UE como guía metodológica para ALyC desde donde se han dado pasos impresionantes para pensar al espacio regional como campo de acción política, una visión crítica alternativa que reacciona ante los modelos dominantes de “*know how doing regionalism*” provenientes de Europa y de Estados Unidos, pero que conviven con las propuestas (hegemónicas durante décadas) que se subordinan a este conocimiento.⁴⁰

Por esa convivencia, no ajena en contradicciones, es que se realiza una revisión y esquema de la evolución sobre el cómo y desde dónde se ha dado la construcción del conocimiento en torno a los regionalismos en ALyC, donde cabe remarcar que, sin duda, se da un retroceso con la llegada del neoliberalismo, que supuestamente respondía a las condiciones de conflicto y parálisis del “desarrollo”.

En la región se da una imposición de un modelo que acentúa la dependencia lo cual condujo a un momento crítico para ALyC y de provecho para los centros, provocado por los préstamos multimillonarios contraídos como deuda, las medidas de austeridad y los programas de ajuste estructural promovidos y orquestados desde organismos internacionales, donde destaca el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM); esto tuvo como efecto que para los años noventa la deuda que habían adquirido los países se convirtiera en "un formidable mecanismo de succión de una parte de las riquezas generadas por los trabajadores asalariados y los pequeños productores en provecho del capital financiero" (Toussaint, 2002: 304).

De ahí que los regionalismos se entendieron, predominantemente, como un mecanismo cuya funcionalidad estaba marcada por la dimensión comercial. Este dominio es el que progresivamente se ha intentado superar mediante la aseveración de que la acción y la dinámica mundial no pueden explicarse sólo en términos de intereses materiales; sino que todo proyecto es fruto de la construcción del mundo social, donde diversos actores interactúan para generar nuevas normas y

⁴⁰ La tendencia a buscar inspiración en el esquema europeo para llegar a la integración tiene que ver con la velocidad en la que evolucionó y porque es el proyecto con mayor grado de desarrollo. De ahí que “hasta quienes buscan un proceso alternativo no dejan de ver en Europa un potencial aliado, con un capitalismo “más humano” que en Estados Unidos” (Falero, 2009: 313).

creencias, las cuales “permiten alterar las preferencias subyacentes en los gobiernos y modificar el comportamiento de los Estados” (Perrotta, 2017: 19, 20).

Se produce una mutua formación entre las estructuras y los sujetos, donde se asigna relevancia a la identidad y a los intereses (heterogéneos) de los participantes influidos por el sistema, quienes a su vez lo dinamizan. Las condiciones externas y la estructura del sistema mundial constriñen las opciones regionales, de ahí la centralidad de las teorías sistémicas (ver cuadro 1.2.).

Desde esta óptica se establece que la complejidad por diseñar un proyecto de unión latinoamericano y caribeño, supone construir un conocimiento *ad hoc* a las condiciones particulares de la región, que ha cambiado a lo largo de las décadas, pero siempre como una respuesta al ideal, nunca borrado, de mejorar la posición de ALyC en la negociación con los centros de poder del sistema mundial, donde es primordial partir del reconocimiento de los factores que limitan sus acciones: a) En el plano económico, así como en la división internacional del trabajo, la región se encuentra en una situación de desventaja y desigualdad respecto a los centros del sistema mundial; b) En el aspecto político padece dependencia, es decir, márgenes de autonomía estrechos (Marini, 1993: 37).

Cuadro 1.2. Tipología de las teorías sistémicas

TIPO	AUTOR (ES)/ OBRA (S)	POSTURA	LIMITANTES
NEORREALISMO	<p>Kenneth Waltz (1924-2013). Obra: <i>Theory of international politics</i> (1974).</p> <p>Stephen Martin Walt (1955-). Obra: <i>The Origins of Alliances</i> (1987).</p>	<p>Asigna un papel prioritario a las configuraciones externas de poder, donde el sistema político mundial constriñe las decisiones, éste se caracteriza por un estado de anarquía, donde los Estados buscan sobrevivir. En ese sentido, analiza el lugar de la región y la importancia del marco geopolítico (resalta la emergencia de subhegemones); sobre todo, ante la presión de un hegemon, que conduce a buscar una mayor cooperación regional, con base en intereses comunes de ganancia y pérdida. Por ello, el mayor obstáculo a la cooperación es el conflicto y la preocupación por ganancias comunes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Plantea relaciones entre Estados donde otros actores quedan invisibilizados. • Realiza un énfasis en la presión política y las dinámicas económicas mercantilistas de competencia, con lo que deja fuera de su análisis el impacto de lo social.

NEOMARXISMO

<p>Michael Hardt y Antonio Negri. Obra: Imperio (2000)</p> <p>David Harvey Obra: Los límites del capitalismo y la teoría marxista (1990).</p> <p>Teóricos de los sistemas mundiales: Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank, Samir Amin.</p> <p>Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social</p>	<p>Destacan el papel de la economía global dominada por empresas transnacionales y bancos, donde las decisiones estatales tendrían un papel subordinado y reactivo. Sin embargo, intenta matizar y rechaza el determinismo económico percibido en la obra de Marx, por lo que hacen hincapié en aspectos psicológicos, sociológicos y culturales.</p> <p>El neomarxismo es usado frecuentemente para describir la oposición a desigualdades entre los países. Se centra en conceptos como la desigualdad social y el poder como vehículos que determinan las relaciones sociales, por ello es que está ampliamente ligada a los preceptos de la Teoría de la Dependencia; ambas se complementan y nutren sus análisis.</p>	<p>A pesar del intento realizado por matizar el predominio de la esfera económica, frecuentemente tiende a centrar sus análisis en este aspecto.</p> <p>El rol de los sujetos populares al interior del sistema es planteado, se concibe como un ideal utópico, más no existe un desarrollo amplio sobre las acciones que pueden tener o han tenido en la estructuración del sistema-mundo, lo que permite afirmar que mantiene un escepticismo respecto al poder de la sociedad frente a la acción de los grandes poderes centrales.</p>
--	--	---

DEPENDENTISTAS

<p>Dependentistas reformistas-desarrollistas:</p> <p>Fernando Henrique Cardoso (1931-) y Enzo Falleto (1935-2003).</p> <p>Obra: "Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica" (1969).</p>	<p>Analiza la economía internacional y destaca la estructura jerárquica entre zonas desarrolladas. Desde esta perspectiva, la integración regional es la herramienta para una inserción exitosa a la economía internacional; permite disminuir la vulnerabilidad externa, promover la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), y reducir el deterioro de los términos del intercambio con el centro (Oyarzún, 2017: 9).</p> <p>Su construcción surge de la visión desarrollada en el marco de la CEPAL, por lo que entenderán que el desarrollo es el fin a perseguir desde las regiones inmersas en el “subdesarrollo”.</p> <p>Establecen que no existe la posibilidad de rupturar el imperialismo bajo una economía capitalista dependiente; en ese marco, el socialismo se presentó como una opción viable para enfrentar los problemas sociales de la región.</p>	<p>La crisis de la teoría de la dependencia estuvo marcada por los acontecimientos en Chile (golpe de Estado de 1973) y por la crisis del socialismo; su postura ideológica, frenó su capacidad de acción.</p> <p>Las mayores críticas recibidas, están marcadas por la ausencia en su desarrollo de sujetos populares (el pueblo como un acompañante pasivo de las alianzas tejidas por las burocracias con las clases dominantes).</p>
---	--	--

DEPENDENTISTAS	Dependentistas marxistas	Se desvinculan de la interpretación dominante en torno al desarrollo (CEPAL) al considerar que el organismo estaba ampliamente comprometido con los intereses de la burguesía industrial nacional latinoamericana. Por ello criticó su disposición para calcar el "modelo" de desarrollo de los países desarrollados. Aunado a ello, critican la tendencia a suponer que todos deben interesarse en el mismo tipo de desarrollo (sin preguntar qué tipo de desarrollo importa a cada clase).	Su vigencia es muy importante y ha influido de manera muy positiva en el enriquecimiento del conocimiento neomarxista, sobre todo en el entendimiento de la compleja realidad latinoamericana y caribeña.
	Ruy Mauro Marini (1932-1997) Obra: Dialéctica de la Dependencia (1973).		
	Thetonio dos Santos (1936-2018). Obra: Imperialismo y dependencia (1978).	Afirman que la crisis multidimensional de los años 70's descubría el nuevo carácter de la dependencia en América Latina, donde la penetración del capital extranjero ya no se circunscribía al sector primario-exportador, sino que paulatinamente se dirigía hacia el sector manufacturero a través de inversiones directas de capital-maquinaria. Las burguesías industriales no tienen otra opción que asociarse, en la condición de socio menor, al capital extranjero.	
Vania Bambirra Obra: Teoría de la dependencia: Una anticrítica (1978).			

Fuente: Elaboración propia con base en diversos textos.

A partir de estos supuestos y con base en las condiciones históricas imperantes, se han construido en ALyC múltiples formas de emprender un proyecto regional para buscar la integración; de ahí que no asombre la variopinta oferta de estos procesos, que mezclan objetivos y donde suele imperar la tendencia a priorizar el mal llamado “interés nacional” por encima de un compromiso para sortear las vicisitudes compartidas. Aunado a este problema, se da una escasez respecto al establecimiento de acuerdos entre los diversos bloques regionales que se han creado, lo cual supone la duplicidad de esfuerzos y la defección por apearse al esquema más conveniente con base en intereses de corto plazo que sólo atañen a los países como entes solitarios y divididos del esquema regional (Sáez, 2016: 29). Lo anterior es explicado por Josette Altmann (2011: 191, 193):

... se caracteriza por miradas sectoriales, sin ningún vínculo entre ellas, lo cual refuerza la fragmentación regional y las reducidas capacidades de concertación transnivel desde lo binacional a lo global. El escenario se encuentra fracturado y debilitado por la sobreoferta de estos procesos (...). Pese a la relevancia política que cada iniciativa adquiere en las declaraciones de los jefes de Estado, hasta la fecha ninguna ha tenido la capacidad para articular una mirada global y más bien se ha tendido a fragmentar a Latinoamérica y el Caribe en «varias» Américas Latinas; la sobreoferta lleva a la falta de coordinación.

La aseveración anterior de ninguna manera minimiza los esfuerzos que han llevado a construir regionalismos en ALyC, por el contrario, se puede asegurar que su implementación y los éxitos obtenidos son producto de un complejo pensamiento y acción que se ha visto limitado por el contexto sistémico espacial y temporal. Por ello, los fracasos no pueden ser el vehículo que desaliente su estudio, sino el motor para entablar un diálogo político que conduzca a medidas vinculantes y planes de acción de largo plazo relacionados con la capacidad para obtener un mejor lugar en las dinámicas globales de intercambio, cooperación y enfrentamiento; diseñar regionalismos estratégicos y persuasivos, procesos donde se puedan redefinir los intereses para construir objetivos comunes (Perrotta, 2017: 20).

Ese camino histórico y no lineal se ha construido con limitantes tanto externas como internas, donde se establecen periodos bajo los cuales se pueden entender los cambios y prioridades en la construcción de regionalismos en ALyC en el contexto del actual sistema mundo.

El primer periodo inicia en 1948 y concluye en 1990, se da en el marco de la segunda posguerra mundial, bajo el cual se da paso a la consolidación del papel hegemónico de los Estados Unidos, la creación de organismos de cooperación internacional, el multilateralismo y la edificación del imaginario en torno a la amenaza del comunismo. En ALyC, Estados Unidos (al concebir a la región como su área de influencia), acentúa el combate frente a la influencia de la Unión Soviética.

Destaca la firma en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR en adelante), en el cual se proclamaba que un ataque contra uno de sus miembros sería una agresión contra cada integrante de la región.⁴¹ Se establece como la estrategia bélica frente al exterior. La relación se acentuó con el nacimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA en adelante), creada en 1948 y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID en adelante) (1959): La instauración de la democracia liberal y la cooperación para el desarrollo ligado a la dinámica industrial del capitalismo en aras de disminuir la pobreza, fueron parte de un proyecto formulado para articular un área geopolítica que garantizara la seguridad de los Estados Unidos (mediante el argumento de una supuesta seguridad cooperativa).⁴²

Este esquema de defensa, se complementarían años más tarde con la Declaración de Bridgetown (dada en el marco de la OEA en 2002), donde se pacta un modelo de seguridad regional basado en tres elementos: la cooperación interestatal, la participación en las operaciones de paz de la ONU y, que los países de ALyC disminuyeran sus fuerzas armadas y modificaran las funciones de las mismas hacia el combate de las nuevas amenazas, dejando la defensa en manos de las fuerzas armadas de Estados Unidos (Vitelli, 2016: 740). Ante ello,

⁴¹ Las administraciones de Dwight Eisenhower (1953-1961), de John F. Kennedy (1961-1963) y de Lyndon B. Johnson (1963-1969) fueron cooptando, comprando, presionando o derrocando a los gobiernos de los estados latinoamericanos y caribeños entonces integrantes del Sistema Interamericano para lograr el aislamiento de Cuba en el continente americano. Y, con tal fin, acudieron (cual ahora está haciendo la administración de Donald Trump con relación a Venezuela) a algunas estipulaciones sesgadamente seleccionadas del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 con vistas a tratar de legitimar ante su opinión pública doméstica y ante la opinión pública internacional sus multiformes agresiones contra el pueblo y el gobierno revolucionario cubano (Suárez, 2019: 7). Actualmente, sólo 16 estados son signatarios de este Tratado.

⁴² El BID y la fecha de su surgimiento coincide con el año en que triunfa la Revolución Cubana, por lo que se puede afirmar que la creación de este fondo económico de “ayuda” nace, principalmente, no con una intención altruista, sino como un mecanismo para disuadir a los demás países de la región a no buscar la vía socialista.

se da una pérdida de autonomía estratégica al delegar a Estados Unidos la defensa de la región.

Este esquema impulsado desde Estados Unidos erosionó la idea de la integración que se concibió desde la CEPAL (surgida en 1948 como el organismo de la ONU para estudiar la realidad de ALyC). El clarividente proceso de conocimiento en esta época respecto a la posición de la región en el mundo fue impulsado por Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de este organismo entre 1950 y 1963, que bajo las hipótesis de la teoría del desarrollo dieron forma al proyecto regional latinoamericano conocido como “viejo regionalismo”.⁴³

Este modelo se nombró frecuentemente como regionalismo cerrado, significante altamente cuestionado por autores como Lourdes Regueiro, José Briceño Ruíz, Helio Jaguaribe de Mattos y Juan Carlos Puig (con los que se concuerda), ya que precisamente ese apelativo, es el que contribuiría a imponer un supuesto “nuevo regionalismo”, donde era “novedosa” la priorización del comercio; sin embargo, la forma comercial promovida en el viejo regionalismo tenía mucho más que ver con el modelo de desarrollo Oriental, donde se gestó lo que debe ser nombrado como un “regionalismo autonómico”.

Este debe ser definido como un modelo de regionalismo creado para promover e impulsar el desarrollo económico de los países donde: 1. Se colocó al Estado como agente principal del proceso y al libre mercado como secundario; 2. Estableció un límite a la intervención extranjera, por lo que propone la regulación de la Inversión Extranjera Directa (IED) y la creación de estructuras burocráticas supranacionales, para crear una vocería regional frente a terceros y defender los recursos naturales localizados en el territorio (más autonomía y menos dependencia) (Regueiro, 2015: 2) y; 3. La implementación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) (fuertemente influenciado por el keynesianismo), basado en los estímulos del mercado interno y la diferenciación del sistema productivo industrial, lo que conduciría a la creación de una industria propia de bienes de capital (Cardoso y Faletto, 1977: 5). Esto permite decir que la CEPAL de Prebisch nunca se

⁴³ El trabajo de la CEPAL también se alimentó de otros pensadores donde destacan: Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Immanuel Wallerstein, Samir Amin, André Gunder Frank y Giovanni Arrighi.

propuso la exclusión del comercio internacional, sino que era el lugar al que se pretendía llegar una vez que los mercados regionales fuesen competitivos.

Esta será la etapa más fecunda en la creación de regionalismos y da inicio con el Tratado de Montevideo, firmado en febrero de 1960, y que dio paso a la formación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Como mencionan Jaime Estay (2017: 5) y Carlos Akira (2015:45):

La creación de la ALALC, marcó el inicio de la primera etapa de los regionalismos; se crearon además el Mercado Común Centroamericano (MCCA) con la firma del Tratado de Managua por cuatro países en diciembre de 1960, la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA por sus siglas en inglés), creada por cuatro países en mayo de 1968, el Pacto Andino con la firma del Acuerdo de Cartagena por cinco países en mayo de 1969 (en la actualidad cuatro por la salida de Venezuela), la Asociación Caribeña de Librecambio creada en 1965 y que fue reemplazada por la Comunidad del Caribe (CARICOM), creada con la firma del Tratado de Chaguaramas por cuatro países en julio de 1973 (hoy 15 miembros), el reemplazo de la ALALC por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) con la firma del Tratado de Montevideo 80 (TM80) por 11 países el 12 de agosto de 1980 y el Grupo de Río en 1986, cuya novedad fue la no inclusión de Estados Unidos y la creación de un desarrollo latinoamericano; sin embargo asumió como elemento sustancial las concepciones excluyentes de la democracia liberal, coherente con la cultura política occidental dominante y consustancial con la hegemonía estadounidense.

La experiencia de la ALALC y su heredera la ALADI, dejan lecciones a resaltar, sobre todo dado que continúan (2020) como límites al compromiso de los países con los regionalismos:

1. Durante los años que estuvo en vigor el Tratado de Montevideo (1960-1980), se pactaron 11, 242 concesiones arancelarias. Pero las dificultades comenzaron cuando se intentó otorgar concesiones para bienes producidos localmente. Los intereses proteccionistas siempre fueron más poderosos. Un primer límite es aceptar que, por falta de visión, la industria latinoamericana hubo de enfrentarse a la competencia internacional sin haberse dado la oportunidad de competir, primero, consigo misma (Gazol, 2015: 377-379).

2. En el caso de la ALADI, fue México quien marcó una segunda tendencia, la priorización de las relaciones con los vecinos del Norte. Es así como la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) marcó la falta de prioridad dada a las relaciones interregionales latinoamericanas y caribeñas.

Vale la pena hacer hincapié en esta última característica. En el Artículo 44 del Tratado de Montevideo de 1980 se preveía la aplicación hacia fuera de la cláusula de la nación más favorecida. México estaba obligado a extender las ventajas concebidas en el marco del TLCAN a los demás miembros de la ALADI. En estas circunstancias sólo había dos caminos: a) abandonar la ALADI, con los costos políticos y sociales correspondientes o; b) mantenerse dentro de ALADI, lo que habría significado acatar en sus términos el artículo 44.

Ante ello, México promueve un protocolo interpretativo, y señala que los países miembros que celebren un “acuerdo no previsto” podrían solicitar la suspensión temporal de las obligaciones establecidas por el artículo 44. En ese sentido, “no es exagerado suponer que esto ha constituido uno de los más contundentes golpes a la integración económica latinoamericana, y que se encuentra en el fondo de cualquier explicación al deterioro de las relaciones económicas de México con sus vecinos del sur del continente” (Gazol, 2015: 404, 405).

Aunado a estos límites, es posible decir que la propuesta de esta etapa fue más optimista que basada en la realidad, ya que parecía suponer que los centros (especialmente Estados Unidos) cooperarían para mejorar el desarrollo del continente y que estos permanecerían estáticos y sin adelantos tecnológicos. Estos no permitirían que se diera un vuelco en la matriz dominadores-subordinados; aunado a ello el agotamiento de este modelo se dio debido a que no coadyuvó a modificar la composición de las exportaciones (modelo primario) y, en consecuencia, no se incorporaron nuevas tecnologías al ritmo que demandaba la economía competitiva mundial.

Más allá del factor económico-comercial, el interés estadounidense, tenía una raigambre geopolítica, por lo que para mediados de los años cincuenta Estados Unidos dinamizó su intervención en la región.⁴⁴

En este marco surge en el seno de la OEA la Alianza para el Progreso en 1961, un mecanismo que al igual que el BID, prometía ayuda económica y social para la región, pero que en realidad formó parte de la reacción del gobierno de John F. Kennedy ante la amenaza del crecimiento de la Unión Soviética en la región, principalmente como respuesta a la Revolución Cubana; de hecho, tan sólo un mes después de que el presidente estadounidense planteara la alianza (13 de marzo de 1961), Fidel Castro proclamaba el carácter socialista de su revolución (16 de abril de 1961).

La iniciativa creada por Estados Unidos, cuya duración fue de 10 años, resultó ser una intervención efectiva para implementar su proyecto ideológico, con el libre comercio como condición fundamental para acceder a la “ayuda”, gestionada por sus agencias de “cooperación al desarrollo” en la región: la OEA y el BID.⁴⁵

Este mecanismo fue en gran medida responsable de la crisis de la deuda en los años ochenta, la llamada década pérdida en ALyC, por lo que también los regionalismos sufrieron “una virtual paralización, de la cual se salió años después en un nuevo contexto regional y con contenidos por completo distintos en dicho esfuerzo” (Estay, 2017: 7,8).

Asimismo, el brazo militar de la política estadounidense fue reforzado mediante la creación de alianzas con las fuerzas dictatoriales de la época. En ese sentido, resulta prioritario mencionar al Plan Cóndor, que como señala Daniela Perrotta, et.al. (2017: 25):

⁴⁴ Ya desde 1954, los Estados Unidos a través de su agencia de inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), orquesta el derrocamiento del gobierno democráticamente electo de Jacobo Árbenz en Guatemala.

⁴⁵ Es fundamental destacar a la Alianza para el Progreso dado que en la región fue la vía bajo la cual se promueve en los setenta el desmantelamiento progresivo del Estado de bienestar, la liberalización del comercio multilateral, la privatización de las empresas públicas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el debilitamiento de formas de organización social y la especulación financiera como medio de acumulación. Estas medidas impuestas, no estuvieron libres de movimientos de resistencia y antagonismos, que desde el Sur se consolidan como antecedentes de la resistencia en y desde las periferias contra los centros, destaca: el Movimiento de los No Alineados y el G77.

...fue una experiencia de “integración del horror” que consistió en un acuerdo entre las dictaduras cívico-militares de los países del Cono Sur para apresar a aquellos que, perseguidos en sus países de origen, huían buscando salvar su vida a través de las fronteras. De esta manera, las dictaduras que miraban como enemigos a sus países vecinos, lograron establecer un mecanismo de cooperación para disciplinar y perseguir a su propia población disidente. Es el ejemplo perfecto de coordinación regional para la perpetración de graves violaciones de los derechos humanos en América del Sur.⁴⁶

De este panorama marcado por una creciente dependencia económica, política y militar, emerge un segundo periodo entre 1991-2003, vinculado con la caída de la Unión Soviética; donde Estados Unidos impondrá su modelo ideológico neoliberal como la doctrina hegemónica para el orden político y económico en el mundo. Así, la década de los noventa, estará marcada por una "liberalización competitiva", que supone moverse simultáneamente en distintos ámbitos de negociación, además del multilateral, donde destaca el auge de los Tratados de Libre Comercio (TLC de aquí en más), donde los países con mayor poder en la negociación pudieron mantener una política de presión y disuasión en dos sentidos: "para los países dispuestos a firmar Tratados, la exigencia de avanzar en las reformas estructurales; para los países reticentes a firmar, la amenaza de quedar aislados de sus vecinos y socios en la región y de perder las facilidades de acceso al mercado estadounidense que tenían por otras vías" (Estay, 2017: 10).

Lo anterior deja ver que el “relanzamiento” de la integración implicó el abandono de las intenciones para que ésta tuviera un carácter regional, con una clara preferencia por acuerdos de carácter bilateral o con grupos pequeños de países.⁴⁷

⁴⁶ El Plan (también llamado Operativo Cóndor) fue establecido el 25 de noviembre de 1975 en una reunión realizada en Santiago de Chile entre Manuel Contreras (jefe de la policía secreta chilena) y los referentes de los servicios de inteligencia militar de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Uno de los mecanismos utilizados fueron los vuelos de la muerte y, en el caso de la argentina, el robo sistemático de bebés de las detenidas-desaparecidas embarazadas (Perrotta, *et. al.*, 2017: 25).

⁴⁷ La concreción de los cambios ocurridos bajo el patrón neoliberal trajo consigo "la firma de numerosos tratados de libre comercio, a tal punto que –según el Sistema de Información sobre el Comercio Exterior de la OEA– desde el primer quinquenio de los años noventa hasta la fecha, los países de la región han firmado 23 tratados de libre comercio entre ellos y 51 con contrapartes externas a la región (...). Es evidente que una buena parte de los países de la región, y de manera destacada México, donde resalta el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se incorporaron a ese bilateralismo asimétrico” (Estay, 2017: 14). Asimismo, fue el campo propicio para el desarrollo de “mega acuerdos”, en ese sentido, se negocia el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica desde 2010 con participación de 12 países, el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión desde 2013 con la Unión Europea, y el Acuerdo sobre el comercio de servicios desde 2013 con participación de 22 países más la Unión Europea” (*Ibid.*: 10).

Para Estados Unidos, es un momento “dorado” de intervención en la región, ya que el incremento de “políticas de cooperación”, en temas de mutuo interés, donde destaca el fenómeno del crimen organizado y el narcotráfico, fue el ambiente propicio para garantizar a Washington “espacios estables para los inversionistas estadounidenses y el despliegue de sus fuerzas militares por toda la región. Asimismo, se gesta el intento estadounidense más ambicioso: la creación del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)” (Akira, 2015: 46). Dicha iniciativa, de haberse llevado a cabo, hubiera significado una mayor dependencia para la región respecto a Estados Unidos, así lo deja asentado Julián Kan (2018: 29-31):

La iniciativa ALCA lanzada por Estados Unidos, aunque inconclusa, fue la expresión más acabada de este modelo de integración neoliberal del libre comercio, o económico-comercialista puro de la integración (...). El ALCA proyectaba un acuerdo que abarcaría desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Presentado por George W. Bush (padre) en la conferencia “Iniciativa para las Américas” a mediados de 1990, fue lanzado definitivamente por Bill Clinton en 1994 mediante la Primera Cumbre de las Américas realizada en la ciudad de Miami (...). El acuerdo resultó dudoso, pues no se trataba sólo de remover las barreras comerciales, sino que incluía cuestiones como la protección de las inversiones extranjeras, un fortalecimiento de los derechos de propiedad, o la obligación de llamar a licitación internacional las compras gubernamentales. *De modo que sus principales impulsores* fueron las grandes corporaciones económicas de Estados Unidos para expandir sus fronteras productivas y comerciales, eliminando instrumentos habituales de los Estados nacionales para proteger a sus firmas o para modelar estrategias de desarrollo (...). *Asimismo*, ALCA no garantizaba la entrada de productos latinos a Estados Unidos, sobre todo en el área de la agricultura, ya que continuaba manteniendo los subsidios internos a sus productores (cursivas mías).

Asimismo, las instancias regionales, sobre todo la CEPAL, que había trabajado intensamente décadas anteriores por crear una menor dependencia, muestra un giro dramático en su posicionamiento, lo cual se reveló claramente en el documento de 1994 titulado: “*El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*”, donde se plasmó la formulación de la Comisión acerca de los regionalismos, y que como señala Jaime Estay (2017:10), no ha tenido reformulaciones significativas. Se apertura la época neoliberal, conocida como “regionalismo abierto”, donde se pierde el espíritu revolucionario de la CEPAL que promueve desde este punto, calcar el modelo regional planteado por los países asiáticos, pero

diferenciado, ya que en ALyC se minimiza la participación del Estado, dado el vínculo y aceptación del “Consenso de Washington” (1989).⁴⁸

Este regionalismo abierto (nuevo regionalismo como respuesta y crítica al primer ciclo de integración), que hoy en los textos de la CEPAL se caracteriza como “regionalismo profundo”, está vinculado con la concepción de la integración de carácter económico que tiene como ideal un modelo de integración europeo. Su estudio se concentra en la profundidad del proceso, es decir, la extensión y la amplitud de las normas acordadas entre los miembros del grupo.

Promovido por autores donde destaca Jagdish Bhagwati, Anibal Pinto, Eugenio Lahera, Bela Balassa y José María Aragao, plantea una estrategia de desarrollo económico, que caracterizan como de “Integración hacia Afuera”; busca la inserción en la economía global atrayendo corporaciones extranjeras que generan exportaciones (Aponte y Amézquita, 2015: 34), por lo que prioriza las relaciones Norte-Sur y la idea de la competencia como móvil de crecimiento; pugna por una mayor interdependencia económica nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial, así como aquella impulsada por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general (Guerra, 2014: 69).

En ese sentido, argumenta que el libre comercio y la especialización económica resultan en riqueza y beneficios para todas las naciones. Lleva a la liberalización comercial y al priorizar la esfera económico-comercial relega propuestas de integración en las áreas social, política o ambiental, donde se da la ausencia de cualquier avance hacia la “multilateralización progresiva” (Estay, 2017: 19).⁴⁹

⁴⁸ El Consenso de Washington se refiere a las diez medidas de reformas estructurales propuestas por el economista John Williamson, quien secundaba la posición de la Escuela de Chicago: es la apertura al pensamiento neoliberal (fundamentalismo de mercado). Este modelo imposibilitó generar un esquema parecido al surgido en Oriente, sobre todo el de los Tigres Asiáticos, ya que aquí los Estados primero se fortalecieron al interior para luego abrirse al mercado internacional y su desarrollo se generó a partir de una férrea intervención y manipulación estatal del mercado.

⁴⁹ Muy cercana a esta propuesta, pero con un matiz interesante, ya que promueve el comercio intrarregional, está la idea de un “regionalismo estratégico”, desarrollada por el latinoamericanista Alfredo Guerra Borges, quien promovió la creación de bloques económicos regionales para asumir poder de mercado (Tomadoni, 2016: 5). El comercio se liberaliza al interior del mercado protegido formado por los países socios. Se le denomina estratégico porque se concentra en socios estratégicos (no más de dos), se promueve que los intercambios sean de preferencia, bienes que correspondan a la misma rama económica y así fortalecer el posicionamiento, la

Bajo este esquema surgen nuevos proyectos y los existentes, creados bajo la forma de regionalismo anterior, mutan para adecuarse a nuevos objetivos, los cambios se dan de la siguiente manera:

1. Del Mercado Común Centroamericano (MCCA) (1960), al Sistema de Integración Centroamericana (SICA) (1992).
2. Del Pacto Andino (1969) a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) (1997).
3. Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (1991).

El tercer periodo se empieza a gestar desde el inicio del siglo XXI cuando se da el ascenso de los nuevos gobiernos de izquierda en Suramérica (autodenominados como progresistas): Venezuela (1999), Brasil (2003), Argentina (2003), Bolivia (2006), Uruguay (2005), y Ecuador (2007) principalmente; estos “plantearon fomentar las relaciones interestatales y construir un sistema que respaldara los intereses internos, sin interferir en los principios de soberanía y autodeterminación, con una tendencia humanista como fundamento de las corrientes políticas” (Akira, 2015: 47, 48).

Este plan de gobierno estaría en gran medida respaldado por un auge económico en la región, debido al incremento de ingresos con base en el *boom* de los precios de las *commodities*, que desde el año 2000 iban al alza. Es decir, se genera un vuelco que será en gran medida determinado por la reprimarización de las economías latinoamericanas y caribeñas. Se da un neoextractivismo progresista, donde surgen "gobiernos con programas opuestos al neoliberalismo, en los que hay un uso enfocado a compensaciones sociales de los excedentes logrados con las exportaciones primarias" (Estay, 2017: 10, 24).⁵⁰

identidad y el poder de negociación del conjunto asociado. Sin embargo, esta propuesta es muy acotada, dado que el mercado sin duda beneficia a las élites dirigentes, lo cual deja fuera del análisis herramientas que dentro de la integración pudieren mejorar la distribución de los beneficios entre las mayorías progresivamente empobrecidas.

⁵⁰ El concepto extractivismo es relativamente reciente. Surgió a mediados del siglo XX como industrias extractivas, volviéndose muy popular por la promoción de organismos internacionales como el BM y de la ONU; pero su mayor importancia simbólica emerge desde las resistencias a dichas industrias (Acosta y Cajas, 2020: 182).

Con respecto a los regionalismos, también se dará una época dorada en la cual se desarrollan múltiples propuestas para impulsar desde el multilateralismo un patrón con un amplio abanico de temas y planes de acción para trabajar conjuntamente. Aquí destacará el surgimiento de tres mecanismos. En primer lugar, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), en 2004; la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en 2008 y la CELAC, en 2010.

En términos generales, las similitudes de la ALBA-TCP, la UNASUR y la CELAC están en su accionar político que excluye a Estados Unidos, Canadá y Europa en las organizaciones, así como un rol importante para el Estado en el accionar nacional y regional (Aponte: 2015: 58). Asimismo, en ellos hay un notorio incremento de las líneas de acción, los temas y los ámbitos incorporados en las respectivas agendas, donde destaca la incorporación de ámbitos no económicos, referidos a lo social, lo político y lo cultural, con temas tales como pobreza, desigualdad, seguridad alimentaria, educación, salud, inclusión social, paz, seguridad, defensa, participación de actores sociales, identidad, ciudadanía y deterioro ambiental (Estay, 2017: 20).

Si bien ni la ALBA-TCP, ni la UNASUR son el foco de estudio de esta tesis resulta central remarcar algunos puntos fundamentales en su acción. En primer lugar, la ALBA-TCP — cuyos miembros son Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, y Nicaragua— y más recientemente Santa Lucía, Surinam, Granada y San Cristóbal y Nieves, han formulado políticas públicas regionales para enfrentar las crisis. Entre éstas se incluyen las iniciativas de Petrocaribe (integración petrolera que incluye a 18 países del Gran Caribe); ALBA-Alimentos (que incluye a países miembros del ALBA y de Petrocaribe, además de a Brasil, Argentina y Paraguay); una arquitectura financiera (Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional-SUCRE) y los programas grannacionales de educación, salud y cultura que han erradicado el analfabetismo en Venezuela, Nicaragua y Bolivia y han establecido programas de cooperación significativos en Haití (Aponte y Amézquita, 2015: 12, 13).

El impacto político y socioeconómico local del ALBA-TCP, a través del cual los desposeídos se convierten en sujetos de su propio desarrollo y el de sus comunidades, promueve la movilización popular y la organización en los respectivos territorios, produciendo así sociedad en desafío a la ontología liberal capitalista del individualismo, donde se reconozca la existencia de geometrías de poder desiguales (Muhr, 2015: 84).

Por su parte, la UNASUR nace como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en 2004 con la Declaración de Cuzco; la Segunda Cumbre en 2006 decide su creación; UNASUR adopta nombre en 2007; en 2008 se suscribió su Tratado Constitutivo. En mayo de 2008 se constituye UNASUR como una organización intergubernamental de ámbito subregional dotada de personalidad jurídica internacional (Aponte: 2015: 55).

UNASUR integra a países de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y a los del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela). Además, integra a Chile, Surinam y Guyana. En fin, los doce países de Sudamérica, con la excepción de la Guayana Francesa que es un departamento de ultramar de Francia y no es parte de UNASUR (Aponte, 2015: 56). Actualmente, siete países, han informado a Bolivia, que mantiene la presidencia *pro t mpore*, que se retiran del organismo: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Paraguay.

La UNASUR desarrolla y perfecciona la concertación y coordinación política y diplomática de la región; la convergencia entre MERCOSUR, Comunidad Andina y Chile; la integración física, energética y de comunicaciones en América del Sur; la armonización de políticas de desarrollo rural y agroalimentario; la transferencia de tecnología y de cooperación horizontal en todos los ámbitos de la ciencia, educación y cultura; la creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil en la integración y también acuerdos en materia de seguridad en el marco del Consejo Suramericano de Defensa (Aponte: 2015: 58).

Se plantea que todos los países tienen en común la necesidad de formular alternativas que vinculen a los regionalismos con el desarrollo endógeno y la inclusión social. Es en este

momento cuando se da un gran desarrollo teórico en torno a los intereses que deberían buscarse con los regionalismos, donde destacan:

1. El nuevo regionalismo estratégico. Propuesto por Maribel Aponte García, plantea un regionalismo y tres componentes. Primero, un énfasis en los elementos del viejo regionalismo, especialmente la creación de empresas estratégicas (productos y sectores) y las alianzas comerciales e industriales vinculadas al rol del Estado como actor estratégico. Segundo, el concepto de multidimensionalidad más allá del ámbito económico y los elementos comunes emergentes. Tercero, las políticas económicas articuladas alrededor del concepto de soberanía: energética, alimentaria y financiera, y la conformación de un accionar regional alrededor de estas políticas (Aponte, 2015: 26).
2. El regionalismo postliberal. Desarrollado principalmente por Andrés Servín, José Antonio Sanahuja y Laneydi Martínez, es un significativo que hace alusión a lo que se ha denominado como los tres retornos: el Retorno del Estado, el Retorno de la Agenda Social y el Retorno de la Agenda del Desarrollo. Se establecen objetivos particulares: a) el predominio de la agenda política sobre la agenda comercial, en consonancia con las visiones de los gobiernos progresistas y de centro-izquierda de la región; b) la recuperación de la agenda del desarrollo, desplazando a las políticas del Consenso de Washington y distanciándose de las orientaciones del regionalismo abierto; c) el retorno de los actores estatales frente al protagonismo del sector privado y las fuerzas del mercado; d) la creación de instituciones y la promoción de políticas comunes, junto con una cooperación más intensa en ámbitos no comerciales; e) mayor preocupación por las carencias de integración física regional; f) mayor relevancia a las dimensiones sociales y al tratamiento de disparidades y asimetrías intrarregionales, interestatales y subnacionales, vinculando la integración regional con los objetivos nacionales de reducción de la pobreza y la desigualdad (Cadena, 2015: 319, 320).
3. El regionalismo posthegemónico. Impulsado por Pia Riggirozzi y Diana Tussie, este concepto está ampliamente vinculado con el término de regionalismo posliberal, incluye las demandas de éste, pero aporta en su análisis un énfasis en la capacidad

para generar menor dependencia respecto a los centros del poder mundial, por lo que tiene una influencia muy grande de los dependentistas marxistas.

4. El regionalismo fragmentado, segmentado y superpuesto. Promovido por Raúl Saéz, Andrés Malamud, Gian Luca Gardini, se construye como un enfoque crítico que asegura que el regionalismo está en un punto de incertidumbre, frente al solapamiento de objetivos. De acuerdo con Raúl Saéz (2016: 7), se ha dado "la multiplicación de los acuerdos preferenciales bilaterales y la proliferación de bloques subregionales superpuestos con objetivos divergentes". Afirman que las categorías "post", planteadas anteriormente, cometen el error de suponer que los esquemas regionales más nuevos han logrado superar el neoliberalismo y la subordinación a un poder hegemónico. Por ello, aseguran que los regionalismos actualmente se caracterizan por la convivencia con otros proyectos regionales que aún conservan y mezclan objetivos del regionalismo abierto. "Un regionalismo fragmentado y segmentado con altos costos de administración, dada la multiplicidad y superposición de normas y disciplinas. No hay un acuerdo inclusivo que sirva de paraguas al regionalismo en ALyC" (Sáez, 2016: 29).

Este escenario es de vital importancia, porque demostró y permitió un giro en las acciones y en el pensamiento en torno a los regionalismos, donde se manifiesta una clara decisión de tomar distancia respecto de cualquier tutelaje extrarregional. Sin embargo, se concuerda con la propuesta de Raúl Sáez cuando se habla de la fragmentación y la segmentación, ya que como destaca Carlos Martins (2016: 60): "Se es testigo de una posición centrista de distanciamiento relativo de Estados Unidos, sin mayores confrontaciones, y con un compromiso moderado en procesos de integraciones regionales más avanzados, impulsados por una fuerte base popular". Y por otro lado se da una relación creciente con China, que ha dado lugar a lo que algunos autores entienden como el "Consenso de Beijing" (alusivo al anterior dominio del Consenso de Washington).⁵¹

⁵¹ El periodo de la "opulencia", permitió un margen de acción de muy corto plazo; se demostró la alta dependencia de la región con respecto al ámbito mundial y a los centros que determinan los precios de gran parte de los productos. Es decir, el proyecto ideológico-político, tenía fecha de caducidad ante los intereses de los centros del sistema mundial, que una vez en crisis decidieron salvar su barco (el de la globalización financiera capitalista) a costa del hundimiento de todas las pequeñas embarcaciones. Las semiperiferias con un auge cada vez mayor, vieron sus expectativas languidecer, nuevamente, ante la sombra de la dependencia.

Como se ha establecido existe una vasta memoria histórica en torno a la búsqueda por una integración, sin embargo, dada la dificultad para caminar a una mayor concertación entre los países de la región y la tendencia a adquirir un posicionamiento regional dependiente frente a los centros del poder mundial, es necesario preguntarse ¿qué importancia estratégica adquieren los regionalismos y en específico la CELAC frente a la crisis del multilateralismo y la reestructuración del orden hegemónico internacional?; ¿hasta dónde llega su capacidad política y cuáles han sido las prioridades de cooperación en el marco de la CELAC?; ¿la búsqueda por eliminar la subordinación a Estados Unidos, no será la puerta a la creación de nuevas dependencias pero con otro nombre?; ¿por qué apostar por la CELAC en un panorama donde su continuidad es crítica? y; ¿qué importancia posee la inclusión de actores no estatales en la toma de decisiones en el marco de la CELAC?

Estas preguntas serán el eje sobre el cual se trabajará en los siguientes capítulos, siempre bajo el supuesto de entender que el multilateralismo y los regionalismos, son procesos complejos, por lo que no es casual la diversidad de propuestas generadas para lograr establecer consensos desde posiciones ideológicas diferentes y no pocas veces contrapuestas (Akira, 2015: 34).

De ahí que bajo las condiciones del sistema se plantee que el cambio en los regionalismos latinoamericanos y caribeños se deba en primer lugar a una respuesta adaptativa a mutaciones fundamentales en la estructura del Sistema Mundo; y en segundo lugar es contingente a factores domésticos. Por ello, la CELAC a pesar de su actual fase somnolienta, puede recobrar su rol como la plataforma más importante y útil de concertación política para la concreción de una estrategia geopolítica común en la creación de proyectos sectoriales, sobre todo con China, Rusia, la UE, la UA y otros países emergentes y contra el unilateralismo estadounidense, lo cual puede dar lugar a un nuevo ciclo de desarrollo si ALyC es capaz de instalar su propia lógica y agenda.

CAPÍTULO 2. LOS REGIONALISMOS, PROCESOS ESTRATÉGICOS EN UN SISTEMA MUNDIAL CAMBIANTE

“Atrévase a soñar con sociedades justas e inclusivas, con relaciones internacionales fundadas en la cooperación y la solidaridad y con la promoción de una verdadera humanidad, que, como lo dijo Max Scheller, no es el punto de partida, sino el de llegada”.

Ruy Mauro Marini

En este capítulo, se plantea que los regionalismos son espacios estratégicos desde los cuales se pueden emprender acciones conjuntas en torno a problemáticas comunes para obtener mayor autonomía, la cual se entiende como “la máxima capacidad de decisión propia que se puede poseer, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real (...). La autonomía es un mecanismo para ampliar los márgenes de maniobra o de decisión propia” (Puig, 1986, citado por Briceño, 2018: 65).⁵²

La autonomía es un instrumento válido para romper con la subordinación a la influencia y al poder del oligopolio de las potencias. La autonomía no puede ser reducida ni a una forma de aislamiento, ni de confrontación (Simonoff y Lorenzini, 2019: 101, 104), por el contrario, supone como menciona José Briceño (2018: 68):

...la capacidad y disposición de un país para actuar independientemente y en cooperación con otros, en forma competente, comprometida y responsable (...). En consecuencia, la autonomía requiere una creciente interacción y negociación y una participación en organizaciones y regímenes internacionales (...). Estos constituyen el soporte institucional de la autonomía, pues en un contexto de interdependencia ascendente permiten afrontar problemas comunes y alcanzar propósitos complementarios, sin subordinarse a sistemas jerárquicos de control (...). La autonomía no es para cerrarse al mundo sino para insertarse a él desde una posición de fortaleza (Briceño, 2018: 68, 70).

En ese sentido, la autonomía regional se relaciona con el fortalecimiento de las capacidades endógenas (materiales, semimateriales e inmateriales), resultado de una dinámica virtuosa interna-externa, impulsada por una dirección política adecuada, que en todo momento

⁵² Se entiende por estrategia: "que todos los recursos de un determinado espacio dominado políticamente sirven como medios para apuntar y alcanzar objetivos a escala planetaria. Las estrategias pueden ser económicas, científicas, sociales, culturales, militares y políticas" (Lefebvre, citado por Herrera, 2017: 136).

reflexiona sobre el curso histórico propio a seguir (Rocha, 2018b: 41). Aunado a ello, "la autonomía se va constituyendo en la experiencia de varias e innumerables decisiones que van siendo tomadas". Es justamente ahí, en el proceso de (in) formación e involucramiento popular, que tenemos una gran potencialidad para construir un paradigma contrahegemónico en ALyC (Saquet, 2017: 211).

Con base en ello, los condicionamientos están altamente vinculados al ámbito internacional influenciado, limitado y mediado por el sistema mundo capitalista multipolar, en el cual, las acciones dependerán de las estrategias utilizadas por la hegemonía estadounidense para proteger su liderazgo mundial y los poderes emergentes que disputan dicho rol, especialmente China y Rusia en su búsqueda por adquirir áreas de influencia, principalmente en Eurasia y las islas continentales (con énfasis en América y África).⁵³

Por ende, la región latinoamericana y caribeña al compartir la isla continental americana con Estados Unidos, deberá basar su estrategia en buscar alternativas que rompan progresivamente la dinámica de dependencia y subordinación a los centros mundiales, pero prioritariamente respecto al vecino del Norte, cuya estrategia en la región aún recoge las lecciones del geopolítico de la supremacía mundial estadounidense, Nicolás Spykman (discípulo de Halford Mackinder), quien en su obra de 1944 "Estados Unidos frente al mundo", plantea dos acciones esenciales: 1. Controlar Eurasia, donde Inglaterra resultaba fundamental para dividir Europa y Japón para dividir Asia y; 2. Mantener dividida mediante la agresión económica y militar a América Latina para que no lograra articular en el poder político su unidad cultural (Barrios, 2019).

Se debe tener presente que hegemónica o no, Estados Unidos será la nación más poderosa del hemisferio americano en el futuro previsible y las relaciones entre ésta y la región seguirán siendo asimétricas en términos de poder nacional (Tulchin, 2018: 37). Con base en

⁵³ El geopolítico inglés Halford Mackinder en su artículo "El pivote geográfico en la historia" del año 1904, plantea lo que en 1919 renombra como la Teoría del Heartland: "quien gobierna Europa Central dominará el corazón continental, quien gobierne el corazón continental dominará la gran isla mundial (el continente euroasiático-africano), quien gobierne la isla mundial dominará el mundo"(Velázquez, 2019). Asimismo, cabe destacar que el término ha sido adoptado y promovido principalmente desde los Estados Unidos por influyentes teóricos como Nicolás Spykman, Zbigniew Brzezinski y Robert D. Kaplan.

ello, resulta primordial construir posiciones comunes frente a su poderío, el enfrentamiento de una nación en solitario como un objetivo de política exterior sin un proyecto de unidad regional, solo generará un mayor despliegue de fuerza e intervencionismo en la región. El desafío es cómo lograr una gestión internacional con dimensión estratégica, que no sea simplemente una expresión de la hostilidad hacia Estados Unidos o un rechazo simbólico de su política exterior, sino parte de una política que contribuya a favorecer los intereses y el logro de objetivos de los países de la región.

Lo anterior no conlleva el olvido del amplio bagaje de intervenciones de los Estados Unidos (algunas de ellas puntualizadas en este capítulo), ya que la memoria es un factor esencial en la toma de decisiones y debe ser parte del diseño de acción regional. Sin embargo, el mero reconocimiento de la injerencia y la oposición enérgica contra la hegemonía de Estados Unidos no ha frenado una tendencia oportunista de países en la región que actúan como "*free riders*", dispuestos a tener un rol subordinado y débil si esto genera la continuidad de beneficios para las minorías gobernantes.

Por ello, el desafío regional consiste en la disposición de los países para “pagar el precio de la participación en el *sistema internacional* y cómo esto puede mejorar el bienestar de sus pueblos” (Tulchin, 2018: 278) (cursivas mías).⁵⁴ Todo ello con una visión clara de que la hegemonía no siempre ha estado allí, “nunca fue absoluta, siempre deja un margen de maniobra” (*Ibid.*: 20). Es decir, el poder del “fuerte” prevalece en tanto el “débil” se perciba como tal y legitime la superioridad. Pero aún en esa posición de “debilidad”, ostentan cierta cuota de poder, lo que les permite formular reglas que cambien su rol de subordinación y como propositores de otras realidades posibles. Con esa meta en mente, no se puede negar que, a pesar de sus límites, las organizaciones regionales pueden ayudar a cumplir objetivos comunes y fomentar un ambiente de paz que valore la diferencia.

⁵⁴ El autor utiliza el término comunidad global, sin embargo, se ha cambiado dada la percepción de que en el sistema mundo no existe una comunidad (la cual conllevaría una inclinación a la cooperación y a relaciones ganar-ganar). Se establece que la realidad internacional está inmersa en una dinámica de enfrentamientos que impiden la paz y revitalizan la disposición a la guerra.

Dicho poder debe ser ejercido dado el progresivo deterioro de las bases políticas, económicas, sociales y ambientales, que conducen a crear entornos de disputa frente a la incertidumbre del largo plazo, donde se dinamiza una geopolítica entre clases sociales antagónicas, esencialmente entre los defensores de la praxis neoliberal y la praxis popular que resiste (Hernández, 2017: 12). Dichas disputas son analizadas en el capítulo 4.

En esta línea se afirma que, ante la falta de certezas, la unión se puede forjar como elemento estratégico de mediación frente a la escalada de violencia e incertidumbre, donde deberá evitarse reproducir un esquema de solidaridad sustentado en la fórmula nosotros-contra-ellos (Rojas, 2017: 243), el cual ha sido promovido, especialmente por la hegemonía estadounidense, para evitar su declive de poder. Por ahora, el vínculo más cercano de comunidad es la exaltación de la no intervención y la libre determinación. Es decir, la búsqueda común por una mayor autonomía.

2.1 INTERVENCIÓN E INCIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DEL GOBIERNO TEMPORAL DE DONALD TRUMP EN EL RUMBO ACTUAL DE LOS REGIONALISMOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

“Estados Unidos no tiene amigos ni enemigos permanentes, solo intereses”.

Henry Kissinger

“Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos [...] de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión [...] o apoderarse de su territorio [...], o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo [...], o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no pueden vender, y confederarse para su dominio”.

José Martí

Cuando se pretende pensar en ALyC, ningún análisis podría minimizar u obviar la relevancia que en la toma de decisiones continentales poseen las acciones de Estados Unidos, las cuales tienen un sello injerencionista e imperial. Estados Unidos, país que se ha autodenominado como “agente de la historia” se ve a sí mismo como cabeza de una matriz de poder político, económico, militar y cultural que él mismo reconoce como “imperio”. Por ende, se debe aceptar la dimensión histórica del imperio-nación estadounidense como proyecto de construcción del Estado en un orden regional y mundial, y reevaluar el papel que tiene la región latinoamericana y caribeña en la configuración pasada y presente de ese orden (Herrán, 2019: 28). De hecho, como afirma Joseph S. Tulchin (2018: 14, 16):

...la ansiedad acerca de Estados Unidos era un elemento presente en las relaciones exteriores latinoamericanas, al menos desde los preparativos del Congreso de Panamá en 1826 (...). En ese sentido, puede ser igualmente difícil para los latinoamericanos dejar atrás la memoria del antiimperialismo en la formulación de la política como lo es para Estados Unidos abandonar el manto de pretensión hegemónica.

Este carácter imperialista posee elementos de acción que vale la pena mencionar:

1. Se ven a sí mismos como garantes de un orden que defienden del caos;

2. Son percibidos como entidades con mayor "dignidad";
3. Pueden intervenir en otros países sin jamás preocuparse porque otros se interpongan;
4. No tienen vecinos que reconozcan como iguales o con igualdad de derechos;
5. No integra a sus poblaciones de manera homogénea;
6. Buscan crear fronteras, fijas o móviles, para mantener su orden y;
7. Se justifica por una misión histórica que da significado redentor a sus acciones (Chacón, 2019: 9,10).

En ese sentido, la geopolítica imperial estadounidense propone “una lógica hegemónica centralizada. Se presenta a la guerra, el expansionismo territorial y la militarización como inevitables (...). Crea un geo-poder que pretende reclamar ciertos lugares y poderes para escribir la historia a su conveniencia, de forma que su objetivo es marginar cualquier forma de contestación a dicho orden” (Saracho, 2017: 156, 157).

Para garantizar su centralidad en la toma de decisiones respecto al camino del orden mundial, emplea una serie de estrategias que buscan imponer una “dominación de espectro completo” sobre toda la sociedad, infiltran las “mentes, corazones y cuerpos”, el modo en que las personas se conciben a sí mismas y al mundo a su alrededor. No se debe olvidar que los Estados Unidos lograron que el mundo les “odiara” por su agresividad, pero amara sus formas de consumo y su estilo de vida. Lo cual gesta una complicidad de las sociedades en la explotación que logró la hegemonía desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Esta americanización de las formas de consumo mundiales aún está vigente. La hegemonía global estadounidense es evidenciada en la instrumentalización del "*american way of life*". Como menciona Emir Sader (2004: 25, 26):

La exportación de ese modelo de sociedad encontró, en el más poderoso aparato de propaganda jamás existente en la historia -la combinación entre medios de comunicación y la industria del entretenimiento-, el instrumento de su universalización. Estos componen un impresionante aparato económico, que llega a casi el mundo entero, generalizando estilos musicales, cinematográficos, de moda, informativos, próximo de una formidable homogeneización que acompaña y da alma a la globalización neoliberal. Los criterios de verdad, belleza y moral generados por estos mecanismos se extienden como nunca en Occidente.

McDonald's, *Hollywood*, jeans, Coca-Cola, CNN, Microsoft son símbolos de la "universalidad" del *american way of life* y de su éxito.

Esta exportación de su estilo de vida es el nicho perfecto que llevó al gobierno de Estados Unidos a presentarse como una especie de héroe destinado a salvar al mundo y a las sociedades de su autodestrucción. En esa "misión" autoagenciada, resulta vital su industria armamentista, el complejo militar-industrial, cuyo objetivo pasa por generar posibilidades tecnológicas diversas y suficientes para sustentar la fortaleza estadounidense en escenarios cambiantes y, en cierto sentido, impredecibles (Ceceña, 2017: 33) y, sin importar el signo político del gobierno la apuesta por la guerra no cesa. Asimismo, es posible afirmar que el fomento de la guerra fuera de su territorio ha sido un importante distractor para minimizar el caos al interior.

El estado de guerra se ha generalizado, por lo que la paz se hace excepcional y la política se convierte en otra forma de conducir la guerra (inversión del aforismo de Carl Von Clausewitz) (Morales, 2013: 83).⁵⁵ La guerra se plantea como el motor conductor de la política y último refugio del imperialismo (Yamashita, 2019), celebrado por pequeñas élites que aprovechan el enfrentamiento como un motín para aumentar sus ganancias a costa de un despilfarro de los recursos públicos. Las élites pueden permitirse estas guerras por "elección", que se pagan con dinero público o deuda pública, ofrecen pingües ganancias a los contratistas amigos y no ponen en riesgo la vida de uno solo de sus miembros (Therborn, 2016). Desde esa barrera promueven una "seguridad imperial", definida por Luis Suárez Salazar (2018a: 10) como:

... las prácticas de la proyección externa de los Estados Unidos y de otras potencias imperialistas que trascienden sus legítimos intereses de seguridad nacional, en tanto atentan contra la soberanía, la autodeterminación de los pueblos, la no injerencia en los asuntos internos y externos de otros Estados, al igual que otros principios del Derecho Internacional Público contemporáneo, como la solución político-negociada y el no empleo de la fuerza, ni la amenaza de emplearla para dirimir los conflictos que se le presentan con otros Estados y gobiernos del mundo.

⁵⁵ Carl Von Clausewitz fue un militar prusiano, cuyo libro "De la Guerra", es considerada como una obra clásica para pensar el poder y la guerra. A pesar de que en ella no se habla de las relaciones internacionales, sin duda, forma parte del acervo que llevó a la consolidación de las Relaciones Internacionales.

Huelga decir que, en la búsqueda por excluir a otros grandes poderes mundiales, ha creado una estrategia mediática que le ha permitido arrogarse la facultad extraterritorial de certificar, acusar y penalizar a personas y países que no se alinean con sus particulares intereses de clase de promover el terrorismo, corromper el orden mundial (mismo que ellos rompen con frecuencia) y, amenazar su seguridad nacional (Salinas, 2018: 211). Es decir, Estados Unidos, frecuentemente, se niega a seguir las reglas acordadas en el mundo y es reticente a ratificar cualquier estatuto que le vincule a cumplir obligaciones en un abierto desprecio al multilateralismo (Akira, 2015: 35).⁵⁶

Sin embargo, el desprecio al multilateralismo como mecanismo para resolver conflictos y problemas comunes, se justifica, en cierta medida, dado que la falta de voluntad para optar por esquemas ganar-ganar por parte de los diversos actores del sistema mundo, ha dado como resultado que fracase en combatir “el mayor factor negativo de todos, la inequidad” (Soto, 2018: 19).

Esa falta de disposición, faculta a la hegemonía a continuar con el fomento de un régimen de subordinación y dominación. Dicho actuar es notable en sus relaciones con los países al sur de su frontera, las cuales se han caracterizado por ser asimétricas, de vasalleje y de agresión. Vale la pena decir que, Nuestra América es la franja del planeta donde se encuentra domiciliado el mayor número de intervenciones estadounidenses (Salinas, 2018: 210), las cuales, no disminuirán, en un contexto donde la potencia regional pierde influencia en el ámbito económico por la presencia de China. Tal como deja registrado Atilio Borón (2020):

La beligerancia del imperialismo –muy especialmente en Latinoamérica y el Caribe, su área no-negociable de influencia y control- enfrentará con todas sus fuerzas y apelando a todos los medios no sólo a los gobiernos empeñados en la construcción del socialismo, sino inclusive a aquellos que se embarquen en la senda de un cauteloso reformismo. Sostener sesenta años de bloqueo contra Cuba habla de la insaciable obstinación imperial en tratar de someter a toda la región a su arbitrio. Los ataques a la Venezuela bolivariana expresan el mismo

⁵⁶ Destaca la negativa a ratificar el Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional (CPI), destinado a enjuiciar crímenes de lesa humanidad, de guerra y genocidio. Sobre todo, porque ésta, desde su creación, previó la posibilidad de juzgar el crimen de agresión, definido en la Conferencia de Revisión del Estatuto de Roma, realizada en Kampala en 2010, como el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas (Salinas, 2018: 209).

empecinamiento. Lo ocurrido en el Chile de la Unidad Popular, en la Nicaragua sandinista, en la República Dominicana de Juan Bosch, en la Guatemala de Jacobo Arbenz y en la Granada de Maurice Bishop amén de la sucesión de “golpes blandos” (exitosos en los casos de Haití en 2004, Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Brasil 2016), o frustrados (Bolivia 2008, Ecuador 2010) y el racista golpe en Bolivia en noviembre de 2019, ilustran lo dicho. El imperialismo, en consecuencia, no debe ser entendido como un “factor externo” sino como un actor profundamente imbricado en los diversos escenarios nacionales a través de sus aliados y lugartenientes locales: las burguesías autóctonas de las que hablaba el Che Guevara y las numerosas fuerzas políticas, grandes medios de comunicación y facciones intelectuales que pugnan por convertir a nuestros países en neocolonias del imperio estadounidense.

Esta hostilidad para con los países latinoamericanos y caribeños, también tiene consecuencias negativas en la estrategia estadounidense para perpetuar su dominio, dado que existe una creciente desconfianza frente al rol que debería ostentar. Dicha decadencia de influencia tuvo un parteaguas innegable durante el gobierno de George Bush, con la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en el marco de la IV Cumbre de las Américas en 2005, llevada a cabo en Mar del Plata, Argentina, donde se logró demostrar que los planes de Estados Unidos en la región podían ser revertidos mediante posicionamientos comunes.

Por su parte, durante el mandato de Barack Obama se intentó aumentar una percepción de confianza de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Desde que asumió el poder en 2009, prometió poner fin a las guerras que heredó de su antecesor, George W. Bush, pero su legado consiste en ser el único presidente en la historia de Estados Unidos en ejercer su mandato de ocho años con el país en guerra.

Lo anterior resulta ser una contradicción dado que Barack Obama recibió el Premio Nobel de la Paz en 2009. Su discurso de recibimiento del premio no deja atrás la “necesidad” de las guerras. Declaró que la humanidad requiere reconciliar “dos hechos aparentemente irreconciliables: que la guerra a veces es necesaria y que la guerra es, de cierta manera, una expresión de desatino humano”. Obama autorizó ataques contra grupos terroristas en Libia, Pakistán, Somalia y Yemén, lo que elevó el total a 7 países en los que su administración desarrolló acciones militares (Lander, 2018).

Quizá el legado más contradictorio lo representa Afganistán. Barack Obama, había prometido poner fin a ese conflicto en 2014 con el repliegue gradual de 100 mil efectivos, sin embargo, tras un repliegue inicial, tomó la decisión de aumentar los efectivos de 5,500 a 8,400 (Brooks y Hernández, 2016).⁵⁷ Aunado a estos casos, cabe mencionar el apoyo al uso bélico de drones, la deportación de 2.5 millones de inmigrantes indocumentados y, no cumplir con algunas de sus propuestas de campaña, donde destaca cerrar Guantánamo y dismantelar el aparato de vigilancia de masas montado por George W. Bush (Klein, 2018: 74).

Por lo tanto, la estrategia intervencionista no disminuyó, el giro fue que, para la opinión pública fue menos visible, como señala Claudio Katz (2016: 134): "Obama promovió una menor presencia directa de tropas para facilitar acciones laterales con mayor sostén tecnológico y decidió evitar las invasiones con más operaciones encubiertas".⁵⁸

Las decisiones de los gobiernos estadounidenses tienden a garantizar, como mínimo, los siguientes objetivos: mantener o aumentar (nunca reducir) el complejo industrial militar (diplomacia militar); garantizar el estado de seguridad nacional (inaugurado con la *National Security Act* de 1947, profundizado con el 11 de septiembre de 2001 y sostenido durante la administración Obama); legitimar el orden de cosas dentro de las fronteras estadounidenses (Wills, 2010, citado por Romano, 2017: 170) y; proyectar una imagen hacia afuera donde quede manifiesta su disposición a actuar de manera unilateral, sin tener en cuenta lo que opine la sociedad internacional (Morgenfeld, 2018a: 123).

Desde luego, la situación no tendría una mejora bajo la presidencia de Donald Trump, el poderoso multimillonario cuyo paso por la Casa Blanca debe ser destacado. Para empezar, se debe entender, que su ascenso está, sin duda, vinculado a una condición de hartazgo de

⁵⁷ El Centro de Estudios del Congreso (CRS) calcula en 3.9 millones de dólares el costo de mantener a un soldado al año en Afganistán (Brooks y Hernández, 2016).

⁵⁸ No fue casual el nombramiento en 2013 de John Brennan al frente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), quien es un conocido experto en formar estrategias de miedo, mismas que funcionaron durante la administración de George Bush y llevaron a la invasión de Irak y Afganistán en 2003. Experto en terrorismo y en prácticas de "disuasión" a través de la tortura y patrocinador de una diplomacia militarizada.

mayorías poblacionales que por años se han sentido desplazadas y vulneradas por su gobierno y por el sistema mundial.

Por ello, se puede decir que las condiciones de vulnerabilidad de la población al interior de Estados Unidos son centrales al pensar ¿por qué un multimillonario como Donald Trump llegó a la presidencia de Estados Unidos en 2017? Su triunfo puede ser leído como una bofetada a las ambiciones imperiales y un llamado a brindar mayor interés en los problemas de índole interno. Él logró venderse como una marca y con una promesa: "Tú también podrías ser Donald Trump", en un momento en que la vida se iba haciendo mucho más precaria si no estabas en el 1% más rico (Klein, 2018: 67).⁵⁹ Promovió una ilusión que le decía a la gente: todos pueden ser parte del banquete del capitalismo neoliberal, basta con cerrarse al mundo y a su gente y hacer a "América grande otra vez".

De ahí que uno de los objetivos para cautivar el voto de millones de estadounidenses consistió en plantear la importancia del consumo doméstico (sobre todo, en el sector servicios que da cuenta aproximadamente del 70 % del total de la actividad económica) (Boron, 2020) y, en promover características estereotipadas como el "perfecto estadounidense" por el cine de *Hollywood*, la historieta gráfica y el serial televisivo: blanco, de clase media, disciplinado, individualista y protestante (Hernández, 2017: 104).⁶⁰ Bajo su "diplomacia del *tweet*", se empeñó en criminalizar a diversas poblaciones extranjeras (destacan las latinas, árabes, asiáticas y africanas), lo cual facilitó la emergencia de una agenda racializada y excluyente que dio pie al nacimiento de grupos extremistas como *WASP* (*white-anglosaxon-protestant*).

⁵⁹ Donald Trump es producto de un escenario de espectacularización de las esferas de la vida cotidiana. El hecho de que el sufrimiento de unos se convierta en la ganancia de otros se ha tornado en el *reality show* superventas. El gusto por la pérdida del otro fue maquetado en la incursión de Trump en la televisión con *The Apprentice* (2000). El show era explícitamente la carrera por la supervivencia en la "selva" despiadada del capitalismo actual (...), convertían el acto de despedir a la gente en un entretenimiento de masas (...). Lanzaba a millones de espectadores el reclamo publicitario central de la teoría del libre mercado, diciéndoles que dar rienda suelta a su lado más egoísta e implacable, de hecho, haría de ellos héroes, de los que crean puestos de trabajo y alimentan el crecimiento. No seas buena persona, se un cabronazo. Así es como ayudarás a la economía y, lo que es más importante, a ti mismo (Klein, 2018: 64, 65).

⁶⁰ Los partidarios de Trump son en su mayoría blancos de clase media baja, de las clases trabajadoras, y con menor educación, gente que fue olvidada durante los años liberales (Chomsky, 2016, citado por Hernández, 2017: 102).

Con ello, en cuatro años de mandato, Donald Trump, lejos de gobernar para las mayorías, privilegio a minorías que conforman la cúpula de la clase dominante, las cuales (más allá de las tensiones y diferencias) son las guardianas del capitalismo (Romano, 2017: 169). Su gobierno temporal, reprodujo la estratificación y en el diseño de políticas, reclutó a familiares y empresarios de su confianza, principalmente de la llamada *Alt-right* (Derecha Alternativa), articulados especialmente en torno al portal *Breitbart News* (Ayerbe, 2017: 138).⁶¹

En ese sentido, el triunfo de Donald Trump produjo la dominación de un bloque hegemónico nacionalista, populista, conservador y racista. Internamente, con Hillary Clinton perdió un bloque hegemónico liberal, corporativo y globalizado (Gandásegui y Preciado, 2017: 29).⁶² En resumen, Trump apostó por un nacionalismo industrialista, como establecen Wim Dierckxsens, Walter Formento y Julián Bilmes (2018: 4, 25):

La nueva política exterior de Trump pasó a concentrarse en reducir las cargas financieras que le implica a Estados Unidos ser árbitro mundial para concentrarse en el lema de “Estados Unidos primero”, en pos de reindustrializar el país y recuperar los empleos perdidos a causa de la globalización que ocasionó la deslocalización de empresas.

Sin embargo, su proyecto, no logró cubrir las promesas de mayor empleo y mejora en la calidad de vida de las familias estadounidenses, la administración Trump se caracterizó por azuzar el miedo, instigar una animadversión absurda hacia las personas y, plantear un

⁶¹ Breitbart News fue fundado por el analista conservador Andrew Breitbart en 2007, que falleció en 2012. En 2016, durante la campaña a la presidencia de Estados Unidos, su director Steve Bannon presenta al portal como plataforma de la “Derecha Alternativa”, conjunto heterogéneo de grupos con agendas que envuelven nacionalismo a partir de la supremacía blanca, antifeminismo, islamofobia, neo-nazismo. Bannon sitúa a su organización como parte de los movimientos europeos que adoptan una agenda de renacimiento del Estado-nación, euroescéptica, antiglobalización y antiinmigrante con componentes étnicos y raciales (Ayerbe, 2017: 138, 148).

⁶² La derrota de Hillary Clinton también estuvo ampliamente vinculada con las deudas de la Administración de su esposo Bill Clinton (1993-2001), principalmente respecto al deterioro de su proyecto político al que se puede nombrar como “filantropocapitalismo”, que dio pie a la fundación de “la clase de Davos”, fundada por Bill Clinton y por el primer ministro británico Tony Blair, la cual es una red hiperconectada de millonarios de la banca y la tecnología y famosos de Hollywood que le dan a todo el montaje una pátina de irresistible *glamour* (...). Su misión puede resumirse así: hay tanta riqueza privada desparramada por el planeta que cualquier problema del mundo, por grande que sea, puede resolverse convenciendo a los superricos de que hagan lo que es debido con la calderilla que les sobre (...). Para multitud de gente, toda la clase Davos vino a simbolizar la idea de que el éxito era una fiesta a la que ellos no estaban invitados, e intuían que aquella riqueza y aquel poder pujantes estaban relacionados de algún modo con sus deudas, y con la creciente precariedad del futuro de sus hijos (Klein, 2018: 143-144).

escenario de confrontación internacional.⁶³ Trump fomentó un unilateralismo que, lejos de coadyuvar a sortear las calamidades mundiales las profundizó.

En ese sentido, para apoyar un discurso de “peligro”, la administración Trump, secundó una estrategia ofensiva, donde se optó por la revitalización de la Doctrina Monroe que, a partir del siglo XX, se convirtió en un arma política para dominar, en un brazo comercial para explotar y en un martillo militar para reprimir (Gandásegui, 2019: 3).⁶⁴ El objetivo es preservar su *pax* mediante la reconstrucción de su fortaleza militar e intentar recuperar sus otrora privilegiadas posiciones, tanto en la economía-mundo capitalista, como en el sistema internacional de Estados (Suárez, 2018b: 186).

Este objetivo ha llevado a un presupuesto militar en ascenso. Por ejemplo, el gasto en defensa de 2019 fue de 676 mil millones de dólares (3.2% del PIB). En contraste, el presupuesto en educación para 2019 fue de 59.9 mil millones de dólares, un 10.5% menos respecto a 2017, y el de sanidad de 68.4 mil millones de dólares, un 21% menos respecto a 2017 (Romano y Tirado, 2020).⁶⁵

Con su discurso en Texas, el 1 de febrero de 2018, el ex Secretario de Estado Rex Tillerson propuso una reafirmación de ella. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia y retomó la anacrónica retórica paternalista, que supone que Estados Unidos debe enseñar a construir sistemas políticos democráticos (Morgenfeld, 2018b: 219).⁶⁶ El

⁶³ Se debe resaltar que, en gran medida, Trump perdió la presidencia por: la discriminación racial y la violencia policial, evidenciadas cuando se dio el asesinato de George Floyd, lo cual reactivó el movimiento #BlackLivesMatter; el descontento por el impacto del coronavirus en el mercado laboral (más de 40 millones de estadounidenses han perdido su empleo) y; la confrontación creciente entre una derecha cada vez más inclinada a la ultraderecha y un movimiento de rechazo al establishment desde posicionamientos progresistas o de izquierdas, catalogada como "antifa", y como "terrorista" por Donald Trump (Romano y Tirado, 2020).

⁶⁴ El 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe planteó en el Congreso la doctrina que llevaría su nombre y cuyo lema era *America for the Americans*. traducido, en su uso habitual, significaba que América era para los norteamericanos. O sea que no permitirían avances de potencias extra-continetales en lo que ellos denominan el hemisferio occidental. En su famoso mensaje, Monroe declaró que considerarían cualquier intento europeo de extender su sistema político al continente americano como peligroso para la paz y la seguridad de Washington (Morgenfeld, 2018b: 217).

⁶⁵ La administración de Biden ha dado continuidad a la creciente inversión en gasto militar. Para 2022 el presupuesto ascenderá a 715,000 millones de dólares.

⁶⁶ Es necesario puntualizar, que existió un giro importante respecto al posicionamiento durante la administración de Barack Obama (2009-2016), donde si bien no se renunció al objetivo de preservar su dominación sobre el mayor número posible de Estados, si se dio un discurso que optó por el multilateralismo y la cooperación con

mundo se plantea como un campo de disputa con crecientes amenazas, donde en palabras de Donald Trump “Estados Unidos responderá a la creciente competencia política, económica y militar que enfrenta en todo el mundo” (Zuluaga, 2018: 240).

Esa nueva síntesis doctrinaria, también se puede rastrear en el discurso que pronunció Donald Trump en el 74 Periodo de Sesiones de la Asamblea General de la ONU (llevada a cabo del 24 al 30 de septiembre de 2019), donde afirmó: “el mundo libre debe aceptar las bases internacionales (reglas instauradas por Estados Unidos), no debe intentar borrarlas o reemplazarlas (...). El futuro no le pertenece a la globalización, sino a los patriotas”.

Lo anterior, da una bofetada al lema y tema de debate en dicho foro que fue: Impulsar los esfuerzos multilaterales para la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción contra el cambio climático y la inclusión. Estados Unidos rompe con el multilateralismo y abraza el realismo político, donde el poder y la dominación son los objetivos primigenios. Se da una razón empeñada en considerarse legítima, a costa de la ilegitimidad de sus acciones (Montaruli, 2008: 194).

Esa ruptura con el multilateralismo es identificable en la “Estrategia de Seguridad” de 2017, dividida en cuatro pilares: proteger al pueblo estadounidense; promover la prosperidad; preservar la paz a través de la fortaleza de las instituciones nacionales y garantizar la capacidad de influencia global (...), donde la fórmula es la supremacía militar, con tono de advertencia frente a adversarios y aliados (Salinas, 2018: 208). En resumen, son tres los ejes

el mundo y en específico con los gobiernos latinoamericanos y caribeños. Algunos autores se refieren a ello como la “Doctrina Obama”, consiste en que si bien el Presidente debe mostrarse fuerte frente a su base de apoyo ciudadano cuando hay amenazas, la protección a largo plazo de los intereses nacionales requiere de una proyección del poder en colaboración con socios. Y, a la larga, debido a sus valores fundamentales y a su capacidad económica, Estados Unidos se beneficia más del fortalecimiento de las comunidades basadas en reglas. La mejor táctica para esta estrategia significa un compromiso con todos, incluyendo a aquellos países con los que Estados Unidos tienen desacuerdos, como Cuba e Irán (...). La Doctrina Obama es optimista en que asume que, a través del compromiso Estados Unidos puede alterar el comportamiento de "los Estados canallas" para que se ajusten más estrechamente a las normas compartidas (...). El dilema es que, a pesar de la retórica diplomática, la mayoría de los formuladores de política de Washington creen que la asimetría de poder en el hemisferio significa que Estados Unidos está obligado a conducir y que las naciones del hemisferio deben seguir estas orientaciones de buena gana (Tulchin, 2018: 240,241).

de esta visión: defensa de las fronteras, fortalecimiento del ejército y recuperación de la economía (Zuluaga, 2018: 239).⁶⁷

Con base es esta estrategia, se justificaron las intervenciones en los asuntos internos y externos de los países latinoamericanos y caribeños, donde se fomentó un discurso de criminalización de grupos sociales, donde destacan las corrientes migratorias, al unificarlas con fenómenos como la producción, el tráfico y el consumo de drogas, la trata de personas, el lavado de dinero, el terrorismo, bandas criminales y otras expresiones del “crimen transnacional organizado”, así como “la corrupción” política y administrativa (Suárez, 2018b: 179).

En el combate a estos “peligros”, la administración Trump, brindó una renovada relevancia a las acciones emprendidas por el *SOUTHCOM* (Comando Sur), planteadas en la estrategia 2017-2027, por el exjefe del Comando, Kurt Walter Tidd, donde se lee:⁶⁸

Este plan es nuestro modelo para defender las vías de acceso del sur del continente americano hacia su interior y promueve la seguridad regional mediante la degradación de las amenazas por parte de las redes ilícitas transregionales y transnacionales (T3Ns, por sus siglas en ingles), respuesta rápida a cualquier tipo de crisis (desastre natural o humano) y creando relaciones para enfrentar desafíos globales”. La estrategia es crear más relaciones estrechas con los estados nación, con los cuerpos policíacos y militares, principalmente por la presencia de China y Rusia en la región (Navarro, 2006).⁶⁹

⁶⁷ Ejemplos importantes del unilateralismo ofensivo trumpiano y su rechazo al multilateralismo solidario son los siguientes: rompió el acuerdo nuclear con Irán (esto tienen un interés que va más allá y que consiste en controlar Irán para impedir que este país pueda cerrar el estrecho de Ormuz, uno de los principales canales de exportación del petróleo a nivel mundial); enfrió las relaciones con Cuba; amenazó frecuentemente a Venezuela con posibles intervenciones militares; inició una guerra comercial con China que ha inspirado al dragón asiático para buscar mayor dominio; fomentó una política antihospitalaria que ve en el migrante a un criminal; rechazó la existencia del cambio climático y salió del Acuerdo de París; favoreció una economía basada en la superexplotación de recursos fósiles, especialmente del petróleo, el carbón y el gas.

⁶⁸ Actualmente el jefe del Comando Sur es el almirante Craig S. Faller, cuyo trabajo se ha dirigido a brindar donaciones en nombre del Departamento de Defensa de Estados Unidos, para combatir la pandemia del COVID-19. Se observa una postura que opta por el “intervencionismo humanitario”, frente a la visión bélica que predominó durante el gobierno de Trump.

⁶⁹ Con sede en Miami, Florida, el Comando Sur, fue creado en 1903 con el objetivo de apropiarse de la zona del ferrocarril que conectaba el Atlántico con el Pacífico para abrir allí un canal interoceánico. En detrimento de Colombia, Washington suscitó entonces un movimiento secesionista que dio lugar a la aparición de Panamá como país, y envió sus tropas para “garantizar la seguridad del nuevo Estado” (Sputnik, 2019). En realidad, el fin de la misión era hacerse con el control del Canal de Panamá lo cual logró, hasta que en 1977 se devuelve el control de este a Panamá a través de la firma del Tratado Torrijos-Carter entre el presidente

Junto con las acciones del Comando Sur, se instauran de acuerdo con Luis Suárez (2018b: 180) las siguientes operaciones en aras de garantizar la “seguridad regional”:

Se da la “Operación KRAKEN”, en la cual Estados Unidos, Colombia, Panamá y Costa Rica identificaron las rutas marítimas ilegales en los litorales de América Central, las “Operaciones HORNET”, realizadas por el Comando Sur junto a las fuerzas militares de México y Guatemala, así como “TOGETHER FORWARD” en la que soldados estadounidenses trabajaron con sus contrapartes en Guatemala, Honduras y El Salvador para “mejorar la colaboración transfronteriza” contra las amenazas que plantean a la seguridad las “redes criminales y extremistas y sus fuentes financieras que operan a lo largo de esa subregión”.

Vale la pena mencionar que, a este despliegue de la fuerza militar en la región, se agrega el entrenamiento de militares, como afirma Juan Gabriel Tokatlian (2013):

Entre 1999 y 2011 se entrenaron 195,807 personas, superior a algunas de las décadas de mayor contacto intramilitar en el continente. A ello hay que sumar la consolidación de bases en Centroamérica y el Caribe y la ampliación de facilidades militares, como el despliegue de radares y el aumento de operaciones contra las drogas, donde destaca el uso de los drones que operan en los límites entre Estados Unidos y México, para interceptar cargamentos de drogas en el Caribe y la introducción de los llamados *ScanEagles*, en Colombia.

En ese sentido, sobresale la prioridad dada al fortalecimiento de las alianzas militares en la región latinoamericana y caribeña, principalmente con Brasil y Colombia, como eventuales “caballos de Troya” para iniciar una intervención militar en los países “tiranos” o “peligrosos”, se instaura un neocolonialismo. Prueba de ello, fueron los ejercicios militares realizados en noviembre de 2017, donde el Comando Sur participó, junto a sus pares brasileños, colombianos y peruanos en su triple frontera, en la denominada Operación Américas Unidas (AmazonLog2017). En él participaron por lo menos 2,000 militares del ejército brasileño y de los países invitados, con armas de alto calibre y municiones, barcos, aviones y helicópteros, tecnologías de la información, equipos náuticos y energía inteligente, radares y sensores (Navarro, 2006).⁷⁰

panameño Omar Torrijos y el estadounidense Jimmy Carter, lo que puso fin a la presencia colonial estadounidense en el Canal de Panamá.

⁷⁰ Colombia es el principal receptor de ayuda militar en el hemisferio occidental y lo seguirá siendo, sobre todo después de su incorporación como “socio extrarregional” de la OTAN y por la elección del candidato de la extrema derecha colombiana, Iván Duque, en la segunda vuelta de los comicios presidenciales realizados en ese país el 17 de junio de 2018 (Suárez, 2018b: 182). Al abrir la puerta a Washington, a Trump y al Mando Sur

En el caso de Brasil, mantenerlo como subordinado es un desafío central. El objetivo consiste en evitar que Brasil se transforme en una potencia que contienda a los intereses geopolíticos y geoeconómicos globales y hemisféricos de los grupos dominantes, los poderes fácticos y la maquinaria burocrático-militar estadounidense. Su subordinación respecto al gobierno estadounidense garantiza la pérdida de su influencia como un líder regional imprescindible.

Bajo el gobierno de Bolsonaro, Brasil desecha su interés en los regionalismos latinoamericanos y caribeños, lo cual puede definirse como una tragedia, porque el país carioca históricamente ha jugado un rol central en la construcción de una gobernanza de salud mundial, hemisférica y sudamericana. En enero de 2020, el presidente Bolsonaro anunció la retirada de Brasil de la CELAC con el argumento de que dicho grupo toleraba la membresía de gobiernos autoritarios como Cuba, Nicaragua y Venezuela (Legler, 2021: 361, 362).

De ahí que sea entendible el apoyo total a la candidatura y al gobierno de Jair Bolsonaro, nombrado como el “Trump tropical”, así como a la campaña de desacreditación del Partido de los Trabajadores (PT), sobre todo, de Luis Inácio Lula da Silva, motivo por el cual se apoyó el Golpe de Estado Parlamentario, contra la presidenta Dilma Rousseff (Suárez, 2018b: 183).⁷¹

Al apoyo estadounidense se suma aquel gozado por Bolsonaro al interior de Brasil, el apoyo político de Bolsonaro proviene de la agroindustria, la industria armamentística y la derecha

(proyecto de Juan Manuel Santos en Colombia), ellos entrarán con fuerza para quedarse y adueñarse de una de las regiones del planeta más estratégicas y ricas en recursos naturales (Golinger, 2018: 3).

⁷¹ Lo mejor para el colonialismo son los Estados debilitados. En ese programa se necesita la criminalización de los líderes populares. Que se logra a través de una mezcla de minorías judiciales, deformadores de opinión, espías de inteligencia, policías corruptos que da como resultado procesos inválidos (Zaffaroni, 2020). Sin embargo, en el caso brasileño la estrategia de “*lawfare*” ha fracasado. Ésta debe ser entendida como un derecho penal vergonzante que se presta a la utilización abusiva o ilegal de las instancias judiciales nacionales e internacionales, al desborde del poder político. Descuartiza al derecho penal verdadero y aparece cíclicamente en la historia con un discurso punitivista (*Ibidem.*). En Brasil en febrero de 2021, la operación Lava Jato, mediante la cual se condenó a Luis Inacio Lula da Silva fue disuelta y, actualmente, con su libertad, se avisa un panorama donde el Partido de los Trabajadores (PT), posee una significativa ventaja para arrebatar la presidencia a Bolsonaro en 2022.

religiosa, un nexo de poder conocido como las tres b (bueyes, balas y biblias) (Álvarez, 2021: 50), una combinación que vuelve impracticable la destitución (Winter, 2021: 128).⁷²

De este modo, mientras Brasil y Colombia se convierten en sus aliados militares, Estados Unidos, prioriza el lograr que México se una a esta lista. Se trata de mantener y promover el mito de que al congraciarse con los Estados Unidos pueden obtener más beneficios, lo cual sólo termina por ser funcional a la estrategia imperial de fomentar la fragmentación regional.

Por ello, se puede establecer que Estados Unidos no ha caminado solo en el proyecto desintegracionista, sino que su agenda intervencionista ha contado con aliados que le han garantizado una mayor incidencia en la toma de decisiones regionales, sobre todo, en la tarea de contener, desestabilizar y, donde fuese posible, derrocar cualquier vestigio de los gobiernos abiertamente “antimperialistas”, especialmente a todos o a algunos gobiernos de los 12 estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la ALBA-TCP y de cualquier intento de unión cuyo objetivo sea garantizar mayor autonomía y una menor dependencia.⁷³

Como menciona Ernesto Che Guevara en su célebre ensayo “Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana” (1962): “la lucha en América es decisiva [...] no dejarán consolidarse el poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentarán ahogar económicamente el nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra” (Suárez, 2019: 8). Por ello, durante su mandato se construyeron alianzas para cumplir con dicha visión.

Se revitalizó el papel de la OEA en la región, como instrumento para homogeneizar las políticas continentales frente a las “amenazas”, específicamente frente al avance de China en

⁷² En febrero de 2020, 61% del país apoya la idea de Bolsonaro de abrir nuevas escuelas militares, 60% favorece la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas y la mayoría se opone al matrimonio homosexual y al aborto (...). El Brasil de 2020 se parece más a su Presidente de lo que muchos se atreven a admitir (Winter, 2021: 135).

⁷³ Así como los gobiernos conservadores y de derecho han sido grandes aliados en la trama imperial estadounidense en la región, no se puede negar que, su dominio se nutre de las debilidades y los errores cometidos por algunos de los “gobiernos de izquierda y progresistas” que se instalaron en el sur político del continente americano desde 1999 (año en que se inauguró el primer gobierno constitucional de Hugo Chávez) (Suárez, 2019: 3).

la región. Esta tarea se construyó desde el gobierno de Barack Obama, cuando a finales de 2013 logra que el Congreso estadounidense apruebe y firme una ley que estipuló que, en su interrelación eficaz con el proceso de las Cumbres de las Américas, con otros miembros del Grupo de Trabajo Conjunto de esas Cumbres y con el BID, la OEA “debe ser la entidad diplomática multilateral primordial en el hemisferio occidental”. Ello desvalorizó el importante rol en las relaciones hemisféricas y extra hemisféricas que desde el año 2011 había desarrollado la CELAC (Suárez, 2017: 273).

La estrategia se profundizó durante el gobierno de Trump y que se evidenció, cuando ante la ausencia de un consenso para postular a un candidato, arbitrariamente se tomó la decisión de que Estados Unidos asumiría la dirección del BID, con Mauricio Claver-Carone a la cabeza, para poder condicionar la provisión de créditos y evitar tratos de inversión entre países de la región y China.⁷⁴

Asimismo, se da la creación del llamado “Grupo de Lima” en agosto de 2017 para “monitorear” la situación de Venezuela, aumentar y endurecer las sanciones económico-financieras contra el actual gobierno de Venezuela, presidido desde el 2013 por Nicolás Maduro, planteado como un “peligro” para la región.⁷⁵ Frente a dicha estrategia, Maduro ha afianzado su alianza y busca cada vez una mayor protección de China y Rusia. En su contra se han dado algunas situaciones a destacar:

1. La no aceptación de los resultados de las elecciones presidenciales del 20 de mayo de 2018. El gobierno adelantó las elecciones presidenciales. Maduro fue declarado vencedor pero el resultado fue desconocido por Henri Falcón, el principal adversario, y por gobiernos e instancias de la comunidad internacional (Arteaga, 2021: 71));

⁷⁴ Al asumir el estadounidense la dirección del BID, Estados Unidos incumplió el pacto político tácito mantenido desde 1959 de que la Presidencia la ocuparía un latinoamericano (González, Hirst et.al., 2021: 63).

⁷⁵ El desconocimiento del gobierno de Maduro (2013-), por Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y el Grupo de Lima, hace que éste no tenga acceso a recursos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), pues al estar controlados por países que reconocen a Juan Guaidó desde enero de 2019 como presidente interino, se bloquea cualquier solicitud de Nicolás Maduro (Briceño, 2021: 509). El Grupo de Lima se pronunció a favor de la propuesta de Guaidó, formulada en abril de 2020, de formar un gobierno de emergencia nacional “que incluya a todos los sectores políticos y sociales del país” (Arteaga, 2021: 72).

2. Se convenció al gobierno peruano de retirar la invitación a Maduro a la VIII Cumbre de las Américas, que se realizó en Lima el 13 y 14 de abril de 2018 (Morgenfeld, 2018a: 120);
3. Planteamientos sobre Venezuela como un país de narcotraficantes. El 26 de marzo de 2020, el fiscal general estadounidense William Barr hizo pública una acusación contra Maduro y otros altos funcionarios del régimen, vinculándolos con el cártel de los Soles, el cual trafica cocaína (Arteaga, 2021: 71).

Sin embargo, estos ataques son sobrados si tenemos en cuenta la disminuida influencia ideológica y práctica del régimen bolivariano en la región y en el mundo, como destaca José Briceño (2021: 529, 530, 542):

Después de 2004, el gobierno de Venezuela comenzó a describir a Estados Unidos como un “imperio”. Esta retórica “antiestadounidense” y “antimperialista” se convirtió en un elemento crucial en la estrategia internacional del gobierno de Chávez (...). Maduro ha continuado la estrategia de Chávez, sin embargo, Maduro no tiene el carisma que tenía su antecesor; la caída de los precios del petróleo ha limitado las posibilidades de financiar programas de cooperación para promover los objetivos de política exterior y; después de la evidencia de violaciones de los derechos humanos y el debilitamiento de las instituciones democráticas, la llamada “revolución bolivariana” ha perdido su encanto en sectores de América Latina, el Caribe y el resto del Sur Global (...). La diferencia en la era de Maduro es que esta estrategia revolucionaria se ha tenido que combinar con una política exterior que ayude a la sobrevivencia del régimen (...). A nivel internacional se muestra un país aislado y con un número de aliados, aunque poderosos, limitado. El intento de obtener asistencia financiera del FMI o el histriónico relanzamiento del ALBA, anunciando un Fondo Humanitario para el cual no existen recursos, es muestra de un esfuerzo para presentarse como un país activo en la política global y regional, pero limitado en sus resultados.

Por su parte, en el ámbito interno, no se dan alternativas al gobierno de Maduro, el intento más importante ha sido la creación de la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD); sin embargo, ésta no presenta un proyecto para escapar de la crisis humanitaria y económica en la que se encuentra el país.⁷⁶ El proyecto “opositor” creó altas expectativas, sucedidas por

⁷⁶ La MUD es reconocida a nivel internacional como la representante fundamental de la oposición en Venezuela. Se formalizó el 23 de enero de 2008 (...). Tres de los cuatro partidos más poderosos de esta plataforma (Acción Democrática, Voluntad Popular y Un Nuevo Tiempo) son miembros plenos de la Internacional Socialista. Primero Justicia, que completa el cuarteto, si bien no pertenece a la Internacional Socialista sí se define como un partido de centroizquierda (Arteaga, 2021: 72).

contundentes fracasos, en un ciclo sin fin que desembocaba en una creciente desesperanza de la sociedad. La encuesta de Meganálisis mostró en agosto de 2020 que el 73% de los entrevistados no confiaba en la oposición de la Asamblea Nacional (Arteaga, 2021: 75).

Apegado a la dinámica de combatir a países “malvados”, el gobierno de Trump abandonó la diplomacia emprendida por Barack Obama en Cuba y los acuerdos logrados.⁷⁷ Las medidas de presión no sólo han sido sobre esta isla, sino que se extienden al resto de los países caribeños miembros del ALBA-TCP. En el caso de estos países la amenaza es disfrazada, porque de no apoyar los lineamientos del hegemón, la ya de por sí escasa “ayuda humanitaria” se reduce o se les niega. Por lo tanto, se da un aprovechamiento de los desastres y las emergencias, sobre todo de carácter ambiental que frecuentemente se producen en la subregión caribeña. El objetivo es que estos países abandonen las posiciones de defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.⁷⁸

Se busca que la mayor parte de los gobiernos de los 14 estados independientes integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) respalden las gestiones emprendidas por el Secretario General de la OEA, Luis Almagro, dirigidas a aplicar al gobierno venezolano las estipulaciones de la Carta Democrática Interamericana. Hasta ahora esas presiones solo han logrado producir un cambio en las posiciones adoptadas por los actuales gobiernos de Bahamas, Guyana y Santa Lucía (Suárez, 2018b: 174).⁷⁹

⁷⁷ Desde el gobierno de Tomas Jefferson, ya se había hecho explícito el interés hacia la isla de Cuba como la pieza fundamental de su sistema de dominación. En sus palabras, junto con la Florida, esa isla significaba el control sobre el Golfo de México y los países del istmo contiguo, así como las tierras cuyas aguas desembocan en el Golfo, a las que consideraba necesarias para la “seguridad continental” (Montaruli, 2008: 191).

⁷⁸ Existe un escaso apoyo del actual gobierno estadounidense (22 millones de dólares) a los gobiernos de los estados independientes y “territorios no independientes” del Caribe insular, afectados gravemente en el 2017 por los huracanes Irma o María: Antigua y Barbuda, Dominica, San Cristóbal y Nieves, Bahamas, Saint-Martin y Saint Maarten. Estas dos últimos bajo el control de Francia y Holanda, respectivamente (Suárez, 2018b: 176).

⁷⁹ El Departamento de Estado estadounidense junto con Luis Almagro, intentan incorporar al “Grupo de Lima” al gobierno de la República Dominicana presidido hasta el 2020 por Danilo Medina y al nuevo gobierno salvadoreño presidido por Nayib Bukele. Asimismo, mantienen el apoyo al desacreditado gobierno en Haití de Jovenel Moise, contra quien se gestan protestas masivas desde la sociedad, las cuales demandan su renuncia. Se debe resaltar que Haití es el único integrante de la CARICOM que se encuentra entre los principales receptores de la “Ayuda para la Seguridad” (AS) y de la “Ayuda Económica” (AE), sólo ofrecido a sus “aliados” del Caribe insular y continental (Suárez, 2018a: 5, 7).

Otro país donde se ha obtenido el objetivo de denostar la priorización de los acuerdos en el marco de los regionalismos fue en Ecuador, donde el gobierno de Lenin Moreno, a mediados de 2018, decidió romper los estrechos vínculos con el ALBA-TCP establecidos por su antecesor, Rafael Correa, e incorporarse al Grupo de Lima. Asimismo, reconoció al autonombrado “presidente venezolano” Juan Guaidó y anunció el rompimiento de todos los compromisos previamente adquiridos con la UNASUR, incluida la expropiación del edificio de esa organización internacional instalado en Quito (Suárez, 2018a: 13). Con el cambio de gobierno y el triunfo del banquero Guillermo Lasso en abril de 2021, cada vez se diluyen más las posibilidades de un enfoque ecuatoriano que apueste por revitalizar los regionalismos, sobre todo aquellos que pertenecen al “nuevo regionalismo estratégico”.

De esta manera, se evidencia el papel estratégico jugado por la OEA, donde el ahora reelegido Luis Almagro (será Secretario General de esta institución hasta 2025), juega y jugará un papel central en el proceso de desestabilización en la construcción de un regionalismo alternativo en la región, en particular de la ALBA-TCP y de otras iniciativas que contravienen o desafían el proyecto de Estados Unidos, de tener gobiernos a modo y fieles a su mandato, como se demuestra en el gobierno colombiano de Iván Duque.⁸⁰

Frente a estos regionalismos, se dio el nacimiento de PROSUR, surgido en marzo de 2019 en Santiago de Chile, donde se firmó la declaración que le dio vida "para la renovación y el fortalecimiento de la integración de América del Sur" (RT, 2019). El organismo se ha propuesto como reemplazo a la UNASUR y excluye a Venezuela. Así lo dejó claro el presidente colombiano Iván Duque, quien anunció que “éste coordinará acciones conjuntas para que termine el gobierno de Maduro en Venezuela, al cual calificó como una dictadura” (*Ibidem.*).

Asimismo, se da el fomento y apoyo de los megatratados de libre comercio, donde destaca el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés y abordado más adelante),

⁸⁰ El proyecto intervencionista de la OEA, pasa por uno de los momentos más álgidos de su historia. Desde la CELAC, se ha hecho la propuesta, por parte de la presidencia pro tempore mexicana de reformar, desaparecer o sustituir a la OEA. Esa propuesta se negociará el 18 de septiembre de 2021, durante la Cumbre de la CELAC en la ciudad de México. La propuesta será presentada a Estados Unidos y Canadá. Para que se de la reforma de la OEA, se requerirían 26 votos a favor de los 34 países que integran el organismo.

el cual fue descarrilado por Trump en los primeros días de su gobierno y, de esquemas de integración regional pro neoliberales: Alianza del Pacífico y el MERCOSUR, que son y han sido resistidos desde hace años por diferentes sectores y países (Romano, 2017: 161).

En especial, alienta a la Alianza del Pacífico, que cobró vida el 28 de abril de 2011, cuando los Jefes de Estado de Chile, Colombia, México y Perú acordaron establecer este mecanismo y el 6 de junio de 2012 en la cuarta cumbre en Antofagasta se suscribió su acuerdo marco (Cadena, 2015: 324). Fue creada bajo la lógica del ya mencionado regionalismo abierto, con una triple función: a) defender las políticas neoliberales; b) ser una respuesta al ALBA-TCP ante su propuesta de crear un eje no capitalista; y c) ser una instancia para institucionalizar un espacio regional para negociar con países del Asia Pacífico. La Alianza del Pacífico como menciona Germán Gorráiz (2019: 5) es: “un refinado proyecto de ingeniería geoeconómica (...), un caballo de Troya para hacer estallar el proyecto integracionista y mejorar la política de aislamiento progresivo de los gobiernos no subordinados a Estados Unidos”.⁸¹

Estos esquemas son impulsados por las derechas conservadoras latinoamericanas y caribeñas, quienes tienen como principal limitante el sistema que buscan perpetuar (y de ningún modo cuestionarlo). Es decir, se da un neoconservadurismo (Gandásegui y Preciado, 2017: 39), con un renovado interés en repetir las recetas que tanto daño le hicieron a la región durante los ajustes estructurales implementados desde los años setenta. Se manejan bajo un esquema donde la mayoría de los representantes y gobernantes son rehenes o agentes de las grandes corporaciones, donde se disminuyen las políticas sociales que puedan afectar a dichos patrocinadores (Ruiz, 2017: 331).⁸²

⁸¹ El planteamiento de la creación de este nuevo mecanismo surgió entre el 29 y 30 de enero de 2007 en la ciudad de Santiago de Cali, con la participación de Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y Perú, donde se discutió y se formalizó la creación del Foro sobre la Iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano (Cadena, 2015: 323). Para la reunión de Santiago de Chile (octubre de 2008) se crea el nuevo bloque que se denominó “Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano”, donde ya quedaron asentados los objetivos de su conformación.

⁸² De acuerdo con autores como John Micklethwait y Adrian Wooldridge, por conservador se entiende a una persona que se adhiere a los siguientes principios: desconfianza frente al poder del Estado; preferencia por la libertad sobre la igualdad; patriotismo; confianza en las instituciones, las costumbres y las jerarquías; escepticismo ante la idea del progreso; elitismo (Micklethwait y Wooldridge, 2007, citado por Hernández, 2017: 114). Asimismo, sostienen como un artículo de fe que la imposición de la democracia por la fuerza de las armas espontáneamente generará paz y orden (Sperling, 2011: 19).

Lo anterior deja ver como los actores muestran una marcada resistencia a modificar a la hegemonía y las periferias del sistema se vuelcan a renovar las recetas dictadas por el régimen construido por los Estados Unidos, donde se camina a impulsar reuniones de grupos conservadores en la zona. A comienzos de diciembre de 2018 se efectuó en Fox de Iguazú, Brasil, la denominada “Primera Conferencia Conservadora de las Américas” (Suárez, 2018a: 15).

Por ello, uno de las estrategias más importantes consiste en impulsar a nuevos gobiernos conservadores para ganar aliados, destaca el caso de El Salvador, presidido por Nayib Bukele (ganó en febrero de 2019 con el 53% de los votos); quien inmediatamente después de su elección y luego de reunirse con la embajadora estadounidense, Jean Manes, así como de comunicarse con el principal consejero para la Seguridad Nacional de ese país, John Bolton, indicó que “una de sus prioridades [...] será fortalecer las relaciones con Estados Unidos” y abandonar el respaldo ofrecido a los “regímenes de Nicaragua y Venezuela” por parte del gobierno presidido por el líder del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Salvador Sánchez (Suárez, 2018a: 11).

Sin embargo, a pesar de su cantada alianza respecto a Estados Unidos, el gobierno de Bukele ha caminado a estrechar su relación económica con China, lo cual genera disputas en Washington por el avance de la potencia asiática en su “área de influencia”. De esta manera, en mayo de 2021, la Asamblea Legislativa salvadoreña ratificó un convenio marco con China que facilita la ejecución de varios proyectos financiados por el gobierno encabezado por Xi Jinping, a lo que se suma el aumento en la “diplomacia de vacunas” (Delcid, 2021).⁸³

Estas alianzas crecientes de China en la región, dieron como resultado la creación el 16 de diciembre de 2019, de la Iniciativa América Crece, mediante la cual la Agencia de Comercio y Desarrollo de los Estados Unidos (USTDA, por sus siglas en inglés), publicó la convocatoria para proyectos de infraestructura digital en ALyC, incluyendo la instalación de cable de fibra óptica, comunicaciones satelitales, conectividad, banda ancha y,

⁸³ Para ampliar información se recomienda la nota de Delcid, Merlin. (2021). El Salvador estrecha los lazos con China, mientras se tensa la relación con EE.UU. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/19/el-salvador-estrecha-lazos-con-china-mientras-se-tensa-la-relacion-con-ee-uu/>

automatización de servicios públicos (García, 2020a).⁸⁴ A la creación de la Iniciativa América Crece se suman tratados de libre comercio con varios países (siendo el más importante el TMEC) articulados con estrategias militares como la Iniciativa Mérida, el Plan "Paz Colombia", la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI, por sus siglas en inglés) y, la Iniciativa de Seguridad para el Caribe (*Ibidem.*).

Aunado a este proyecto de infraestructura, destaca la promoción de Golpes de Estado, donde no se puede dejar de mencionar el caso del Golpe de Estado cívico, policial y militar en Bolivia, donde a pesar del triunfo de Evo Morales en los comicios del 20 de octubre de 2019, la oposición invalidó los resultados y justificó la violencia, lo cual llevó a una "presidencia provisional", supuestamente de transición, cuya titular fue Jeanine Áñez. El interés de Estados Unidos en el país andino está ampliamente vinculado con la llamada "guerra por los recursos", es decir, la disputa por el acceso y apropiación de los recursos naturales, en especial el litio y el gas.

Todo este proceso fue respaldado y apoyado por Estados Unidos, quien en primer lugar, procuró la deslegitimización del gobierno de Evo Morales en los medios de comunicación, para generar una posición negativa de la opinión pública respecto a éste y así poder legitimar la injerencia, como un acto conveniente y necesario para rescatar "el proceso democrático". Junto con la injerencia de los medios se deben señalar las agencias de ayuda al desarrollo como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Nacional para la Democracia (NED), el Instituto Republicano Internacional (IRI) y el Instituto Democrático Nacional (DNI), que lograron un impacto profundo en la vida política boliviana bajo el argumento de promover la "democracia representativa" y el libre mercado, por medio de asesoramiento y financiamiento de líderes y partidos políticos (Romano, *et.al*, 2019: 8).

En esta nueva incursión de Estados Unidos, la OEA tuvo un papel central, su Secretario

⁸⁴ Este impulso responde a la expansión estadounidense en un continente en disputa con otras potencias, como China y Rusia, destacando la competencia con China en aspectos comerciales, de telecomunicaciones y de infraestructura. La Iniciativa América Crece incluye a la mayoría de los países de ALyC, excepto a Venezuela, Cuba y Nicaragua que están fuera por motivos políticos, geopolíticos y que, además, cuentan con sanciones económicas que tienen por objetivo deponer a los actuales gobiernos (García, 2020a).

General, el uruguayo Luis Almagro, realizó declaraciones partidarias e injerencionistas. Almagro llegó a afirmar que el golpe de Estado en Bolivia “ocurrió el 20 de octubre cuando se cometió el fraude electoral que tenía como resultado el triunfo del expresidente Evo Morales en primera vuelta”. Con ello, se instala la sospecha y duda sobre la actuación de las instituciones soberanas de un Estado, lo cual sienta precedentes muy peligrosos de desconocimiento supranacional de las soberanías nacionales emanadas de la voluntad popular (Romano, *et.al*, 2019: 7). Así queda asentado por Silvina Romano, *et.al*. (2019: 6):

La convocatoria de una sesión extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA el 23 de octubre para “considerar la situación” de Bolivia a pedido de las Misiones Permanentes de Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, EE. UU. y del representante de Juan Guaidó, se realizó de manera apresurada, sin margen para la participación del canciller boliviano Diego Pary y en medio del recuento de los resultados de las elecciones celebradas tres días antes. Se presentó un informe todavía preliminar, cuestionando unos resultados electorales que no eran definitivos, lo que sirvió para posicionar la matriz del “fraude” y ayudar a desencadenar los acontecimientos.

A pesar de esta trama, en Bolivia, el Movimiento al Socialismo (MAS) ha vuelto al gobierno de la mano de Luis Arce, quien ganó las elecciones del 18 de octubre de 2020 en primera vuelta, con el 55,1% de los votos. Mejor incluso de lo que hizo Evo Morales en 2005 con un apoyo del 53,75% (Dangl, 2020).⁸⁵ Este triunfo, sin duda, muestra un importante respaldo social a las políticas del MAS y un rechazo al gobierno golpista y racista que destruyó uno de los primeros mitos fundacionales del antievismo: ellos eran capaces de cometer los mismos actos de corrupción y abuso de poder que el MAS. Los reemplazantes de los supuestos corruptos y fraudulentos no solo eran corruptos, sino también altamente ineficientes (Molina *et. al.*, 2020). Por su parte, el pueblo con su voto deja una evidencia clara: no era el proyecto del MAS el que estaba agotado, sino el mando único, la repetición de la figura de Evo Morales como presidente (Paz, 2020).

Estos casos no son exclusivos, sin embargo, son muestras irrefutables del poder que aún ejerce Estados Unidos en la región, donde se pueden identificar dos elementos: se demuestra

⁸⁵ El sistema legal boliviano determina que, si ninguno de los candidatos consigue mayoría absoluta o una votación de más del 40% con una diferencia de 10% sobre el segundo, se hace necesaria una segunda vuelta electoral entre los dos más votados (se esperaba que el MAS triunfara con un 42% y que sería necesaria la segunda vuelta) (Dangl, 2020).

la disposición de ciertos gobiernos a mantener su dependencia y acatar las demandas del vecino del Norte; denota las consecuencias de desafiarlo sin apoyo regional. A pesar de ello, el panorama no es tan ensombrecedor como pareciera, dado que estos intentos por defender el *statu quo* cada vez son más complicados:

1. Se les dificulta, parcialmente, seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y concesiones para atraer inversiones estadounidenses ya que el contexto mundial está siendo mucho más adverso (Crespo, 2017 citado por Morgenfeld, 2018c: 126).
2. Estas derechas ya no pueden referenciarse tan fácilmente en Estados Unidos, debido al discurso crítico que fomentó Trump hacia la globalización y los megaacuerdos de libre comercio y que no ha tenido cambios fundamentales en la naciente administración de Joe R. Biden, y se ven obligados a mirar hacia China, que en los últimos años aparece como la nueva abanderada del libre comercio (*Ibid.*: 139).
3. Intentan cantar loas a la globalización neoliberal, cuando en Estados Unidos y Europa está siendo impugnada desde la sociedad (Morgenfeld, 2019a: 17).
4. El triunfo de gobiernos que poseen interés en revitalizar plataformas como ALBA-TCP, UNASUR, CELAC y el llamado MERCOSUR social, donde vale la pena destacar: el triunfo de Alberto Fernández en las elecciones del 27 de octubre de 2019 en Argentina, donde quedó demostrado que con el apoyo del *establishment* financiero y político internacional (incluso el estadounidense), no alcanza.⁸⁶ El caballo de batalla de Mauricio Macri, “volvimos al mundo”, fue impotente frente al desplome económico y la catástrofe social. Reforzó la percepción de que Macri gobierna para el FMI, para los grandes bancos y los socios locales de las grandes corporaciones transnacionales (Morgenfeld, 2019a: 21).

⁸⁶ No es casual que el primer viaje de Donald Trump a Nuestra América fuese para participar en la Cumbre Presidencial del G20 en Argentina (Buenos Aires, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018).

5. La movilización y la ira social frente al aplastamiento de las mayorías por las élites oligárquicas en la región (este tema es abordado a profundidad en el Capítulo IV), destacan la efervecencia social en Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Guatemala, Haití y Colombia.

Sin embargo, estos límites al esquema neoliberal de hechura estadounidense no pueden cegarnos y llevarnos a invisibilizar que este esquema es aún dominante en el ámbito socio-cultural. Las personas se han acostumbrado a un estilo de vida dictado por éste (lujo y la felicidad concebida a través del consumo y la supuesta autorregulación de los mercados). Por ello, aunque en momentos de descontento se “castiga” a la derecha y se empodera a apuestas “alternativas” con visiones otras de inclusión y reparto de los bienes comunes, estas propuestas tienen un bajo nivel de tolerancia (miedo al cambio), por ello, este descontento efervescente es estimulado por un “neoliberalismo progresista”, donde líderes xenófobos, de extrema derecha o neofascistas, mediante el uso de su poderosa maquinaria comunicacional capitalizan, canalizan y potencian a su favor el enojo y creciente hartazgo social (Morgenfeld, 2018c: 107) (Salinas, 2018: 202).⁸⁷

Dado este panorama, se puede establecer que existe una amplia dependencia respecto al vecino del Norte, que mantiene aliados regionales. Sin embargo, frente a su hegemonía, también emergen actores que disputan su dominio. Una de las vías para antagonizar ese esquema pasa por rehabilitar los regionalismos creados desde la región y para la región latinoamericana y caribeña.

Se trata de apostar por los esquemas que persiguen fines que coadyuven a mejorar la vida de las mayorías y, no de las minorías/élites y que apuestan por mantener a la región como una “zona de paz”, como quedó expuesto en el texto de la Declaración final de la “Conferencia Mundial de los Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal”, que se desarrolló en Tiquipaya, Bolivia en junio de 2017:

⁸⁷ No pocos comportamientos electorales recientes en la región sugieren que la decisión de votar no se relaciona siempre con una voluntad de elegir, sino para castigar conductas políticas que generaron expectativas y luego frustraciones (Salinas, 2018: 201).

Se requiere la construcción de la paz verdadera, que no solo es la inexistencia de conflictos bélicos, sino también la superación de la violencia estructural (...). Estas situaciones destructivas tienen su origen en el orden mundial dominante, que en su voracidad desmedida por el lucro y la apropiación de los bienes comunes genera violencia, promueve desigualdades, y destruye a la Madre Tierra (...). Vemos con preocupación el avance de posiciones neocoloniales, intolerantes y xenofóbicas que atentan contra la cooperación entre los Pueblos y constituyen una verdadera amenaza para la paz mundial (*Resumen Latinoamericano, 2017*).

Sólo mediante su rehabilitación podrá generarse un camino hacia una menor dependencia (ALBA-TCP, UNASUR y CELAC, son plataformas de oportunidad con un camino recorrido que no debe, ni puede desvalorizarse). Como acertadamente menciona Leandro Morgenfeld (2018c: 127): La posibilidad de ampliar la autonomía nacional y regional depende de mantener una relación no subordinada con Estados Unidos. De ahí la relevancia de potenciar la integración latinoamericana, hoy debilitada para desplegar iniciativas que amplíen el margen de maniobra de la región en el sistema mundial.

El objetivo es lograr que Estados Unidos sea un estado más del sistema internacional y no el estado policía del mundo. Frenar el avance del "nuevo Corolario a la Doctrina Monroe": "Si no podemos prevalecer en las Américas, no podremos prevalecer en ninguna otra parte del mundo"; ya que: "El Nuevo Mundo ha sido, es (y será) el escudo y la espada de la proyección del poder global de los Estados Unidos" (Suárez, 2019: 6).

Nuestra América aún está en construcción y el mayor bien al que pueden aspirar los pueblos que la componen es el de la integración de sus pueblos, donde, como señaló José Martí: "Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza (...). Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra" (Martí, 1891: 133). En ese mismo sentido, se encuentra la atinada percepción de Leandro Morgenfeld (2019a: 22, 23), al mencionar que:

Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos (...). O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual.

Por ello, se establece que, continuar con una actitud pasiva en el sistema internacional, sin duda, supone la negación del único modo legítimo de estar en la historia para nuestra región: desde el reconocimiento de su propia humanidad (Montaruli, 2008: 194). La condición humana supone la libertad para decidir las propias formas para enfrentar problemas comunes y reducir las desigualdades. De otro modo, la dependencia sólo da pie a un papel subordinado que nunca acabará de coartar los derechos humanos. La alternativa, jamás debe pasar por la resignación a la conformación de un sistema capitalista mundial que genera y regenera periferias (Morgenfeld, 2019a: 11).

Lo anterior representa un desafío monumental, sobre todo en un continente donde se domicilia la mayor desigualdad del planeta, en el cual las necesidades de la población y el ámbito de los derechos sociales han sido cercenados por las políticas de corte neoliberal (Salinas, 2018: 193).

A ello se suma que, en la medida que los procesos políticos tiendan a modificar la concepción de “normalidad” fundada en la subordinación de la región, no puede descartarse ninguna estrategia de respuesta por parte de la política estadounidense. Por su parte, Estados Unidos debe aceptar que, aunque su poder absoluto es inmenso, su poder relativo se ha reducido: no puede dictar unilateralmente resultados al mundo (Raap-Hooper y Friedman, 2019: 98).

Sobre todo, en un sistema mundial multipolar, donde ya no queda tan claro que Estados Unidos pueda mantener por mucho tiempo su hegemonía. De ahí que resulte central exponer las disputas mundiales, para entender el tablero sobre el cual se juega.

2.2. CHINA, ESTADO EMERGENTE: ELEMENTOS CLAVE DE LAS DISPUTAS POR LA HEGEMONÍA

“Cuando la paz se rompe en algún lugar del mundo, la paz de todos los países está en peligro”.

Vladimir Putin

“Las formas alternativas de conocimiento son fuentes alternativas de producción”.

Boaventura de Sousa Santos

La creciente influencia de China y del bloque euroasiático en el mundo, junto con el cambio climático y los avances tecnológicos, son, sin duda, los temas que marcan el siglo XXI y del próximo siglo (Rosales, 2020: 23). De hecho, la interacción entre Estados Unidos y China es prioritaria en la geopolítica del siglo XXI.⁸⁸ La evolución de esta disputa hegemónica, sin duda, condicionará el sistema mundial y los diversos contextos regionales, los cuales pasan y pasarán por una etapa de transformaciones políticas e institucionales en un contexto de asimetrías y reordenamiento de los factores económicos, políticos y militares (Celi, 2003: 10).

Este crecimiento chino está impulsado por el deseo de vengar la humillación que sufrió y restaurar su estatus previo al siglo XIX como poder dominante en Asia Oriental. Como lo expresó el propio Deng Xiaoping en 1992, “los que se quedan atrás son los que reciben los golpes”. La meta de largo plazo de Beijing no era tan solo la riqueza, aspiraba a volverse lo suficientemente rica para adquirir las capacidades tecnológicas y militares necesarias para arrebatarse la hegemonía regional de Asia Oriental a Estados Unidos. China no se unió al sistema para preservarlo, sino para impugnarlo desde dentro (Layne, 2021: 123).⁸⁹

⁸⁸ Si al final de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos representaban el 50% del PIB mundial, en 1980 ese porcentaje era ya el 22% y en 2040 podría ser el 16%. A su vez, el peso de China en la economía mundial, de solo un 2% en 1980, ha crecido al 18% en 2016 y se proyecta un 30% para 2040 (Rosales, 2020: 195).

⁸⁹ En la cultura china se habla del “sueño chino” como la reconquista del lugar central que el país tuvo en la civilización y economía mundiales hasta el siglo XV (Rosales, 2020: 14). Así, en la mirada china, al siglo de la humillación (1839- 1949) le habría sobrevenido un siglo de recuperación, que culminaría en 2049 con el retorno a la normalidad histórica, es decir, la reinstalación del país en el centro del universo o, dicho de manera contemporánea, a la cabeza de la globalización, del cambio tecnológico y la sociedad del conocimiento que caracteriza al siglo XXI (*Ibid.*: 26).

Lo anterior, da como resultado “una atmósfera, marcada por el temor, la desconfianza y la cautela. Una época caracterizada por la “paz armada” que, plantea la necesidad de mantener elevados contingentes de tropas y artilugios bélicos (Ruperéz, 2014:11) frente al desorden multipolar que se instaura como el nuevo orden global. Se asiste al renacer de los elementos del poder clásico: reaparecen las rivalidades geopolíticas, militares, económicas, comerciales y, tecnológicas.⁹⁰

Se construye un nuevo sistema internacional de seguridad caracterizado por la multiplicación de guerras permanentes, en el cual se gesta, sobre todo desde Occidente, un entusiasmo por pensar a la seguridad como el fin que justifica la imposición de fronteras físicas y mentales, se promueve la exaltación del odio en forma de vallas y muros (...), sintomática de la debilidad del sistema. Se da *de facto* un evidente retroceso de las medidas de cooperación (Benítez, 2013: 188).

Sin embargo, si Occidente se enfoca en el retorno al unilateralismo y el nacionalismo, el Oriente emergente gesta alianzas y toma al multilateralismo y la multipolaridad como banderas para actuar en el sistema mundial, donde Eurasia cobra central relevancia. Este esquema parece vislumbrarse como la apuesta de China, dado que ha enfocado sus esfuerzos en incrementar sus negociaciones comerciales y la creación de bloques de cooperación. Uno de los motivos para redoblar sus actividades en el escenario internacional, está vinculado al clima social interno.

Si China se rehusara a publicitar sus propias instituciones mientras Occidente promueve los valores del capitalismo liberal en China, grandes sectores de su población se inclinarán por las instituciones occidentales (...). Entre la población se vuelve popular el descontento por la aplicación arbitraria de la ley. La censura descarada de internet resulta sumamente impopular entre los jóvenes y las personas con más instrucción escolar (Milanovic, 2020: 133).

⁹⁰ El orden global debe contar con el apoyo de los diversos actores y ello implica que estos participen en su diseño y se sientan representados por él. Un orden global es legítimo en la medida en que represente a amplios segmentos del sistema internacional, no sólo las grandes potencias, sino que incluya “a los más débiles, los recién llegados y los actores regionales y globales emergentes, que pueden tener una comprensión diferente de lo que constituye un orden mundial legítimo y eficaz. No es simplemente un orden de Estados nación, sino que en él participan actores transnacionales y transgubernamentales (Briceño, 2021: 513).

De suerte que, hacia el exterior hace hincapié en la sutileza, la paciente acumulación de ventajas relativas y, un multilateralismo renovado. Este esquema se facilita, ya que China tiene ventajas en su competencia con Estados Unidos: tiene una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo que le permite mantener el nivel promedio de salarios bajos; un sólo partido político el cual le permite seguir proyectos de largo plazo, no de mediano plazo que no rebasan los 10 años, caso de las democracias liberales, y promueve un capitalismo político, el cual le permite menor restricción para tomar decisiones. El Partido Comunista tiene carta libre para imponer reglas en todo ámbito de acción.⁹¹

Sin embargo, también se le presentan límites, sobre todo frente al ataque mediático. Se presenta a China como un régimen autoritario y represor, lo cual complica sus ambiciones de proyectar su modelo en el exterior, a ello se une la dependencia de componentes para desarrollar sus productos tecnológicos. Considérese, por ejemplo, el caso de Huawei, el gigante de telecomunicaciones chino, el cual depende críticamente de insumos norteamericanos: de sus 92 principales proveedores, 33 son norteamericanos, sobre todo en semiconductores (entre ellos, los fabricantes de chips Intel, Qualcomm y Micron, y las firmas de software Microsoft y Oracle (Rosales, 2020: 179). Aunado a ello, a Huawei le ha resultado difícil lograr que otros grandes países se decidan adoptar la tecnología 5G que desarrolló:

Algunos países en el Norte global (Alemania, Australia, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelanda) dejaron en claro que no la utilizarán porque les preocupa la seguridad de los equipos 5G y no quieren ser relacionados con el régimen autoritario de China (...). Poco después del enfrentamiento entre tropas chinas e indias en la frontera del Himalaya en junio de 2020, el gobierno de la India anunció que no usaría los productos de Huawei en su red 5G (Mitter, 2021: 140, 141).⁹²

⁹¹ El sistema del capitalismo político posee tres características básicas. En primer lugar, una burocracia tecnócrata rige el Estado y debe su legitimidad al crecimiento económico. En segundo, aunque el Estado cuenta con leyes, se aplican de manera arbitraria, en parte para beneficiar a las élites, que pueden rehusarse a aplicarlas cuando no les conviene o aplicarlas con todo rigor para castigar a los opositores. Las arbitrariedades del Estado de derecho en tales sociedades alimentan la tercera característica: la necesaria autonomía del Estado. Para que el Estado actúe con decisión, requiere estar libre de restricciones legales. Por ende, el sello es la corrupción (Milanovic, 2020: 131).

⁹² El ataque también se ha extendido a la empresa china de teléfonos móviles ZTE, la segunda empresa china en este rubro. La administración de Donald Trump estableció una prohibición de siete años para que pudiera realizar tratos comerciales con empresas estadounidenses. Esto en función de que esta empresa habría violado un compromiso de no establecer relaciones comerciales con Irán y Corea del Norte en un período anterior (Rosales, 2020: 145).

Con base en esto, para China una de sus más grandes prioridades, consiste en evitar ser percibida como una amenaza (objetivo de Estados Unidos), por ello, resulta central su labor en la construcción de su diplomacia pública, entendida como el intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero, el cual requiere de escucha y de retroalimentación, donde la cultura jugará un papel prioritario (Cull, 2009: 57, 63). Se establece que el lenguaje universal de la cultura ofrece una posibilidad inmejorable para relacionarnos en una dimensión distinta y profunda con el exterior (...). La cultura tiene la suficiente fuerza de persuasión para crear con gran efectividad escenarios de actuación en la agenda de las relaciones internacionales (Baños, 2009: 158, 159).

El trabajo en este ámbito por parte de China no es mínimo. Los medios de comunicación son fundamentales para esta política. *Xinhua* y *China Global Television Network*, empresas mediáticas del Estado, cuentan con agencias en todo el mundo. Los estudios de Hollywood solicitan regularmente financiamiento chino para sus proyectos, así como derechos de distribución en el extenso mercado de China. Beijing también promueve la influencia de China en la educación. Se ha convertido en el tercer destino más popular del mundo para estudiar en el extranjero y acogió a más de 440, 000 estudiantes de más de 200 países en 2016. También ha abierto más de 500 Institutos Confucio en 142 países para promover el idioma y la cultura de China, así como el contacto con empresas y movimientos sociales y políticos (Lind, 2018: 30).

Con los elementos ofrecidos, es posible plantear que un liderazgo de China, sin duda, tendrá un matiz totalmente distinto al estadounidense, ya que “ante todo, el poder militar será mucho menos importante que el poder cultural y económico” (Gandásegui, 2019), a las que se une su potencia tecnológica y la centralidad dada a la inversión en investigación y desarrollo (I+D). La disputa es por quién se impondrá en la Revolución Industrial 4.0 (Rosales, 2020: 169).⁹³

⁹³ En 2017, el gasto chino en I+ D representó el 2,15% del PIB, inferior aún al 2,7% del PIB de los Estados Unidos, pero superior al promedio mundial (1,8% del PIB) y bien cercano al de la OCDE (2,4% del PIB) (...). El número de centros de I+ D en China crece con rapidez, incluyendo centros extranjeros. Eran solo 24 en 1997 y en 2018 se estimaron en 1750 (...). Desde 2008 y hasta octubre de 2018, los científicos chinos publicaron más de 2,270,000 documentos internacionales, lo que los colocó en el segundo lugar mundial (...). El país ocupa el

Con base en este último elemento, el gran dragón asiático plantea el plan “Hecho en China 2025”, para promover la defensa de la tecnología nacional en los sectores cruciales, entre los que se encuentran la industria aeroespacial, la biomedicina, la robótica, inteligencia artificial, energías renovables, comercio electrónico y las comunicaciones 5G (Campbell y Ratner, 2018: 17).⁹⁴ Con él se fomenta el programa “Manufactura China 2025”, que apunta a la informatización de la industria manufacturera, la promoción del desarrollo de redes digitales y la reconversión tecnológica de las industrias tradicionales (Cimoli, 2016: 11).⁹⁵ El proyecto es resumido por Osvaldo Rosales (2020:16) de la siguiente manera:

El programa tiene tres objetivos: que la industria manufacturera consiga ascender en la jerarquía tecnológica de las cadenas de valor; transformar a China en potencia tecnológica y reestructurar el sector industrial, elevando su eficiencia, calidad y capacidad de innovación. Contempla tres fases: en 2025, reducir la diferencia tecnológica con los países líderes; en 2035, fortalecer la posición tecnológica de China y; en 2045, liderar la innovación global. El plan apuesta a diez sectores relevantes en las nuevas tecnologías y aspira a crear quince nuevos Centros Nacionales de Ciencia y *hubs* de Innovación Tecnológica para 2020, y contar ya con cuarenta de ellos en 2025. En palabras del primer ministro Li Keqiang, “el crecimiento debe converger de una era de velocidad a una etapa de calidad”.

En ese sentido, cabe señalar que China ha mostrado gran capacidad para incorporar tecnologías y conocimiento en sus exportaciones y para generar transformaciones estructurales hacia sectores de alta productividad. Asimismo, aún es una de las economías de mayor crecimiento en el mundo. De hecho, la economía mundial (si se excluye a China y la India) está creciendo a un ritmo cercano al 1.5% anual (Cimoli, 2016: 9).⁹⁶ Como se menciona en la revista China Hoy (2020: 2):

segundo lugar mundial en diez campos científicos, entre ellos, ciencia agrícola, química, informática, ingeniería, ciencias ambientales, matemáticas, física y productos farmacéuticos (Rosales, 2020: 171, 172).

⁹⁴ El ámbito aeroespacial es central en lo que se puede nombrar como la disputa geopolítica extraterrestre. De suerte que no es casual que China enviara, con éxito, el 6 de noviembre de 2020, 13 satélites a órbita desde el Centro de Lanzamiento de Satélites de Taiyuan, en la provincia de Shanxi Norte del país (China hoy, 2020: 8).

⁹⁵ China compite con los grandes líderes en redes tecnológicas estadounidenses. Frente a Facebook, China planta Weibo; frente a WhatsApp, WeChat; frente a Youtube, Yuku, y frente a Google, Baidu (Rosales, 2020: 218).

⁹⁶ A pesar de no hacer más hincapié en el caso de India y su histórica disputa con China, es necesario mencionar que la negociación con Nueva Delhi se convertirá en uno de los mayores desafíos para Beijing, ya que el primero podría convertirse en el socio clave de Estados Unidos en la región. India observa, con preocupación e irritación, el plan de desarrollo de un corredor económico, energético y logístico que conecte el sur de Xinjiang (Kashgar) con los puertos pakistaníes de Karachi y Gwadar (a apenas 72 kilómetros de Chabahar). La desconfianza

En los últimos 3 años, China se ha ido integrando en la red mundial de innovación. Hasta el momento, ha establecido relaciones de cooperación científica y tecnológica con más de 160 países y regiones (...). Según *Doing Business 2020*, un informe del Banco Mundial sobre el entorno empresarial, China avanzó 15 posiciones en el 2019 en el ranking mundial de facilidad para hacer negocios, tras haber ascendido 32 puestos en el 2018 (China hoy, 2020: 2).

Sin embargo, este esquema no podría sostenerse sin sus aliados, donde es Eurasia la clave de su estrategia. Es importante decir que, la fortaleza de Eurasia está principalmente, en la alianza entre Rusia y China. Como destaca Arturo Zamora (2018: 9,10): “China no podría permitir una derrota de Rusia, pues esa derrota la situaría en una desventaja exponencial frente a Estados Unidos y sus aliados atlantistas. Por la misma razón, Rusia no podría permitir una derrota de China, pues perdería a su mayor y principal aliado y soporte estratégico”.⁹⁷ La suma de China y Rusia hace de ambos un poder formidable y, puede afirmarse razonablemente, invencible (Zamora, 2018: 65).⁹⁸

El poder ruso es conocido por China y se ha esforzado en fortalecer dicha alianza, la cual se puede rastrear al observar la asistencia de China al Foro Económico Internacional de San Petersburgo (celebrado de manera anual), el cual es concebido como una plataforma análoga al Foro Mundial de Davos, donde se da la comunicación entre los representantes de la comunidad empresarial y la discusión de los principales problemas económicos a los que se enfrentan Rusia, los mercados emergentes y el mundo en su conjunto (este foro en 2021 se llevó a cabo del 2 al 5 de junio en modo presencial con el lema: Juntos de Nuevo. La Economía de la Nueva Realidad. ⁹⁹

estratégica y la creciente rivalidad entre Beijing y Nueva Delhi en la cuenca del Indo-Pacífico conforman uno de los ejes fundamentales en la configuración de un nuevo orden euroasiático y global (De Pedro, 2016).

⁹⁷ Dicha alianza quedó evidenciada el 11 y 12 de septiembre de 2018 en el marco del IV Foro Económico Oriental (celebrado en Vladivostok). A este foro asistió, por vez primera, el presidente Xi Jinping. En este encuentro, los presidentes Vladímir Putin y Xi Jinping firmaron un paquete de acuerdos con los que China y Rusia fortalecen su “asociación estratégica integral”, decididas a establecer un nuevo orden mundial con, sin o en contra de Estados Unidos (Zamora, 2018: 9, 10).

⁹⁸ Eurasia cuenta con 54.7 millones de kilómetros cuadrados, de los que la península Europa constituye, aproximadamente, el 11 por 100 (Zamora, 2018: 23). Rusia apuesta por la “Gran Euroasia”, propuesta a principios de 2016 por el presidente kazajo Nazarbáyev que engloba la Unión Eurasiática, la OBOR y la Unión Europea en un “proyecto único de integración para este siglo XXI”. El eurasiatismo es fundamentalmente un vehículo para legitimar las aspiraciones hegemónicas de Rusia en el espacio postsoviético y, complementariamente, para atraer el apoyo de grupos nacional-revolucionarios (de izquierda y derecha) en Occidente.

⁹⁹ Hay ciertas debilidades en la alianza chino-rusa. China importa principalmente materias primas de Rusia — el 76% de las exportaciones son petróleo ruso y productos relacionados—, mientras el 8% de las exportaciones

Rusia jugará un papel estratégico dados sus actuales vínculos con los Estados de Asia Central, Irán, Siria, Turquía y el Grupo de Visegrado, donde su gran limitante, consiste en la dependencia del país de la exportación de sus recursos naturales, lo que la expone en mayor medida a crisis internacionales como la del 2008.

Rusia, bajo el liderazgo de Vladimir Putin, se ha esforzado en reconstruir su capacidad militar, invadió Georgia, se anexó Crimea, y comenzó una campaña sistemática para resucitar su influencia militar, económica y diplomática en África, Latinoamérica y el Medio Oriente (Colby y Mitchell, 2020: 89). Lo anterior, le da una centralidad geopolítica que alienta su carácter imperial, pero es un imperio débil. De esta manera, aunque no es potencia económica como China, es potencia militar aliada del dragón asiático.

A pesar de dicha vulnerabilidad, el país es mucho más estable económica y políticamente hoy que en la década de 1990, lo que le permite desplegar su poder mucho más allá de sus fronteras. Putin ha aprovechado el contexto mundial, “integra la poderosa guerra híbrida rusa, la guerra cibernética y sus capacidades nucleares en una estrategia de defensa asimétrica” (Raap-Hooper y Friedman, 2019: 93).¹⁰⁰ Es decir, en el terreno militar, Rusia ha tenido avances como nunca, lo que representa una amenaza real al poderío estadounidense.

Por ello, los países deberán negociar con Rusia si buscan mayor injerencia en el sistema mundial, dada su capacidad para influir en el tablero mundial. En efecto, el exdiplomático

son productos de madera y papel. China compra ahora un cuarto del petróleo ruso, gracias al nuevo oleoducto desde Siberia oriental hasta China y a las sanciones estadounidenses y europeas a Rusia. Se está construyendo un nuevo gasoducto, lo que no hará más que aumentar este intercambio. Mientras tanto, China exporta principalmente productos manufacturados a Rusia: automóviles, bienes de consumo y maquinaria. Este desequilibrio se agudiza por las bajas tasas de inversión china en Rusia. Parte del debate en San Petersburgo fue sobre estos asuntos, agudizados por los temores chinos sobre la situación empresarial en Rusia. Estas vulnerabilidades proporcionarán una apertura para Occidente (Machado, 2019).

¹⁰⁰ Una muestra clara de su influencia en el área soviética se puede observar en la actual disputa bielorrusa, donde a pesar de las protestas contra la legitimidad de las elecciones que dieron el triunfo y reelección al presidente Alexandr Lukashenko en agosto de 2020 y la posterior represión a manifestantes, se continúa dando apoyo económico al régimen. Putin corroboró el 14 de septiembre de 2020 el otorgamiento de un préstamo de 1,500 millones de dólares a Bielorrusia, aunado a que este país será el primero en recibir la vacuna para el COVID-19. Para más información se recomienda leer la nota de Sputnik. (2020). “*Putin rechaza la injerencia en los asuntos de Bielorrusia*”. Revisado 01/10/2020. <https://mundo.sputniknews.com/politica/202009141092756457-putin-rechaza-la-injerencia-en-los-asuntos-de-bielorrusia/>

estadounidense Leslié Gelb mencionó: "No es realista en absoluto pensar que Occidente puede imponer las restricciones y obtener la cooperación que quiere de Rusia si no negocia con Moscú como una gran potencia que posee intereses legítimos y reales" (Lind y Press, 2020: 101,102).¹⁰¹

Es central destacar que Rusia sostiene su poder en la influencia energética que mantiene sobre Europa. Este país posee algunas de las mayores reservas de petróleo y gas del mundo y es el mayor proveedor de la Unión Europea, bloque que no ha encontrado alternativas viables al suministro energético ruso.¹⁰² Esta dependencia, está ampliamente vinculada con los precios de fuentes alternativas. La producción europea es cara e insuficiente, contrariamente a lo que ocurre con la rusa. Por su parte, las presiones de Estados Unidos para que la Unión Europea compre petróleo y gas estadounidenses chocan con el precio y también la lejanía (Zamora, 2018: 29).¹⁰³

Por lo anterior, es posible prever que la alianza energética ruso-europea (principalmente alemana), se consolidará paulatinamente con los gasoductos Nord Stream 1 y Nord Stream 2.¹⁰⁴ Esta interdependencia, sin duda, es beneficiosa para disminuir las posibilidades de

¹⁰¹ En 2004, al integrar a la OTAN a los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), los planificadores militares de Estados Unidos inadvertidamente dificultaron la defensa de la alianza. Rusia todavía buscaba una zona neutral que la mantuviera a salvo de Europa Occidental y Estados Unidos, y consideraba a los países en su frontera occidental como su primera línea de defensa. Rusia invadió Georgia en 2008 y Ucrania en 2014 para asegurarse de que ninguna se incorporara a la OTAN. En el ínterin, elaboró una estrategia militar para demostrar la incapacidad de Estados Unidos para defender a los países bálticos, basada en la posibilidad de que una rápida invasión dejaría a Washington en la penosa disyuntiva de una escalada o una rendición (Rapp-Hooper, 2020: 119),

¹⁰² Cabe destacar que otros proveedores importantes de petróleo y gas para la Unión Europea son Argelia y Noruega.

¹⁰³ El aislamiento geográfico impone costes importantes a todo el ámbito comercial. A este factor se le ha llamado la tiranía de la distancia. Cuanta más distancia necesite recorrer un barco, mayores costes acumulará, entre ellos el del combustible. La distancia también obligó a los Estados Unidos a invertir cantidades ingentes de dinero en el desarrollo de su poderío naval y aéreo para mantener su influencia y demostrar su poder. Por ello, Estados Unidos es el país con el mayor número de buques (263 actualmente) y portaaviones (11 de los 19 operativos que hay). Sin ellos, su lejanía del resto de continentes, que antaño fue una inmensa ventaja (lo mantuvo alejado geográficamente de la devastación de las dos guerras "mundiales"), devendría en una enorme desventaja. Sin fuerza naval, Estados Unidos sería una gran potencia sin peso militar (Zamora, 2018: 68, 72).

¹⁰⁴ En diciembre del 2000, la Comisión Europea aprobó la construcción del primer gasoducto que uniría directamente Rusia y Alemania a través del fondo marino del mar Báltico, el denominado Nord Stream (...). Eran tiempos felices entre la Unión Europea, la OTAN y Rusia, que la mini guerra contra Georgia en 2008 y, especialmente, el golpe de Estado en Ucrania 2014, Crimea incluida iban a enterrar hasta la fecha. En abril de 2010 se inició la construcción de Nord Stream, cuya primera fase entró en servicio en noviembre de 2011 y la segunda en octubre de 2012 (...). En octubre de 2012, el consorcio del Nord Stream, tras examinar los resultados

conflictos bélicos en la región. Asimismo, pone un límite a la influencia de Estados Unidos sobre los mercados europeos, sobre todo, en el alemán, país que lidera la Unión Europea y que ha sido el principal promotor y beneficiado del proyecto Nord Stream. En resumen, la cooperación aseguraría un estrechamiento de vínculos entre Rusia y la Unión Europea, con Alemania de bisagra, en beneficio de la paz (Zamora, 2018: 41).¹⁰⁵

Esto es una decisión importante para la Unión Europea, sobre todo al tomar en cuenta que el bloque se haya en un proceso de fragmentación y que desde la crisis de 2008 perdió su brújula estratégica, al no saber despegarse de la política de Washington y el pentágono. De no buscar nuevos aliados, la impresión es que Europa está destinada a acompañar al declive estadounidense, ya que ha sido incapaz de romper el cordón umbilical amarrado desde el Plan Marshall (Zibechi, 2020a: 32). Por ello, construir relaciones de interdependencia es beneficioso para todas las partes.

Para el caso de Rusia, es necesario agregar que este país es un actor clave en el escenario mundial gracias a su gran arsenal nuclear, recursos naturales, centralidad geográfica en Eurasia, derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y una población muy preparada (Graham, 2021: 111).¹⁰⁶ Asimismo, posee una estrategia cooperativa que le ha conducido a priorizar mecanismos regionales, especialmente la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), integrada por Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán que reúne casi el 80% de lo que era la antigua Unión Soviética, lo que la convierte en una alianza a considerar. La OTSC reúne 190 millones de habitantes, a los que habría que sumar a los rusos étnicos que habitan Ucrania y los países bálticos. Superarían, sin problema, los 200 millones de habitantes (Zamora, 2018: 20).

del estudio de factibilidad de un nuevo gasoducto, concluyó que su construcción era económica y técnicamente factible. El nuevo proyecto fue bautizado como Nord Stream 2, el cuál saldría de Ust-Luga, en la región del Leningrado, hasta Greifswald en Alemania, cerca del punto de salida del Nord Stream (Zamora, 2018: 30, 31).

¹⁰⁵ Sin duda, será Alemania la que, obligada a salvar el euro, fuente última de su mayor riqueza, la que tendrá que conciliar con las reticencias de los cuatro frugales (Austria, Dinamarca, Holanda y Suecia) a rebajar sus exigencias frente al Sur, buscando así frenar la polarización territorial dentro de la UE (Pastor, 2020: 14).

¹⁰⁶ El panorama planteado puede sonar muy alentador, sin embargo, es conveniente recordar que la economía rusa está estancada y ni siquiera las estimaciones oficiales dan visos de mejoría en los próximos 10 años. Rusia no puede invertir tanto como sus dos rivales en inteligencia artificial, bioingeniería y robótica, las tecnologías críticas para acumular poder (Graham, 2021: 116).

En resumen, la región euroasiática está en disputa, y el creciente peso de China y Rusia en la región, amenaza la influencia y dominio estadounidense (y el de sus socios europeos). Con base en ello, la estrategia atlantista parece tener definidos dos frentes de guerra. El primero, es el frente ruso, que Washington ha decidido sea asumido casi totalmente por la Unión Europea/ OTAN, que queda evidenciada con el despliegue de bases antimisiles por toda Europa y Medio Oriente, cuya intención es acceder al Asia Central.¹⁰⁷ El segundo frente es el del Pacífico, contra China, del que se encargaría específicamente Estados Unidos (Zamora, 2018: 6).¹⁰⁸

Sin embargo, vale la pena mencionar que este esquema ha suscitado cautela en la UE, por lo cual, desde noviembre de 2017 inauguró su programa de cooperación permanente en materia militar; abarca a 25 países de los 27 que integran al bloque regional, sólo Dinamarca y Malta quedan fuera.¹⁰⁹ Lo anterior permite ver el enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos (acentuado durante la administración de Trump). Un caso representativo ocurrió durante la Cumbre de la OTAN de mayo de 2017, donde la canciller alemana Ángela Merkel, señalaba que: “Si saltarse el derecho internacional y los consensos sale tan barato entonces ¿qué nos

¹⁰⁷ La OTAN posee 71 años de existencia y se creó como instrumento de la política de contención que la Administración de Truman puso en marcha frente a la Unión Soviética y con un papel que excede los aspectos militares, para asumir un importante rol político y diplomático en el marco de la Guerra Fría. La expansión de la OTAN a 28 miembros tendría una influencia destacada en las crisis con Rusia, como los casos de Georgia y Ucrania demostrarían (Tovar, 2019). El actuar de la OTAN en territorio cercano a las fronteras rusas es un factor que ha acentuado la percepción por parte del gobierno de Vladimir Putin de una amenaza latente, principalmente por el programa antimisiles posicionados en Rumania y Polonia. Aunado a ello está otro proyecto de la OTAN que consiste en la construcción de otro sistema de defensa antimisiles (similar al europeo) emplazado en el lejano oriente y el Pacífico; los sistemas aparentemente se ubicarán en países como Japón, Taiwán, Corea Del Sur y sobre barcos en el mar. Estados Unidos y la OTAN están planificando estratégicamente una tenaza de contención dirigida contra Moscú y Pekín, todo consiste en atenazar a Rusia y a China por Oriente y Occidente (Scibilia, 2013: 20). Es central decir que la OTAN es una organización militar, con obligación de defensa mutua.

¹⁰⁸ Estados Unidos tiene el mayor presupuesto militar del mundo, tan grande que absorbe un modesto 50 por 100 del gasto militar mundial (...). Rusia tiene asignado más o menos un equivalente al 7 por 100 del gasto de Estados Unidos y China un 24 por 100. Pero esa visión sería engañosa, por la simple razón de que ni Rusia ni China tienen la magnitud de gastos sangrantes que tiene Estados Unidos, empezando por los costos en personal. Estados Unidos gasta 214,000 dólares por soldado y China 21,000 dólares. A pesar de los gastos militares de Estados Unidos, la capacidad de movilización China es, sencillamente, arrolladora, pues, con 1,300 millones de habitantes, podría poner en armas a decenas de millones de soldados, que su poder económico haría viable y posible (Zamora, 2018: 75, 88).

¹⁰⁹ La Unión Europea de la defensa nace con 17 proyectos de cooperación concreta entre Estados, donde destacan los temas relativos a ciberdefensa. Cada proyecto tendrá que aprobarse por unanimidad. Para ampliar sobre el alcance y planteamientos de la iniciativa se recomienda el artículo de Abellán, Lucía. (2017). “La UE forja el núcleo de una defensa común con el apoyo de 23 Estados”. En *El País*. Sección Internacional. P. 3.

queda? Sobre todo, dado que Estados Unidos se ha convertido en un riesgo estratégico de primera magnitud (...). A medida que las cosas se le compliquen en casa, Trump buscará (y *buscó*), cobrarse presas fáciles en el exterior” (Palacio, 2017: 6, cursivas añadidas).

En resumen, se observa que los aliados europeos de Estados Unidos están expectantes y cada vez existe una tendencia creciente a no alinearse a ningún bloque, se observa una actitud prudente en su toma de decisiones. Ejemplo de ello, se dio en la reunión virtual realizada en diciembre de 2020 entre los líderes gubernamentales de la Unión Europea con Ji Jinping, donde se dio el acuerdo para implementar un Tratado de inversiones para impulsar los negocios entre ambas partes.

Asimismo, la efectividad de la estrategia cada vez es más volátil, si se toma en cuenta que la OTAN se encuentra en un momento de crisis, exacerbada durante la presidencia de Donald Trump, él remarcó el carácter obsoleto de la organización por el peso que tiene Estados Unidos en la inversión; este reclamo tiene un antecedente importante en la Cumbre de Cardiff de 2014, en la cual se establecieron dudas sobre el valor del instrumento militar para solucionar los conflictos internacionales.¹¹⁰ En ese sentido, como afirma Juan Tovar (2019) la OTAN posee ante sí diversos desafíos:

... lograr el cumplimiento por los aliados del compromiso de gasto en defensa, especialmente en casos como los de España, Italia y Alemania, lejanos al 2% del PIB. Dejar de depender de la amenaza rusa como su principal razón de ser, compartiendo esta preocupación con los desafíos de seguridad y estabilidad en Oriente Próximo y el Mediterráneo o la creciente presencia de China en Europa. También es importante apuntalar su relevancia ante una opinión pública estadounidense, que no rechaza su existencia, pero considera su rol limitado, y unas élites de política exterior crecientemente escépticas y cada vez más volcadas hacia los desafíos de Asia-Pacífico.

A pesar de los límites en este esquema, el segundo frente es clave en la política exterior estadounidense. Lo anterior, es evidenciado en la nueva Estrategia de Defensa Nacional

¹¹⁰ Los 12 miembros fundadores fueron Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, Reino Unido, y Estados Unidos. El resto de los 28 se unieron más tarde: Grecia y Turquía (1952), Alemania (1955), España (1982), República Checa, Hungría y Polonia (1999), Bulgaria, Estonia, Letonia y Lituania, Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia (2004) y Albania y Croacia (2009). Se recomienda el texto de Diplomacy Data (2016). "*OTAN: Adaptación a los retos del siglo XXI*". Revisado 09/07/2018. <http://diplomacydata.com/es/otan-adaptandose-a-los-retos-del-siglo-xxi/>

(EDN) (2018), llamada también Revisión de la Postura Nuclear (RPN), en la que se deja de priorizar la lucha antiterrorista (iniciada después del 11 de septiembre) y que fue el argumento bajo el cual se gestaron las intervenciones/invasiones de Afganistán e Irak. La nueva EDN, postula como prioridad la rivalidad mundial con China y Rusia. En él, se postula que: “Un ataque convencional que provoque daños masivos o amenace infraestructuras consideradas esenciales podría ser desencadenante de un ataque nuclear estadounidense” (Zamora, 2018: 103).

La EDN deja ver que Estados Unidos está dispuesto a disputar los recursos y los territorios mundiales. Como señala Zbigniew Brzezinski: “La competencia basada en la territorialidad sigue dominando los asuntos mundiales, por más que actualmente sus formas tiendan a ser más civilizadas” (Ceceña, 2017: 36). Por ello, su presencia militar se acentúa a través del establecimiento de nuevos asentamientos, así lo señala Bose Purnima (2013: 3):

...los militares estadounidenses están reduciendo la cantidad de bases militares convencionales con que operan en Alemania, Japón y Corea del Sur, favoreciendo el establecimiento de nuevas instalaciones en Europa Oriental, Asia Central, Sudoeste de Asia y África. Evitando denominar a estas instalaciones como “bases militares” (una designación que significa operaciones en gran escala con cuarteles permanentes, alojamientos de los familiares, centros recreativos y de esparcimiento, arsenales, etcétera), el Departamento de Defensa prefiere utilizar en su vocabulario el término “campamentos perdurables”. A diferencia de las bases militares que requieren la negociación de tratados elaborados con los países anfitriones, las nuevas instalaciones, debido a su aparente flexibilidad y supuesta fugacidad, pueden eludir los protocolos habituales que requieren aprobaciones parlamentarias para su establecimiento; en cambio, para estos “campamentos”, el presidente puede ejercer sus prerrogativas para conseguir “acuerdos de asociación” sin necesidad de consultar al Congreso”.¹¹¹

Con estas acciones, ha quedado a la vista pública que la única amenaza de importancia que tiene Estados Unidos es el surgimiento potencial de China, y como una iniciativa frontal de carácter bélico, sería sumamente contraproducente, no sólo en el exterior, sino que la propia sociedad estadounidense, no está particularmente preocupada por mantener la superioridad

¹¹¹ Las movilizaciones de oficiales y tropas estadounidenses se van naturalizando. El panorama es de una creciente red de posiciones que salvaguarda territorio. Las bases militares estadounidenses fuera de su territorio, reconocidas oficialmente en 2015, son 587 en 40 países diferentes, pero las posiciones son más (...). Si sumamos las 114 de los territorios considerados estadounidense en el exterior, como Puerto Rico, Hawai o Samoa, que en realidad son territorios ocupados, la cuenta asciende a 701 bases (Ceceña, 2017: 36, 41).

militar mundial para garantizar la dominación (Sperling, 2011: 29), la elección ha sido enfrentar a China desde diversas barreras, principalmente en la esfera económica y comercial donde Estados Unidos la ataca por una supuesta “competencia desleal”.¹¹² Los elementos de desacuerdo se señalan a continuación:

1. Sobreoferta y subsidios del gobierno chino en sectores industriales específicos;
2. El espionaje industrial;
3. La devaluación de su moneda (*yuan* o *reinminbi*), para aumentar su capacidad competitiva en los mercados, es decir, favorecer las exportaciones chinas y atenuar el impacto de la subida de los aranceles estadounidenses sobre los productos chinos.¹¹³
4. La exigencia para transferir tecnología a las empresas chinas, cuando se invierte en ellas (se argumenta un constante rompimiento con las reglas de propiedad intelectual).¹¹⁴
5. Dificultades de las empresas extranjeras para acceder a las compras públicas del gobierno central y de los gobiernos regionales y locales de China (Rosales, 2020: 139);

¹¹² De acuerdo con el Pew Research Center, en 2005 en su encuesta de opinión pública, la población general no sólo está menos dispuesta que la élite a sostener una acción unilateral, sino que en su mayoría prefiere que Estados Unidos actúe en concierto con sus aliados (72 por cientos vs 48 por ciento). La población general y la élite también aceptan que el uso de la fuerza requiere un mandato de la ONU (Sperling, 2011: 42).

¹¹³ El 5 de agosto de 2019, el gobierno chino devaluó un 2% su moneda (se ubicó en 7 yuanes por dólar), y la llevó a su nivel más bajo en 11 años respecto al dólar. Wall Street sufrió su peor jornada del año, Estados Unidos respondió acusando oficialmente a Pekín de manipular su moneda, lo que fue negado por el Banco Central chino, que establece cada día un tipo de cambio de referencia del yuan frente al dólar. (...). Pero no todo es positivo para la economía china, ya que una bajada del tipo de cambio comporta un encarecimiento de las importaciones (AFP, 2019).

¹¹⁴ El fenómeno de deslocalización para impulsar la investigación en Oriente fue central. Las secciones deslocalizadas por las multinacionales y transnacionales no sólo constaban de las estructuras manufactureras (proceso iniciado en los 70's), sino que también relocizaban en una ubicación diferente las estructuras de Investigación y Desarrollo (R&D), marcando el caso de Taiwán, Bangalore y Singapur como grandes jugadores de la innovación a nivel mundial, que ganaron su escala gracias a estas estrategias. Hacer que esos clústeres de R&D (I+D) vuelvan a territorio nacional es, sin duda alguna, parte de las ambiciones del America First (Dierckxsens y Formento, 2018: 22). Sin embargo, este "Estados Unidos primero", resulta ser una filosofía implacablemente hostil y perjudica a Estados Unidos pues define al país en oposición a los otros (Wertheim, 2020: 141)

Por ende, se inicia una guerra comercial ante la cual el gobierno de Pekín no se ha quedado con los brazos cruzados, y acusa a Estados Unidos de violar gravemente los principios de no discriminación, piedra angular del sistema multilateral de comercio.¹¹⁵ El presidente Xi Jinping ha redoblado su apuesta de constituir empresas estatales “mejores, más fuertes y más grandes” y rechaza profundizar la liberalización económica que los funcionarios de todo el mundo llevan tiempo buscando en China.

Asimismo, se da prioridad al consumo interno como base de su plan quinquenal 2021-2025, para con ello obtener mayor autonomía nacional y, se redoblan esfuerzos para mantener su supremacía tecnológica (Gewirtz, 2021: 130). Para ello, Xi Jinping propuso un nuevo patrón de desarrollo denominado “circulación dual”, en el que se toma el mercado interno, como pilar principal, a la vez que los mercados internos y externos se impulsan mutuamente (China hoy, 2020: 16).

Una de sus grandes apuestas para evitar la dependencia respecto a Estados Unidos, pasa por crear mecanismos de inversión regionales, en vez de redoblar sus compromisos con las existentes, especialmente con el FMI, el BM y las lideradas por Japón, como el Banco Asiático de Desarrollo.

Con base en ello, fundó el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII), nacido en 2016 y que, cuenta con 70 países miembros y 23 miembros prospectivos, que actúan como observadores y mantienen la posibilidad de convertirse en miembros plenos; el Nuevo Banco de Desarrollo, surgido en el marco de los BRICS, con un capital inicial de 100, 000 millones de dólares y oficinas principales en Shanghái (Campbell y Ratner, 2018: 22), razón por la

¹¹⁵ La guerra comercial comenzó a ser un tema problemático durante la administración de Donald Trump, quien apenas llegar a la presidencia impuso fuertes aranceles a la importación de acero (25%) y aluminio (10%) y, aunque decidió excluir de la medida a Europa, Brasil, Argentina, México y Canadá, Trump hizo saber a sus “aliados” que estaba dispuesto a sacrificar su relación estratégica por su agenda interna. La UE fue el primer bloque que contraatacó ante la tormenta proteccionista proveniente de Washington. La estrategia propuesta consistía en: litigar junto con otros bloques comerciales ante la OMC, imponer medidas para proteger la industria europea del acero y el aluminio, medidas de salvaguarda con una lista provisional de productos sobre los que impondrían aranceles (Claudi, 2018: 6). Por su parte, el gobierno de Xi Jinping aplicó un arancel de entre 5 y 10% a productos estadounidenses (frutas, frutos secos, vino, carne de cerdo y res y el aluminio reciclado) valorados en 60,000 millones de dólares anuales. A su vez, Washington impuso aranceles del 10%, valorados en 200,000 millones de dólares anuales (Fontdegloria, 2018: 4).

cual también se ha fortalecido junto con Rusia, la Organización para la Cooperación de Shanghái (abordada más adelante) (Merino, 2018: 38).¹¹⁶

Hay que decir que China no se está desglobalizando, sino que se está desestadounidizando (Gewirtz, 2021: 132). Por ello, ha promovido y vigorizado mecanismos de cooperación y plataformas de asociación. El proyecto más ambicioso e importante es “la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)”, también conocido como “La Nueva Ruta de la Seda”, o el OBOR (*One belt, one road*), que consiste en el establecimiento de rutas marítimas y terrestres que conecten a China con casi todo el mundo. El Banco de Desarrollo de China ya ha otorgado préstamos por 250, 000 millones de dólares para el proyecto (Lind, 2018: 25). El OBOR es en parte una respuesta a problemas internos chinos, excesiva capacidad de su sector de la construcción y necesidad de internacionalizarlo, pero esencialmente, es un plan geopolítico por definir el espacio y las reglas del tablero mundial.

Durante la Cumbre CELAC-China realizada el lunes 22 de enero del 2018 en Santiago de Chile, Chile, se resaltó la importancia del multilateralismo y el rechazo al proteccionismo. Asimismo, el presidente Xi Jinping, extendió la invitación a los países de la CELAC, para que “participen activamente en la Ruta de la Seda y así forjar un camino de cooperación transpacífico” (RT, 2018).¹¹⁷ Los acuerdos con la región respecto a esta Iniciativa han sido sustanciales:

Hasta la fecha 19 de los 24 países latinoamericanos y caribeños que tienen relaciones diplomáticas con China han firmado el mejoramiento de entendimiento sobre la construcción conjunta de la IFR, y en los cinco países restantes: Brasil, México, Argentina, Colombia y Bahamas hay un progreso sustancial (...). Países como Chile y Panamá han integrado sus propios planes de desarrollo nacional con la Iniciativa al plantear la construcción de la Ruta de la Seda Sanitaria, la Ruta de la Seda Digital, la Ruta de la Seda Verde, y la Ruta de la Seda Innovadora (China hoy, 2020: 47, 48).

¹¹⁶ La inversión en infraestructura en el exterior es una apuesta del plan de desarrollo de China. Sin embargo, en el ámbito interno ha dado paso a obras de infraestructura que asombran al mundo, ejemplo de ello es la construcción de la gran área de la Bahía de Guangdong-Hong Kong-Macao, que ha iniciado a funcionar desde 2017.

¹¹⁷ En el caso de la región latinoamericana y caribeña, Panamá fue el primer país que se incorporó, y después se han sumado 18 países, 11 de ellos ubicados en la Cuenca del Caribe: Bolivia, Barbados, Guyana, Uruguay, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Venezuela, Costa Rica, Dominica, Granada, Surinam, Chile, República Dominicana, Cuba, Argentina, Ecuador, Perú y Jamaica.

En abril de 2019 se llevó a cabo en Beijing, China, el Segundo Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, con la participación de 37 jefes de Estado y de gobierno, y más de 100 representantes internacionales. Se han iniciado más de 35 proyectos de cooperación y conectividad y más de 15 iniciativas y plataformas de cooperación multilateral sectoriales (Granados, 2019: 11).

Se debe partir por suponer que la Nueva Ruta de la Seda será una realidad, porque difícilmente podrá ser dinamitada por la iniciativa imperialista de los Estados Unidos. Su concreción para 2049, llevará al aún hegemón a una negociación con el gigante asiático para evitar perder, sobre todo su influencia en ALyC: un mercado con más de 625 millones de consumidores y una economía de más de 5.6 billones de dólares, según datos de 2016 (López, 2018: 3). Este proyecto representa “la carta económica”, donde se busca potencializar el “comercio de bienes y servicios de la economía real y los grandes proyectos de inversión en infraestructura (carreteras, puentes, canales, represas y centrales energéticas)” (Dierckxsens y Formento, 2018: 7). Mientras que Occidente se concentra en erigir instituciones, China encausa dinero a la construcción de obras tangibles (Milanovic, 2020: 133).

Por ello, China ha acelerado su inversión en ALyC y las cifras se mantienen estables a pesar de la pandemia de COVID-19:

En el 2020, según estadísticas del Ministerio de Comercio de China, el comercio sino-latinoamericano sumó entre enero y septiembre 226.222 millones de dólares registrando una disminución interanual del 2.8% (...). La cantidad de productos agrícolas importados por China creció un 20% convirtiéndose en un importante rubro dentro del comercio bilateral. América Latina es actualmente el mayor suministrador de productos agrícolas de China (...). A diferencia de la inversión global, afectada gravemente por la pandemia, la inversión china directa en América Latina tuvo un aumento del 21%, mucho más que el alcanzado por la inversión china en el mundo 10% (China hoy, 2020: 40).

Aunado a ello, China ha desplazado a la Unión Europea como el segundo socio comercial de la región y el pronóstico es que para 2025 supere a Estados Unidos (López, 2018: 3, 6). De hecho, China ya es el principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú y Uruguay (Fortín, *et al.*, 2020: 110).

Desde 2005, China ha desembolsado más de 150,000 millones en préstamos a toda la región, un monto superior a la suma de lo prestado por el BM, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo para América Latina (CAF por sus siglas en inglés). A su vez, China ha firmado asociaciones estratégicas con diez países y ha suscrito acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica y Perú (está negociando otro con Panamá) (Morgenfeld, 2019b: 9,10). Ocho países sudamericanos han ingresado como posibles miembros al BAI (aunque solo Ecuador ha pagado su cuota de incorporación y ha adquirido la calidad de miembro pleno) (Fortín, *et. al.*, 2020: 110).

A ello debe sumarse la creciente inserción de empresas chinas en los mercados de ALyC, como señala Decio Machado (2019):

...es destacable indicar que casi todos los gigantes tecnológicos chinos están entrando en los mercados latinoamericanos: TCL –firma electrónica china– estableció una empresa conjunta con Radio Victoria, el mayor fabricante de productos electrónicos de Argentina; Huiyin Bockchain Venture ha invertido en el servicio argentino de procesamiento de pagos en bitcoins Ripio, y la empresa Mobike, la más grande red de bicicletas compartidas sin estaciones de aparcamiento, ha lanzado recientemente sus servicios en Ciudad de México y Santiago de Chile.

Otros mecanismos que destacar son aquellos que en un principio fueron creados y después despreciados por Estados Unidos como el TPP.¹¹⁸ Es central remarcar que el TPP planeaba ser la entrada de Estados Unidos hacia el mercado asiático y servir de obstáculo a China hacia el continente americano. El retiro de dicho país, durante la administración Trump, dejó a China con el campo libre, mismo que ha aprovechado para la organización y firma de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) (que se tratará más adelante) (Cruz, 2021).

¹¹⁸ El TPP fue suscrito por 12 países en febrero de 2016 y abandonado por Estados Unidos en enero de 2017, entró en vigor el 30 de diciembre de 2018, cuando pasó a convertirse en el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (*Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership*, CPTPP) o Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (El TTP-11). Es el proyecto más ambicioso de integración económica en la Cuenca del Pacífico. Es un megaproyecto comercial que busca rebajar las barreras comerciales, establecer un marco común de propiedad intelectual, reforzar los estándares de derecho del trabajo y derecho ambiental, y establecer un mecanismo de arbitraje de diferencias inversor-Estado. El mismo fue suscrito entre varios países de la Cuenca del Pacífico: México, Canadá, Australia, Japón, Nueva Zelanda y Singapur, a los que a lo largo de 2019 se sumaron: Perú, Chile, Brunei, Malasia y Vietnam.

El TPP tiene una particularidad y es que la mayoría de los países de Asia Pacífico que hacen parte del Acuerdo, mantienen tratados o compromisos de cooperación en el campo militar y de la seguridad con Estados Unidos. Además, brilla por su amplio secretismo, el cual se aperturó a partir de la exposición del tratado por Wikileaks.

China también ha trabajado en el marco de los llamados BRICS, palabra surgida en el seno de la empresa Goldman Sachs como una estrategia de marketing, pero ejercida en la *praxis* por sus países integrantes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que se une al bloque en 2010) para gestar un nuevo orden mundial de disputa a los poderes centrales.¹¹⁹

Los BRICS, se formaron como bloque en 2008, fecha desde la cual se realizan cumbres anuales (12 hasta la fecha): Rusia (2009), Brasil (2010); China (2011); India (2012); Sudáfrica (2013); Brasil (2014); Rusia (2015); India (2016); China (2017); Sudáfrica (2018); Brasil (2019) y; Cumbre virtual (2020). Sus objetivos eran la reforma de la ONU, del Consejo de Seguridad y de los órganos de Bretton Woods (FMI, BM) en un sentido más compatible con el peso relativo de los actores globales a estas alturas del siglo XXI, que ya no se corresponde con la relación de fuerzas de la inmediata posguerra (Rosales, 2020: 86).

El desafío de este bloque que comprende al 40% de la población mundial y, el 25% del territorio, radica en cómo cooperar a pesar de intentos aislacionistas, principalmente promovidos por la alianza atlantista que arrastra y convence a otros países, donde para este bloque destaca el caso de Brasil. Pero valdría la pena recordar que el país suramericano tendrá elecciones en 2022, lo cual podría suponer el retorno de una política multilateral.

¹¹⁹ El término fue impulsado por el Jefe Economista de Goldman Sachs Jim O'Neil en 2001, días después del ataque a las torres gemelas. La premisa era posicionar una cara "amable" y pragmática de los Estados Unidos, donde se aceptaba que su tiempo estaba llegando a su fin. Que el mundo sería, por mucho tiempo, multipolar y que las potencias terrestres podrían marcar líneas de acción en el siglo XXI. Es decir, que el siglo americano había concluido y las economías emergentes debían tener una mayor voz en la gobernanza global.

Otros mecanismos esenciales a mencionar son la RCEP, con el cual China afianza su posición en Asia-Pacífico como líder económico regional, y la Organización de Cooperación de Shanghái (OSC).¹²⁰

Es importante señalar que en 2013 se da la propuesta de crear la RCEP con el objetivo de constituir una futura zona de libre comercio alternativa al TPP. En un principio iba a estar conformada por los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) más Australia, Corea del Sur, India, Japón, Nueva Zelanda y China (Hernández, 2018: 77).¹²¹

Sin embargo, al concretarse su firma en noviembre de 2020, la India quedó fuera, porque teme empeorar el déficit comercial con China y además quiere proteger su sector agrícola de la competencia de países como Australia y Nueva Zelanda. Aún con la ausencia de India, los miembros del RCEP representan en torno al 30% del PIB mundial, cubre a 2,200 millones de personas y su PIB combinado supera los 26 billones de dólares (Ríos, 2020).¹²²

Al no estar India en el esquema, la permanencia de Japón estaba en la cuerda floja, pero la pandemia y su subsecuente crisis llevó a uno de los aliados más importantes de Estados Unidos a unirse al mecanismo. Con base en ello, se puede afirmar que la firma de RCEP ha pasado a afianzar la posición de China en Asia-Pacífico como líder económico regional (Ríos, 2020). Aunado a ello, la RCEP se afianza como un complemento a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

¹²⁰ Aunque en su surgimiento se pensó con el objetivo de constituir una futura zona de libre comercio alternativa al Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), hoy se puede decir que el RCEP es un acuerdo complementario al TPP, dado que China ya no lo percibe como una amenaza e incluso plantea su ingreso en este esquema.

¹²¹ La ASEAN está formada por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia (miembros originales, que absorben más de 90% de las exportaciones totales), Brunei (1994), Vietnam (1995), Birmania (Myanmar) y Laos (1997), y Camboya (1999). La ASEAN ha transitado de un acuerdo inducido desde el exterior con meras motivaciones de orden geopolítico, al bloque económico más importante, en cuanto a volumen de comercio (Gazol, 2015: 493).

¹²² Temas muy importantes en el marco de la RCEP incluyen el comercio electrónico, cadenas de valor, medio ambiente y cambio climático, estándares laborales y género (Cimoli, 2016: 16).

Para la región latinoamericana y caribeña el RCEP se apertura como una oportunidad y alternativa para que los bloques de ALyC se coordinen y utilicen a este nuevo mercado como catapulta para la recuperación de la crisis derivada de la COVID-19 (Cruz, 2021).

Es importante resaltar que, en el año 2000, Asia representaba uno de cada diez dólares del flujo comercial de ALyC; en 2018, esa cifra alcanzó uno de cada cuatro. Igualmente, las exportaciones de ALyC hacia países de la ASEAN aumentaron a una tasa anual promedio del 11.8%, para el mismo periodo, mientras que para China fue del 20.4%. Es una clara señal de que las relaciones comerciales entre ambas regiones se han reforzado considerablemente (Cruz, 2021).

Por su parte, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), es uno de los emprendimientos más relevantes de los países emergentes en pugna por el poder mundial y fue fundada el 15 de junio de 2001. La OSC une en una estrategia de seguridad regional a los siguientes países: Rusia, China, India, Pakistán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán, y cuenta con 4 Estados observadores: Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia (RT, 2015).¹²³

La OCS no es una organización militar como la OTAN, sino de cooperación, por lo que sus miembros no están obligados a acudir en defensa de un miembro atacado por otro Estado o grupo de Estados. No obstante, la diferencia de naturaleza no hace descartar que, en un momento dado la OCS no adquiriera una dimensión militar dentro de la lucha existente por el reparto del poder mundial. Como señalara el presidente Putin, los países de la OCS poseen una colosal fuerza militar y aunque la OCS no tiene el propósito de oponerse a nadie, reúne las condiciones necesarias para realizar una cooperación global (Zamora, 2018: 133).

¹²³ Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán son exrepúblicas soviéticas y son puntos estratégicos en la disputa geopolítica mundial, dichos países poseen grandes reservas gasíferas y petrolíferas, además de otras riquezas mineras, en Uzbekistán está una de las minas de oro más importantes del mundo, en Tayikistán filones de plata, en el subsuelo de Kazajistán se encuentra un cuarto de las reservas mundiales de petróleo conocidas hasta hoy, mientras que uno de los observadores, Afganistán es considerado como un puente para acceder a los recursos energéticos de Asia Central (Scibilia, 2013: 15, 16).

La OSC es un mecanismo estratégico en el orden multipolar de este siglo XXI, especialmente, para la alianza sino-rusa frente a la influencia y la belicidad de la OTAN. *A pesar que su objetivo no es militar, ese desafío es cubierto con “honoros”, dado que la OSC domina, con peso indiscutible, la masa continental euroasiática respecto de la cual la zona dominada por la OTAN y Estados Unidos tiene poco que hacer.* Como menciona Arturo Zamora (2018: 22):¹²⁴

La OTAN tendría, en Europa, que depender de sus propias fuerzas y de su propia capacidad energética (...). Reducida a sus propias fuerzas y dependiendo de sus recursos, los europeos se darían tardía cuenta de su extrema dependencia de los recursos externos y la facilidad con la que sus adversarios podrían aislarlos y privarlos del acceso a esos productos: particularmente energía. También echarían número sobre su capacidad de reclutamiento, limitada seriamente por el envejecimiento de la población y la escasa natalidad.

Lo anterior, puede ser comprobado al tomar en cuenta que, dentro de las actividades de la OCS, las maniobras militares han venido cobrando cada vez mayor importancia, como quedó evidenciado en aquellas denominadas Misión de Paz 2018, que se desarrollaron a finales de agosto en el polígono de Chebarkul, en la región rusa de Cheliábinsk (...). Participaron más de 3,000 efectivos y un centenar de aviones de Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, China, India y Pakistán (Zamora, 2018: 136). Un signo más que evidencia que la OCS se está convirtiendo en un eje esencial de la transformación político, geopolítica y estratégica de Eurasia.

Al proyecto de la OCS se suma el llamado “Collar de Perlas” que es el brazo militarizado y el proyecto más agresivo de la estrategia de China. Consiste en ampliar su presencia naval militar a través del Océano Índico. Para ello, se da el surgimiento de bases militares en África

¹²⁴ Es necesario decir, que a pesar de que Estados Unidos tiene aliados en la región eurasiática, el creciente poderío económico, tecnológico y militar chino, aunado al poder nuclear y energético ruso, resultan ser disuasores importantes. Excepción hecha de Japón, nadie podría apostar con seguridad ciega que los actuales aliados de Estados Unidos no decidan abandonar el barco en caso de un enfrentamiento entre Estados Unidos y China. El primer candidato es Corea del Sur, donde hay una clara conciencia de que, si estalla un conflicto bélico, los primeros en desaparecer serían ellos (...). Un hecho singular y de fuerte efecto militar y político es que, como puede verse, los aliados de Estados Unidos en Asia son todos, con excepción de Corea del Sur y Tailandia, países insulares: Japón, Filipinas, Singapur, Brunéi. La realidad geográfica les resta efectividad pues necesitan de una flota consistente para tener alguna influencia en un escenario de conflicto, y ninguno de estos países la tiene, con excepción de Japón (Zamora, 2018: 18, 19).

y Oriente Medio. Resaltan las del golfo de Bengala (Birmania), Chittagong (Bangladés), Hambantota (Sri Lanka), Guadar (Pakistán), Islas Maldivas o Yibuti (su primera base militar en 2017). Por otro lado, China ha construido en el mar de China Meridional seis grandes islas que albergan bases de la fuerza aérea, refugios antimisiles e instalaciones de radar y comunicaciones.¹²⁵ Aprovecha estas capacidades para reafirmar más vigorosamente sus reclamos territoriales. Beijing presiona a Japón militarmente en el diferendo por un pequeño archipiélago conocido como Diaoyu en China y como Senkaku en Japón (Lind, 2018: 28).

Frente al despliegue de estos mecanismos, Estados Unidos ha optado por priorizar asociaciones, principalmente el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad, por su nombre en inglés), o para algunos la “OTAN asiática”, que es un foro estratégico informal (no tiene agenda), conformada por Australia, Estados Unidos, la India y Japón que realizan ejercicios navales conjuntos en el Índico desde noviembre de 2020 (Mitter, 2021: 140).¹²⁶ También, se deben mencionar las Estrategias Indo-Pacífico Libre y Abierto de Japón y Estados Unidos en Asia y África, así como la serie de nuevos acuerdos estratégicos de Washington con actores en el noreste y sudeste de Asia (Granados, 2019: 14).

Por ello, el papel de la OCS y del Collar de Perlas, serán centrales, sobre todo, si se toma en cuenta que la política de Joseph R. Biden respecto a China, no se ha movido de la tendencia de enfrentamiento de su antecesor.¹²⁷ Biden no esgrime “*America first*”, pero avisa al mundo

¹²⁵ Las dificultades de Sri Lanka para pagar su deuda por un puerto de construcción china acabaron con un acuerdo que dejó el complejo portuario bajo control de Beijing (...). Se cuestiona si Beijing sigue una diplomacia deliberada de “entrapamiento con deuda” (Power, 2021: 7).

¹²⁶ Biden prioriza este mecanismo. En febrero de 2021 se organizó una reunión para revisar la democracia en Birmania (Estado cercano a China). Asimismo, se ha planteado profundizar en una agenda que tenga al cambio climático, la pandemia y la seguridad como ejes de acción del bloque. Se ha tratado también, el posible financiamiento a India de las vacunas para las empresas subsidiarias de Novavax y Johnson & Johnson que pondría a China en un entredicho ya que ellos tienen un papel central en el diseño de vacunas para el Covid-19. Para ampliar el tema, se recomienda ver la entrevista de France 24 al analista político Carlos Verissimo (2021). <https://www.youtube.com/watch?v=DeR5fGRSumI>

¹²⁷ La historia muestra que las limitaciones a la guerra entre potencias son más débiles de lo que parecen (...). *Prevalece la sed de estatus* (...). Como ejemplo, el conflicto bélico de 1914 fue el resultado de un enfrentamiento entre una potencia que sentía que perdía su ventaja y un poder desafiante en ascenso. Esas transiciones casi nunca son pacíficas. El poder establecido casi siempre es arrogante, le dicta al mundo cómo tienen que manejar sus asuntos y, con demasiada frecuencia, es insensible a los temores y las preocupaciones de potencias menores. Una potencia como era Gran Bretaña entonces, y como es hoy Estados Unidos, inevitablemente se resiste a los indicios de su propia mortalidad, en tanto que la potencia en ciernes se muestra impaciente por obtener su parte de lo que esté en juego, sean colonias, comercio, recursos o influencia (Layne, 2021: 122, 123).

que Estados Unidos se rehúsa a perder su hegemonía bajo el lema: “*America is back again*”. La promesa de Biden es la de un regreso a la normalidad diplomática en vez de la locura personal, al multilateralismo en vez del unilateralismo, y a una política exterior realizada mediante los canales institucionalizados en lugar de Twitter (Dresser, 2021: 62).¹²⁸

Sin embargo, la confianza del mundo en Estados Unidos se disuelve progresivamente, al percibir que el país pasa por una crisis interna y al borde del desastre. De acuerdo con encuestas de Gallup, en los últimos 3 años la aprobación del liderazgo de Estados Unidos descendió de manera vertiginosa en más de 130 países (Power, 2021: 4). Por ello, el éxito o fracaso de Biden en sus políticas domésticas podrían condicionar su estrategia internacional, porque sin duda, la política interna sostiene a la política exterior y viceversa. A pesar de ello, la confianza de la ciudadanía estadounidense es amplia respecto al gobierno de Biden. No se puede invisibilizar que en las elecciones de noviembre de 2020 más de 76 millones de estadounidenses votaron por Joseph R. Biden, con lo que es el presidente más votado en la historia del país (Casanova, 2021: 30).

Por ello, la gran incógnita es si Estados Unidos está en condiciones para ser un líder mundial dadas sus guerras domésticas: la lucha contra la COVID-19 y los efectos de ésta en la economía y, la crisis de su sistema político.¹²⁹ Es decir, Estados Unidos se enfrenta a una

¹²⁸ Biden declaró que su primera medida en materia de política exterior será llamar a los dirigentes extranjeros y decirles: “Estados Unidos está de vuelta; pueden contar con nosotros”. Por ello, ha asegurado que reincorporará a Estados Unidos al Acuerdo de París sobre cambio climático, a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y, si pueden garantizarse los términos adecuados, al acuerdo nuclear con Irán. Ha dicho que su gobierno se reintegrará a una variedad de foros e iniciativas internacionales que Trump abandonó, como el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (Power, 2021: 3, 4).

¹²⁹ En los últimos tres años, medido por trimestres, Estados Unidos ha tenido una tasa de crecimiento económico descendente con 3,8% en el primer trimestre del 2018 y -31,4% en el segundo trimestre del 2020. Dicho escenario de incertidumbre económica y laboral, sumadas a la precariedad social y de salud y a los ingresos bajos, ha resultado en revueltas importante que acentúan las disputas al interior de Estados Unidos. Este panorama quedó evidenciado, por ejemplo, cuando el 06 de enero de 2021 se da la agresiva invasión de la Explanada Nacional en Washington, por fanáticos republicanos. Ésta, fue una actividad política organizada, coordinada y dirigida con antelación, donde republicanos de todo el país llegaron a Washington, armados hasta los dientes algunos de ellos, muchos con experiencia militar, incluso en uniforme (contrasta con las emergencias sociales en la región latinoamericana y caribeña cuyo signo es la movilización pacífica y por supuesto el rechazo al uso de armas). El objetivo era tomar el control físico del Capitolio, es decir, hacer un golpe de Estado para entregarle el poder renovado al presidente saliente (Donald Trump). Esta violencia es el reflejo de la miseria, es la expresión de una población pobre y precaria que piensa que un mejor futuro está atado a su líder, tramposo y mentiroso (Ugarteche, 2021).

aguda polarización interna que continuará marcando las estructuras gubernamentales de la democracia estadounidense, y se manifestará también en la opinión pública, dado que la mayoría de los republicanos creen en la teoría sin fundamento de fraude electoral del presidente saliente Donald Trump (Arnson, 2021: 26).

Debido a esa pérdida de confianza, la aún hegemonía está obligada a canalizar un mayor presupuesto al área del conocimiento y aumentar su impulso del desarrollo para competir con China para lo cual ha fundado la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional y ha creado nuevos fondos de financiamiento por medio de la Ley de Aprovechamiento de Inversiones en Desarrollo. También promueve la buena gobernanza y los esfuerzos anticorrupción en la región, en especial mediante la Iniciativa de Transparencia Indo-Pacífico, y cuestiona de manera pública el trato autoritario de China frente a aquellos que no se alinean con su política.¹³⁰ También presta más atención a los Estados del Pacífico, como las Islas Salomón, Micronesia y Papúa Nueva Guinea, que son muy susceptibles a la presión china (Colby y Mitchell, 2020: 93).¹³¹

Estas acciones debe realizarlas dado que China no es un país al que pueda intimidar. Ello quedó demostrado en el desfile militar chino del 04 de octubre de 2019 (celebración del septuagésimo aniversario del gobierno comunista en China), más que un mensaje de su evidente avance en tecnología bélica y poder de destrucción, se encuadra en una premisa: podemos atacar, estamos listos para pelear y proteger, pero la prioridad es competir y

¹³⁰ En 2018, Xi eliminó los límites al término de su mandato. En su régimen, el PCCH ha mostrado sin tapujos su identidad iliberal y sostiene una fuerte crítica a las democracias de todo el mundo. Asimismo, mantiene campos de detención en Xinjiang, donde habitan más de un millón de uigures (musulmanes) y miembros de otros grupos étnicos minoritarios (Gewirtz, 2021: 130). Asimismo, China se volvió más agresiva con Taiwán, en el mar de China Meridional, en su frontera con la India y en Hong Kong. Actualmente, mantiene un enfrentamiento con Australia (país altamente dependiente de la inversión china), que ha escalado progresivamente en los últimos meses. A ello se le puede sumar la disputa con Canadá que emergió con el encarcelamiento de la vicepresidenta de Huawei, hasta la declaración del Ministro de Defensa de Canadá que ha calificado como “diplomacia de rehenes” el encarcelamiento de dos canadienses inocentes, en respuesta a la detención de un ejecutivo chino en Canadá (Power, 2021: 6).

¹³¹ En el contexto de la pandemia de Covid-19, una estrategia que brindaría coherencia al discurso del gobierno de Biden respecto a volver al multilateralismo, estribaría en encabezar la distribución mundial de la vacuna y apoyar la iniciativa covax, un acuerdo de 184 países para proporcionar 2000 millones de dosis de vacunas en todo el mundo, principalmente a las poblaciones de alto riesgo y a los empleados de salud, para finales de 2021 (Power, 2021: 8).

cooperar bajo un orden multipolar, donde se garantice la no intervención extranjera. China desea evitar la llamada “trampa de Tucídides”, e incentivar la competencia desde otro punto que no sea el enfrentamiento bélico. Lo expresado, está bien sustentado en la siguiente premisa:

En Asia, los Estados consideran que se encuentran en una posible confrontación con sus vecinos. Ello no implica necesariamente que planifiquen la guerra; simplemente, no la excluyen (...), la soberanía, en muchos casos recuperada hace poco tras períodos de colonización extranjera, tiene un carácter absoluto (...). El concepto de soberanía se considera fundamental (...) la no interferencia en asuntos internos se considera el principio fundamental de las relaciones entre Estados (Kissinger, 2012, citado por Zuluaga, 2018: 237).

Con el escenario expuesto, se puede asegurar que las reglas del juego mundial ya no sólo son asentadas por Estados Unidos, sino que tendrán que lidiar con un discurso de conciliación promovido desde China. En diciembre de 2018, el presidente Xi Jinping declaró, en ocasión del 40 aniversario de la política de reforma y puertas abiertas, que China no representa una amenaza para ningún país y que sin importar qué tanto se desarrolle, nunca buscará la hegemonía (Granados, 2019: 18), lo cual tiene lógica si se toman en cuenta los principios de su política exterior, llamados, los cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo por la integridad territorial y soberanía de cada país; no agresión mutua; no interferencia mutua; igualdad y cooperación para beneficio mutuo y; coexistencia pacífica (*Ibíd.*: 17).

En resumen, es posible decir que, ante el deterioro del liderazgo estadounidense, China ha aprovechado para fortalecer su liderazgo en Eurasia e incrementar su papel en proyectos alrededor del mundo. De esta manera, China plantea una estrategia de disuasión, lo cual la he llevado a crear y hacer uso de todos los medios para convencer, para persuadir al resto del mundo de que no hay otra opción que ser su aliado (Ceceña, 2017: 49). Esta técnica es una herramienta que funcionó para los Estados Unidos y en las décadas por venir será un mecanismo de la China capitalista.

Su estrategia “*go out*”, rompe sus barreras tradicionales con respecto a la política económica externa, reafirma su posicionamiento en el sistema económico internacional, coloca montos

crecientes de capitales propios en inversiones en el exterior y, refuerza sus vínculos comerciales con las economías emergentes y en desarrollo, entre ellas las de ALyC.¹³²

China ha entendido que Estados Unidos cada vez es más débil y planea usar esa ventaja. En 2020, en el periódico respaldado por Beijing Ta Kung Pao se señaló que “Estados Unidos está pasando de decaer a decaer deprisa” (...). Los líderes del PCCH asocian este rápido declive estadounidense a la intensificación de sus esfuerzos por contener a China (Gewirtz, 2021: 129). Por ello, China se ha enfocado en una estrategia encaminada a la cooperación que puede ser rastreada en algunos de los académicos chinos más influyentes:

1. Yan Xuetong, propone un hegemon con "autoridad humana", un país con muchos aliados y con una autoridad moral y un liderazgo fuerte que le facilite asumir mejor sus responsabilidades internacionales;
2. Qin Yaqing, postula la “Teoría relacional de la política mundial”, la cual plantea que las relaciones y los procesos de interacción de los actores en la escena internacional son particularmente importantes para mantener la estabilidad regional y mundial. La importancia del diálogo y la negociación como un fin y no como un medio y;
3. Zhao Tingyan, quien trae a la mesa el lema: "todo bajo el cielo", el cual propone un mundo ordenado institucionalmente, de una gobernanza encabezada por la Organización de las Naciones Unidas, en el que China tenga el liderazgo (Granados, 2019: 14-16).

Con base en el planteamiento expuesto, se piensa que el escenario con el cual se tendrá que lidiar es el de una bipolaridad distendida, bajo la cual existe una “gran interdependencia, con intereses tan fuertemente vinculados que reducen sustancialmente los incentivos para una confrontación. Puesto que ésta traería pérdidas significativas para ambos, las dos partes

¹³² Entidades como *China Development Bank* y *Export-Import Bank of China* han financiado iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en ALyC, si bien la mayoría de estos créditos han sido condicionados a la intervención de empresas chinas en su desarrollo y al interés estratégico del nuevo imperio asiático.

tienen incentivos para la cohabitación” (Actis y Creus, 2018: 9). A ello se suma, la baja polaridad sin la estructuración de bloques rígidos (hasta ahora); las lógicas laxas y/o difusas de los liderazgos dominantes; y, por último, la presencia de diversos tipos de regionalismo y grados de regionalización, con énfasis en aquellos que priorizan la esfera económico-comercial (González, Hirst et.al., 2021: 50).¹³³

En este sentido, se considera que se dan dos escenarios uno actual y probable, y uno ideal: el primero consiste en la existencia de un G2: Washington y Pekín como los dos centros de poder, donde se dará un ascenso de China que revivirá un orden regional en el Este de Asia bajo su primacía, con prosperidad y paz conjuntas, y la continuidad del liderazgo de Estados Unidos en Occidente; el segundo, una comunidad regional, donde la integración, las instituciones multilaterales, las normas e identidades compartidas eviten el peligro de la guerra (Acharya, 2014: 158).¹³⁴

Bajo el supuesto de la conformación de un orden global caracterizado por el primer escenario, se deben atender diversas estrategias para evitar que la guerra genere más ventajas que la cooperación. Se trata de trabajar para lograr una capacidad conjunta con el propósito de restringir y construir medidas de confianza y político-diplomáticas para mitigar los conflictos. Es decir, promover múltiples balances de poder donde las decisiones no se tomen de manera unilateral ni sean impuestas por los actores más poderosos sobre el débil, sino a través de consultas y consensos mediante el fomento de instituciones con liderazgos compartidos, bajo el cual las minorías se vuelvan mayorías (Acharya, 2014: 158). Es decir, se propone una mayor interdependencia.

¹³³ En el periodo 2011-2018 la cantidad de acuerdos regionales de comercio saltó de 445 a 669, es decir, tuvo un incremento de alrededor de 50%. Estas cifras comprenden un aumento significativo de uniones aduaneras y de acuerdos de integración económica de índole crecientemente plurilateral más que bilateral (González, Hirst et.al., 2021: 52).

¹³⁴ Convencido de su superioridad, Occidente se lanzó a la conquista del mundo en todas las direcciones y en todos los ámbitos a la vez, extendiendo los efectos bienhechores de la medicina y las técnicas nuevas, y los ideales de la libertad, pero practicando al mismo tiempo la matanza, el saqueo y la esclavitud (Maalouf, 2009: 106). Asimismo, es necesario decir que Occidente colonizó y esclavizó los territorios conquistados, separando las nociones de civilización para adjudicar el apelativo de hombres únicamente a quienes compartían su historia y no consideraban primitivos; su identidad posee un carácter soberbio de quien se siente salvador de los demás, sujetos primitivos a los que hace falta civilizar (Soto, 2018: 53, 64).

2.3. LOS REGIONALISMOS COMO HERRAMIENTAS DE DIPLOMACIA, FRENTE A LA INSEGURIDAD GLOBAL Y LAS NUEVAS DISPUTAS GEOPOLÍTICAS, GEOECONÓMICAS Y GEOESTRATÉGICAS EN EL SISTEMA MUNDIAL

“Necesitamos una rebelión de la decencia. Los que crean que la cooperación entre Estados y naciones es lo mejor que la humanidad puede hacer en el siglo XXI, deben levantarse y organizarse”.

Martin Schulz (diputado socialdemócrata alemán).

Todo proceso de reestructuración mundial, que suponga la modificación del *statu quo*, pasará por enfrentarse con la hegemonía imperial estadounidense, con todo su poderío económico, político, militar y mediático. Debe entenderse que su liderazgo carece de una capacidad pacifista, de ahí que se requiera un cambio en el orden dominante. Precisamente, esta percepción fue la que condujo a Martin Luther King Jr. a definir a Estados Unidos como “el mayor proveedor de violencia en nuestro mundo hoy en día” (Gandásegui, 2019).

Sin duda, Estados Unidos se convierte en el promotor de una geoestrategia mundial que pasa por promover la tenencia pública de armas para la “legítima defensa” como una solución al problema de las múltiples violencias. No es casual que la venta de armas en el mundo haya duplicado su valor en 15 años. Para 2018 el monto ascendió a 420,000 millones de dólares, equivalente al Producto Interno Bruto de países como Emiratos Árabes Unidos, Noruega, Irán o Austria (Ceceña, 2021: 113).

El plan radica en encauzar la impotencia y el coraje de las personas para impulsar la industria bélica. Giovanni Arrigui (2009: 75), mencionaba que: “...lo que las potencias declinantes hacen es muy importante, porque ellas tienen la capacidad de crear caos”. El criterio predominante es que, si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización (Gandásegui, 2016: 84).

En ese sentido, la actitud actual de los Estados Unidos, indica que seguirá la geoestrategia imperial propuesta por Zbigniew Brzezinski, que consiste en: “...prevenir alianzas y

conservar la dependencia de los subyugados, mantener a los tributarios contentos y protegidos, y evitar que los bárbaros se unifiquen” (Gandásegui, 2019).¹³⁵

Se propone un mando imperial en el extranjero, con Gran Bretaña como aliada, y con una lectura de su acción exterior apegada a la “teoría del loco”, planteada por Henry Kissinger, consistente en “la importancia de la impredecibilidad y la irracionalidad en la diplomacia” (Dierckxsens y Formento, 2018: 25), donde el objetivo no radica en ganar las guerras que emprenda, sino en desmantelar planes, sobre todo posibles alianzas, de modo que no consigan juntar fuerza suficiente para desafiarlo (Ayerbe, 2017: 152).¹³⁶

En especial, el plan supone evitar la conformación de un bloque euroasiático, liderado por China, cuya estrategia a escala global ofrece un escenario diferente a la globalización neoliberal estadounidense. En esta propuesta no existe un mundo unipolar o un único gobierno mundial, sino la existencia de varias zonas globales (polos) (Dugin, 2016). Lo anterior, supondría el desplazamiento de los intereses de Estados Unidos y los de sus grandes empresas transnacionales.¹³⁷

Se gesta un proceso cuyas estrategias oscilan entre la posibilidad de cooperar (ganar-ganar) y, la tendencia a la confrontación (ganar-perder). La recuperación de una postura ganar-perder, fue producto de la ineficacia de la estrategia de Barack Obama, llamada “Reequilibrio

¹³⁵ La administración de Donald Trump dio un giro en su inicial propuesta de política exterior, donde parecía alinearse con el orden mundial de la Teoría del Balance de Poder, propuesta por Henry Kissinger, en la cual para asegurar la dominación mundial, una potencia hegemónica debía procurar entablar una alianza con el más débil de dos rivales para derrotar al más fuerte, y en ese proceso, agotar y debilitar también el poder del más débil (Dierckxsens y Formento, 2018: 1), para ello, buscó en un primer momento forjar una alianza con Rusia, para debilitar a China.

¹³⁶ Debe entenderse por diplomacia a los mecanismos que no son la guerra, desplegados por un actor internacional para gestionar el entorno internacional (Cull, 2009: 56).

¹³⁷ La idea de Eurasia como entidad propia, fue expresada hace dos años por Robert Kaplan en un ensayo que luego ha recogido en su libro *The Return of Marco Polo's World* (2018). “A medida que Europa desaparece”, dice Kaplan en referencia a las crecientemente vaporosas fronteras europeas, “Eurasia se cohesionará”. “El súper continente se convierte en una unidad fluida y global de comercio y conflicto”, afirma. Su centralidad se hace notoria en el cambio de foco desde Asia-Pacífico al Indo-Pacífico por parte de Estados Unidos, giro expresado en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017. Consecuentemente, Estados Unidos ha rebautizado su Comando del Pacífico como Comando del Indo-Pacífico. Para más información se recomienda leer: Dugin, Alexander. (2016). *“La idea de Euroasia. El euroasianismo como camino hacia una multipolaridad real”*. En *Katehon*. Fecha de consulta 14/09/2019. <https://katehon.com/es/article/la-idea-de-eurasia-el-euroasianismo-como-camino-hacia-una-multipolaridad-real>

Asia-Pacífico”, para frenar el avance de China, donde de acuerdo con Gabriel Merino (2018: 22,24):

...reinstaló en la agenda el multilateralismo-unipolar, el impulso de tratados multilaterales de comercio e inversión, el multiculturalismo como ideología, así como la capacidad de lograr apoyos internos y extranjeros importantes, principalmente de las fuerzas avanzadas del capitalismo transnacional, las redes financieras dominantes de Londres y *Wall Street* y las *citys* financieras asociadas, la vanguardia tecnológica de *Silicon Valley*, un conjunto de actores dominantes del *establishment* occidental transnacionalizado y grupos emergentes pro globalismo, medio ambientales y de inclusión de género, sexual y racial.

Aunado a ello, al desplegar el 60% de su fuerza naval y aérea en la región de Asia-Pacífico, provocó una situación de alerta para China, lo cual fue la motivación para que ésta acelerara su modernización militar; por su parte, Estados Unidos, apuesta por fortalecer su economía el interior. De hecho, el proyecto de presupuesto de Joe R. Biden es el más alto desde tiempos de la Segunda Guerra Mundial (éste se aprueba con 51 votos de 100 personas que integran el Senado), pero gran parte de los gastos se centran en el interior. Resalta el interés puesto en el combate al cambio climático, en la reestructuración del sistema sanitario y en educación. Para el exterior, se observa, hasta ahora, una relativa continuidad con las acciones de Donald Trump:

1. El traslado de actividades económicas al ámbito digital (*online*), para competir en el ámbito de las tecnologías de información y comunicaciones (TIC), por lo cual aumenta la inversión extranjera directa en esas industrias (Machado, 2019). Lo anterior tiene dos explicaciones, una comercial y otra política: China es hoy el principal mercado de comercio electrónico y representa el 40% de las transacciones mundiales en este rubro (Rosales, 2020: 177) y; los gobiernos han entendido que estas tecnologías, son muy funcionales para mantener una vigilancia perpetua sobre las sociedades y con ello se aprovechan para contrarrestar la que ahora es la principal amenaza del autoritarismo gubernamental: la fuerza humana física de las protestas antigubernamentales masivas (Kendall *et. al.*, 2021: 144).
2. Reducción del presupuesto para la diplomacia (20 veces menor que su maquinaria militar), y recorte de las aportaciones a operaciones de paz y a la ONU, con lo que se

aleja de su papel de velador del orden multilateral. Es decir, se degrada al multilateralismo como un objetivo de política exterior y se legitima el uso de la fuerza como instrumento primario, en lugar de ser el último recurso (Sperling, 2011: 53);

3. Dinamizar la economía interna desde el complejo industrial militar (y científico-tecnológico),
4. Controlar el crecimiento de la migración, especialmente la “latina”, que supone una “amenaza” demográfico-racial para los supremacistas blancos. Donde el objetivo real es desplazar las tensiones y contradicciones verticales, entre clases sociales, hacia conflictos horizontales, ya sea étnicos, raciales o nacionales (Morgenfeld, 2018b: 219),¹³⁸
5. Emprender guerras de poder con ciertos objetivos: 1. Alimentan guerras territoriales más grandes que puedan involucrar a Rusia, China e Irán; 2. Son territorios de prueba, para medir la vulnerabilidad y la capacidad de respuesta de sus enemigos; 3. Tienen menos costos y riesgos que una confrontación directa con el adversario y; 4. Son herramientas de propaganda, que asocian adversarios con la idea de un expansionismo autoritario y enemigos de los valores occidentales, para revitalizar el tono mesiánico de los intereses estadounidenses (Destino Manifiesto) (Petras, 2018). En este sentido, la instauración de la “democracia”, en los “Estados tiranos”, “triángulo del terror” o “la troika de la tiranía”.¹³⁹
6. Expansión de bases militares en Asia y África;¹⁴⁰

¹³⁸ La Organización Internacional de Migraciones (OIM), estima en cerca de mil millones las personas en condición de migrantes en el mundo, esto es, uno de cada siete habitantes del planeta, y cada año son 258 millones de personas las que cruzan las fronteras (Zuluaga, 2018: 240). Se observa que cada vez más personas a empezado a vivir moviéndose de un no lugar a otros no lugares, sin nunca llegar a un sí lugar (Ceceña, 2021: 115).

¹³⁹ Resaltan los casos en la región latinoamericana y caribeña, donde los Estados nombrados con el apelativo de tiranías son: Venezuela, Cuba y Nicaragua. En ellos se impulsará con mayores o menores éxitos, el “cambio de régimen”.

¹⁴⁰ Estados Unidos tiene 32 bases militares en África, para coordinar actividades con lores de la guerra y plutócratas.

7. Promoción de fuerzas separatistas en Hong Kong, Tíbet y entre los Uigures, para “evidenciar” ante el mundo las fuerzas represivas del régimen chino, así como provocar enfrentamientos internos que induzcan a un clima interno de incertidumbre y enfrentamiento, ejemplo de ello, fue la importante movilización en 2019 en Hong Kong;¹⁴¹
8. En ese mismo sentido, se da un vuelco en el respeto del principio de una sola China. Desde 2017, comenzó un acercamiento con Taiwán, que busca desprenderse del control de Beijing. Incluso, el gobierno de Donald Trump autorizó informalmente una cuantiosa venta de armas a Taiwán que consiste en docenas de jets de combate F-16 nuevos (Hernández, 2019).¹⁴²
9. Bloquear a Europa y Asia y convencerlos de unirse a una guerra conjunta frente a China, es decir, evitar el fortalecimiento del bloque euroasiático mencionado con antelación.

Sin embargo, a pesar del pesimismo que podría gestarse a partir de los elementos aportados que apuntan a una escalada de la tensión y la propensión a la belicosidad, se sostiene que la transición en el orden internacional, a pesar de experimentar conflictos y enfrentamientos locales más cotidianos, no conducirá a una gran guerra, como sucedió en los anteriores cambios hegemónicos. El siglo XXI, verá un cambio de época, un momento de "estira y

¹⁴¹ Para ampliar sobre la raíz del conflicto se recomienda la lectura de: Santirso, Jaime. (19/08/2019). **“Hong Kong se resiste a ser China”**. En *El País*. Sección Internacional. P. 2. El caso de Hong Kong, se presenta como una coyuntura central. Se debe destacar que, en la excolonia británica desde principios de junio del 2019, se presentaron protestas por un proyecto de ley que permitiría la extradición de sospechosos a China. Durante julio pareció que la situación se había enfriado por la promesa del ejecutivo de Carrie Lam de retirar la propuesta, pero a partir de agosto la situación volvió a calentarse con jornadas de huelga general (2 millones de personas en las calles, de un total poblacional de 7 millones) y la toma por los manifestantes del aeropuerto. La fuerza se ejerció, se dió la detención de activistas y enfrentamientos en las calles, mientras el ejército esperaba instrucciones a las puertas de Hong Kong.

¹⁴² Las elecciones en Taiwán en 2020 afectaron el ritmo de la política exterior china. La presidenta Tsai Ing-wen reelegida por un nuevo período de 4 años, ha dado continuidad a su política de enfrentamiento con China, principalmente por la creciente pérdida de aliados diplomáticos: solo le quedan quince (Rodríguez, 2019). Taiwan es “un dolor de cabeza” para China en su Proyecto de “una sola China”; sin embargo, ese panorama es lejano si se toma en cuenta la amplia aceptación social de la presidenta, así como la excelente gestión de Taiwán frente a la Covid-19. Se recomienda ampliamente el texto: IGADI. (2021). Taiwan 2021, 10 claves y 10 personajes de 2020. Taiwan se reivindica. file:///C:/Users/Dell/Downloads/taiwan-2021-10-claves-y-10-personajes-de-2020-igadi.pdf

afloja", así lo expresó el teórico de los sistemas mundiales Immanuel Wallerstein: "Pienso que entre lo central de la agenda política de ambos países está alcanzar un acuerdo de largo plazo. El hueso duro de roer que los contiene es quién de los potenciales socios es el perro que manda" (Wallerstein, 2017).

En ese sentido, se entiende que China, aún no está preparado para dominar el mundo como lo hizo Estados Unidos a mediados del siglo XX, sobre todo, porque posee una amplia dependencia comercial del aún hegemon. Estados Unidos es el segundo mayor socio comercial de China, éste es el mayor mercado de exportación de los productos agrícolas estadounidenses, así como el mayor mercado de exportación de soja y el segundo mayor destino de exportación de algodón (Hernández, 2018: 72).

Asimismo, Marisela Connelly asegura que el liderazgo chino conoce el poderío militar de Estados Unidos: "Xi Jinping es consciente de las limitaciones que todavía tiene China. Por eso hemos visto desde el lado chino que haya una conciliación, tratan de que se resuelvan los problemas que hay con Estados Unidos mediante el diálogo" (Hernández, 2019).

Asimismo, a China le interesa que Estados Unidos desmantele el escudo antimisiles *Terminal High Altitude Area Defense* (THAAD), instalado en Corea del Sur que apunta a China y es capaz de disparar 48 misiles de forma simultánea (Hernández, 2018: 79). Esto representa un peligro inminente a su seguridad.

Es por ello que un arreglo con Estados Unidos podría minimizar el impacto de los riesgos. Y en cuanto a Estados Unidos, un día la realidad tocará fondo y el papel de socio menor podría ser mejor que quedarse sin arreglo alguno (Wallerstein, 2017). Al final, se observa cómo el capital se realoja en estructuras emergentes que prometen mayor seguridad o beneficios más elevados que la estructura dominante.¹⁴³

¹⁴³ En vísperas de la cumbre del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) en Bangkok en 2003, el periódico *New York Times* informaba que los líderes políticos y económicos de Asia consideraban que la hegemonía estadounidense "se había erosionado sutil pero inequívocamente y que los países asiáticos (miraban) hacia China como la potencia regional cada vez más vital". "Se percibe que China está haciendo cuanto puede por complacer y auxiliar a sus vecinos, mientras que se observa a Estados Unidos

En este sentido, la emergencia de más poderes (multipolaridad) es el escenario ideal para orquestrar una diplomacia compartida desde la esfera regional, donde ésta se entienda como el conjunto de mecanismos, que se acuerden para evitar la guerra, en aras de incidir en las nuevas realidades sistémicas, bajo el entendimiento que las periferias, mantienen un amplio grado de incidencia si pueden generar compromisos entre ellos y mantener posiciones conjuntas frente a los centros. Es decir, la lógica política de cambiar para permanecer; de permanecer para influir; de influir para ganar espacios, y de ganar espacios para facilitar el logro de los objetivos (Baños, 2009: 149).

El combate de las soluciones que promueven la guerra supondrá al mismo tiempo la recuperación de la soberanía nacional (el espacio que permite la autodeterminación popular, por medios democráticos), y la construcción de espacios regionales de afirmación de soberanía popular, para la construcción de un mundo multipolar, en que “quepan todos los mundos”, en que todos los mundos sean posibles, y en que haya intercambio mutuo en todas las direcciones (Sader, 2004: 10).

Por ello, los regionalismos, donde destaca la CELAC, tienen ante sí un momento histórico en el que deberán trabajar para romper barreras ideológicas en pos de revivir la naturaleza común que define a estos procesos políticos: "su naturaleza cooperativa y siempre voluntaria, descartándose cualquier tipo de dominación o unión basada en conquistas militares" (Oyarzún, 2017: 1).

En ese juego, donde la guerra se convierte en normalidad y la paz en la utopía, ALyC puede jugar un rol central, al defender su espacio como “zona de paz y libre de armas”, ya establecida en la II Cumbre de la CELAC en La Habana, Cuba (2014). Por ello, la “unión en la diversidad”, debe comandar la lucha frente a posturas que promueven la militarización social.

como un país involucrado en su propia política exterior, que trata de involucrar coercitivamente a todos en su propia agenda” (Arrigui, 2005b: 71).

En la CELAC se ha remarcado la importancia de buscar la paz y la constitución de la región como zona de paz, un acto de reiteración por defender y proclamar la soberanía (se establece en todas ellas el objetivo de defender conjuntamente la libre autodeterminación), mediante la utilización de mecanismos políticos y de negociación para tratar de neutralizar una amenaza a los Estados y sus sociedades. Es decir, "arribar a un conjunto de mínimos denominadores en las visiones de defensa, un consenso para actuar en conjunto frente a amenazas comunes, representado en la frase usualmente utilizada por funcionarios de defensa de la región: cooperar hacia adentro para disuadir hacia afuera" (Vitelli, 2016: 729, 743).

Para lograr lo anterior, la CELAC requiere cumplir con uno de sus objetivos: el diálogo y convergencia entre mecanismos de integración en la región. Es necesario tomar las propuestas importantes que se han desarrollado en materia de seguridad y defensa regional, donde destaca el proyecto dado en el marco de la UNASUR, con la consolidación del Consejo Sudamericano de Defensa (CSD en adelante) en el 2008, que dentro de sus mayores desafíos propuso el establecimiento de un compromiso vinculante de seguridad colectiva, lo que ha impedido la necesaria iniciativa por crear una fuerza operativa combinada.

Es decir, se trata de designar vulnerabilidades estratégicas comunes y forjar la voluntad política de atenderlas de manera conjunta para con ello lograr persuadir a los centros de que la amenaza a los intereses regionales puede generar costos políticos muy altos. Pero ello pasa por desarrollar mecanismos específicos de operación y desarrollar capacidades nacionales cada vez más compatibles e integradas (Chanona y Gálvez, 2011: 184).¹⁴⁴

En esa labor, el gigante asiático podría jugar un papel central como aquel capaz de apoyar en los esfuerzos regionales por una mayor autonomía respecto a Estados Unidos. Sobre todo, si se toma en cuenta el esquema de cooperación planteado por China:

¹⁴⁴ Aunque aún existe mucha ambigüedad respecto a cómo desarrollar una identidad regional, se establece que versa en gran medida sobre la construcción de conceptos comunes; para el caso de la seguridad regional, la identidad implica la práctica del diálogo político que permita un consenso en torno a un concepto estratégico que condense aquello que los países de ALyC tengan en común en términos de percepciones sobre las dinámicas de inseguridad que afectan al ambiente estratégico, las amenazas y riesgos percibidos, los objetos de seguridad y los instrumentos para protegerlos. En síntesis, se trata de una faceta de la cooperación regional, la de la concertación política (Vitelli, 2016: 744).

El 23 de julio de 2020, el canciller chino, Wang Yi, planteo tres principios inmutables para el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas: la voluntad de China de impulsar las relaciones entre las dos partes desde una perspectiva estratégica y de largo plazo; profundizar la unidad y la cooperación entre China y América Latina; y la visión de China de promover conjuntamente la cooperación Sur-Sur y perfeccionar la cobranza global (...). En primer lugar, la mejora de la vida del pueblo será el centro de la cooperación (...). En segundo lugar, la economía digital y la construcción de nuevas infraestructuras serán los focos de la futura cooperación bilateral (...). La salud pública se convertirá en un nuevo punto de crecimiento para la cooperación (China hoy, 2020: 42).

Sin embargo, en esa nueva dinámica de diálogo con China, se debe impedir el surgimiento de nuevas dependencias y comenzar a crear potestades autónomas regionales para cooperar y competir con mayor fortaleza en el nuevo escenario mundial, mediante el aprovechamiento de una China que se ha despojado de los arreos del maoísmo y ha emprendido un curso pragmático de desarrollo económico y comercio global.¹⁴⁵

Esta posición de mayor pragmatismo, la hace menos amenazante y le otorga medios y poder para respaldar sus ambiciones e intereses globales. Con ello, lo que se observa es el nacimiento de un relativo equilibrio de múltiples centros, que poco a poco caminará a edificar un nuevo liderazgo, emprendido por el Estado o bloque de Estados mejor provisto(s) de recursos organizativos a escala sistémica. Aún no está del todo claro si China tomará ese lugar, pero dado el escenario planteado, esto es muy probable.¹⁴⁶

Ante este liderazgo chino, la región latinoamericana y caribeña enfrenta importantes desafíos, donde se deberá aprovechar su lugar estratégico para abandonar la periferia sistémica, donde destaca:

¹⁴⁵ La cooperación sur-sur es uno de los pilares defendidos por el Grupo de los 77, al cual pertenece China, y que usualmente es empleado para definir las interrelaciones en ese terreno que despliegan los gobiernos de los estados africanos, asiáticos, latinoamericanos y caribeños integrantes del llamado “Tercer Mundo”. Sin embargo, China ya no pertenece a este sector, porque actualmente es una de las principales potencias económicas del mundo (Suárez, 2019: 5).

¹⁴⁶ China, como ningún otro país en el mundo, ha logrado cumplir las metas que se ha propuesto. Vale la pena decir que durante la vigencia del XIII plan quinquenal 2016 a 2020 casi 56 millones de pobres de las zonas rurales han abandonado esta condición. Según el Banco Mundial, el porcentaje de población en condiciones de pobreza en ese país ha caído desde el 88% en 1981 a menos del 1% en la actualidad (Rosales, 2020: 14). El país cuenta con el sistema de seguridad social más grande del mundo, con un seguro médico base que cubre a más de 1300 millones de personas y con un seguro de pensiones básico que alcanza casi mil millones de habitantes (China hoy, 2020: 33).

1. Evitar caer en la trampa de la productividad, es decir, tener niveles de productividad persistentemente bajos en todos los sectores, debido a una estructura de exportación concentrada en el sector primario, extractivo y de bajo grado de sofisticación. Han emprendido su inserción al sistema mundo multipolar a través de una mayor participación de megaempresas multinacionales en sus economías y la expansión de sus exportaciones de *commodities* (Pinheiro, 2007: 4).
2. Los países latinoamericanos y caribeños deben duplicar sus esfuerzos para diversificar la cooperación con China, incorporar mayor valor agregado y conocimiento a sus exportaciones, estimular las relaciones culturales, comerciales y los lazos tecnológicos con sus colegas chinos (Hernández, 2019: 4).
3. La inversión extranjera directa proveniente de China también muestra un fuerte grado de concentración, tanto de sectores (con la minería y los hidrocarburos representando alrededor del 80%) como de países de destino (con solo tres países, Brasil, Perú y Argentina, recibiendo el 81% de la misma entre 2005 y 2017) (Hernández, 2019: 6).
4. Críticas internacionales a las propuestas chinas de inversión en recursos naturales, fundamentalmente por la no observancia de la legislación ambiental en los países donde operan, por ello se debe mejorar la sostenibilidad social y ambiental de la inversión china, especialmente en las operaciones extractivas. Asimismo, se debe continuar con la presión a China para que reduzca sus emisiones de dióxido de carbono (las mayores del mundo).¹⁴⁷
5. Prestar mayor apoyo a la presencia directa de empresas latinoamericanas y caribeñas en ese mercado (Cimoli, 2016: 46, 47).

¹⁴⁷ China es el principal consumidor de energía: es responsable de casi un cuarto del consumo global. Esto representa 30% más de energía que los Estados Unidos y prácticamente el doble de la Unión Europea. Es también el principal consumidor de carbón del mundo y, por ende, es el mayor contribuyente a las emisiones de dióxido de carbono, causante central del calentamiento global (Rosales, 2020: 115).

A pesar de estas limitantes, ALyC es un punto estratégico para China, lo cual queda demostrado en los antecedentes que han llevado a ampliar la agenda de cooperación con la región:

1. El Libro Blanco sobre las relaciones con la región, aparecido en noviembre de 2008. Es en este año donde comenzó una etapa de mayor presencia china por medio de inversiones, préstamos y migración.
2. La propuesta de reforzamiento de las relaciones políticas, económicas y de cooperación que se plantearon por el ex Primer Ministro Wen Jiabao en junio de 2012, desde la sede de la CEPAL en Santiago de Chile;
3. La propuesta de un ambicioso marco de cooperación para el período 2015-2019, conocido como “1+3+6”, que fuera presentado en julio de 2014 por el Presidente Xi Jinping en el marco de la Primera Cumbre América Latina y el Caribe-China, celebrada en Brasilia;
4. El Plan de Cooperación 2015-2019 en la Primera Reunión Ministerial del Foro China-CELAC, celebrada en Beijing en enero de 2015 (Cimoli, 2016: 49).
5. El seguimiento y no abandono del Foro CELAC-China que propone interactuar con la región como una “fuerza homogénea” capaz de articular intereses comunes. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 es un desafío para la región porque ésta ha intensificado las asimetrías y acentuará la desigualdad y la vulnerabilidad de la región frente a China (Aróstica, 2021: 147).

En este sentido, el Foro China-CELAC constituye una plataforma fundamental para que la región como un todo pueda sostener un diálogo político de alto nivel con China (Cimoli, 2016: 52). En la primera reunión de este Foro que se realizó en julio de 2014 en Brasilia, el gobierno chino otorgó un fondo de 35, 000 millones de dólares a ALyC para financiar

proyectos de desarrollo (Martínez, 2015: 230) (este tema es retomado a profundidad en el Capítulo 3).

Resulta particularmente importante profundizar las relaciones por esta vía con tres objetivos principales: aliviar las tensiones, analizar las demandas en los dos bandos y explorar oportunidades futuras (Hernández, 2019: 12). Es decir, comprender a estos procesos como estrategias para lograr cierto equilibrio de poder en la región y/o entre la región y el resto del mundo (Perrotta, 2017: 34).

Sobre todo, ante un contexto donde paulatinamente se gesta una reconfiguración de los poderes globales y regionales, lo cual tendrá un efecto de crucial importancia para ALyC, en una etapa de bajo crecimiento, baja integración, liderazgos débiles, menores niveles de concertación, mayores niveles de pragmatismo, en una región más atomizada y de limitadas convergencias (Serbin, 2018: 23).

Las regiones deberán en este nuevo juego de paz relativa intentar amainar la intromisión y la influencia de poderes externos que pudieren aumentar su papel dependiente en la realidad mundial. Es por ello, que “la afirmación de los espacios y los territorios será clave en las disputas geopolíticas del futuro contra la producción de riqueza oligárquica, asimetrías y guerras en el sistema mundial” (Martins, 2016: 57).

En ese sentido, es posible asegurar que la cooperación puede surgir de un ámbito de incertidumbre y desencuentros para aminorar pérdidas. Los regionalismos resultan estratégicos en la medida que su institucionalidad y los incentivos propuestos, estén bien diseñados, repartan los beneficios y maximicen las ganancias. En este caso, se trata de formar coaliciones frente a la inseguridad y el enfrentamiento de Estados centrales del sistema mundial. Se trata de disminuir la vulnerabilidad de la periferia, a través de su unión y no de la guerra, donde vale la pena preguntarse: ¿Cómo puede seguir vigente una noción geopolítica que le ha dado al mundo dos guerras mundiales y diferentes conflictos regionales de alta intensidad hasta la actualidad?

Para evitar la constante repetición de dicha tendencia de enfrentamiento se requieren encontrar los puntos de comunión y encuentro, donde el principio fundacional no sería la búsqueda de valores compartidos, sino compartir la importancia estratégica de la comunicación entre valores y sociedades desiguales y asimétricas (Morales, 2013: 80).

Para lograrlo se requiere de una visión ampliada y más informada del mundo, lo cual frenará la estrategia de los Estados Unidos: “divide y vencerás”. Es necesario construir fortalezas que permitan un orden mundial sin un árbitro, sino de liderazgos compartidos (multipolar), lo anterior, sólo puede ser construido con conocimiento de la realidad social, donde se sacrifiquen intereses inmediatos particularistas, para aprovechar la convergencia con otros intereses, y así poder construir una política de alianzas (Gandásegui, 2019).¹⁴⁸

En ese sentido, emerge la posibilidad de que mecanismos como la CELAC se conviertan en centrales para formar un nuevo consenso con base en la evolución política suscitada en la región, dado que los nuevos gobiernos de corte neoliberal ya están sufriendo los estragos de adoptar viejas recetas que deterioran e impactan en las políticas sociales y en la posibilidad de que éstas cubran a la mayoría de la población en la región.

Por ello analizar a CELAC como un regionalismo híbrido que ha sufrido en su corta existencia mutaciones radicales, invita a entender el panorama tanto mundial como regional bajo el cual se ha desarrollado y los visos de luz que posee para recuperar puntos fundamentales en sus compromisos que la hacen central en la configuración del orden global de desorden. En un mundo donde falta consenso, será necesario revitalizar plataformas de diálogo para crear soluciones conjuntas a problemas comunes.

¹⁴⁸ El escenario presenciado en la actualidad no es muy diferente a la que se vivió en los 80's, donde se tenía como objetivo la implementación del llamado "caos constructivo", un concepto basado en la máxima atribuida al emperador romano Julius Caesar "*divide et impera*", para lograr el establecimiento de un campo de inestabilidad y violencia (Gorráiz, 2019: 4).

CAPÍTULO 3. LA CELAC: UNIÓN EN LA DIVERSIDAD, LA LUCHA POR LA UTOPIA

“Hacer es la mejor manera de decir”.

José Martí

El pensar y estudiar a la CELAC en un contexto de deterioro de las formas multilaterales de organización política (no así de los acuerdos comerciales y financieros que priorizan el interés del capital sobre el bienestar social), en el plano internacional, regional y nacional, podría parecer un ejercicio ocioso. Existe, por otra parte, la extendida creencia de que los regionalismos, sobre todo aquellos surgidos desde el Sur, se constituyen como plataformas discursivas, producto de pueblos que niegan su situación distópica con la edificación de utopías (necesarias).

Sin embargo, se registra la falta de reconocimiento sobre las bondades de los regionalismos, que sin duda han permitido un incremento en la exposición, diálogo y acuerdo de medidas frente a problemas comunes de la humanidad, de ahí que dichas formas de cooperación deban ser recuperadas del desorden internacional actual, para dar un giro en el carácter universalista y ageográfico que pretende homogeneizar con un propósito geopolítico claro: garantizar la seguridad de la isla estadounidense mediante la adhesión del planeta a los valores democráticos producidos en el corazón de Estados Unidos (Akira, 2015: 28).

Se trata de rescatar la herencia del consenso y la edificación de acuerdos en la diversidad. Es por lo que en la I Cumbre de la CELAC realizada en Chile se resalta la convicción de los Estados en que las decisiones consensuales logradas en el marco del multilateralismo constituyen el fundamento de un orden internacional eficaz, que pueda contribuir a la paz y la seguridad mundiales, con el rechazo a medidas unilaterales con efectos extraterritoriales.

Los esfuerzos realizados no pueden ser dejados en el cajón de la historia, este orden sin duda puede resistir si sus defensores tienen la voluntad política para organizar los esfuerzos en torno a la paz y la cooperación como valores esenciales (Rojas, 2000: 52). El multilateralismo, “necesita actualizarse para tomar en cuenta las nuevas realidades y los nuevos retos” (Sullivan, 2018: 43), especialmente demanda una renovación para desbloquear

la institucionalidad internacional y aumentar la legitimidad de las decisiones de los principales organismos, y con ello frenar el latente peligro en torno a las soluciones que optan por el uso de la fuerza.

Esto en función de reconocer la emergencia de proyectos multilaterales en competencia, con objetivos diferentes y liderazgos estatales distintos que generan nuevas formas de competencia geoeconómica y geopolítica. “Es así como el sistema internacional se vuelve institucionalmente más diversificado y policéntrico, con mayores potenciales de conflicto” (Serbin, 2018: 16).

Por ello, la CELAC, aunque surgida en un escenario *ad hoc*, donde existía mayor voluntad política en la región, no debería perder su relevancia, sobre todo frente a las condiciones críticas del presente, donde la revitalización del multilateralismo es necesaria y urgente para garantizar y pugnar por un sistema justo y equitativo para combatir y reedificar un orden que cercena derechos, sociedades y comunidades, mediante la celebración de la desigualdad con frecuentes promesas de prosperidad donde se dé un equilibrio de poder permisivo a las formas “otras” de conducir el desarrollo, para garantizar mayores posibilidades de inclusión y universalización de los bienes públicos: salud, educación, vivienda, desarrollo social y cultural de las mayorías poblacionales de ALyC.¹⁴⁹

El desarrollo es definido por primera vez en la CELAC de forma detallada, en el marco de la XVIII Reunión del Foro de Ministras y Ministros de Medio Ambiente de ALyC (Declaración de Quito, 2012), donde aseguran que:

... desarrollo implica al reconocimiento al derecho de las poblaciones para superar la pobreza, la eliminación de las condiciones que generan inequidad y exclusión, el ejercicio de derechos en armonía con la naturaleza, reconocer sus límites y respetar a la Madre Tierra, así como los derechos de los pueblos indígenas y comunidades locales mediante el respeto de su diversidad cultural y social, bajo los principios de la Agenda 21 y otros instrumentos relevantes, y la necesidad de

¹⁴⁹ La desigualdad es una característica estructural en ALyC, con raíces históricas, de un pasado colonial, en algunos países con esclavitud, que se entiende como la situación generada por el capitalismo, al no garantizar una igualdad de posibilidades y de condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad (Tavares, 2018a: 3).

que estos derechos sean implementados en el contexto de una visión de complementariedad de forma integral e independiente.¹⁵⁰

Dicha forma de desarrollo contempla la creación de recursos financieros nuevos, adicionales, suficientes y no condicionales, es decir, crear un accionar con responsabilidades complementarias y comunes, pero diferenciadas, acorde a las condiciones del Estado; asimismo en la Declaración especial sobre cooperación de 2014 en Cuba, se establece que: “existen tantos caminos de desarrollo como países que los emprenden y reafirmando el derecho de cada país a adoptar el modelo de desarrollo que mejor le convenga” (CELAC, 2014).

De ahí que el lema del regionalismo sobre centralidad: “Unión en la diversidad”, el cual establece cómo en condiciones de crisis sistémica, los consensos en temas de interés compartido, deben tratarse en plataformas internacionales de manera conjunta (establecido un diálogo previo sobre la premisa de mínimos comunes), para ser contrapeso a las decisiones de imposición y sabotaje por parte de los centros para impedir una competencia y cooperación horizontales, generadoras de esquemas ganar-ganar.

Si no se construye a partir de la acumulación de voces, será en extremo complicado reformar las instituciones internacionales que por ahora rigen y velan por la seguridad internacional, así como de aquellas a emerger en el futuro. No es posible la unidad si nos concebimos como dueños de las verdades, si nos pensamos como sujetos iluminadores de los otros, es central alimentar los mecanismos que permitan encontrar puntos de contacto y no de disenso. De ahí que desde su primer Plan de Acción en Caracas (2012: 7), la CELAC establece la necesidad de “impulsar la participación de la sociedad civil, especialmente las organizaciones y movimientos sociales como partes fundamentales en el proceso de inclusión social en la integración regional”.

¹⁵⁰ La Agenda 21 o Programa 21 fue el plan de acción producto de la Conferencia de Río de 1992, es un plan de acción exhaustivo que pretende ser adoptado a nivel universal, nacional y local por organizaciones del Sistema de Naciones Unidas, Gobiernos y Administraciones Públicas en la cual las personas influyan sobre el Medio Ambiente, y toma la innovación tecnológica y la cooperación entre agentes sociales y económicos como ejes para el cambio.

La CELAC, con sus límites, es sin duda una plataforma que acerca a los pueblos de “Nuestra América” un paso más cerca de la utopía, es decir, tener una guía de cómo debe funcionar el mundo, postular horizontes alternativos a las hegemónicas posiciones pragmáticas de corte realista-empirista, es decir, criticar aquello que “es”, para lograr una mayor inclusión, autonomía, justicia y poder dentro de las relaciones internacionales; sobre todo, es un ejercicio, un borrador para construir “otro mundo posible”. Su aparente vaguedad, ligada a su juventud, es un campo de oportunidad para poder definir la ubicación y las posibilidades del establecimiento de objetivos y políticas exteriores autónomas respecto de los centros de poder.

Se proclama: “la CELAC, surgió para quedarse”, aunque sus objetivos variarán con el tiempo, dada la inexistencia de una forma única de encaminar proyectos de construcción de región. La cual se torna en un espacio que penetra, une y convierte en escenario de desarrollo la relación entre las unidades de un viejo sistema westfaliano, que lucha por su reposicionamiento y una suerte de nuevo orden mundial fragmentado y difícil de dilucidar en su orientación (Vivares, *et. al.*, 2014: 25), pero siempre con la posibilidad de cambio.

La propuesta para la CELAC, la cual será ampliada en el Capítulo 4, es concretarse como un regionalismo plural donde convivan y se incluyan visiones y aspiraciones diversas, donde se tenga como eje común la revigorización de formas multilaterales de cooperación posneoliberales, en el cual la inclusión de la sociedad civil resulta obligada.

3.1. CONDICIONES GEOGRÁFICAS Y ESTRATÉGICAS DEL ESPACIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

“La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”

Milan Kundera

La construcción del espacio latinoamericano y caribeño ha sido producto de una larga trayectoria de diálogo y construcción de consensos; incluso el cómo nombrar a la región ha sido históricamente motivo de disputas, en ellas está implícita el desarrollo de una identidad compartida; un proceso de expresión oscilante entre la dependencia y las acciones contestatarias para reclamar una mayor autonomía y definir categorías propias o funcionales al contexto en el que se aplican. En este sentido, la voluntad política posee un papel central para “reconocer un mismo estatus o valores, con marcados acentos políticos, sociales, culturales, cooperativos y de identidad, que responden a estrategias solidaristas con los integrantes del bloque que aspiran a lo mismo” (Ayllón, 2015: 219).

Es así como la idea de la latinidad cobra fortaleza, a pesar de haber surgido como una demanda de reclamo sobre la región por parte de los franceses (colonialismo europeo), porque era y aún es más fuerte la recuperación de categorías que respondan a la hegemonía estatal estadounidense y a su modelo expansionista e intervencionista, dominante desde finales de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, el nombre "América Latina" fue útil a los intelectuales y políticos criollos para autodefinirse en contraposición con su competidor anglosajón en América: Estados Unidos (Sosa, 2017: 94).

Lo anterior no invisibiliza su condición dependiente y periférica en el sistema mundial, y a nivel interno el mantenimiento de distintas formas de exclusión, donde los sectores vulnerables: indígenas, mujeres, afrodescendientes, migrantes, etcétera, tuvieron la peor parte, pero sin duda, se construye como una forma identitaria de separación respecto al vecino del norte, y de ahí la riqueza de recuperarlo para construir un mecanismo que excluye a ese bloque en su proyecto político regional estratégico, donde se concibe a la región como el

lugar donde se da el enriquecimiento y desarrollo multidimensional de las capas poblacionales.¹⁵¹

Aunado a ello, debe destacarse la inclusión del Caribe como un espacio esencial en la construcción de la CELAC; su diversidad es determinante porque es la zona del mundo donde conviven, en un reducido territorio, la mayor cantidad de modelos políticos distintos que lograron construir un mecanismo con visión de unidad en la región: la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés), surgió el 4 de julio de 1973 con la firma del Tratado de Chaguaramas, en Trinidad y Tobago; su visión inclusiva, cuyo lema es: “Una comunidad para todos”, es acervo histórico y un mecanismo de invaluable riqueza para lograr la concertación y convergencia entre las diferencias, en pro de una mayor integración y el aumento de la resiliencia.¹⁵²

Este bloque caribeño posee ventajas, su experiencia histórica en algunos sectores, será central en el proceso de complementariedad entre mecanismos regionales y subregionales contemplado en la CELAC (la cual no se superpone o duplica las experiencias o instituciones regionales y subregionales); la CARICOM exhibe un récord de buenas prácticas y experiencias positivas en los siguientes ámbitos: a) turismo (sector totalmente ausente en las prioridades de la CELAC), b) cultura e industrias culturales, y c) tecnologías de información y comunicación, telecomunicaciones, y comercio electrónico (Romero, 2014: 107).

¹⁵¹ Sin duda, en sus inicios, la idea de la latinidad de América fue utilizada como trasfondo de la política exterior de Napoleón III en la ex América hispánica, particularmente para justificar la intervención en México (...). Sin embargo, la creación y difusión del concepto de “América Latina” se dio a partir de la intersección de dos vertientes: intelectuales latinoamericanos que generaron el nombre como parte de una estrategia de reconocimiento frente a las naciones europeas y en oposición a Norteamérica y; la intelectualidad y el gobierno franceses que buscaban cimentar la idea de la latinidad de América como una estrategia para mejorar la posición de Francia, entre los imperios europeos y sobre las nuevas entidades soberanas de América (...). Esta búsqueda compartida fue desigual, los intelectuales de “América”, buscaban ser reconocidos como latinos con un deseo de formar parte de un “nosotros” europeo. Los franceses buscaban fortalecer la esfera no anglosajona (...). La difusión de la denominación América Latina a fines del siglo XIX y principios del XX, coincide con la época en que Francia ejerció fascinación sobre las élites americanas con su afrancesamiento, dado que Francia desarrolló paradigmas que la convirtieron en el modelo cultural del mundo (Ayllón, 2009: 71, 72, 75).

¹⁵² El Caribe es la muestra de cómo ideologías y sistemas de desarrollo e institucionales diversos, pueden concretar mínimos acuerdos en la búsqueda de beneficios comunes, en dicho espacio convive el modelo socialista cubano, el presidencialista periférico colonial al estilo de la República Dominicana, dos modelos coloniales: el puertorriqueño con el Estado Libre Asociado (ELA) y el francés con los Departamentos de Ultramar (DOM), el parlamentario dominante en las islas anglófonas y el peculiar caso haitiano (Martínez, 2015: 194).

La CARICOM, surgió con un acuerdo mínimo en común: “la vocación de los nuevos países caribeños de enfrentar, de forma conjunta, los retos que les impondría la economía mundial” (Martínez, 2015: 199), para ello paulatinamente ha incorporado a nuevos miembros hasta alcanzar los 20 que actualmente la conforman (15 Estados miembros): Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, y sus 5 miembros asociados: Anguila, Islas Bermudas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos. Así, han entendido a la unidad como el valor guía en sus planes de acción, como se puede leer en su sitio electrónico:

Nos comprometemos a ganar los corazones y mentes para trabajar hacia una robusta e inclusiva Comunidad del Caribe, capaces de trabajar juntos para preservar los logros de la integración regional y frente a los retos actuales de la economía: recuperación, crecimiento y el desarrollo humano sostenible. Celebramos la fuerza de los aspectos comunes y diversos de nuestra cultura, el patrimonio y las comunidades (CARICOM, 2018).¹⁵³

Su posicionamiento es magistralmente expresado en la construcción de su estandarte, mismo que es presentado en la imagen 3.1, donde queda manifiesto su ideal de defensa de la soberanía política; sin embargo, esta edificación identitaria y discursiva no puede separarnos de la *praxis*, donde se reconoce el alto nivel de dependencia de los países caribeños respecto a los Estados Unidos, de ahí que la CELAC represente un nicho de oportunidad para el impulso de las relaciones entre el Caribe y la América Latina; un elemento prioritario a mediano y largo plazo para las naciones caribeñas, requeridas de una diversificación en sus perfiles de relacionamiento externo (Romero, 2014: 104).¹⁵⁴

¹⁵³ En el contexto de la pandemia de COVID-19, destacan las iniciativas de salud pública emprendidas por CARICOM. Los primeros ministros se apresuraron a celebrar reuniones de emergencia al comienzo del brote y autorizar a sus respectivas organizaciones regionales de salud pública a gestionar la crisis del coronavirus a nivel regional (...). Los ministros de salud y los jefes de gobierno del Caribe respondieron rápidamente, consultando a expertos en enfermedades infecciosas en enero, activando el Mecanismo Coordinador Regional para la Seguridad Sanitaria el 29 de enero, y celebrando reuniones de emergencia para ministros el 3 de febrero, y para líderes nacionales el 1 de marzo de 2020 (Legler, 2021: 367). CARICOM es un ejemplo respecto al camino a seguir en la región y el alcance que la cooperación puede tener en tiempos de crisis.

¹⁵⁴ La fase actual del regionalismo en la Cuenca del Caribe está caracterizada por un incremento en el número y la diversidad de los agrupamientos de cooperación regional, y también por la creciente integración de los actores angloparlantes del Caribe dentro de los agrupamientos regionales latinoamericanos.

Imagen 3.1: Características y descripción en el estandarte de la CARICOM



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CARICOM, 2018.

Ese pragmatismo coyuntural ligado al vecino del norte no ha frenado las manifestaciones de disputa y búsqueda de mayor autonomía provenientes de este rincón del planeta, especialmente, vale la pena destacar el rol de Cuba, que, a pesar de no ser miembro de la CARICOM, ha sido concebida como un modelo, sobre todo en el marco de la Guerra Fría, vista como la nación de mayor desarrollo relativo en el Caribe, una suerte de puente para expandir las relaciones con el resto de los países periféricos.

La inclusión de Cuba en la CELAC representa un esfuerzo conjunto por apoyar y velar por los intereses de todos los países de la región y sobre todo un llamamiento a los Estados Unidos a abandonar su bloqueo sobre la isla (señalado en diversas de sus declaraciones); un momento a resaltar fue la gestión de la CELAC para incluir a Cuba en la Cumbre de las Américas suscitada en Panamá el 10 y 11 de abril de 2015 y el reconocimiento de su solidaridad hacia el gobierno de Venezuela.¹⁵⁵

¹⁵⁵ La disputa cubana encontró en los años noventa un fuerte apoyo en el Caribe, sobre todo con la creación en Cartagena de Indias, 1994, de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), mecanismo que complementa y amplia las labores de cooperación del CARICOM. Con la creación de la AEC, a inicios de los noventa, Cuba encontró un escenario favorable para desarrollar sus vínculos, no sólo con el Caribe sino con los gobiernos

En ese sentido, la presencia de Cuba en la CELAC brinda una relevante carga simbólica, ideológica y estratégica. Mientras para Cuba su inserción es altamente funcional, con un escenario regional en el cual Estados Unidos no tenga ninguna injerencia. En otras palabras, “para Cuba la CELAC es realmente una OEA sin Estados Unidos. Es, por lo demás, una legitimación de su carácter de Estado con características propias entre todos los socios de la región, incluso con aquellos gobiernos de signos políticos distintos” (Carrión, 2014: 124).

Sin embargo, la inclusión del Caribe, conlleva un gran desafío dado que un número importante de sus países, continúan bajo una condición colonial: Guyana Francesa (Francia), Islas Falkland (Malvinas) (disputa de Argentina con Reino Unido), las Islas Vírgenes Estadounidenses (Estados Unidos), las Islas Turcas y Caicos (Reino Unido), San Martín (parte holandesa), Puerto Rico (Estados Unidos), Montserrat (Reino Unido), Martinica (Francia), Guadalupe (Francia), Curazao (Holanda), Aruba (autónomo: Holanda), Islas Caimán (Reino Unido), las Islas Vírgenes Británicas (Reino Unido), el Caribe Neerlandés (Holanda), conformado por Bonaire, San Eustaquio y Saba, y la Isla de Anguila (Reino Unido). De ahí que ninguno de estos lugares forme parte de la CELAC, pero se incluyan de manera indirecta a través del diálogo con la CARICOM.

De esta manera, 5, 375 millones de personas (con base en datos de la ONU), quedan fuera de un proyecto, donde resalta cómo esta subordinación, si bien casi simbólica, plantea un límite central para un regionalismo que se propone ser autónomo, ajeno a tutelajes y plenamente independiente (Carrión, 2014: 127), lo cual pone un reto importante con base en la diversidad de objetivos, geografía, cultura e identidades que convergen en el seno de la CELAC. Existe una heterogeneidad estructural en la cual se sobreponen formas avanzadas y atrasadas de organización política, social y económica, para conformar una complejidad particular y única (frágil, inestable y contradictoria) donde se sitúan diferentes estructuras de protección social (Tavares, 2018a: 12).

centroamericanos que emergieron en la *post* Guerra Fría, aun siendo aliados de Estados Unidos. De este escenario marcado por el fin de la Guerra Fría, la consolidación y apoyo a la Revolución cubana, la descolonización del Caribe no hispánico y el desencadenamiento de la crisis centroamericana es central tener en cuenta cómo en términos geoestratégicos, existe una marcada relevancia de la cuenca del Caribe en la política exterior norteamericana, surgida desde las décadas del setenta y el ochenta (Martínez, 2015: 210, 212).

Dicha subordinación, distinta para cada país y con diversos niveles de dependencia (se mantienen rasgos similares), representa un límite central en el proceso de desarrollo y en su sostenibilidad, por el cual los seres humanos potencian su bienestar y afirman su dignidad (Rojas, 2017: 245), de ahí la centralidad en mencionar los elementos en común y los problemas compartidos que vinculan a la región.

En primera instancia, debe resaltarse el ámbito social: ALyC, es sin duda, un espacio donde convergen y conviven grandes capas poblacionales (8.5% de la población total del planeta, a mediados del 2018, de acuerdo con cifras de la División de Población de las Naciones Unidas) (cuadro 3.1); sus condiciones de vida, por ello, son un factor central que destacar, especialmente el contexto de pobreza y desigualdad, característicos de la cotidianidad latinoamericana y caribeña.

Pese a los avances logrados en la reducción de la pobreza, existen amplios sectores sociales que, aunque no son clasificados como pobres o indigentes según los umbrales existentes, “revelan condiciones de fragilidad económica que los hace altamente vulnerables a las contingencias, sean externas, nacionales o familiares (...); la magnitud de los estratos no pobres pero vulnerables supera a los sectores pobres en catorce países” (Hardy, 2014: 30, 71, citado por Tassara y Cecchini, 2016: 129).

En este contexto, es central decir que la pobreza ha sido un concepto hábilmente manipulado para excluir a amplios sectores poblacionales de programas públicos de protección social (y de la política social en general), dado que el criterio de acceso a ellos pasa por la "comprobación" de la pobreza. Como lo señala Laura Tavares (2005: 897):

Los pobres se convierten en el objeto focalizado de programas sociales que adoptan como estrategia de "inclusión" las líneas de pobreza o de indigencia, cuyos valores monetarios separan a los "pobres" de los supuestamente "no pobres"; se termina por excluir a vastos sectores con precariedades similares en sus condiciones de trabajo y de vida por encontrarse "encima de la línea" (...). Los candidatos a los programas tienen que comprometerse con una serie de "condicionantes" que en vez de constituirse en derechos universales (tales como

el acceso a la educación y a los servicios de salud) se convierten en "obligaciones".¹⁵⁶

Cuadro 3.1. Población urbana y rural (millones): mundo y ALyC, mediados de 2018

Región/ países	Urbana	Rural	Total	Porcentaje urbano	Porcentaje del total
MUNDO	4 219 817	3 413 002	7 632 819	55.3	
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	526 057	125 955	652 012	80.7	8.5422
CELAC	521 122	125 516	646 637	80.6	8.4718
Antigua y Barbuda	25	78	103	24.6	0.0014
Bahamas	332	68	399	83.0	0.0052
Barbados	89	197	286	31.1	0.0038
Cuba	8 851	2 638	11 489	77.0	0.1505
Dominica	52	22	74	70.5	0.0010
República Dominicana	8 823	2 060	10 883	81.1	0.1426
Granada	39	69	108	36.3	0.0014
Haití	6 143	4 970	11 113	55.3	0.1456
Jamaica	1 614	1 285	2 899	55.7	0.0380
San Cristóbal y Nieves	17	39	56	30.8	0.0007
Santa Lucía	34	146	180	18.7	0.0024
San Vicente y las Granadinas	58	53	110	52.2	0.0014
Trinidad y Tobago	730	643	1 373	53.2	0.0180
Belice	175	208	382	45.7	0.0050
Costa Rica	3 930	1 023	4 953	79.3	0.0649
El Salvador	4 618	1 794	6 412	72.0	0.0840
Guatemala	8 804	8 441	17 245	51.1	0.2259
Honduras	5 377	4 040	9 417	57.1	0.1234
México	104 811	25 948	130 759	80.2	1.7131
Nicaragua	3 678	2 607	6 285	58.5	0.0823
Panamá	2 818	1 344	4 163	67.7	0.0545
Argentina	41 056	3 633	44 689	91.9	0.5855
Bolivia	7 786	3 429	11 216	69.4	0.1469
Brasil	182 546	28 321	210 868	86.6	2.7626
Chile	15 934	2 263	18 197	87.6	0.2384
Colombia	39 956	9 508	49 465	80.8	0.6481
Ecuador	10 762	6 101	16 863	63.8	0.2209
Guyana	208	574	782	26.6	0.0102
Paraguay	4 247	2 649	6 897	61.6	0.0904
Perú	25 360	7 192	32 552	77.9	0.4265
Suriname	375	193	568	66.1	0.0074
Uruguay	3 308	162	3 470	95.3	0.0455
Venezuela	28 563	3 819	32 381	88.2	0.4242

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la División de Población de las Naciones Unidas.

¹⁵⁶ El coeficiente de Gini, que toma valores entre 0 (para representar la ausencia de desigualdad) y 1 (para representar la desigualdad máxima), mostró en América Latina un valor promedio de 0,469, de acuerdo con la información disponible a 2015 (Oviedo, 2017: 39).

En ese sentido, un problema a resolver es la instauración de sistemas universales de protección social; la construcción de una verdadera política pública con perspectiva social en la región: proteger el ingreso de las personas y sus dependientes ante diversos choques y riesgos (individuales y colectivos) de tipo social, económico y climático (creación de resiliencia); fomentar el acceso a servicios públicos y sociales como la educación, la salud, la infraestructura, tecnología; y atender las necesidades y vulnerabilidades particulares de las personas a lo largo del ciclo de vida.¹⁵⁷

El aporte de la protección social constituye un bien público que debe consolidarse a nivel nacional y reforzarse, trabajarse y pensarse desde ámbitos regionales de acción común (Tassara y Cecchini, 2016: 130).¹⁵⁸ De hecho, es importante señalar que el aspecto que le da mayor debilidad y precariedad a la relación Estado-región es el origen, diseño y ejecución de políticas públicas. Como lo plantea Juan Podesta (2000: 71).

Las políticas propuestas no tienen relación con los temas conflictivos que afectan a una región; en otros casos, la política cubre sólo aspectos parciales de un problema; o, no cuentan con la legitimidad de los actores sociales de la región; también ocurre, que las señales entregadas desde el nivel central a los organismos públicos y privados no son claras; en su implementación no se considera la participación de la masa crítica regional, como tampoco, de la población usuaria y/o beneficiaria (...). En las regiones se ha ido construyendo una verdadera cultura de la subordinación al centro político, y el perfil de esa cultura se caracteriza por una permanente autoinhibición para generar políticas, programas y proyectos con importancia estratégica, y por el contrario desarrollan una actitud complaciente, conformista y pasiva, incluso en el ámbito de los liderazgos regionales y de los movimientos sociales (Podestá, 2000: 71).

¹⁵⁷ Se entiende como política pública al instrumento de trabajo mediante el cual se pretende alcanzar desde el Estado, en forma sistemática y coherente, ciertos objetivos de interés para el bienestar de toda la sociedad civil (...). La política debe crear los canales para transmitir flujos de información entre el Estado y la sociedad civil (...). El rol fundamental de la política pública es compatibilizar los intereses colectivos con el interés individual, sin perder de vista que la razón sustantiva es alcanzar el bien común (Podestá, 2000: 69, 72).

¹⁵⁸ Es necesario remarcar que estos elementos deben ser “públicos”, dado que la privatización en áreas sociales ha generado enormes pérdidas para la gran mayoría de los pueblos latinoamericanos y caribeños, con el correspondiente aumento en proporciones gigantescas de aquello que la CEPAL llama “vulnerabilidad”; un brutal aumento de la desigualdad social en el acceso a servicios esenciales por parte de aquellos que no pueden pagar directamente por ellos (Tavares, 2018b: 5, 6). Es decir, al Estado se le ha exentado de sus deberes sociales para dejar al bienestar en el ámbito de lo privado, mientras lo público se dedica a velar por los intereses de la clase capitalista más rica.

Aunado a ello, uno de los límites más importantes en el diseño de políticas públicas de carácter regional está en la falta de espacios para garantizar diálogo y propuestas por parte de diversos actores, sobre todo los no estatales. Ello, ha provocado que las decisiones se centralicen y exista ante las sociedades poca o nula información de los proyectos que se plantean y las acciones para conseguirlas. De ahí que la defensa de mecanismos regionales, a pesar de ser central, esté prácticamente ausente de las agendas de los movimientos de resistencia y lucha social.

No se ha caminado hacia la creación de vínculos entre sociedad y regionalismo, lo cual llevaría a un mayor compromiso con la idea de lo regional como prioridad. Para ello se necesita generar mayores acercamientos entre el Estado y la sociedad civil y colaborar en la elaboración y propuesta de proyectos; crear mecanismos de evaluación para que la sociedad tenga acceso a medir si el Estado logró los objetivos que se había fijado respecto a la política propuesta; generar difusión de las políticas públicas regionales para lograr reconocimiento de las mismas entre las sociedades y; retroalimentación para solucionar o mejorar los proyectos con deficiencias para lograr objetivos. Si ello no se realiza se reproducirá el panorama deficiente actual donde las ciudadanías “se quedan en la incertidumbre del conocimiento y la consecución de logros se mantiene en la nebulosa” (Podestá, 2000: 76).

Por ello resulta de vital importancia, comenzar a hacer preguntas, relacionadas a cómo se pueden generar espacios de concertación política que contemplen la dupla Estado-sociedad civil, donde destacan las siguientes: ¿cómo construir la agenda?; ¿quién identifica los problemas?; ¿quién se percata de que existe un problema en la región y cómo lo definen? Tal identificación de problemas no es neutra, puesto que según cuáles sean los actores sociales, económicos y políticos que participen en la definición de los problemas, será la forma de resolución de ellos (Caetano y Luján, 2013: 95). Con base en estas preguntas, se coincide con Gerardo Caetano y Carlos Luján cuando plantean que los desafíos para la implementación de políticas públicas en el ámbito regional son las siguientes:

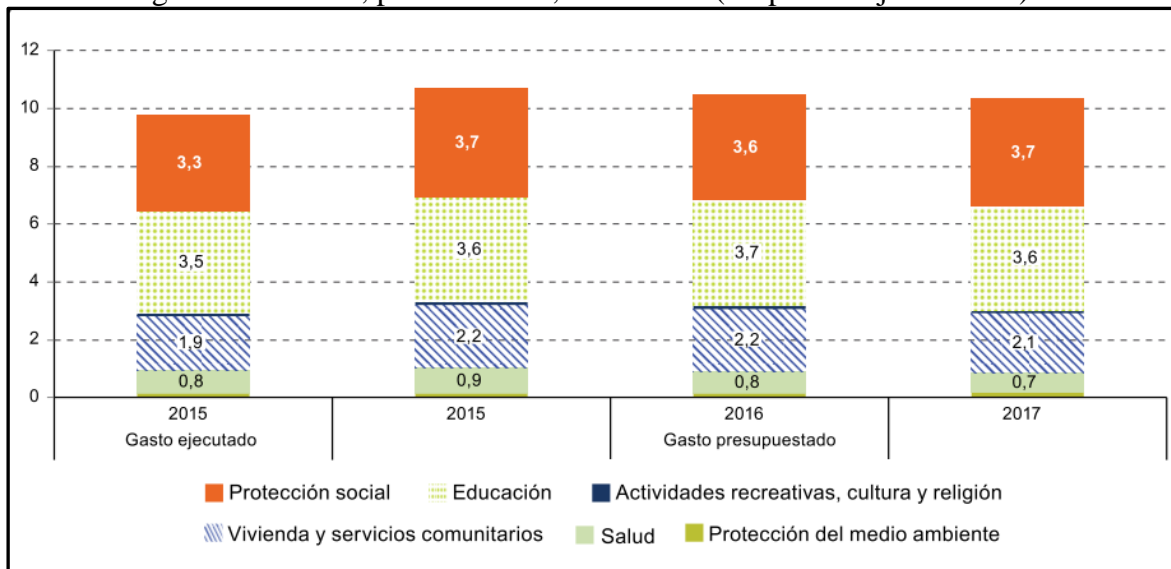
...la capacidad de ejecución multinacional de la política pública; la estabilidad de la política a lo largo del tiempo, más allá de los cambios de gobierno en los distintos países de la región; la adaptabilidad al contexto donde se desarrolla; la coherencia interna y externa de la política y la capacidad de articulación con otras políticas que se desarrollan en el mismo momento histórico. La estabilidad de

largo plazo será mayor si existe una institucionalidad menos dependiente de la voluntad de los gobernantes en turno (interpresidencialismo) (Caetano y Luján, 2013: 96).

Con base en ello, un elemento fundamental es posicionar a la política pública social regional como un derecho necesario y obligatorio a construir en el presente. Debe abandonar el planteamiento del neoliberalismo radical que la subordina a la política económica (proyecto de modernización excluyente), para transformarla en proyecto político (dicha condición de gasto público insuficiente queda manifiesta en el cuadro 3.2).

Lo anterior, ha dado como resultado un divorcio insostenible entre quienes dictan y deciden las reglas y quienes las reciben pero que, con ellas no ven mejorar sus condiciones de vida. Por ello, el ejercicio presupuestario no debería gestionarse de arriba hacia abajo, sino crear mecanismos para hacer participe de esa decisión a quienes “supuestamente” se benefician de las políticas.

Cuadro 3.2. América Latina (países seleccionados): gasto social y presupuestado del gobierno central, por funciones, 2015-2017 (En porcentajes del PIB).



*Los promedios corresponden a la media aritmética de los valores de 12 países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y República Dominicana.

Fuente: Tomado de Oviedo, 2017: 45.

Es decir, la deuda de la región consiste en la implementación de reformas sociales, con una mayor profundización, y sobre todo inclusión social, ligado a una mayor universalización (frente al proceso de fragmentación) (Rojas, 2017: 223). Se requiere pensar a la política pública social regional como parte integral del desarrollo; asumir que sus proyectos, programas y acciones son una inversión necesaria, indispensable y prioritaria, una verdadera política social que deje ser residual y represente otra alternativa al desarrollo (Tavares, 2015: 2, 3).

Un desarrollo donde se rompa una paradoja esencial: se ha reducido la pobreza extrema pero no se ha caminado a reducir la desigualdad (enorme concentración de riqueza), como principal causa de injusticia social. De acuerdo con la “Calculadora de la Desigualdad”, diseñada por OXFAM, el 10% de la población más rica en ALyC concentra el 71% de la riqueza, más evidente en las zonas urbanas (80% de la masa poblacional habita en urbes), con sus respectivas desigualdades internas, entre los centros y las periferias: acceso a servicios, empleo, vivienda, medios de sobrevivencia. En efecto, “América Latina no está transitando de una región de ingresos medios a una de clases medias, sino a sociedades marcadas por inseguridades económicas basadas en las desigualdades que segmentan a los ciudadanos” (Tassara y Cecchini, 2016: 128).¹⁵⁹

De hecho, es importante decir que el empleo es un elemento central, dado que la posibilidad de obtener un salario brinda acceso a mejores posibilidades de vida, en ese sentido, el desempleo representa un problema central, no sólo en la región, donde la tasa de desocupación urbana es de 9,2% (Titelman, 2018: 17), sino en el mundo (192 millones personas desempleadas, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT)), poblaciones que incluso con niveles altos de escolaridad, son incapaces de acceder a las prestaciones y a un sueldo que les permita “vivir bien”, donde como señala la CEPAL en sus diversos Panoramas Sociales, se generan los llamados “espacios de frustración” entre la calificación obtenida y sus reales posibilidades de empleos compatibles; asimismo, destaca el hecho de que muchos de ellos se ven orillados a vivir del

¹⁵⁹ No por ello se descarta las condiciones cotidianas vividas en ámbitos rurales, donde la sostenibilidad y las condiciones de desigualdad son aún más alarmantes para el 20% restante de la población en ALyC, donde la pobreza y la indigencia son más severas (Tavares, 2018c: 16).

trabajo informal, que en ALyC, se afirma como la principal fuente generadora de ingreso de los domicilios (tema sobre el cual se amplía en el Capítulo 4) (Tavares, 2018c: 17).¹⁶⁰

En segundo lugar, debe destacarse la histórica tendencia a sustentar el desarrollo en la venta de materias primas, lo cual dio a la región latinoamericana un impulso en la década pasada, pero en su etapa recesiva, desde 2013, le ha puesto en condiciones de peligro económico, mismas que han cambiado, por ahora, dado el repunte de 12% experimentado a partir de 2017 (respecto a 2016) de los precios de los productos básicos, con acento en la energía, metales y minerales (Oviedo, 2017: 9).

Asimismo, la región presenta excedentes en el comercio agropecuario (caña de azúcar, frijoles, soya, café sin tostar ni descafeinar, carne de pollo congelada, maíz y carne de bovino congelada; sin embargo, tiene un peso muy limitado como proveedor de productos procesados); destaca el rápido crecimiento de los superávits con China y el resto de Asia, principal destino de las exportaciones agropecuarias de la región, de las cuales concentra un 35% en términos de valor. Le siguen los Estados Unidos (22%), la Unión Europea (18%) y la propia región (16%) (*Ibíd.*: 35, 38).¹⁶¹

Estos datos brindan la oportunidad para que en este periodo de “vacas gordas” (con duración variable), se pueda ahorrar para evitar un mayor endeudamiento y el surgimiento de nuevas condiciones de crisis. De ahí que sea necesario mencionar al problema de la deuda como un elemento central dada la alta dependencia de los países que utilizan este medio para

¹⁶⁰ Los datos de la CEPAL señalan que la tasa de desempleo urbano de ALyC aumentó de manera inédita en los últimos 20 años, de un 7,3% en 2015 a un 8,9%. Este deterioro fue el resultado de una acelerada caída de la tasa de ocupación urbana, que se contrajo por tercer año consecutivo; en esta ocasión, del 58,1% al 57,4% (Oviedo, 2017: 16).

¹⁶¹ De acuerdo con la CEPAL, durante 2018 se espera que los precios de los productos básicos aumenten. El precio medio del petróleo se incrementará un 30% respecto del precio medio vigente en 2017, pasando de 53 a 70 dólares por barril. En el caso de los metales y minerales, se espera que aumenten un promedio del 6% con respecto a los precios de 2017. En cuanto al cobre, se espera un incremento de alrededor del 10% respecto del año anterior; por el contrario, se prevé que el hierro sufrirá una caída del 1%. En el caso de los productos agropecuarios, si bien se esperan comportamientos diversos según el producto, se proyecta un alza del 4% para el promedio de los precios durante 2018 (Titelman, 2018: 15, 16).

solucionar las coyunturas (como actualmente está ocurriendo frente a la pandemia de COVID-19).¹⁶²

Sin embargo, es central decir que este período no es benéfico para toda la región dada la diversidad en los bienes de intercambio; esta situación no favorece a múltiples países importadores de alimentos, como los países del Caribe (excluido Trinidad y Tobago) y de Centroamérica, que en años anteriores se habían visto favorecidos por las caídas de los precios de las materias primas: “para el año 2017 sufrieron un deterioro de sus términos de intercambio del 2%” (Oviedo, 2017: 9).

Como se puede observar, es una región en constante vulnerabilidad: para los exportadores, cuando bajan los precios sus negocios pierden rentabilidad y se da la contracción económica, en contraste, para los importadores el alza de los precios puede representar un riesgo para su seguridad alimentaria, pero en ambos casos, es manifiesta una condición de subindustrialización y la incapacidad para generar empleo y una mayor redistribución del capital. Lo anterior ha derivado en la imposibilidad de dinamizar las economías con base en industrias diversificadas.

En ese sentido, es necesario afirmar, que la construcción del desarrollo en la región, no puede continuar bajo una lógica dependiente de los *booms*, o declives de un mercado cuyos precios oscilan y se imponen en el mercado internacional, ello orilla frecuentemente, al estancamiento de las economías, con el costo del incremento del conflicto social y un repliegue de la política para resolver las condiciones internas de desorden social, con lo que el apoyo al regionalismo se minimiza y el aislacionismo se maximiza.

Se deben encontrar puntos de contacto que favorezcan industrias comunes y que aporten al ideal de unión, enarbolado desde regionalismos como la CELAC. De ahí que estos mecanismos deban integrar como parte central de su proyecto la diversificación y tener en

¹⁶² Durante 2016 la deuda pública del gobierno central alcanzó en América Latina un promedio del 37.3% del PIB, cifra que cerró 2017 en un 38,8% del PIB, 1.4 puntos porcentuales por encima de la de 2016. Por su parte, en el Caribe, la deuda pública del gobierno central disminuyó casi 2 puntos porcentuales del PIB durante el primer trimestre de 2017 (72,7% del PIB) (Oviedo, 2017: 16); (Titelman, 2018: 18).

cuenta el proceso de la gestante “Cuarta Revolución Industrial”, concepto divulgado por el Foro Económico Mundial, donde destaca la necesidad imperante de incorporar la dimensión tecnológica en las preocupaciones de la política (Oviedo, 2017: 23).¹⁶³

Es decir, tener en cuenta que la geopolítica del futuro recreará las relaciones de poder en torno a este elemento; una manera de ver al mundo que gira en torno al desarrollo en investigación y desarrollo tecnológico, bajo el supuesto de que todo cambio tecnológico trae consigo la reorganización de la estructura productiva y, de manera eventual, de las instituciones gubernamentales y de la sociedad. Así lo deja establecido la CEPAL en su informe de 2017, “Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2017”:

En un contexto de acelerada transición tecnológica y mayor preocupación por la localización nacional de la producción, la intensificación de las presiones competitivas empuja a reestructurar el universo empresarial hacia mercados más concentrados en actividades con un alto componente tecnológico. A medida que se acentúan la competencia y la presión por innovar, aumenta la inversión extranjera que busca activos de calidad (patentes y recursos humanos altamente cualificados), que se encuentran en mayor grado en la tríada conformada por los Estados Unidos y las regiones avanzadas de Europa occidental y del este de Asia, donde se generan los productos y procesos productivos y se establecen los estándares que luego se masifican (Oviedo, 2017: 23).

Se puede afirmar que “la naturaleza resulta cara”; sólo dejar en ella la impronta de mejorar las condiciones sociales es cada vez más insostenible; el neoextractivismo y el saqueo de recursos naturales, cada vez menos renovables, deja atrás a decenas de países de la periferia, caso de un sector amplio de países de ALyC, debido a sus carencias de recursos naturales, mano de obra calificada, infraestructura, industria y tecnología (Blinder, 2018).

Por ello y a pesar de que actualmente se ha dado un decrecimiento regional, es muy necesario promover proyectos que en conjunto caminen a compartir, tanto en el plano interregional, como hacia el exterior, propuestas complementarias en temas de interés común para cumplir

¹⁶³ Las otras revoluciones en el mundo a destacar son: La Revolución Industrial (desde 1771); la era del vapor y del ferrocarril (desde 1829); el acero; la electricidad y la ingeniería pesada (desde 1875); el petróleo, el automóvil y la producción en masa (desde 1908); la era informática y de telecomunicaciones (segunda mitad siglo XX).

con los objetivos de la Agenda 2030 (17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS), la cual se ha planteado como el marco de acción de la CELAC y que desde ahora se entiende como el crisol de una verdadera narrativa de progreso mundial, con una visión respetuosa de la diversidad, cuyo compromiso permite y fomenta la recuperación del bien común frente a discursos particularistas y excluyentes, para con ello movilizar la acción colectiva a través de sus metas, resumidas en las cinco “P”: personas, planeta, prosperidad, paz y políticas responsables, y partenariados.¹⁶⁴

Es decir, se posee el marco de acción con planteamientos generales acordados como problemas comunes a resolver, en aras de mejorar las condiciones de vida de las sociedades en el planeta, donde desde ALyC, se gesta y lentamente evoluciona un regionalismo incluyente cuyo PIB alcanza los 7.06 billones de dólares, una población de más de 590 millones de habitantes, una superficie de más de 20 millones de km² con inmensos recursos naturales estratégicos como petróleo, gas, agua, alimentos, minería, entre otros (Carrión, 2014: 125). Es por ello esencial estudiar a este bloque, cuyo vehículo de la “unión” posee un significativo peso político y estratégico, una fuerza negociadora internacional de enorme capacidad para dirimir el futuro de un Sistema Mundo altamente vulnerable y al borde del colapso.

¹⁶⁴ Los 17 ODS son: 1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; 2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible; 3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar en todas las edades; 4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos; 5. Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas; 6. Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos; 7. Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos; 8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenido, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos; 9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación; 10. Reducir la desigualdad en y entre los países; 11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles; 12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles; 13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; 14. Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible; 15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica; 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles; 17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible. Para mayor información y sobre acciones específicas se sugiere revisar la página oficial de la ONU relativa a estos objetivos mundiales: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

3.2. LA CELAC ANTECEDENTES DE UN REGIONALISMO ESTRATÉGICO: MEDIAR, DIALOGAR Y CONCERTAR PARA PROMOVER INTERESES COMPARTIDOS

“Soy porque somos”

Nelson Mandela

La CELAC, con tan sólo diez años de acción, ha generado visiones encontradas respecto a su funcionalidad y la intencionalidad de su surgimiento; dichas contradicciones en su estudio son señaladas por Alberto Sosa en su tesis doctoral (2017: 1):

...reacciones que iban desde aquellas que consideraban que esta nueva comunidad estaba diseñada explícitamente para hacer frente a los intereses estadounidenses; algunas más que consideraban que finalmente se conseguía el sueño de Bolívar de la unión de las naciones latinoamericanas y caribeñas; hasta llegar a aquellas que consideraban que se trataba de una iniciativa inútil y destinada a duplicar esfuerzos, y por tanto a entorpecer la verdadera integración erigida sobre el libre mercado de donde se derivarían los demás beneficios para los países participantes.

Estas percepciones dependen del momento y el lugar desde los cuales se le estudie; por ello, en este trabajo no se descarta ninguna apreciación, se plantea que cada una de ellas responde al espíritu dominante de la época, donde se buscan medidas y estrategias que permitan sortear el marcado deterioro del multilateralismo en el Sistema Mundo. Es decir, se entiende como parte de un fenómeno global vinculante (con diversas narrativas), los modelos de definición y acción dentro de la geografía del planeta adquieren constantemente “nuevos contornos con la aparición de actores emergentes de diversos tipos que redefinen las reglas y las normas del sistema internacional, en función de valores nuevos o diferenciados” (Serbin, 2018: 22).

Los regionalismos se revitalizan con base en una constante percepción de debilidad por parte de los Estados dentro del sistema mundial; ello sin duda ha sido el servidor para el incremento en la búsqueda de una mayor cohesión regional como vía para mejorar su posición relativa en la distribución de poder (Oyarzún, 2017: 5); (Aponte, 2017: 40). Sobre todo, los regionalismos concebidos desde dimensiones que van más allá del comercio; como un accionar conjunto, una herramienta para influir en la política internacional o para enfrentar los retos que provienen de las tendencias en el entorno político y económico prevaleciente.

Por ello, la CELAC se construye como un dispositivo retórico colectivo que genera imágenes e identidades a partir de las cuales se ordenan varios procesos de toma de decisión en ALyC (Bonilla y Álvarez, 2014: 8).

La CELAC, pese a su carácter embrionario, como iniciativa comparte “nuevas motivaciones políticas” y “el redescubrimiento del espacio regional como un espacio de discusión y acción colectiva” (Ayllón, 2015: 2). En ese sentido, puede definirse como el espacio de diálogo y concertación política, que ha logrado llevar a un nivel regional amplio (33 países), el trabajo y la síntesis de los logros y retos del Grupo de Río, concebido para transformarse en un Mecanismo Permanente de Consulta y de Concertación Política entre los países de América Latina (creado en 1986, a través de la Declaración de Río de Janeiro), ya desde este punto se planteaba la importancia del multilateralismo, de hecho durante el funcionamiento del Grupo, este tema alcanzó un significativo porcentaje (8,6%), dentro de su diálogo (Rojas, 2000: 44).¹⁶⁵ Con base en el exhaustivo análisis realizado por Francisco Rojas (2000: 40,44), el Grupo de Río desde el inicio de sus reuniones en 1987, postuló los siguientes objetivos:

...ampliar y sistematizar la cooperación entre los gobiernos integrantes del mecanismo de concertación; examinar las cuestiones internacionales que sean de especial interés para los gobiernos, así como conocer posiciones en los foros multilaterales; proponer el mejor funcionamiento y coordinación de los organismos latinoamericanos de cooperación e integración e impulsar su proceso de desarrollo; propiciar soluciones a los problemas y conflictos que afectan a la región; impulsar iniciativas y acciones destinadas a mejorar, mediante el diálogo y la cooperación, las relaciones interamericanas; impulsar los procesos de integración y cooperación en América Latina; explorar conjuntamente nuevos campos de cooperación que favorezcan el desarrollo económico, social, científico y tecnológico; y fomentar el dialogo con otros países o grupos de países, dentro y fuera de la región.

Asimismo, es necesario mencionar la herencia que primero tuvo el Grupo de Río y después la CELAC del llamado Grupo de Contadora (conformado por México, Panamá, Colombia y Venezuela en 1983) y su Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay), los cuales representaron un paso central en la búsqueda de gestionar problemas regionales sin la

¹⁶⁵ México tuvo el liderazgo dentro del proceso de diálogo del Grupo de Río, de hecho, fue sede en tres ocasiones: en 1987, durante la primera Cumbre del Grupo de Río (Acapulco); la segunda, en 1999 durante la XIII Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Mecanismo (Ciudad de México); la tercera fue en 2010 en la Cumbre de la Unidad en Cancún.

injerencia de actores externos, con el propósito de emprender un sistema de acción conjunto regional frente a los conflictos armados en Centroamérica que amenazaban con extenderse (Ayllón, 2015: 3).¹⁶⁶

En resumen, la CELAC toma de estos mecanismos: el diálogo político, la interlocución con otros actores, el impulso a la agenda internacional de ALyC, la concertación de posiciones comunes en foros globales y la convergencia de procesos de integración. Para algunos autores, la CELAC (más que el Grupo de Río y Contadora), es el foro que ha retomado la agenda integracionista marcada por el Congreso Anfictiónico de Panamá convocado en 1826 por el libertador Simón Bolívar (Aponte, 2017: 3), el cual tuvo su derrota ante la promoción de los Estados Unidos de su propia iniciativa: la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890, enfocada en la adopción de un plan de arbitraje para el arreglo de los desacuerdos y fomentar las relaciones comerciales recíprocas, que aseguraran mercados más amplios entre las naciones americanas. Por ello, la exclusión de Estados Unidos y Canadá de su proceso regional pone a la CELAC en un papel privilegiado por una mayor autonomía.¹⁶⁷

Es en ese contexto que nace la CELAC, un mecanismo que vio luz con “la Declaración de Cancún”, aprobada el 23 de febrero de 2010 durante la Cumbre de la Unidad en la Riviera Maya, México, conformada por la XXI Cumbre del Grupo Río (llevada a cabo el 7 de marzo de 2008 en Santo Domingo, República Dominicana, en la cual el entonces presidente mexicano Felipe Calderón, planteó la posibilidad de construir una instancia regional que integrara a todos los países de América Latina, proyecto ya postulado en la Cumbre de Turyeken, 2007), y la II Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y

¹⁶⁶ Dentro del marco del Grupo de Río es que se da la incorporación de Cuba, el 16 de diciembre de 2008. Un grupo sin duda estratégico donde ya se gestaba la importancia de priorizar una mayor autonomía respecto, principalmente, a Estados Unidos y su política intervencionista en la región. De suerte que no resulta casual, más si causal el interés del Grupo en priorizar en sus iniciativas, a lo largo de sus años de actuación, las materias relacionadas con la seguridad hemisférica internacional con 23.3% y la democracia con 12.7% (Rojas, 2000: 44).

¹⁶⁷ Esta iniciativa estadounidense en la cual participaron 18 Estados que acordaron establecer una Unión Internacional de Repúblicas Americanas, posteriormente se transformaría en la Unión Panamericana, con sede en Washington, y constituyó el marco para crear en 1948 la Organización de Estados Americanos (OEA), durante la Novena Conferencia Internacional Americana, que reunió a 21 Estados en Bogotá, Colombia (Sosa, 2017: 108).

Desarrollo (CALC) (llevada a cabo en diciembre de 2008 en Costa de Sauípe, Bahía, Brasil, y en la cual el presidente Luiz Inácio Lula Da Silva promueve la formación de una comunidad que cobijara los intereses de los Estados latinoamericanos). Con la declaración se oficializó el interés de los gobiernos de Latinoamérica y el Caribe de contar con un espacio regional propio (Pita y Madrigal, 2014: 53).

Sin embargo, la concreción de la CELAC se da durante la Cumbre de Caracas que tuvo lugar el 2 y 3 de diciembre del 2011, donde el Grupo de Río y la CALC, son definitivamente absorbidos por esta nueva instancia regional, heredera, por tanto, de los acuerdos, consensos, fracasos y éxitos de ambas organizaciones. Es en esta declaración donde se incluye su funcionamiento orgánico:

1. Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno;
2. Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores;
3. Presidencia Pro Témpore (PPT de aquí en más), es el órgano de apoyo institucional, técnico y administrativo;
4. Reunión de Coordinadores Nacionales;
5. Reuniones especializadas y;
6. Troika ampliada (Cuarteto CELAC), este nombre surge desde la I Cumbre de la CELAC en Santiago de Chile, en la Declaración de Santiago (2013: 2), donde señalan “dejamos constancia (...), de incorporar al Estado que ejerce la presidencia de la CARICOM como miembro pleno de la Troika, en reconocimiento a que su visión amplia, fortalece la pluralidad de nuestra comunidad, así como en reconocimiento al rol histórico desempeñado en el desarrollo integral de la región”. Por su parte la Troika está conformada por: 1. El Estado que ostenta la PPT; 2. El Estado que lo precedió en esa responsabilidad; 3. El Estado que lo sucederá en la PPT;
7. Mecanismo de Consulta Urgente para emitir rápidamente pronunciamientos regionales.

Dicho esquema es el que permitirá cumplir con el objetivo de la CELAC, resumible en dos postulados:

1. Construir un espacio común para profundizar la integración (política, económica, social y cultural) y con ello, establecer compromisos efectivos de acción conjunta para la promoción del desarrollo sostenible, con una agenda política que incluye un abanico muy amplio de temas, lo cual es un riesgo central dada su excesiva ambición; un límite para el surgimiento de consensos claramente explicitados y aceptados por todos los países como elementos prioritarios de acción y;
2. Generar relaciones extraregionales, con el objetivo de alcanzar una voz regional compartida, comportarse como un actor político en el escenario internacional y la construcción de un poder regional conjunto. Básicamente se intenta “proyectar a la región y aumentar su influencia en el escenario internacional” (Llenderrozas, 2014: 131). Como acertadamente señalan Adrián Bonilla e Isabel Álvarez (2014: 9):

Comprende un espacio deliberativo guiado por la política exterior de los países, enraizadas en una tradición discursiva que supone lógicas de no intervención, solución pacífica de las controversias, democratización del orden internacional e imágenes muy fuertes de anti hegemonismo (...). La CELAC se configura como un interlocutor de peso y con una visión más definida sobre sus objetivos ante socios estratégicos; lo cual es fundamental en un entorno de cooperación en constante cambio y donde un acercamiento, a partir de una posición coherente, es importante no sólo para impulsar el intercambio comercial; sino para compartir experiencias con el propósito de alcanzar mejores estándares de vida para las y los ciudadanos(as) de los Estados miembros.

En ese sentido, uno de los consensos más nombrados en el marco de la CELAC es la necesidad de revitalizar y dar centralidad a las formas multilaterales para resolver problemas de interés mundial, entre ellos se hace énfasis en la urgente necesidad de una reforma integral del sistema de la ONU y la democratización de más instancias decisorias internacionales. Se busca que en especial la ONU y los organismos que la componen, tengan un papel más relevante al colaborar con diversos actores y lograr el respeto hacia valores colectivos, mediante el abandono de modelos preestablecidos de paz impuesta desde fuera, los cuales solo han obedecido a intereses particulares y han alargado los conflictos en detrimento de la población (Garduño, 2018: 34).

Para lograr dicho objetivo, la CELAC ha asumido atribuciones en términos de relacionamiento e interlocución con otros países y grupos regionales. Es decir, busca

“impulsar cambios sistémicos hacia un patrón menos desigual de distribución del poder” (Costa Vaz, 2012: 176). Como con acierto menciona Bruno Ayllón (2015: 18):

La CELAC constituye un proceso en construcción que ejemplifica la vía en la que la región podría tener más influencia en las relaciones regionales e internacionales, es decir, en la interacción con otros actores del sistema internacional, de manera destacada con bloques y países emergentes con los que la región comparte la necesidad de reconfigurar la arquitectura global y democratizar las estructuras de la gobernanza económica y política; sobre todo en su relación con China, al ser ya este país uno de los ejes centrales sobre los que gira la economía y la geopolítica del siglo XXI (...). Cuestiona el modelo de gobernanza (regional y global) subordinado a instituciones financieras y *principalmente al poder de los Estados Unidos* (cursivas mías).

En esa línea, la CELAC, como afirma José Antonio Sanahuja (2016b: 33), responde a una voluntad común de mejorar la gobernanza regional y fortalecer su agencia y su condición de actor (*actorness*) global. Se entiende a la gobernanza como el modo bajo el cual las instituciones regionales han adquirido un papel importante en la transferencia de funciones en temas centrales en el mundo, donde se puede observar que algunos regionalismos producen normas y priorizan los temas de la agenda internacional, pero sin replicar su modelo, con lo que crean conceptos propios de la región, donde sin duda resalta la idea de la autonomía y de la comunidad.

En ese sentido, se ha ajustado a la narrativa de la gobernanza global, donde deja de lado el discurso dominante respecto al papel mínimo y subsidiario del Estado, y le da a éste un rol central para la reducción de las desigualdades y transformación de las economías (plan que adopta gracias a los aportes de la CEPAL). De esta forma, rompe con la hegemonía ortodoxa, que favorecía el retiro del Estado para enfrentar los dilemas públicos con soluciones de mercado, y se abre el camino a la redefinición de una nueva ecuación, más democrática, entre el Estado, el mercado y la ciudadanía (CEPAL, 2015a: 5).

Por ende, se rescata al Estado de su papel subsidiario y se apropia de un elemento fundamental del enfoque de la gobernanza: el consenso o, al menos la búsqueda de éste; con la intención de “resolver problemas globales específicos por medio de la creación de distintas

esferas transnacionales de autoridad, cada una de las cuales comprende un grupo diferente de actores y una arquitectura institucional particular” (Serbin, 2018: 14).¹⁶⁸

La gobernanza, en ese sentido, enriquece la acción de la CELAC, dado que postula: La necesidad de un entramado de instituciones mundiales, regionales y nacionales (énfasis en el multilateralismo); la participación equitativa e inclusiva de los países semiperiféricos y periféricos para lograr un desarrollo sostenible; creación de instrumentos más eficaces para el monitoreo y el cumplimiento de los compromisos internacionales y; búsqueda de coherencia y equilibrios de poder en el Sistema Mundo (Tassara y Cecchini, 2016: 121).

Esta arquitectura diseñada con la intención de incluir en la diversidad, consolidarse como un espacio heterogéneo en términos políticos, económicos y estratégicos, y múltiples aspiraciones en cuanto a la cantidad de temas incluidos en su agenda política, representa para el regionalismo retos importantes. Sobre todo, si se toma en cuenta que en la CELAC todos los compromisos se adoptan por consenso y tienen el carácter de un acuerdo político, con principios para su acción, que en más de un aspecto pueden ser vistos como limitantes: solidaridad, flexibilidad, gradualidad, pluralidad, complementariedad de acciones, unanimidad en las decisiones y participación voluntaria en las iniciativas (en especial este último).

De ahí que uno de sus mayores desafíos consista en amalgamar expectativas, modelos de inserción y narrativas diferentes sobre las prioridades, tanto en las maneras para conducir al desarrollo, como en la consolidación de posiciones comunes para formular una política exterior responsable, entendida ésta como el compromiso en la formulación de la política exterior con el bien común y la construcción de consensos para enfrentar desafíos comunes.

¹⁶⁸ La “gobernanza” en una categoría que ha adquirido un uso generalizado en la disciplina de las Relaciones Internacionales, en particular a partir de la publicación en 1992 del libro “*Governance without government: order and change in world politics*”, de James Rosenau y Otto-Ernst Czempiel. Es un término altamente vinculado a la corriente neoliberal, donde se postula la incapacidad del Estado para cumplir de forma eficiente sus funciones; es en palabras de José Briceño la “matriz política de la globalización neoliberal”. Esta vinculación se refuerza por ser instituciones multilaterales como el BM o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) las que han impulsado más la necesidad de una “buena gobernanza” a través de procesos de privatización o mediante la reestructuración del Estado, que debía dejar de ser un Estado de bienestar para convertirse en un Estado eficiente (Briceño, 2015: 169).

Se observa que mientras en Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Cuba se han planteado a la CELAC como una estructura que compite con la OEA e incluso como su reemplazo para el debate y la toma de decisiones respecto de los temas centrales del continente; en países como Chile, Colombia, México, Perú, Brasil y Argentina se hace hincapié en señalar que la CELAC no es un organismo creado para reemplazar a la OEA, ni en franca oposición a la hegemonía y dominio de los mayores socios continentales: Estados Unidos y Canadá, su utilidad es "ser complemento en un marco de convivencia entre instrumentos de decisión" (Barrenengoa, 2013: 23).¹⁶⁹

Es por ello que la ausencia de obligatoriedad en la ejecución de las resoluciones tomadas por consenso en las cumbres presidenciales o en las reuniones de cancilleres y coordinadores nacionales es un límite a sortear, sobre todo porque las diferencias han provocado una marcada tendencia a sólo intercambiar experiencias e identificar problemas comunes, más que en una resolución ejecutiva a través de programas, proyectos o fondos financieros (Ayllón, 2015: 4).

Otro límite es su capacidad y potestad para minar y evitar, en la medida de lo posible, el dominio de ciertos países o bloques internos, lo cual resulta ilusorio, dado que un mero compromiso asociativo (con carácter opcional y voluntario), no reducirá la lucha por el liderazgo y la concentración del poder regional, por el contrario, el mecanismo podría resultar instrumental a los intereses de los países más grandes, donde destaca México y Brasil (quienes impulsaron enérgicamente su creación). En este sentido, "es claro que la CELAC deberá asumir el rol de interlocución representativo de toda ALyC (*con el logro de un equilibrio frente a las formas de liderazgo regionales*), en los principales temas de política internacional de interés para la región" (Nivia y Prieto, 2014: 43) (cursivas mías).¹⁷⁰

¹⁶⁹ A pesar de este enfrentamiento inicial, actualmente la visión inicial de que la CELAC podría reemplazar a la OEA ha sido descartada y se ha afirmado la postura de que ambos tienen roles distintos y se diferencian en su membresía, el tipo de cooperación, la estructura y el marco orgánico (Llenderozas, 2014: 144). Sin embargo, si existe un común acuerdo en torno a entenderla como el espacio para construir consensos mínimos para ayudar a la coordinación política y facilitar los objetivos de autonomía, desarrollo, diversificación externa y restricción del poder hegemónico.

¹⁷⁰ Es necesario resaltar que, para México, la CELAC fue un proyecto central en la política geoestratégica exterior del gobierno mexicano, así quedó establecido en el proyecto presentado como marco para su acción en materia de relaciones internacionales. Ana Covarrubias, en su artículo "*La política exterior de Calderón: Objetivos y acciones*", establece que las pautas de su accionar están presentes en el Plan Nacional de Desarrollo

A ellos debe sumarse la incapacidad que ha tenido la CELAC para trascender su carácter intergubernamental, y caminar a una mayor inclusión, para pasar del ámbito de discusión a nivel de las oficinas de las Cancillerías y de otros órganos gubernamentales, al involucramiento de la sociedad (empresas, medios de comunicación con sus conexiones transnacionales y la sociedad civil, que cuenta con múltiples redes a distintos niveles), para estimular la participación (e incluso la creación) de actores y movimientos sociales que pueden y determinen que el proceso unitario formal se exprese crecientemente en un proceso unitario real (Yepe, 2014: 19). Compartir ideas surgidas desde diversos actores, para diseñar proyectos con beneficios compartidos en el largo plazo para el grueso poblacional en la región.

A pesar de estos límites, se establece que, a lo largo de su corta existencia, este mecanismo ha tenido pasos centrales en la construcción de un regionalismo con potestad para incidir en el orden mundial en gestación y constante cambio:

- a) La inclusión geográfica sin restricciones;
- b) El respeto a la pluralidad política;
- c) La aceptación de la diversidad económica (disparidad en los modelos y niveles de desarrollo y en los distintos esquemas de inserción en el mercado internacional).
- d) La primacía de la agenda política, y una menor atención a la agenda económica y comercial.
- e) La firme propuesta por tener un papel más proactivo de la región en diversos mecanismos multilaterales, en la ONU, el G-20, y el G-77, “con una presencia más asertiva en el impulso a reglas de juego más acordes con su acervo jurídico y cultural,

(PND), el cual tuvo una revisión anual durante el sexenio, donde se distinguen de manera general dos funciones de la política exterior: promover el desarrollo interno y contribuir a la “construcción” del orden internacional, con énfasis en la recomposición de las relaciones con América Latina, había que “reconstruir” las relaciones que se habían deteriorado durante el gobierno de Fox (...). Como palanca del desarrollo nacional, la meta es “apoyar el desarrollo económico, social y político del país a partir de una efectiva inserción de México en el mundo” (Covarrubias, 2013: 457, 459). De esta manera, el proyecto de México aspiraba a superar su crisis de identidad birregional (cada vez más inserto en el espacio de América del Norte, pero a la vez histórica, cultural y políticamente latinoamericano), e impulsar un proyecto que cumple múltiples propósitos: fortalecer su pertenencia latinoamericana; corregir una influencia regional declinante, particularmente en Sudamérica donde quedó excluido de los regionalismos recientes (principalmente de la UNASUR); diversificar su presencia internacional y conciliar su actitud externa con el perfil y los atributos de una potencia media, pero sin una aspiración de poder regional clara (Llenderozas, 2014: 133).

pero desde una perspectiva que no limite ni reduzca la autonomía que ha logrado hasta el momento” (Serbin, 2018: 27).

- f) El retorno de la “agenda de desarrollo”, con políticas que pretenden distanciarse de las estrategias del regionalismo abierto, centradas en la liberalización comercial (Perrotta, 2017: 35).
- g) Consensos sobre Cooperación Sur–Sur (CSS) y el Grupo de Trabajo en Cooperación Internacional (Ayllón, 2015: 216). Sin embargo, este punto debe ser abordado con cautela dado que no logran desprenderse del esquema de Cooperación Norte-Sur.¹⁷¹
- h) Un regionalismo social, que ponga en marcha políticas sociales regionales que permitan generar estándares sociales, impulsar políticas redistributivas y fomentar la perspectiva de derechos *universales e incluyentes* (Perrotta, 2017: 36) (cursivas más).

Después de haber recorrido más de 200 años desde el inicio de las independencias en la región, es hora de pensar que la solidaridad regional puede avanzar sin depender de la influencia y los intereses de Estados Unidos (Trujano y Bravo, 2016: 6). Construir paulatinamente la utopía de “Nuestra América”. En ese sentido, la CELAC, a pesar de las críticas y dudas respecto a su continuidad, surgió del consenso y es un instrumento inédito e histórico de coordinación latinoamericana y caribeña, que ha buscado alternativas al control y dependencia del Departamento de Estado de Washington, para apostar por los mecanismos multilaterales donde busca lograr un equilibrio de poder, a través de la construcción de espacios comunes que puedan convertirse en plataformas a partir de una agenda de temas transversales que van más allá de los convencionales (Serbin, 2018: 27).

En ese sentido, se establece que la iniciativa más importante de la CELAC es el desafío de construir y concretar una política exterior compartida y responsable (siempre reactiva y acorde con el contexto histórico), que tome la iniciativa en forma permanente y tenga la

¹⁷¹ En el marco de la CELAC se ha definido a la Cooperación Sur-Sur (Declaración de Belén, 2015: 19), como una manifestación concreta de la solidaridad entre los pueblos y los países del Sur, que contribuye a su bienestar nacional, mejorar su autosuficiencia y facilitar el logro de los objetivos de desarrollo establecidos a nivel nacional e internacionalmente. Permite, afirma, que los países en vías de desarrollo desempeñen un papel más activo en la política internacional y los procesos de toma de decisiones, en sus esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible.

capacidad de detectar oportunidades, anticipar riesgos e impulse las vías multilaterales de diálogo, donde se vuelve imperativa una reformulación o una reinención del multilateralismo global incapaz de solventar la crisis del Sistema Mundo, para con ello concretar proyectos con socios estratégicos que permitan acometer problemáticas domésticas compartidas desde ámbitos de acción regionales, esto es, “decisiones coordinadas para problemas comunes transnacionalizados” (Caballero, 2016: 96).

Se debe coincidir en que una región sin la CELAC sería indudablemente menos autónoma, más débil y mucho más limitada en sus posibilidades de inserción y articulación global. Desde un optimismo crítico hay que reconocer, sin triunfalismos, que sigue un diálogo prometedor entre Nuestra América, de inspiración martiana (Gandasegui y Preciado, 2017: 36, 37); (Ayllón, 2015: 18).

3.3. DIPLOMACIA DE CUMBRES, DECLARACIONES Y PLANES DE ACCIÓN ABORDADOS DESDE SU SURGIMIENTO

“La historia es importante. Si desconoces la historia, bien podrías haber nacido ayer. Y si naciste ayer, cualquiera que se encuentre en una posición de poder te puede decir lo que quiera y tu no tendrás forma de comprobarlo”.

Howard Zinn (Nadie es neutral en un tren en marcha, documental de Deb Ellis y Denis Muller, 2004)

La diplomacia presidencial se ha constituido en un mecanismo privilegiado en la actual etapa de las relaciones internacionales. Por ello, las decisiones tomadas en cumbres de alto nivel (presidentes y funcionarios de alto nivel), a pesar de carecer de obligatoriedad, poseen sin duda “una importante connotación de carácter político y una muy alta legitimidad” (Romero, 2015: 185).

Con base a lo anterior, la diplomacia de cumbres (implica el diálogo directo entre actores), se ha convertido en el sello del multilateralismo del siglo XXI y la CELAC no escapa de este modelo de acción (véase cuadro 3.3 en el cual se exponen características, límites y ventajas). Estas cumbres, las cuales concluyen con una Declaración, Resolución y Planes de Acción, son el marco bajo el cual se abordan los temas emergentes de la agenda internacional o regional. En ellas es posible construir diagnósticos y compartir percepciones capaces de constituir la base para el diseño de recomendaciones de política y el establecimiento de cursos de acción. Se da lo que Thomas Legler (2021: 346, 347) define como interpresidencialismo

...modo de gobernanza regional en el que las y los jefes de gobierno y de Estado proyectan su autoridad nacional en foros regionales y participan directa y colectivamente en la formulación de políticas y la toma decisiones regionales (...). Optan por mantener con una rienda muy corta a los agentes nacionales o regionales que trabajan o ejecutan órdenes en su nombre. Las y los líderes latinoamericanos han gozado durante mucho tiempo de un cuasimonopolio del poder de decisión en política exterior nacional, gracias a la tradición histórica de los regímenes presidencialistas concentrados.

Esta alta concentración de poder en los líderes presidenciales, es un límite a los regionalismos, en cuanto prioriza una visión de intereses de corto plazo (prioriza la próxima

elección, por encima de la próxima generación), auspiciados por élites, partidos políticos que, revitalizan el enfrentamiento ideológico, lo cual lleva a un segundo plano la construcción de agendas que busquen mayor cercanía con las ciudadanías para construir una visión real de las carencias y las necesidades sobre las cuales se deben crear proyectos de colaboración.¹⁷²

Por ende, la cooperación es cooptada y los espacios regionales se utilizan para tratar temas coyunturales, lo cual resta relevancia a los regionalismos (las sociedades no los toman en cuenta y, en muchas ocasiones ni siquiera saben que existen porque su existencia o disolución no son relevantes para pelear las vulnerabilidades que afectan sus cotidianidades. Es difícil tener interés en algo que no te incluye o que no sabes que te involucra).

En ese sentido, el interpresidencialismo tiende a devaluar la capacidad política general, a ello se une la sobresaturación de reuniones de este tipo y las altas expectativas que se cimbran en torno a ellas; mientras mayor es la expectativa, mayor puede ser la frustración frente a la ausencia de cambios efectivos en la temática bajo análisis (Rojas, 2000: 24). Es por ello, que la diplomacia de cumbres se ha tornado, frecuentemente, más en una “*photo opportunity*” para legitimar políticas, ideologías, y consolidar estrategias geográficas, más que en edificar una plataforma útil en la búsqueda de proyectos de complementariedad y cooperación.¹⁷³

¹⁷² Si se piensa constantemente en la próxima elección, queda poco espacio político para: abordar tareas de largo plazo que suponen costos inmediatos, pero beneficios para administraciones futuras; desafíos que suponen limitar beneficios (reducir subsidios) o imponer costos (elevar impuestos) a los grupos más influyentes; llevar a cabo modificaciones de políticas que supongan transformaciones estructurales necesarias (por ejemplo, por razones distributivas, demográficas, tecnológicas o ambientales), pero que afectan el *statu quo* y, por ende, importantes intereses creados; corregir políticas ante errores evidentes o crisis que alteran drásticamente el escenario económico (Rosales, 2020: 202).

¹⁷³ Se debe entender por cumbre al mecanismo de diálogo multilateral que opera por medio de una secuencia de reuniones periódicas de las máximas autoridades de los Estados o Gobiernos de una o más regiones, que se han organizado para debatir una agenda determinada; incluso puede no tener agenda, pero sí la búsqueda de un diálogo abierto. Las cumbres crean un escenario, un ámbito o una arena de diálogo, debate, o concertación internacional de carácter interestatal o intergubernamental. Sus actividades pueden corresponder a una sola reunión, como en el caso de las cumbres especializadas de la ONU, o bien adquirir periodicidad por voluntad de los participantes. Son una de las expresiones multilaterales más relevantes de la diplomacia presidencial (Rojas, 2000: 29).

Cuadro 3.3. Diplomacia de cumbres, síntesis sobre sus características.

Características	Elementos a resaltar
<ol style="list-style-type: none"> 1. Conformadas por el nivel más alto de decisión: jefes de Estado y de Gobierno. 2. Espacio para concertar posiciones multilaterales. 3. Diálogo directo, donde se dan reuniones periódicas. 4. Poseen un bajo nivel de institucionalización y regularmente son gestionadas y organizadas por una Secretaría <i>Pro Tempore</i>. 5. Agenda y temática diversas (organizaciones generales). 6. No se dan acuerdos vinculantes y sí de carácter voluntario. 7. Trabajan, definen y priorizan sus planes con base en la agenda de los organismos internacionales intergubernamentales. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Construyen paulatinamente un clima de confianza. 2. Fortalecen la necesidad de coordinar, dialogar, negociar y concertar políticas: afianzan el multilateralismo. 3. Apuestan y fortalecen un régimen de cooperación internacional, regional y bilateral. 4. Fijan prioridades y metas en las relaciones intergubernamentales. 5. Establecen diagnósticos compartidos, bajo la premisa de mínimos comunes.
	Limitantes

Fuente: Elaboración propia con base en Rojas, 2000.

La CELAC vio el establecimiento de sus fundamentos a partir de la Declaración de Cancún y la Declaración de la Cumbre de la Unidad de ALyC, las cuales fueron producto de la reunión llevada a cabo el 23 de febrero de 2010 en la Riviera Maya, México, en ellas queda establecido su marco de acción: la construcción de un espacio común, profundizar la integración, compromisos de acción conjunta (Art. 2), reafirmar la presencia en foros para pronunciarse sobre los grandes temas de la agenda global (Art. 3), acción voluntaria (Art. 6).

Para lograrlo se propone la intensificación del diálogo político a través de la concertación política para lograr consensos y promover los intereses latinoamericanos y caribeños (no se mencionan cuáles), y propone el trabajo de interlocución con otras regiones y países para proyectar a la región y aumentar su influencia (incremento del poder regional).

Se deja establecida la necesidad de una agenda integrada, construida con base en los ideales de cooperación, el crecimiento económico con equidad, una conciencia colectiva, la justicia

social y en armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible. Cada declaración, desde este punto tendrá un Plan de Acción en el cual se establecen los temas a priorizar en el año (ver cuadro 3.4).

Este texto fue el marco para la Declaración de la Cumbre de la Unidad, donde quedó plasmado por primera vez, el nombre de la CELAC, así afirman: “Hemos decidido constituir la CELAC como espacio regional propio que reúna a todos los Estados latinoamericanos y caribeños” (Cumbre de la Unidad, 2010: 2).

En ese sentido, plantean la necesidad de impulsar la unión para lograr la integración política, económica, social y cultural en aras de promover un desarrollo sostenible e independiente, sobre la base de la democracia, la equidad y la más amplia justicia social (término que será anulado en el discurso en las siguientes declaraciones), un espacio regional propio que consolide y proyecte la identidad latinoamericana y caribeña.

Queda establecido el marco de acción con base en el respeto a la Carta de las Naciones Unidas, el fortalecimiento del multilateralismo (comunicación, cooperación, articulación, coordinación, complementariedad y sinergia), y la democratización en las decisiones internacionales.¹⁷⁴

¹⁷⁴ En la Declaración se hace un énfasis en plantear a la democracia como un bien preciado, como una conquista; se enfatiza que la transmisión pacífica del poder por vías constitucionales y con apego a los preceptos constitucionales de cada Estado es producto de un proceso continuo e irreversible que no admite interrupciones, ni retrocesos.

Cuadro 3.4. Planes de acción en la CELAC (temas en orden de aparición), 2010-2017

No.	Año	Descripción del Tema	2010	2012	2013	2014	2015	2016	2017
			Nombre del Plan						
			Declaración de Cancún, Méx.	Plan de Acción de Caracas, Ven.	Plan de Acción de Santiago, Ch.	Plan de Acción de La Habana, Cuba	Plan de Acción de Belén	Plan de Acción de Quito	Plan de Acción de Punta Cana
1		Afrodescendientes							
2		Agenda del desarrollo post 2015				X			
3		Agenda post 2015					X		
4		Agricultura familiar				X	X	X	X
5		Asistencia Humanitaria		X					
6		Asistencia humanitaria, internacional ante situaciones de desastres y otras emergencias complejas.			X	X	X	X	
7		Asuntos de seguridad	X						
8		Cambio Climático	X					X	
9		CELAC- Turquía							X
10		CELAC-Corea							X
11		CELAC-UE							X
12		Ciencia y Tecnología	X		X				
13		Ciencia y tecnología e innovación				X	X	X	X
14		Combate al tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos					X		
15		Comercio	X						
16		Complementariedad y cooperación entre los mecanismos regionales y subregionales de integración		X					
17		Cooperación			X	X	X	X	X
18		Cooperación entre los mecanismos regionales y subregionales de integración	X						
19		Cooperación Sur-Sur	X						
20		Crisis financiera internacional	X						
21		Crisis financiera internacional y la nueva arquitectura financiera		X					
22		Cultura	X	X	X				X
23		Cultura y diálogo entre culturas				X	X	X	
24		Derechos Humanos	X						
25		Desarrollo productivo e industrial			X	X	X	X	X
26		Desarrollo Social	X		X				
27		Desarrollo Social y erradicación del Hambre y la Pobreza		X					
28		Desarrollo Sostenible	X					X	X
29		Desastres Naturales	X						
30		Educación			X	X	X		X
31		Educación, salud y servicios públicos	X						
32		Empoderamiento de la mujer y equidad e igualdad de género							X
33		Energía	X		X	X	X	X	X
34		Finanzas			X	X	X		
35		Foro CELAC-China							X
36		Foro de Cooperación CELAC-China 2015-2019						X	
37		Género	X						
38		Gestión de riesgos de desastres							X
39		Indicadores de Integración			X				
40		Infraestructura			X	X	X	X	X
41		Infraestructura para la integración física del transporte		X					
42		Integración Física en Infraestructura	X						
43		Mecanismo CELAC-India							X
44		Mecanismo CELAC-Rusia							X
45		Mecanismos de Integración			X				
46		Mecanismos regionales y subregionales de integración				X			
47		Mecanismos y organismos regionales y subregionales de integración					X	X	X
48		Medio Ambiente		X	X	X	X	X	
49		Medio ambiente y cambio climático							X
50		Migración	X		X	X	X	X	X

Año		2010	2012	2013	2014	2015	2016	2017
No.	Descripción del Tema	Nombre del Plan						
		Declaración de Cancún, Méx.	Plan de Acción de Caracas, Ven.	Plan de Acción de Santiago, Ch.	Plan de Acción de La Habana, Cuba	Plan de Acción de Belén	Plan de Acción de Quito	Plan de Acción de Punta Cana
51	Otros ejes: trabajo, seguridad ciudadana, participación ciudadana, combate al tráfico de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, preferencias latinoamericanas y caribeñas.						X	
52	Participación ciudadana				X	X		
53	Participación en foros internacionales							X
54	Planificación					X		
55	Población y desarrollo							X
56	Política internacional			X		X	X	
57	Política internacional (temas globales, relacionamiento con socios extraregionales)				X			
58	Preferencia Arancelaria Latinoamericana y del Caribe			X	X	X		
59	Prevención y lucha contra la corrupción				X	X	X	X
60	Problema mundial de las drogas	X		X		X	X	X
61	Problema mundial de las drogas ilícitas y las adicciones				X			
62	Promoción de la equidad, igualdad y empoderamiento de la mujer					X	X	
63	Protección al migrante		X					
64	Relacionamiento CELAC -Corea						X	
65	Relacionamiento CELAC -Turquía						X	
66	Relacionamiento CELAC- Federación de Rusia						X	
67	Relacionamiento CELAC- India						X	
68	Relacionamiento con socios extraregionales					X	X	
69	Relacionamientos extraregionales							X
70	Seguridad Alimentaria y erradicación del hambre y la pobreza	X				X	X	
71	Seguridad Alimentaria y nutricional							
72	Seguridad Alimentaria, nutrición y erradicación del hambre y la pobreza				X			X
73	Seguridad Ciudadana				X	X		
74	Tecnologías de la información y comunicación		X					
75	Terrorismo	X						
76	Trabajo					X	X	X
		20	9	17	21	27	27	28

Fuente: Elaboración propia con base en los Planes de Acción de la CELAC

Con base en ello, se da el acervo de la CELAC, cuyas declaraciones, lema de las mismas, sedes, PPT, mandatarios y lugares de reunión son planteados en el cuadro 3.5.¹⁷⁵ Es en Caracas, Venezuela, donde dará inicio esta aventura de unión, en la cual queda escrito el objeto de consolidarse como una comunidad regional; la Declaración de Caracas (destaca el desenvolvimiento de complementariedades económicas y la Cooperación Sur-Sur como ejes integradores del espacio común e instrumentos de reducción de asimetrías) se la expone como:

¹⁷⁵ En la Declaración dejan establecido que los documentos sobre los cuales se construye el proceso para dar vida a la CELAC están inspirados en: 1. El acervo del Grupo de Río; 2. La herencia de la CALC; 3. La Declaración de Salvador, Bahía, Brasil y; 4. El Plan de Acción de Montego Bay.

... espacio idóneo para la expresión de nuestra diversidad cultural y adecuado para reafirmar la identidad de ALyC (...). Queda manifiesta la priorización de defensa de territorio frente a posibles intervenciones, sólo así se pueden generar procesos de diálogo, intercambio y negociación política” (artículo 21, 23) (Declaración de Caracas, 2011: 6-8).

Cuadro 3.5: Elementos seleccionados a contemplar en las cumbres realizadas de la CELAC

Fecha de la cumbre	Declaración	Lema de la cumbre	Secretaría pro tempore	Sede de la cumbre	Mandatario en funciones	Aspectos importantes
23 de febrero de 2010	Declaración de Cancún	Construir un espacio común	Aún no existe la estructura	Riviera Maya, México	Felipe Calderón	Piedra angular para la formación de la CELAC.
2 y 3 de diciembre de 2011	Declaración de Caracas	En el Bicentenario de la lucha por la Independencia, hacia el camino de nuestros libertadores	Se plantea la estructura y se elige a Chile para ejercerla	Caracas, República Bolivariana de Venezuela	Hugo Chávez	Menciona la inspiración surgida del Congreso Anfictiónico de Panamá, la importancia de la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes y el reconocimiento al papel de la CARICOM.
27 y 28 de enero de 2013	Declaración de Santiago	No existe	Cuba recibe la Secretaría	Santiago de Chile, Chile	Sebastián Piñera	El multilateralismo como fundamento de un orden internacional eficaz y el rechazo a medidas unilaterales.
28 y 29 de enero de 2014	Declaración de la Habana	No existe	Costa Rica recibe la Secretaría	La Habana, Cuba	Raúl Castro	Aspiración de trabajar juntos por el bienestar de nuestros pueblos y reiterar el compromiso para que la región sea una Zona de Paz.
28 y 29 de enero de 2015	Declaración Política de Belén	Construyendo juntos	Ecuador recibe la Secretaría	Belén, Costa Rica	Laura Chinchilla/Luis Guillermo Solís	Énfasis en el desarrollo sostenible como concepto para construir en un entorno de equidad, donde el multilateralismo y la cooperación internacional son herramientas transversales primordiales.
27 de enero de 2016	Declaración Política de Quito	Mitad del mundo	República Dominicana recibe la Secretaría	Quito, Ecuador	Rafael Correa	La seguridad y la paz cobran centralidad, surge la propuesta de Panamá para trabajar en la creación de un Centro Interagencial de Seguridad Regional; asimismo se hace hincapié en la autonomía y descolonización de la región.
25 de enero de 2017	Declaración Política de Punta Cana	NO APLICA	El Salvador recibe la Secretaría	República Dominicana	Danilo Medina	Se establece la prioridad de fortalecer al multilateralismo, así como ratificar a la CELAC como un ámbito para la promoción de los intereses comunes de los pueblos en la región.
No se llevó a cabo la Cumbre y en su lugar se priorizó la reunión en Julio de 2018, en Bruselas, del Foro CELAC-UE.					Salvador Sánchez Cerón	

Fuente: Elaboración propia con base en las Declaraciones de las Cumbres de la CELAC.

Ya constituida como la CELAC, su I Cumbre tuvo lugar el 27 y 28 de enero de 2013 en Santiago de Chile, Chile. Los diversos temas planteados se ven complementados por un conjunto de “declaraciones especiales”, posiciones conjuntas en torno a otros temas en la CELAC, en Chile resalta: La necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba; la resolución en la disputa por las Islas Malvinas y una mención especial sobre los Pequeños Estados Insulares en desarrollo.

Para 2014, tiene lugar la II Cumbre de la CELAC, se celebró el 28 y 29 de enero, es en ella donde los Estados de la CELAC celebran una histórica reunión en La Habana, Cuba, con lo cual se establece una posición regional sólida de alianza con el país caribeño, en ella los Estados hacen un fuerte llamamiento contra la intervención extranjera, la cual es evidente cuando en el artículo 41 manifiestan el “rechazo a las listas y certificaciones unilaterales por parte de países desarrollados que afectan a países de ALyC (...), rechaza la inclusión de Cuba en la denominada Lista de Estados que promueven el terrorismo internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos”.

En efecto, es en la Declaración de la Habana (2014: 1), donde con mayor ahínco se visibiliza la estrategia geopolítica con la cual surge; de ahí que los Estados manifiesten su “voluntad irrevocable de fortalecer este espacio de diálogo político efectivo, para identificar los pisos de convergencia que nos permitirán avanzar en el proceso de integración”. Serán más contundentes al expresar en su artículo 39 que “ALyC sea un territorio libre de colonialismo y colonias”.

Existe en la Declaración un punto de especial interés, ya que en el texto se incluye la cita “Ad Ref” (a condición de ser aprobado), cuando en el artículo 43 se hace llamamiento a las empresas y grupos transnacionales a mantener una conducta responsable y consistente con las políticas públicas adoptadas por los Estados receptores de la inversión.

De ahí la posibilidad de afirmar que en la CELAC, existe una contradicción que sin duda es un motivo fundamental de su actual aletargamiento: Mientras es una constante discursiva el enarbolar a la “soberanía” y la búsqueda de mayor autonomía respecto a actores estatales con mayor poder en el Sistema Mundo (es frecuente la alusión al respeto a la autodeterminación, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de cada país), en la acción existe una manifiesta

subordinación a las leyes de los mercados globales a costa de la sobreexplotación de los territorios nacionales, por lo que la lógica dependiente y subordinada a los vehículos creados desde los centros del poder mundial no se elimina, sino que cambia de la esfera intergubernamental para asignar prioridad al capital privado.

En ese sentido, el discurso en torno a la autonomía y la soberanía sólo se torna en una justificación para frenar los avances en una unión regional, para que ésta sólo reste en una torre de salvación, una ficha a tirar en el ajedrez geopolítico cuando sea funcional, sin pretender con ello la cesión necesaria de poderes de decisión a esas mismas instituciones regionales, “a pesar de que éstas podrían incrementar la capacidad de negociación común frente a los desafíos de la globalización en el contexto internacional” (Grabendorff, 2015: 14). Es altamente incongruente generar un compromiso con el principio de derecho soberano de los Estados de disponer de sus recursos naturales, gestionarlos y regularlos (art. 51), cuando no existe intención alguna por frenar el intervencionismo a través de las grandes empresas transnacionales y multinacionales.

La CELAC, presenta un marcado discurso de afrenta a los Estados extraregionales, pero evita (intencionalmente), una respuesta conjunta al capital y las empresas privadas, forjados ya como actores de poder tan relevantes como el Estado. El mayor intento se da en el marco de la Declaración de Quito (2016: 6), donde en el apartado relativo a derechos humanos y transnacionales se plantea el fortalecimiento de los “mecanismos que garanticen el respeto a los derechos humanos, a la naturaleza y al medio ambiente por parte de las empresas (...). Nos solidarizamos con los países de ALyC, en sus disputas con algunas empresas transnacionales que han contaminado sus territorios, ecosistemas y comunidades”. Sin embargo, esto sólo queda en un compromiso sin un programa o creación de grupo de trabajo exclusivo para dirimir sobre este eje temático.¹⁷⁶

Se está frente a un ataque frontal a la institución en su esfera pública, mientras estas formas estatales con mayor rapidez subcontratan/privatizan sus actividades estratégicas (Blinder, 2018),

¹⁷⁶ El recurso utilizado para conducir los problemas ligados al intervencionismo de las empresas transnacionales se vincula desde la CELAC a conducirse por la Resolución A/HRC/RES/26/9 adoptada en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, titulada: “Elaboración de un instrumento jurídicamente vinculante sobre empresas transnacionales y otras empresas con respecto a los derechos humanos”.

y con ello dejan en una situación de mayor vulnerabilidad a los espacios semiperiféricos y periféricos. De ahí que no resulte casual la centralidad asignada, en éste y otros ejes temáticos, a la definición de las agendas y no en políticas o programas concretos (Sanahuja, 2016b: 50). De ahí que exista un exhaustivo énfasis en identificar un cuantioso recorrido sobre los temas en los cuales debe trabajar la CELAC (existe una evidente vaguedad sobre quién cumplirá los objetivos, si la CELAC o los Estados, y tampoco se hace énfasis en la fuente de la cual provendrá el presupuesto para financiar acciones); dichas carencias serán el marco para plantear una agenda que tiene su clímax en la III Cumbre realizada en Belén, Costa Rica, en ella se da el mayor número de propuestas divididas en siete apartados:

1. Construimos juntos un desarrollo sostenible con equidad, con 22 temas;
2. Participamos en la construcción de las prioridades de la agenda del desarrollo global, con 9 temas;
3. Enfrentamos el cambio climático y el calentamiento global, con 7 temas;
4. Fomentamos la paz para alcanzar el desarrollo sostenible, donde afirman que la región no sólo debe ser una zona libre de paz sino una zona libre de violencia;
5. Fortalecemos los vínculos con los socios extraregionales, se plantean que la región está en condiciones de trabajar de manera conjunta, y coordinar cuando sea posible, con sus socios extraregionales en numerosos y diversos temas de la agenda multilateral para avanzar en la superación de desafíos;
6. Organizamos la cooperación y fomentamos la articulación de nuestras acciones, en la cual privilegian a la Cooperación Sur-Sur;
7. Actuamos en el inmediato, es decir, la realización de reuniones en los diversos ejes sectoriales considerados como prioritarios.¹⁷⁷

Transcurrido el año 2015, se puede observar un giro en los temas de interés en la CELAC; si en un principio era marcada la priorización en la agenda del desarrollo sostenible y las mejoras en las condiciones de vida de la población (estos temas vinculados al desarrollo social no dejan de estar presentes; sin embargo en el recorrido de la CELAC destaca la ausencia en mencionar a la

¹⁷⁷ Es en Belén donde se da el mayor número de Declaraciones especiales (26 en total).

desigualdad como un problema regional, por lo que se focalizan el proyecto de la pobreza, de corte neoliberal señalado en el apartado anterior).

Para 2016 en el marco de la IV Cumbre de la CELAC, llevada a cabo en Quito, Ecuador se evidencia una tendencia a establecer a la región como un lugar libre de injerencia externa, así como un espacio libre de armas nucleares y como zona de paz. La seguridad regional, marcará esta cumbre donde se abordan aspectos a destacar:

1. Medidas coercitivas: rechazo a las listas y certificaciones unilaterales por parte de los países desarrollados, el fin del bloqueo a Cuba y el rechazo a acciones unilaterales contra Venezuela.
2. La devolución a Cuba de Guantánamo.
3. El proyecto de ampliación del Canal de Panamá.
4. Migración.
5. Descolonización: Destacan el carácter latinoamericano y caribeño de Puerto Rico, lograr que la región sea un territorio libre de colonialismo y colonias y el respaldo regional a los legítimos derechos de Argentina en la disputa de soberanía por las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Sin duda, es en este punto donde se inicia a priorizar a la CELAC, como un vehículo para lograr un mayor relacionamiento y la concreción de programas de Cooperación con socios extrarregionales, lo cual queda manifiesto en el Plan de Acción, en el cual, de sus 27 ejes de acción, 7 de ellos están enfocados a la materia de política internacional y las alianzas a forjar: avanzar en el diálogo (más avanzado de todos) CELAC-UE, priorizar al Foro CELAC-China, avanzar en el diálogo con India, Rusia, ASEAN, buscar una reunión de altos funcionarios CELAC-Unión Africana, realizar el seminario académico tripartito CELAC-COREA-CEPAL y, buscar áreas de relacionamiento con la Comunidad de Turquía. Se nota una exacerbación en los vínculos intergubernamentales y se minimiza el rol de ejes temáticos que en un inicio eran importantes en la esfera de acción de la CELAC.

Dicha posición es evidente al analizar las palabras del presidente de la República Dominicana, Danilo Medina, en el marco de la Ceremonia de traspaso de la PPT para hacerse cargo de realizar la V Cumbre de la CELAC en 2017, quien manifiesta lo siguiente:

... el desafío de reorientar este foro, de tal forma que este sea el espacio para el intercambio de nuevas ideas y nuevas estrategias, no sólo para nuestra región, sino también, para todo mundo (...), este foro ha sido capaz de transmitir un discurso diferente, frente a los que querían vestir el mundo de un pensamiento único (...). Es el momento de hacer que nuestra voz se oiga en aquellos espacios internacionales que sean de mayor relevancia para llevar soluciones a los grandes problemas que aún aquejan a las grandes mayorías populares, en nuestra región y en gran parte del mundo.

Se puede afirmar que la CELAC, denota su hibridez al haber pasado de un contexto donde priorizaba al desarrollo social y la inclusión de actores en la toma de decisiones a convertirse en un regionalismo *ad hoc* con el propósito de crear alianzas estratégicas, una geopolítica de persuasión frente a un mundo crecientemente hostil, antiglobal y antimultilateral.

Para este punto la CELAC comienza a mostrar un deterioro importante en la V Cumbre en Punta Cana, Republicana Dominicana, sólo se da la asistencia de 30 delegaciones de las 33 que la conforman, “ninguno de los presidentes de MERCOSUR asistió a la cumbre y Brasil ni siquiera envió a su canciller. Los mandatarios de Argentina, Brasil, México, Perú, Chile y Colombia, no se hicieron presentes y algunos de ellos delegaron la representación en funcionarios de tercer o cuarto nivel” (Otálvora, 2017: 4); en ese sentido, la ola de creciente xenofobia, racismo, desunión y cierre de fronteras comienza a derruir el ideal de la unión, por lo que en la región el discurso imperante en EU y la UE comienza a ganar adeptos, incluso en la región latinoamericana y caribeña.

De ahí que la ausencia en la CELAC del discurso que apela a reducir la desigualdad en la distribución de riqueza y la búsqueda de la justicia social es contradictorio, dado que en gran medida estas han producido el marcado nacionalismo emergente; sin embargo, sí ha caminado en identificar que las causas del desorden serán aliviadas mediante el énfasis en mecanismos de cooperación, para construir un orden con rostro humano, para evitar la tendencia al unilateralismo.

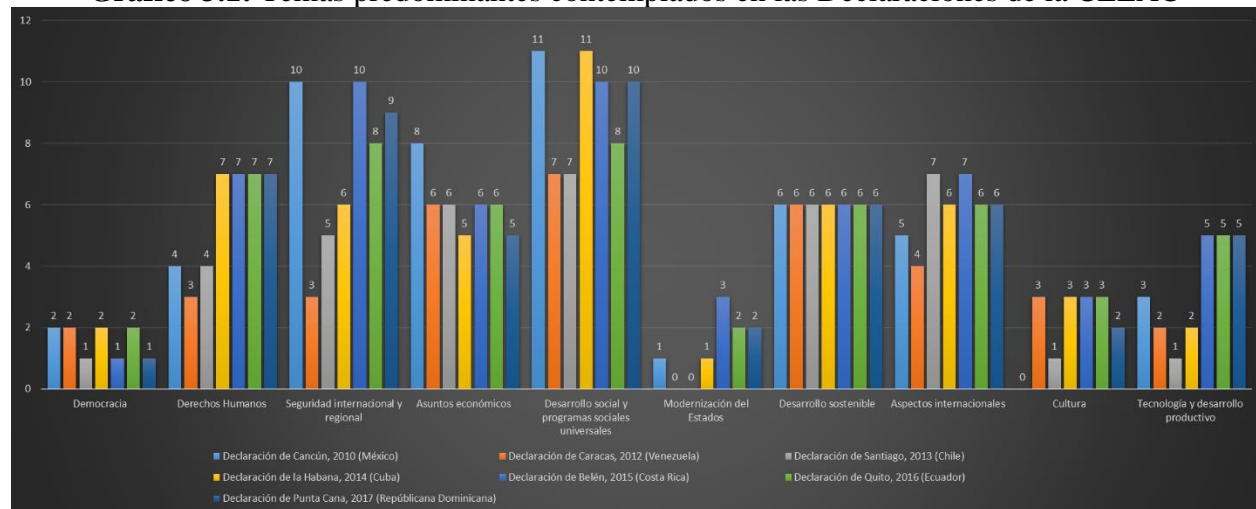
A continuación, se presenta un análisis detallado con base en las Declaraciones, fruto de la diplomacia de cumbres bajo la cual se rige la CELAC, con el objetivo de identificar los acuerdos suscritos y los temas prioritarios discutidos (cuadro 3.6 y gráfico 3.1).¹⁷⁸

Cuadro 3.6. Estadística de temas predominantes contemplados en las Declaraciones de la CELAC

Cuadro estadístico cumbres CELAC							
Tema	Declaración de Cancún, 2010 (México)	Declaración de Caracas, 2012 (Venezuela)	Declaración de Santiago, 2013 (Chile)	Declaración de la Habana, 2014 (Cuba)	Declaración de Belén, 2015 (Costa Rica)	Declaración de Quito, 2016 (Ecuador)	Declaración de Punta Cana, 2017 (República Dominicana)
Democracia	2	2	1	2	1	2	1
Derechos Humanos	4	3	4	7	7	7	7
Seguridad internacional y regional	10	3	5	6	10	8	9
Asuntos económicos	8	6	6	5	6	6	5
Desarrollo social y programas sociales universales	11	7	7	11	10	8	10
Modernización del Estados	1	0	0	1	3	2	2
Desarrollo sostenible	6	6	6	6	6	6	6
Aspectos internacionales	5	4	7	6	7	6	6
Cultura	0	3	1	3	3	3	2
Tecnología y desarrollo productivo	3	2	1	2	5	5	5
TOTAL	50	36	38	49	58	53	53

Fuente: Elaboración propia con base en las Declaraciones de la CELAC.

Gráfico 3.1: Temas predominantes contemplados en las Declaraciones de la CELAC



Fuente: Elaboración propia con base en las Declaraciones de la CELAC.

Como se puede observar en el cuadro, en las diferentes Cumbres se abordó un abanico amplio de temas, en promedio 50, donde destacarán aquellos alusivos a la Seguridad Internacional y

²⁵ Las fuentes consultadas corresponden a documentos oficiales emanados de los gobiernos participantes en la cumbre analizada.

Regional, así como aquellos relativos al Desarrollo Social y Programas Sociales Universales (donde en los últimos años se presenta al orden urbano como una preocupación central), mientras que los asuntos económicos pierden relevancia a lo largo de las Cumbres. Asimismo, tres temáticas generales manifiestan un progresivo interés: Derechos Humanos (con énfasis en el tema migratorio, dado un escenario donde se dan compromisos mínimos y vaciados de voluntad política), Cultura y la Tecnología y Desarrollo Productivo.

A pesar de los temas planteados, desde el 2015 se manifestaba un claro giro en la CELAC propenso a priorizar las relaciones extrarregionales; sin embargo, esa tendencia queda totalmente establecida en 2018, cuando la Cumbre que tenía que ser llevada a cabo en El Salvador, es cancelada para dar paso a la Reunión del Foro CELAC-UE, con sede en Bruselas el 16 y 17 de julio, bajo el lema: “Construyendo puentes y reforzando nuestra asociación para afrontar los desafíos globales”, donde esencialmente se refuerza la convicción compartida en un mundo interconectado e interdependiente, y la intención de reforzar el multilateralismo, con un reconocimiento de ALyC como zona de paz y libre de armas nucleares, un rechazo compartido de medidas coercitivas de carácter unilateral con efecto extrarregional contrarias al Derecho internacional, así como el carácter vulnerable de la región frente al cambio climático y los desastres naturales (compromiso con los ODS y la Agenda 2030).

La incapacidad del Gobierno de El Salvador para priorizar la Agenda y la PPT de la CELAC, se evidenció no sólo en el hecho de no llevar a cabo la Cumbre CELAC en su territorio, si no que la Cumbre CELAC-UE, tenía que realizarse ahí y se prefirió como sede a Bruselas. A pesar de ello, un momento importante de la gestión salvadoreña se dio en febrero de 2018, cuando en Nueva York en el marco de la ONU (Comisión Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz), habla por la CELAC y establece que:

La CELAC hace hincapié en que todas las operaciones de mantenimiento de la paz deben observar estrictamente los propósitos y principios de la Carta de la Naciones Unidas (...). Reconoce la importancia de la revisión de la Arquitectura de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y la definición de la “paz sostenible”, que debe entenderse ampliamente como una meta y un proceso, asegurándose que las necesidades de todos los segmentos de la población sean tomadas en cuenta.

Esto deja planteado un posicionamiento regional común que enfrenta principalmente a las formas de “ayuda humanitaria” convertidas, frecuentemente, en una estrategia de intervencionismo, sin una ruta de salida, que poco han contribuido a mejorar la situación de desastre, violencia y vulnerabilidad de las zonas en las que tienen presencia.

Es por ello, que esta “Unión en la diversidad”, ha avanzado en el logro de esfuerzos mínimos comunes, sobre todo la visión de la importancia del multilateralismo y la búsqueda de alianzas en el plano internacional, donde la conciencia compartida de una dependencia y subordinación a las decisiones de los poderes del centro del Sistema Mundo puede y debe ser el incentivo para sobrepasar un accionar donde ha destacado una mera superposición de proyectos e ideas enfrentadas, en muchos casos, improvisadas, al servicio prioritario de los “intereses nacionales”. Una “unión” que podría quedar sumida en el disenso y la falta de rumbo para salir de forma coordinada y con visión de futuro de una crisis, que se prolonga demasiado e incrementa desigualdades (Segoviano, 2014: 117).

De esta manera, se observa una estrategia en el marco de la CELAC que ha encontrado su consenso en una geopolítica que abraza una política exterior responsable encaminada a forjar acuerdos extrarregionales, sobre todo ante un contexto donde todo aquello emprendido por Washington define, sin duda, la agenda mundial. Se trata de reducir la evidente dependencia respecto a Estados Unidos, que es el actor externo más importante para todos los países de América Latina, aunque su importancia relativa y su relevancia varíen según la ubicación geográfica y los contenidos de su agenda bilateral.

3.4. HIBRIDEZ EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE: FOROS DE DIÁLOGO, UN VUELCO EN LA ACCIÓN DE LA CELAC

“No es de dónde vengas, es lo que hagas”

Arnold Epke

La creación de Foros de diálogo extrarregionales, supone una transformación cualitativa en la modalidad bajo la cual la región impulsa su posicionamiento en la dinámica mundial. Sin menoscabo de la relación país-país o de foros secundarios y parciales, la construcción de una relación colectiva es un mérito positivo y supone una virtud para el aprovechamiento de la trayectoria histórica recorrida por la CELAC. Esos intercambios parecen haber madurado y salvado las inevitables dudas respecto a la capacidad regional para superar su diversidad de todo tipo a fin de establecer un marco de cooperación que, a su vez, favorezca la propia integración (Ríos, 2016: 231).

Se da un mínimo común en la coordinación de la política exterior, es decir, su presencia, voz, influencia y medios de acción y, en suma, su agencia en organizaciones internacionales y foros multilaterales, para adoptar un posicionamiento compartido ante la agenda mundial y en defensa de los llamados “intereses latinoamericanos y caribeños” (Sanahuja, 2016b: 51). Es por lo que la CELAC se ha convertido en la interlocutora regional ante diversos bloques o países semiperiféricos de gran relevancia, donde destaca: la UE, China, India, Rusia, Corea del Sur y Turquía, principalmente, aunque también se propone forjar relaciones con Japón, la Unión Africana y el Consejo de Cooperación del Golfo.

Estas alianzas sin duda se han consolidado como el motor para la aún existente voluntad de los gobiernos en la región para adherirse y comprometerse con los objetivos de esta organización. Existe sin duda, un elemento que los conduce a dialogar en el marco de la CELAC, donde es necesaria la participación e integración en organizaciones y regímenes internacionales, para abordar de forma multilateral la búsqueda de soluciones para los problemas mundiales (Pastrana, 2015: 56). Sin embargo, esta función requiere perfeccionar mecanismos y desarrollar capacidades de coordinación hacia adentro de los países miembros de la CELAC para avanzar hacia una articulación más efectiva de los intereses de la región (Llenderozas, 2014: 142).

Prevalecerán las relaciones sostenidas con la UE y China, así como la creciente búsqueda por mayores contactos con Rusia, país con el cual se realiza una reunión a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores en el marco del 70 periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU el 29 de septiembre de 2015 en Nueva York, en la misma se observa una dispersión y falta de compromiso, ya que en la declaración conjunta sólo dejan establecido que se requiere concretar las agendas, fechas y lugares de los encuentros. Otro actor clave sin duda será la India.¹⁷⁹

Con el bloque europeo se desarrolla más tempranamente una ruta de actuación que tiene un antecedente muy importante en la Cumbre UE-América Latina y el Caribe, llevada a cabo en Río de Janeiro el 28 y 29 de junio de 1999. En ese marco se estableció una “asociación estratégica birregional” con tres pilares: diálogo político de alto nivel (cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno), fomento del comercio y las inversiones a través de “Acuerdos de Asociación” y una cooperación al desarrollo muy avanzada (Sanahuja, 2020: 385). Lo anterior no es casualidad dado que en conjunto la CELAC y la UE reúnen a 61 países, es decir, una tercera parte de los miembros de la ONU (por lo que posicionamientos comunes le otorgan amplia incidencia al interior del organismo), y es un área donde habitan más de mil millones de personas (aproximadamente el 15.5% de la población mundial).¹⁸⁰

La UE es un actor estratégico y la región debería vigorizar las relaciones con este bloque, las cuáles cada vez se desvigorizan más, las cifras sobre la importancia de este diálogo las expone José Antonio Sanahuja (2020: 386, 387) de la siguiente manera:

En el ámbito comercial, la UE es el tercer socio comercial más importante de América Latina y el Caribe, por detrás de Estados Unidos (1º) y China (2º) (...). Aunado a ello, la UE es la principal fuente de inversión extranjera directa (enfocada en sectores clave para la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible) (...). Finalmente, la UE (instituciones de la Unión junto con los Estados miembros) es el mayor donante en la cooperación al desarrollo con América Latina en términos absolutos. Como UE, en el periodo presupuestario y de programación 2014-2020 se destinaron 3.600 millones de euros a programas bilaterales y regionales (...). La UE es además particularmente activa en

¹⁷⁹ La India, que es la cuarta economía mundial en tamaño, liderará el crecimiento principalmente sobre la base del mayor dinamismo del consumo. El crecimiento de dicho país pasará del 6,7% en 2017 al 7,3% este año (Titelman, 2018: 27).

¹⁸⁰ Con Brasil y México, se han establecido un marco adicional de diálogo político y cooperación, denominado “asociación estratégica”, para singularizar la importancia de estos dos países de la región (Sanahuja, 2020: 386). Solamente Venezuela y Bolivia carecen de acuerdos con la UE.

áreas donde otros donantes apenas inciden como el diálogo y aprendizaje conjunto de políticas climáticas (Euroclima), sobre cohesión social (Eurosocial), la construcción de la paz (Colombia), la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de la sociedad civil, y el apoyo a la integración regional (...). Ambas regiones son importantes socios en la cooperación en ciencia y tecnología, a través de la participación de centros de investigación de la región en los programas marco de la UE y en “Horizonte 2020”, con marcos de programación bilaterales con los principales países de la región y a través de algunos países de la región en la red satelital Copernicus de la Agencia Espacial Europea.

Todo este esquema explica por qué desde el inicio de la CELAC, la relación con la UE, se puso en la lista de prioridades. Por ello, desde el 2013, un día antes de la I Cumbre de la CELAC en Santiago de Chile, los días 26 y 27 de enero, ambos bloques proponen renovar y profundizar la asociación estratégica en torno al tema: “Alianza para el Desarrollo Sustentable: Promoción de Inversiones de Calidad Social y Ambiental”, bajo la consigna de impulsar un diálogo socialmente constructivo, inclusivo y diverso para lograr compromisos. La II Cumbre tuvo lugar el 10 y 11 de junio de 2015 en Bruselas, con el lema “Modelar nuestro futuro común: trabajar por unas sociedades prósperas, cohesionadas y sostenibles para nuestros ciudadanos”.¹⁸¹

Desde este punto se plantean los valores y principios comunes que guían la relación:

1. Compromiso con el multilateralismo, promover una gobernanza global más eficaz e integradora, así como perseguir la reforma general de los principales órganos de la ONU;

¹⁸¹ La Diplomacia de Cumbres entre estos bloques regionales, posee ya una trayectoria que inició en 1999 y desde ese punto se han efectuado cada dos años aproximadamente, de modo rotativo (una en la UE y otra en ALyC); sin embargo, desde su creación en 2010 la CELAC es el interlocutor de la región en el proceso de asociación. Ajeno al ámbito de la CELAC, la UE prioriza las asociaciones estratégicas que mantiene con Brasil y México, países con los que celebra cumbres periódicas y en lo que tiene mayor inversión. A ello debe agregarse que 26 de los 33 miembros de la CELAC poseen acuerdos comerciales con la UE, queda fuera el proceso (en marcha), del acuerdo comercial con el MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela (vetada actualmente del mecanismo), frenado por falta de acuerdo en el tema agropecuario, tampoco tiene acuerdos comerciales con Cuba (con quien inició negociaciones a principios de 2014 sobre un acuerdo de diálogo político y cooperación), y Bolivia (con este último ya ha mostrado un avance sin precedentes, ya que el 19 de junio de 2018, el Presidente de Estado Xi Jinping sostuvo conversaciones con el Presidente boliviano Evo Morales en el Gran Palacio del Pueblo. Los jefes de Estado de los dos países decidieron por unanimidad establecer una asociación estratégica para promover las relaciones entre China y Bolivia a lograr un mayor desarrollo en un nuevo punto de partida histórico. Después de las conversaciones, los jefes de Estado de los dos países firmaron conjuntamente la "Declaración Conjunta entre la República Popular China y el Estado Plurinacional de Bolivia sobre el Establecimiento de una Asociación Estratégica" y presenciaron conjuntamente la firma de los documentos de cooperación bilateral tal como la construcción conjunta de "la Franja y la Ruta").

2. Compromiso con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas:
3. Rechazo firme a todas las medidas coercitivas de carácter unilateral;
4. Compromiso con la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos;
5. Condena al terrorismo y la lucha contra la impunidad;
6. Políticas para promover el comercio y la inversión bajo la premisa de responsabilidades comunes pero diferenciadas y capacidades respectivas;
7. Evitar el proteccionismo en todas sus formas y;
8. Promover y facilitar el acceso universal a las TIC donde es importante la participación de la sociedad civil en la formulación, implementación y seguimiento de políticas públicas.

Los temas y ejes de acción sobre los que se construye esta relación son: a) Ciencia, investigación, innovación y tecnología; b) Desarrollo sostenible, medio ambiente, cambio climático, biodiversidad y energía; c) Integración regional e interconectividad para fomentar la integración y cohesión social; d) Migración; e) Educación y empleo; f) El problema mundial de las drogas; g) Cuestiones de género; h) Inversión y espíritu empresarial con vistas a un desarrollo sostenible; i) Educación superior y; j) Seguridad ciudadana. Para ellos se han implementado proyectos de gran impacto que vale la pena resaltar:

1. Continuidad con el programa Erasmus Mundus, el cual de acuerdo con cifras de la UE ha beneficiado de 2004 a 2014 con becas a más de 8000 estudiantes y personal universitario de ALyC. Asimismo, se impulsa el seguimiento a los programas Marie Sklodowska Curie, y los programas de movilidad académica Paulo Freire y Pablo Neruda.
2. El establecimiento de un cable submarino de fibra óptica de banda ancha entre Europa y América del Sur, que unirá Lisboa (Portugal) con Fortaleza (Brasil), con el objetivo de aumentar la capacidad de comunicación intercontinental y mejorar las interacciones en los ámbitos de investigación y educación. Complementario al programa se plantea dinamizar el Mecanismo de Inversión en América Latina (MIAL), para movilizar recursos financieros para mejorar y crear infraestructuras y redes sostenibles.
3. Creación de la Fundación UE-LAC en Hamburgo para el fortalecimiento de la asociación birregional y un medio para impulsar el debate sobre estrategias y acciones comunes.

Asimismo, promueva la asociación, le brinda mayor proyección pública y fomenta la cooperación cultural.

4. Formar la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EuroLat).
5. Iniciativa conjunta de Investigación e Innovación para contribuir a un nuevo dinamismo en la construcción del Área de Conocimiento de la UE-CELAC. Para ello se implementó la red de investigación e innovación (red ALCUE), complementado con el proyecto de creación de redes financiado por la UE (ERANetLAC), y con el programa “Horizonte 2020”, con un presupuesto de 80,000 millones de euros para siete años.
6. Fortalecimiento del diálogo estructurado CELAC-UE sobre migraciones.
7. Fortalecer el Mecanismo de Coordinación y Cooperación sobre Drogas (Programa de Cooperación: COPOLAD), financiado completamente por la UE.
8. Otros: Programa Euroclima (mesas redondas y proyectos de energía renovable); programa Eurososial (colaboración para afrontar los desafíos de la urbanización).

Entre los objetivos explícitos y no declarados de la UE pueden señalarse la voluntad de dar continuidad al diálogo birregional y no perder espacio político y económico en una región que ya no mira a Europa como modelo ejemplar de integración y cohesión social e interterritorial, sobre todo, en un momento donde pierde peso en la región por el incremento de la presencia de China que ofrece más oportunidades de negocios, inversiones y comercio (Ayllón, 2015: 8, 9). De ahí que se note un diálogo más abierto y flexible, donde incluso en la Declaración de Bruselas (2015: 6) (II Cumbre CELAC- UE), se hace un reconocimiento a las distintas visiones, enfoques, modelos y herramientas para lograr el desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza a fin de lograr un equilibrio justo entre las necesidades económicas, sociales y medioambientales de las generaciones actual y futuras.¹⁸²

A pesar de esta longeva tradición de mantenimiento y promoción de esquemas de cooperación con la UE, actualmente la relación se encuentra debilitada debido a las fracturas políticas en las dos regiones que dificultan que se promueva el consenso. Un paso importante de revitalización de esta

¹⁸² La UE sigue siendo un importante socio comercial que mantiene acuerdos con 26 países de ALyC frente a los 11 de EU. Aunque la UE es el segundo mercado de destino de las exportaciones de ALyC (detrás de EU), ha sido desplazada, desde 2010, por China como la segunda fuente de origen de sus importaciones (Ayllón, 2015: 9).

relación, sin duda, pasa por un giro en la política europea hacia la región, donde se abandonen los tonos paternalistas, de no caminar por este rubro, China irá ganando más influencia en ALyC.¹⁸³

Por su parte, con China se busca fortalecer y estrechar lazos por el progresivo número de posibilidades que aporta la “amistad” con Oriente:

1. El crecimiento previsto para China hasta 2022 (mantendrá un crecimiento económico sostenido, a un ritmo promedio de entre 6 a 8% anual en términos reales, a pesar de la pandemia);
2. Su mercado supone una demanda de importaciones rápidamente creciente, integrada no sólo por materias primas, otros productos básicos y energéticos, sino bienes y servicios de alta tecnología;
3. Una oferta de exportaciones amplia y diversificada;
4. Un volumen creciente de inversiones chinas en el exterior, estrechamente vinculadas a las relaciones comerciales y a las operaciones de complementación productiva y cooperación tecnológica (Navarrete, 2014: 31).

Por su parte para China ALyC es una pieza estratégica en su proyección geopolítica, ya que garantiza ganar terreno en el área tradicionalmente de influencia estadounidense y europea, de ahí que aunado a los temas mencionados, China proyecta grandes proyectos de infraestructura que sin duda modificarán las relaciones internacionales:

1. El tren chino que ya comunica con Inglaterra;
2. El gasoducto Rusia-China;
3. El puente sobre el mar entre Crimea y Rusia;
4. La invitación por parte de China para incorporarse a la RCEP y, eventualmente un Acuerdo de Libre Comercio de Asia Pacífico (FTAAP, por su sigla en inglés), dos esquemas promovidos por China sin la participación de los Estados Unidos.

¹⁸³ Para la cooperación de la UE, en el periodo presupuestario y de programación 2014-2020, América Latina no fue considerada prioritaria en tanto no era origen de flujos migratorios o fuente de inseguridad para la UE (Sanahuja, 2020: 391).

5. El proyecto de la Franja y la Ruta. En dicho proyecto ALyC es considerada como la “extensión natural” de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI.

De ahí el interés recíproco por fortalecer el Foro CELAC-China (FCC, de aquí en más) (desde este punto se constituye como la forma máxima de cooperación entre China y la región), el cual vio la luz el 17 de Julio de 2014 en Brasilia donde se aprobó la “Declaración Conjunta de la Reunión de Líderes de China y los Estados Latinoamericanos y Caribeños”, donde quedó estipulado que el 8 y 9 de enero de 2015, se realizaría en Beijing la Primera Reunión Ministerial, de donde surge la “Declaración de Beijing”, cuyo lema será: “Nueva Plataforma, Nuevo Punto de Partida y Nuevas Oportunidades. Esfuerzos Conjuntos para promover la Asociación de Cooperación Integral China-América Latina y el Caribe”.¹⁸⁴

En ella el Presidente Xi Jinping presentó cuatro propuestas para el desarrollo del FCC: 1. Persistir en el trato en pie de igualdad como principio de cooperación y adherirse a los conceptos de consulta amistosa y codisfrute de frutos; 2. Procurar el beneficio mutuo y la ganancia compartida como objetivo de cooperación y materializar el efecto “uno más uno supera dos”; 3. Perseverar en un modelo flexible y pragmático, con diversas formas de cooperación; 4. Insistir en el carácter abierto e incluyente de la cooperación. No es casual que el texto de inauguración del evento sea nombrado “Escribir juntos un nuevo capítulo de la asociación de cooperación integral China-ALyC”, en la cual el Presidente Xi Jinping es puntual al afirmar que:

El mundo actual es uno caracterizado por el desarrollo y las transformaciones, que ofrece innumerables oportunidades y retos nuevos, donde el sistema y el orden internacionales están sujetos a hondos cambios y, en que la correlación de fuerzas evoluciona profundamente hacia un rumbo favorable a la paz y el desarrollo (...). Se puede afirmar que ha llegado el momento oportuno para el progreso conjunto y la profundización de la cooperación entre China y ALyC.

¹⁸⁴ En la ceremonia de inauguración estuvieron presentes el Presidente de China Xi Jinping, el Presidente de Costa Rica Luis Guillermo Solís (secretario PPT de la CELAC), el Presidente de Ecuador Rafael Correa, el Primer Ministro de las Bahamas Perry Gladstone Christie y el Presidente de Venezuela Nicolás Maduro. Cabe agregar que estas Reuniones Ministeriales serán celebradas alternativamente cada tres años en China y en el país que ostente la PPT de la CELAC o en otro país miembro de ésta acordado por las dos partes, donde se tiene como observadores permanentes a la CEPAL, el BID y la Corporación Andina de Fomento (CAF de aquí en más). Aunado a este mecanismo se establece el “Diálogo de los Ministros de Relaciones Exteriores de China y el Cuarteto de la CELAC”, a llevarse a cabo durante las sesiones de la Asamblea General de la ONU o en visitas recíprocas.

Esta Declaración será central dado que se postula la centralidad y priorización de la Cooperación Sur-Sur, para ello se propone el incremento de los intercambios *people to people*, promover el conocimiento mutuo e incrementar el intercambio y cooperación en diversas áreas para el beneficio mutuo y mediante el fortalecimiento de experiencias en gobernanza; asimismo se da el reconocimiento del país asiático y de ALyC como relevantes fuerzas para la consecución de la paz mundial y la prosperidad, así como en la promoción del multilateralismo y de un mundo multipolar, de ahí el compromiso en intensificar el diálogo y la colaboración en los asuntos regionales y globales de interés común, el fortalecimiento de la voz de estos países en los organismos decisorios multilaterales.

El Plan de Cooperación, forjado con base en estos ejes establece 13 temas: Política y seguridad, asuntos internacionales, comercio, inversión y finanzas, infraestructuras y transportes, energía y recursos naturales, agricultura, industrias, ciencia y tecnología, cooperación aeroespacial, educación y capacitación de recursos humanos, cultura y deportes, prensa, medios de comunicación, edición, turismo, protección ambiental, gestión del riesgo de desastres y mitigación de calamidades naturales, eliminación de la pobreza (nuevamente resalta la ausencia del tema de la desigualdad), salud y amistad popular. Todos ellos a llevarse a cabo bajo el estricto respeto a los principios de participación voluntaria y aplicación flexible.¹⁸⁵

Dicho Plan de Cooperación se gestiona bajo el modelo que han llamado “1+3+6”, consistente en tener “como fuerza propulsora, el comercio, la inversión y cooperación financiera; y como puntos clave de cooperación, la energía y recursos, obras de infraestructura, agricultura, manufactura, innovación científico-técnica y tecnología informática) y explorar activamente la nueva modalidad de cooperación en capacidad productiva "3x3" (o sea, edificar conjuntamente para ALC los tres viaductos de logística, energía eléctrica e informática, materializar la interacción virtuosa entre empresas, sociedad y Gobierno, así como ensanchar los tres canales de financiamiento tales como

¹⁸⁵ Un documento central para entender la relación en construcción sale a la luz en abril de 2016, con el nombre: “ABC Sobre El Foro China-CELAC”, diseñado por el Departamento de ALyC del Ministerio de Relaciones Exteriores de China. Asimismo, el mecanismo posee una dinámica constante y muy activa; en ese sentido, toda la información está contenida en su portal de Internet: <http://www.chinacelacforum.org>, mismo que se recomienda visitar y del cual se ha obtenido información cuantitativa y cualitativa analizada en este trabajo.

fondos, créditos y seguro)” (FCC, 2016: 3). Con base en este esquema se han iniciado subforos en las siguientes materias:

1. Foro de Ministros de Agricultura China-ALyC (junio de 2013 en Beijing, China);¹⁸⁶
2. Foro de Innovación Científica y Tecnológica China-CELAC (nace en septiembre de 2015 en Quito, Ecuador y su segunda edición tuvo lugar el 30 de septiembre de 2020 de manera virtual), de donde surge el “Programa de Asociación Científico-tecnológica entre China y ALyC” (construir centros de investigación conjunta, apoyo financiero a los proyectos de cooperación de producción, enseñanza e investigación, plataformas de transferencia de tecnología avanzada, investigación de la biodiversidad, energía y los recursos naturales, por mencionar algunos), y el “Programa de Intercambio de Científicos Jóvenes de ALyC” (financiar a jóvenes científicos de ALyC a trabajar en China según la demanda de talentos en áreas clave de la ciencia y la tecnología).¹⁸⁷
3. Foro de Partidos Políticos China-ALyC (diciembre de 2015 en Beijing, China).
4. Foro de Cooperación en Infraestructura China-ALyC (junio de 2015 en Macao, China y la última en la misma sede en junio de 2017).
5. Foro de Políticos Jóvenes China-ALyC (mayo de 2013 en Beijing, China y posteriormente en julio de 2015).
6. Foro de intercambio de *Think Tanks* China-ALyC (noviembre de 2010 en Beijing, China y posteriormente en julio de 2013).
7. Cumbre Empresarial China-ALyC (nace en noviembre de 2007, con 12 cumbres desde ese punto).¹⁸⁸

¹⁸⁶ El II Foro Ministerial China - CELAC sobre Agricultura se llevó a cabo el 25 de febrero de 2021.

¹⁸⁷ En el periodo de 2015 a 2019 China ha proporcionado a los países de ALyC 6000 becas gubernamentales, 6000 becas de formación en China y 400 becas de maestría a tiempo parcial. Asimismo, desde 2015 China puso en marcha el proyecto “puente hacia el futuro” para la formación de 1000 líderes jóvenes chinos y latinoamericanos durante 10 años.

¹⁸⁸ Las ediciones de la Cumbre empresarial han tenido lugar en: Santiago de Chile, Chile; Harbin, Bogotá, Colombia; Chengdu, China; Lima, Perú; Hangzhou, China; San José, Costa Rica, Changsha, China; en octubre de 2015 en Guadalajara, Jalisco, México con el lema: “Nueva Tendencia-Gran Oportunidad: Avanzar Juntos”; Punta del Este, Uruguay en 2017 y; Zhuhai, Guangdong, China en 2018. Aunado a estas cumbres vale mencionar las Exposiciones Internacionales de Importaciones de China (CIIE, por sus siglas en inglés), cuya última edición (la tercera) se desarrolló el 5 de noviembre de 2020 y fue llevada a cabo de manera semipresencial con algunas empresas extranjeras participando de forma remota, en una clara señal para el mundo de que la República Popular China tiene la capacidad para seguir abriendo el comercio. Esta feria se realiza de manera anual en Shangái desde 2018 (RIAL, 2022: 12).

8. Foro de Amistad entre los pueblos China-ALyC (creado en 2007 con 5 ediciones hasta la fecha: La Habana, Cuba; Fuzhou, China; San José, Costa Rica y; Hangzhou, China).
9. Foro sobre Asuntos Jurídicos China-ALyC (nace en 2007 y ha tenido 7 ediciones: Shanghai, China; La Habana, Cuba; Buenos Aires, Argentina; Lima, Perú; Santiago de Chile, Chile; Quito, Ecuador y; Brasilia, Brasil).
10. Foro de Cooperación entre Gobiernos Locales China-ALyC (noviembre de 2016 en Chongqing, China).
11. Foro de Cooperación Económica y Comercial entre China y los Países Caribeños (fundada en 2005 con sede en Kingston, Jamaica, después en 2007 en Xiamen, China y finalmente, en 2011 en Puerto España, Trinidad y Tobago).
12. Foro Académico de Alto Nivel CELAC-China. Su novena edición tuvo lugar en forma on line teniendo como base la Universidad de Santiago, en Chile (RIAL, 2022: 23).
13. Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe.

Es esencial señalar que a diferencia de la dispersión respecto a los fondos de los cuales provendrá el financiamiento para los programas implementados al interior de la CELAC, en el FCC, se establece el mecanismo desde el principio. Así desde 2014 se anuncia el paquete de arreglos de financiación que suma 35 mil millones de dólares estadounidenses, compuesto por 3 partes: Créditos preferenciales de 10 mil millones (créditos de bajo interés y largo plazo de reembolso operados por instituciones financieras designadas por el Gobierno chino con carácter de asistencia gubernamental y parte donativas), el crédito especial China y ALyC para la infraestructura de 20 mil millones (ejecutado por el Banco de Desarrollo de China, BDC) y el fondo de cooperación China-ALyC de 5 mil millones, compuesto por: a) Fondo de Financiamiento Conjunto de China para la región latinoamericana y caribeña (sólo disponible para países miembros del BID) y; b) El Fondo de Inversión en Títulos Accionarios (Fondo de capital privado). Se establece que ninguno de estos incentivos puede usarse para el pago fiscal.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Es importante destacar que los créditos preferenciales sólo se dedican a los proyectos bilaterales con los países que mantiene relaciones diplomáticas con China. Surge una suerte de condicionalidad, atado principalmente a la disputa de China por ser la “única China”, en su histórica disputa con Taiwán. China tiene relaciones diplomáticas formales con 21 países de los 33 que componen la región. De los aliados de Taiwán solo cambió de bando Costa Rica (en 2007). Taipéi tiene un aliado en América del Sur (Paraguay) y 11 en Centroamérica y Caribe. El inicio de la “tercera cooperación” en 2005 entre China y Taiwán permitió una rebaja de la hostilidad diplomática a partir de 2008, cuando el KMT (Kuomitang, partido político) recobró el poder en Taipéi (Ríos, 2016: 232). Se observa como aún no se ha dado el fin de la “diplomacia de chequera”, basada en la compra de aliados con promesas financieras diversas.

China ha cumplido su compromiso de conceder préstamos preferenciales y especiales para infraestructuras “de los cuales se han beneficiado 80 proyectos civiles en 20 países” (FCC, 2018). China incluso durante 2017 instauró un Curso de Capacitación para los países de la CELAC sobre el acceso al financiamiento chino, llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina el 30 de noviembre y el 1 de diciembre.

La II Reunión se llevó a cabo en tiempo y forma (aunque debía realizarse en El Salvador, se cambió la sede y tomó lugar en Santiago de Chile, Chile el 21 y 22 de enero de 2018), el producto fue la “Declaración de Santiago”, donde se tuvo como lema “CELAC-China: trabajando por más desarrollo, innovación y cooperación para nuestros pueblos”, en el marco de ésta se decidió profundizar aún más la cooperación entre ambas partes para definir respuestas conjuntas a los retos globales con un llamamiento a promover y defender el multilateralismo. China aprovechó el lugar para presentar la iniciativa de la Franja y la Ruta para la cooperación internacional.¹⁹⁰

En resumen, la presencia de China se ha constituido en una amenaza para la hegemonía estadounidense, desde Washington ya se observa la construcción de un multilateralismo alternativo liderado por el gran dragón asiático, aunado a ello, tiene la capacidad industrial y el desarrollo científico-tecnológico que en última instancia podría resultar competencia para su mercado. En efecto, en el “Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe” (2016: 1), queda manifiesta la estrategia de China:

China ha entrado en una fase crucial para materializar la gran revitalización de la nación china. Orientada por la meta de los "dos Centenarios" que consiste en consumir en toda la línea la construcción de una sociedad modestamente acomodada en 2020 y convertir a China a mediados del presente siglo en un país moderno socialista que sea próspero, poderoso, democrático, civilizado y de armonía, China está propulsando activamente la edificación de una economía de mercado socialista, una política democrática, una cultura avanzada, una sociedad armoniosa y una civilización ecológica. Adhiriéndose a la política exterior de independencia y de paz e insistiendo invariablemente en la apertura al exterior, China está dispuesta a aumentar los puntos de convergencia con los diversos países para construir las relaciones internacionales de nuevo tipo, con la cooperación gana-gana como núcleo y forjar una comunidad de destino de la humanidad.

¹⁹⁰ La III Reunión Ministerial del FCC deberá llevarse a cabo en 2021 en China.

De todo dicho hasta ahora, se puede afirmar que China es hoy un centro mundial que determinará el orden global del siglo XXI y, seguramente del siglo por venir. Por ello, las acciones internacionales de los actores en el sistema pasarán por el diálogo con el gran dragón asiático. Su casi inevitable hegemonía y su disputa con Estados Unidos, brinda una oportunidad para las periferias: la lucha entre dos grandes potencias genera fisuras en la dominación por las cuales puede colarse la acción colectiva, ya que cuando dos opresores se confrontan pueden abrirse oportunidades para los de abajo (Zibechi, 2020: 17).

Esos abajos pueden encontrar en los regionalismos, plataformas de vital importancia para generar más decisiones comunes, vinculantes e interdependientes, para dialogar e implementar alternativas a la crisis del sistema mundo capitalista. Sin embargo, estos mecanismos no se encuentran en su mayor momento y son puestos como proyectos desplazables y dispensables. Lo cual deja una incógnita para analizar en el siguiente capítulo: ¿cómo caminar a revitalizar a los regionalismos, en específico a la CELAC, en la crisis sistémica, acentuada por la pandemia?

CAPÍTULO 4. MIRAR AL SUR. CELAC, OPORTUNIDADES Y LIMITANTES PARA EL REGIONALISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

“De ahora en adelante la hospitalidad será mi única amistad”.

Friedrich Nietzsche

“Abandónese aquí todo recelo. Mátese aquí cualquier vileza”.

La divina comedia, Dante Alighieri

En los capítulos precedentes se estableció, en primer lugar, el surgimiento, la evolución y los retrocesos en la construcción latinoamericana y caribeña de regionalismos, donde se fundamentó que sus logros y retrocesos están ampliamente vinculados con la crisis del sistema mundo; en segundo lugar, la incidencia del poder hegemónico de los Estados Unidos y su disputa por ese puesto con China en las regiones del mundo y específicamente en la región latinoamericana y caribeña (donde Rusia juega un papel central al complementar con su fortaleza en el plano militar y energético lo que China logra en el terreno de la economía y la innovación tecnológica) y, en tercer lugar, el surgimiento y el camino recorrido por la CELAC desde su joven nacimiento hace una década.¹⁹¹

Este último capítulo, se enfoca en avizorar las oportunidades y límites que tendrá la CELAC en un orden mundial que se reacomoda y que es muy distinto a aquel bajo el cual nace en el 2011; en aquel año, había proclividad a políticas sociales y posiciones autonómicas en América Latina, donde se ponía en el centro del debate el tema del desarrollo y la industrialización como parte fundamental de la agenda autonómica. Para 2021, el escenario está marcado inevitablemente por la coyuntura pandémica de la enfermedad COVID-19, la cual ha acentuado las tendencias existentes antes de su propagación: el retorno de las fuerzas armadas como actor político en diversos países y mayores niveles de vigilancia de las sociedades, declive hegemónico de Estados Unidos y ascenso de Asia Pacífico (especialmente de China), modificación de la globalización

¹⁹¹ Tal como menciona Atilio Borón (2020), al citar a Samir Amin, en sus *"Conjeturas sobre el futuro del capitalismo y el "protosocialismo"*, existe una suerte de "condominio imperial" constituida por Estados Unidos, China y Rusia, estos dos últimos, no pueden concebirse como peones o lacayos del imperio estadounidense, sino que son socios dispuestos a plantear sus propias reglas respecto a cómo debe gestionarse el orden internacional. Asimismo, se evidencia que las potencias han entendido que el liderazgo y dominio en el sistema mundial, pasa por ganar en la competencia por los cinco monopolios: tecnología, mercados financieros, recursos naturales, medios de comunicación y armas de destrucción masiva.

neoliberal, reforzamiento de los Estados y auge de los conservadurismos y las ultraderechas (Zibechi, 2020b: 113, 114).¹⁹²

Asimismo, ha puesto en una situación caótica al mundo y sus posibilidades para ser habitado; sobre todo, en las regiones periféricas del sistema mundo, donde ALyC y África se llevan las consecuencias más negativas, debido a las condiciones de pobreza y desigualdad bajo la cual viven sus mayorías poblacionales. El Banco Mundial estima que hasta 60 millones de personas caerán en pobreza extrema debido a la pandemia (Reinhart y Reinhart, 2021: 107).¹⁹³

Por ende, el presente capítulo postula que los regionalismos en general, y la CELAC en particular, ha sufrido un desgaste importante, derivado del contexto en el cual se intenta su desarrollo. Sin embargo, no intenta ser un escrito distópico, sino que hace un balance de los límites que pueden tener dada la crisis actual y las posibilidades que deben ser aprovechadas y alentadas para revitalizar un marco de acción que permita consolidar un regionalismo que impulse el desarrollo, disminuya sustancialmente la dependencia, aproveche las enormes potencialidades de la región latinoamericana y, le permita tener un lugar en la toma de decisiones del sistema en reconstrucción.

Los regionalismos deberían ser apuestas clave de las periferias para preservar, crear y fortalecer espacios de resistencia, territorios más o menos liberados, más o menos autónomos, es tarea impostergable si queremos sobrevivir, si no queremos ser arrollados (Bartra, 2021: 61). Al final, la pandemia llegó para demostrar la fragilidad, irracionalidad e injusticia que subyace en la forma dominante de organización social (Recio, 2020: 26, 27).

¹⁹² Es central entender que la pandemia por un virus corona en 2019 cuyo origen aún es incierto y que tuvo su epicentro en Wuhan, China, ha suscitado un ambiente tenso, de *shock* colectivo, de pánico ante la posibilidad de quedar contagiado, lo cual es nicho para gestar medidas extraordinarias y autoritarias, la dispersión de noticias falsas y teorías conspirativas que en nada contribuyen a una mayor cooperación entre seres humanos hermanados ante la tragedia. El confinamiento impuesto a las poblaciones por la facilidad de contagio del virus y el cambio en una realidad donde el afuera era el campo de acción, trastoca la historia y “acelera” la realidad. Es decir, las tendencias que existen van a tomar más velocidad y volverse más pronunciadas y dominantes. Así lo señala Richard Haas en su artículo *The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape It*, y quien asegura que el ingrediente clave para la aceleración de la historia es el surgimiento de una crisis que fuerza a la acción (Pérez, 2020).

¹⁹³ La última emergencia de salud pública que provocó una catástrofe semejante fue la gran pandemia de influenza que comenzó en 1918, la cual enfermó a cerca de un tercio de la población mundial y mató al menos a 50 millones de personas (Nuzzo, 2021: 29).

4.1 CONSTRUIR UNA AGENCIA REGIONAL AUTÓNOMA EN UN SISTEMA MUNDIAL FRONTERIZADO, RACISTA Y APOROFOBO

Somos muñecos cuyos alambres mueven unos poderes desconocidos. ¡No somos nosotros mismos! ¡No somos nada!

Película Anomalisa

Nuestro tiempo es el de las reputaciones, no el de las conciencias.
El principito de Saint-Exupéry

La pandemia, más que significar un cambio de época, ha dejado al descubierto que el sistema mundo capitalista, no tiene bajo la manga alternativas incluyentes y distributivas, por ello el ansiado “regreso a la normalidad” es un grave error. No podemos, no debemos, volver a esa normalidad que de ‘normal’ en sentido ético tenía muy poco. El virus es el capitalismo dependiente (Munck, 2020: 176). La construcción del futuro bajo el capitalismo traerá más de lo mismo, es decir, acumulación obtenida a través de ecocidios, opresión patriarcal, dominación colonial y desvalorización de la infancia y la vejez. Clasismo, productivismo, sexismo, racismo, adultocentrismo son agravios inseparables (Bartra, 2021: 57).¹⁹⁴

Para satisfacer a la deidad dinero, los capitalistas están dispuestos a destruir la naturaleza para seguir acumulando, de hecho, ante la pandemia ha priorizado a la economía y no se ha terminado de entender que salvar vidas es salvar la economía porque las personas son la economía (...). La austeridad, es un error en una recesión normal; un error aún más grave, sin duda, en una recesión que se da en medio de una pandemia (Castañeda, 2021: 35).

En aras de recuperar el crecimiento económico, se ponen sobre la mesa opciones insostenibles basadas en el uso de la violencia donde destaca la acumulación por desposesión, que se cruza con

¹⁹⁴ La pandemia supone la profundización de la decadencia y la crisis del sistema que, en el tiempo corto, habría comenzado en el 2008, y en el largo se extiende desde la revolución mundial de 1968, donde emergen tres tendencias de fondo que se despliegan en estos momentos: la crisis del sistema-mundo, con la consiguiente transición hegemónica Occidente-Oriente; la militarización de las sociedades ante la incapacidad de los Estados-nación de integrar y contener a las poblaciones; y las múltiples insurgencias de abajo, que son el aspecto central de este periodo (Zibechi, 2020b: 31, 55).

las actividades del crimen organizado y de las violencias de Estado, las guerras declaradas y las silenciosas guerras cotidianas (Millán, 2021: 134, 135).¹⁹⁵

Y este esquema de inequidades se hace más difícil de sobrellevar en las periferias, en las regiones más empobrecidas y desiguales, donde la pandemia ha arrasado con economías que ya eran vulnerables antes de dicha coyuntura. Es claro que el virus no discrimina, pero las estructuras de poder que prevalecen y las reacciones ante la crisis, sí (Berenzon y Vargas, 2021: 42).¹⁹⁶

Las cifras de la CEPAL en su balance preliminar de las economías de ALyC para 2020, es muy clara al decir con cifras, que el panorama regional es complicado y que la recuperación pasará por un arduo trabajo para modificar las condiciones estructurales históricas que la pandemia sólo ha evidenciado: su limitado espacio fiscal, la escasa cobertura y acceso a la protección social, la elevada informalidad laboral, la heterogeneidad productiva y la baja productividad (Titelman, 2020: 11):

Antes de la pandemia, la región ya mostraba un bajo crecimiento económico: en promedio un 0,3% en el sexenio 2014-2019, y específicamente en 2019 una tasa de crecimiento del 0,1%. Con la llegada de la pandemia, se sumaron a ese bajo crecimiento económico los choques externos negativos y la necesidad de implementar políticas de confinamiento, distanciamiento físico y cierre de actividades productivas, lo que hizo que la emergencia sanitaria se materializara en la peor crisis económica, social y productiva que ha vivido la región en los últimos 120 años, y en una caída del 7,7% del PIB regional. Dicha contracción de la actividad económica ha venido acompañada de un aumento significativo de la tasa de desocupación, que se prevé en torno al 10,7%, una profunda caída de la participación laboral y un incremento considerable de la pobreza y la desigualdad (Titelman, 2020: 11).

Aunado a ello, el derrumbe del precio del petróleo y de otras materias primas, que son de las principales fuentes de divisas de la región afectará principalmente a países exportadores como

¹⁹⁵ El concepto de acumulación por desposesión es una renovada y actual interpretación de la acumulación originaria, puesto que, en ella, se extrajeron las propiedades y bienes comunitarios de los campesinos, o el expolio realizado por los conquistadores en las colonias. Hoy en día se arrebatan nuevamente las tierras, se deforestan los bosques, se privatizan los bienes generados por las políticas del Estado de bienestar o bien, se mercantilizan en las plataformas digitales mediante formas culturales o industrias creativas, como: música, arte, museos, películas. Persiste el control de propiedad intelectual (patentes de vacunas, medicinas, licencias) aumenta el control de material genético, plasma, semillas, etcétera (García y Raí, 2020: 93).

¹⁹⁶ En ALyC ya hay otras variedades de arbovirus como el dengue, el chikungunya, la fiebre amarilla y el zika que ahora con COVID-19 amplifican colectivamente el impacto en la salud pública creando un contexto extremadamente volátil (Munck, 2020: 168).

Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela. La disminución del turismo perjudicará a todo el subcontinente, pero en particular a los países del Caribe, muy dependientes del sector y una devaluación de las monedas acompañada de fuga de capitales encarecerá la deuda y las importaciones (Villareal y Castells, 2020: 17, 18).

Asimismo, la falta de trabajo será un nicho para el reclutamiento de personas por parte de organizaciones criminales que redundará en el aumento de los problemas de seguridad pública (Villareal y Castells, 2020: 18). El sistema primero te empobrece y después te criminaliza; primero te obliga a usar medidas ilegales para sostenerte, para no aceptar una vida completamente miserable y después te criminaliza (Federici, 2021: 37). Como nos recuerda Achille Mbembe (2016: 25):

Las personas se han convertido en nómadas del trabajo. Si antes el drama del sujeto era ser explotado por el capital, ahora la tragedia de las multitudes es no poder ser explotadas en absoluto (...). Se instala la ficción de un sujeto humano nuevo, «empresario de sí mismo», plástico y obligado a reconfigurarse permanentemente en función de los artefactos que ofrece la época.

Este panorama, aunque desolador para las mayorías que no podemos jactarnos de pertenecer al multimillonario 1% de la sociedad mundial, es ampliamente redituable para esa pequeña élite, para los centros del sistema mundial que rápidamente comprendieron que la enfermedad les ayuda a desechar a la gente que crecientemente protesta por las injustas condiciones de vida que se les ofrecen y que los lleva al límite de la supervivencia. Es decir, el capitalismo y las minorías beneficiadas de la explotación intrínseca a dicho sistema, han entendido, como menciona Ana Esther Ceceña (2021: 112) que:

...cada vez hace menos falta garantizar la supervivencia de la sociedad en su conjunto para el cuidado de la propiedad privada. Garantizar la salud de los trabajadores cuando los hay no sólo en abundancia, sino en exceso, quizá es menos necesario que en otros tiempos; en cambio, controlar o eliminar el peso de los sobrantes absolutos permite tener menos amenazas, menos costos y mejor rendimiento de esa propiedad privada (...). Las reglas del juego liberal, aceptadas y hasta celebradas por todos no fueron formuladas para el bienestar de la humanidad, si no para el de la propiedad privada (Ceceña, 2021: 112).

Es un escenario en el cual las élites demandarán para sí su derecho a conservar privilegios y decidirán cuáles serán las vidas por salvar y cuáles serán sacrificadas (Preciado, 2020: 173). Se da una diferenciación entre “aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte” (Butler, 2020: 62).¹⁹⁷

Este panorama es muy evidente en las relaciones intergubernamentales donde se juega al juego de: mi bandera es mejor que la tuya y las soluciones de carácter unilateral y nacionalistas cobran fuerza. Se está ante un giro político conservador, a lo que se une la ausencia de liderazgos políticos claros en la región, elementos centrales que dan como resultado el retorno a los viejos moldes de la política exterior del Estado-nación (Briceño, *et. al.*, 2019: 12). Así lo reafirma Pia Riggiozzi (2020: 8):

Los gobiernos de la región han tomado una serie de medidas para proteger a su ciudadanía y contener la propagación de COVID-19, haciéndose eco de las recomendaciones de la OMS. Sin embargo, han puesto el énfasis en dos ejes que entran en tensión con toda respuesta coordinada de carácter regional. El primer eje gestiona la crisis sanitaria con políticas de puertas adentro. El segundo eje percibe la salud como un estorbo político (...). La motivación económica de evitar el cierre de la actividad productiva y el coste sobre las empresas, parece primar sobre las medidas sanitarias (...). Ambas respuestas se alejan de la concepción de la salud englobada en una geopolítica regional y de “soberanía sanitaria”, donde los intereses nacionales se fortalecen de forma coordinada. Más bien, lo nacional reemplaza lo regional por medio de un retorno a las fronteras nacionales, cerradas en muchos casos.

Por lo tanto, el Estado-nación se convierte en un instrumento de posicionamiento geopolítico económico a nivel nacional y global para defender los intereses de los comerciantes capitalistas y aumentar su riqueza. Se ha confundido exitosamente el interés de un grupo de poder económico con el interés colectivo de las mayorías (Ávila, 2019: 185, 186), en ese sentido, descuidan la inversión en los servicios públicos más básicos. Un sistema de extracción que allana el camino

¹⁹⁷ Se entiende por élites al conjunto de personas que monopolizan el prestigio y el poder en una sociedad. Tienen como función preservar las estructuras tradicionales de la sociedad y renovar a los grupos dominantes (...). La élite se considera a sí misma superior, refinada y culta, y tiene una sensibilidad antipopulista: la gente es emocional, ignorante, confusa, simple, corta de perspectiva, egoísta, voluble, arbitraria, impulsiva, autoritaria, cerrada, conformista, manipulable, ansiosa, resentida, molesta, ruda, temeraria, invasiva, abusiva, moralista; por el contrario, las élites se creen razonables, informadas, clarividentes, complejas, con mentes amplias, con elevados modales, deliberativas, dialógicas, abiertas, independientes, críticas, magnánimas, tolerantes, consideradas, civilizadas, prudentes, soberbias, justas, cosmopolitas, estadistas (Ávila, 2019: 64, 69).

para el conflicto y el conflicto precipita el Estado fracasado. Los países fracasan porque los Estados fracasan (Acemoglu y Robinson, 2013: 440, 441).

En resumen, la política del Estado es conducida por un selecto grupo de mandatarios que poco o nada representan a sus poblaciones; su clase social los distancia del mundo real, viven en lujosas mansiones, acuden a festines dionisíacos y han tenido una educación privilegiada, en resumen, nacieron con un poder de clase que no desean perder, ni repartir. Por ello, como remarca Jorge Verstryngge (2017: 72, 73):

Hoy, la principal amenaza parece proceder de aquellos que están en la cúspide de la jerarquía social, y no de las masas. El narcisismo de una casta ávida de beneficios, de acumulación, y hasta de cambios sin contenido comenzó a acuchillar al espíritu democrático. Las élites no comprenden al pueblo por qué no viven en el mismo universo. Viven en un universo de oportunidades, de movilidad y reconocimiento, en breve, hay una suerte de optimismo propio de las élites, confirmado materialmente por una acumulación de riquezas.¹⁹⁸

Estas élites parecen no entender que, aunque ellos gestionan los recursos económicos, las poblaciones son las que aportan capital en modo de impuestos, los cuales deberían invertirse en garantizar beneficios compartidos, porque son fondos públicos. Sin embargo, la burocracia centralizada gestiona los qué, quiénes y cómo, así lo ejemplifica el exvicepresidente boliviano Álvaro García Linera (2020):

...la salud y la educación públicas están a disponibilidad de todos los miembros de la sociedad, pero los lugares de atención, los recursos disponibles, la calidad de los servicios o los contenidos educativos son decididos por un grupo de funcionarios portadores de miradas comprometidas con determinadas facciones de la sociedad (...). En resumen, existen micropoderes burocráticos utilizados para simular imparcialidad que en la práctica distribuyen privilegios de unos frente a otros como fruto de una "neutralidad administrativa" (...). Los procedimientos burocráticos son, en realidad, sofisticadas tecnologías que transmutan voluntades e intereses particulares en universales (...). El Estado es una relación de poder y es el monopolio de los grandes monopolios de la sociedad (...). La dimensión comunitaria del Estado está invertida como decisionismo de pocos sobre los bienes de muchos.

¹⁹⁸ A pesar de su dominio, una clase nunca mantiene el poder simplemente por la imposición de su superioridad material o por su mayor ascendencia ideológica, sino por la combinación de ambas. Las dos caras del poder (inclusive el "regional") son la fuerza y el consenso, la coacción y el convencimiento (Haesbaert, 2019: 51).

Por ello, se afirma que el Estado recuperado en la pospandemia, no parece inclinarse a priorizar la esfera social por encima de la económica, financiera, comercial. Por el contrario, lo que se manifiesta es un vaciamiento del Estado para facilitar el despojo de las periferias por parte de los centros, los derechos se convierten en privilegios que pueden ser pagados con dinero y si esto no es suficiente, siempre queda la guerra como instrumento privilegiado de gobernabilidad para garantizar la sumisión (Ceceña, 2021: 110):

El estado nación democrático, está siendo desmantelado porque resulta un obstáculo para el modo de despojo actual; van quedando solamente los rituales y la policía (...). La inclinación fascista de las sociedades actuales se manifiesta en la yuxtaposición de las reivindicaciones sociales con la emoción patriótica para generar una mentalidad de superviviente racista y sexista. Se instala en la gente, atrapada en un estado de ánimo dominado por la ansiedad y el miedo, la idea de que es imposible salvar a todos; para que algunos sobrevivan otros tienen que desaparecer (Esteva, 2021: 78).

Ante esta posición de los centros, las alternativas sólo pueden provenir de las periferias que construyan mayor interdependencia desde sus sures globales. En un mundo en crisis, la gestión colectiva y autónoma de la interdependencia hace parte de los saberes estratégicos de las geografías de abajo en la lucha por garantizar las necesidades básicas (Zibechi, 2020b: 9). Es central entender que las estructuras de dominación construidas a lo largo de cinco siglos son profundas y extendidas, aunque no perennes. Como todo proceso, tienen densidades y límites históricos, pero es la intervención de los sujetos lo que les marca el rumbo (Ceceña, 2021: 121).

En resumen, la actual pandemia ha puesto sobre la mesa una realidad que ya no puede ser invisibilizada, el hecho de la necesidad apremiante de buscar soluciones a problemas impostergables para la humanidad, donde el cuerpo colectivo de la sociedad padece desde hace tiempo un estado de estrés intolerable (Berardi, 2020: 37). El gran desafío yace en encontrar soluciones a conflictos comunes y manejar sus consecuencias humanitarias.

El cómo se combatan abre un panorama bifronte: uno dirigido a la tradicional soberanía, más próximo al paradigma hobbesiano, donde prevalecerán las decisiones nacionales con un mínimo de coordinación y cooperación internacional; y el otro, multilateralista, en el que prevalece un paradigma kantiano en que la cooperación internacional se convertiría en el principal instrumento

de las relaciones internacionales para la convivencia y la toma de decisiones ante riesgos globales (Rodrigues y Kleimank, 2020: 42).

Vale la pena resaltar los esfuerzos que optan por el segundo paradigma, los cuáles se han planteado mayoritariamente desde la esfera de lo internacional. Destaca la "Alianza para el Multilateralismo", esfuerzo que nace en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de septiembre de 2019, promovido por Francia y Alemania y secundado por Canadá, México, Chile, Singapur y Ghana. Dicha "Alianza", reúne a socios de todo el mundo que comparten un interés común en el orden multilateral.¹⁹⁹

Aunado a esta Alianza, el 24 de abril de 2019 se celebraba por primera vez el Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz en el marco de la ONU. En dicho contexto, se exaltó la necesidad de una acción colectiva frente a los cambios que experimentaba el mundo, en palabras del Secretario General António Guterres, “los retos globales están más conectados, pero nuestras respuestas son cada vez más fragmentadas. Vemos un incremento del déficit de confianza en los gobiernos y en las organizaciones internacionales, y observamos el crecimiento de las voces que demonizan y dividen” (ONU, 2019).

Sin embargo, dicha acción colectiva está delineada por el conjunto de las "20 economías más poderosas", que dieron paso a la conformación del bloque del G20, y que se han autoproclamado como los garantes y representantes de los intereses mundiales (esencialmente de aquellos de índole económica y financiera), lo cual impide y limita el hacer de los demás países y actores del sistema, quienes poseen el derecho a compartir sus experiencias y vulnerabilidades en otras esferas: políticas, sociales, culturales y medioambientales.

¹⁹⁹ La continuidad de este foro en una etapa de incertidumbre mundial es una señal positiva para enfrentar las medidas unilaterales promovidas por diversos Estados. Así, la segunda reunión tomó lugar el 16 de abril de 2020, bajo la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. Participaron, entre otros, el primer ministro de Vietnam, Ministros de Relaciones Exteriores de República Dominicana, España, Bélgica, Irlanda, Finlandia, Canadá, Singapur, Argentina, México, Estonia, Perú, Holanda, Túnez, Costa Rica, Reino Unido, una amplia presencia que debatió sobre los elementos que impulsan la renovación de un compromiso hacia las instituciones multilaterales (Recavarren, 2020).

Este multilateralismo excluyente, ha dado como resultado una dinámica de Cumbres de alto nivel, donde los esfuerzos y propuestas para salvar al multilateralismo, yacen en medidas homologadas sin pensar en los desarrollos diversos y sin tomar en cuenta la voz de las mayorías en el mundo. En resumen, y como acertadamente afirma Régis Debray (2016, 54, 55):

Que sea útil poner el mundo en red no significa que podamos habitar esa red como un mundo. Una comunidad sin un exterior que la reconozca o la invista ya no tendría lugar de ser. Una persona moral o tiene un perímetro o no existe. De lo que se deduce que la comunidad internacional no es tal comunidad. Esa petaca zombi no es sino una fórmula hueca, una coartada retórica en manos del directorio occidental que hasta ahora se ha arrogado el mandato.

Y, si en la esfera internacional esa universalidad destellante de buenos deseos y poco contenido, que excluye al homologar, es norma, el multilateralismo en el campo de lo regional, específicamente en ALyC, brilla por resaltar las altas asimetrías que no actúan como incentivo para la integración (Altmann, 2012: 6). Emerge la permanente reconstrucción de la fragmentación mediante nuevas desigualdades, y la recreación de la diferencia como algo negativo (Haesbaert, 2019: 21).

Lo anterior, deja un escenario regional donde se aumentarán las desigualdades, en el cual crece la desconfianza en las instituciones políticas, serias dudas sobre el régimen democrático y en las capacidades de las élites políticas y de los liderazgos existentes para satisfacer las demandas ciudadanas, ligadas a su corrupción; las tendencias autoritarias de muchos gobiernos electos, con procesos electorales marcados por algún tipo de irregularidad y con presencia del crimen organizado.

Ese escenario de inestabilidad al interior de los países, deja un marco de acción limitado para los regionalismos. Sin embargo, con la pandemia estos mecanismos no han permanecido inactivos. En el caso de la CELAC, se ha revitalizado lo que se ha advertido a lo largo de la tesis: la relación estratégica con China. En efecto, la CELAC se ha convertido en el vehículo de actores globales para relacionarse con el conjunto de ALyC, comunicar sus objetivos de política exterior y

establecer asociaciones que puedan, entre otras cosas, proceder sin la influencia de Estados Unidos (Saltalamacchia, 2020: 59).²⁰⁰

China facilita estos espacios de diálogo y durante la pandemia ha demostrado al mundo que es capaz de gestionar las adversidades emergentes y liderar esfuerzos conjuntos frente a amenazas. Así lo dejó claro el presidente chino Xi Jinping quien en la Asamblea Anual de la Organización Mundial de la Salud (septiembre de 2020), señaló que en la medida que se descubrieran vacunas ante el virus, ésta sería de libre disposición para el resto de la humanidad (hecho que no se ha concretado), y que “China no tiene intención de entrar en una Guerra Fría. Continuaremos reduciendo diferencias y resolviendo disputas con otros a través del diálogo. No buscaremos que nos desarrollemos solo nosotros, no participaremos en un juego de suma cero” (RIAL, 2020: 3).²⁰¹ En ese sentido, aunque algunas opiniones apuntaban a que la pandemia iba a ser el "Chernobyl chino", esto no pasó y China se revitaliza.

La postura de China contrasta con el posicionamiento de agresividad de Estados Unidos, especialmente en el gobierno de Trump y que no ha tenido cambios drásticos en la joven

²⁰⁰ Aunada a la cooperación en el ámbito de la salud, China ha priorizado en su Plan de Acción CELAC-China 2019-2021, la cooperación en la esfera cultural, así se observa en algunos puntos: punto 3: “Fortalecer el diálogo y alentar el intercambio en las áreas de pensamiento y de cultura”, mientras en el punto 6 se señala: “impulsar la creación de centros culturales entre China y los países de CELAC, para ofrecer una nueva plataforma para el intercambio cultural entre ambas Partes”. Las acciones en este ámbito han sido: el establecimiento del Centro Regional de los Institutos Confucio de América Latina y el Caribe, con sede en Santiago de Chile (2014). Los Institutos Confucio se crearon en 2004, con el objetivo de difundir el idioma y la cultura china en todo el mundo. En la región existen 45 Institutos en 25 países, 14 Salones Confucio independientes y 8 pertenecientes a Institutos Confucio, con más de 70.000 alumnos anualmente (RIAL, 2020: 30, 31). A ello se suma el impulso a la industria cinematográfica en la región. Hasta ahora las películas latinoamericanas han logrado penetrar en diferentes festivales de cine chino, como el Festival Internacional de Cine de Shanghai, considerado el segundo más grande de Asia seguido por el Tokio. Durante su XXIII versión del Festival, fueron 20 cintas de México, Argentina, Cuba, Uruguay, Colombia, Chile y Venezuela que participaron de su competencia. No obstante, hasta ahora ninguna cinta proveniente de latinoamericana ha alcanzado el galardón máximo en el Festival ni tampoco ha sido proyectada en los cines de China (RIAL, 2022: 43).

²⁰¹ Respecto a las vacunas, China ya tiene cuatro vacunas en el mercado (más que cualquier otro país). Las vacunas chinas que hay en el mundo son del Instituto de Productos Biológicos de Wuhan, los laboratorios Sinovac, Sinopharm, y la de CanSino Biologics, que comenzó a usarse a finales de junio en el Ejército chino. La vacuna más prometedora es la de Sinovac: "CoronaVac, con resultados positivos a más de 20 cepas diferentes del coronavirus SARS-CoV-2, provenientes tanto de China como de EE. UU., Europa o países de Oriente Medio. CoronaVac se está ahora probando en Brasil, Turquía, Bangladesh e Indonesia (RIAL, 2020: 6-8). Aunado a ello, es importante señalar que China tiene hoy la segunda mayor industria farmacéutica del mundo, compuesta por instituciones, fábricas y centros de investigación y desarrollo (*Ibid.*: 41).

administración de Biden.²⁰² El camino tomado por Estados Unidos ha sido secundado por diversos países en la región, destaca el caso de Brasil.

Por ende, la tendencia mayoritaria en la región (y en gran parte del mundo) brilla por una falta de compromiso internacional. Esto es muy evidente al ver la renuencia a exigir por ley una distribución de vacunas equitativa y racional en todo el mundo, los gobernantes han dado prioridad a su propia población más que a reducir la propagación del COVID-19 en otros lugares o ayudar a proteger a los empleados esenciales de salud y a la población más vulnerable en otros países. A los políticos les parece que la posibilidad de despertar una oposición nacional es un riesgo mayor que la indignación internacional por acaparar suministros, en especial si es por tiempo limitado y otros países harán lo mismo (Bollyky y Bown, 2021: 115, 120).

La “era COVID”, hasta el momento, más que dar la apertura a diálogos, ha mostrado la cara de una “humanidad” cuyo signo es el narcisismo excluyente, que vuelve a los sujetos en una horda de sordos y ciegos para el otro. En el ruido digital de lo igual hemos dejado de percibir la voz del otro (Han, 2017: 7).

Sociedades en “*shock*” como diría la periodista Naomi Klein, que parecen inmersas en la primera fase del impacto, donde sienten miedo y desorientación, y están dispuestas a que cualquier persona ejerza el poder para implementar una solución mágica, salir de la crisis y generar un cambio real.

El estado de miedo se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, donde la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad (Agamben, 2020: 19), en la que la sociedad del miedo y la sociedad del odio se promueven mutuamente (Han, 2017: 7).

²⁰² En la mencionada Asamblea Anual de la OMS, Donald Trump aseguró que "el futuro no le pertenece a la globalización, les pertenece a los patriotas (...). Estamos en un combate mundial, estamos librando una feroz batalla contra un enemigo invisible, el virus de China (...). Debemos responsabilizar al país que desató esta plaga en el mundo (...). Pongo a Estados Unidos primero, como ustedes también deben poner a sus países primero, eso no tiene nada de malo" (RT, 2020).

Se revitaliza la idea de la seguridad y los gobiernos imponen medidas autoritarias, bajo la ilusión de la protección para un todo homogéneo, que en realidad es altamente excluyente, desigual e injusto, del cual emerja un “estado capitalista recargado”, dotado de nuevos instrumentos de regulación y cibervigilancia, cuyo objetivo es refundar al capitalismo sobre nuevas y aún más autoritarias bases. De hecho, la crisis sanitaria como menciona Srecko Horvat (citado por Berardi, 2020: 44).

...podría favorecer el objetivo etnonacionalista de reforzar las fronteras y esgrimir la exclusividad racial, de interrumpir la libre circulación de personas (especialmente si provienen de países en vías de desarrollo) pero asegurando una circulación incontrolada de bienes y capitales (...). Pronto nacerá una forma más peligrosa de capitalismo, que contará con un mayor control y una mayor purificación de las poblaciones.

Por ello, el avance del COVID-19 exhibe todas las características de una pandemia de clase, género y raza. Si bien los esfuerzos de mitigación se encubren con la retórica de que “estamos todos juntos en esto”, la idea propagada de que “todos viajamos en el mismo barco” es una falacia, la práctica ha evidenciado el acentuamiento de las diferencias y formas de exclusión de las personas más vulnerables (Harvey, 2020: 93).

Ante ello, es necesario pensar que los regionalismos estarán ampliamente determinados no sólo por la toma de decisiones de los dirigentes nacionales, sino por sociedades que adoptan una posición de apoyo a la construcción de fronteras y adquieren, frente a la otredad una ideología racista y aporófoba.²⁰³

Racistas porque se adhieren al complejo sistema fabricado de creencias con objetivos políticos claros: legitimar un sistema social con fuertes desigualdades sociales que establece la posición que los distintos grupos humanos deben ocupar en la jerarquía social, grupos definidos y reconocidos a partir de características físicas (Lima y Dos Santos, 2019: 649, 650).²⁰⁴

²⁰³ Al nombrar algo como fobia se hace referencia a aquello que produce una «aversión exagerada a alguien o a algo», y empleada como sufijo, «aversión o rechazo» (Cortina, 2017: 36).

²⁰⁴ Se entiende por racismo a la doctrina o el ideario que atribuye inferioridad o superioridad biológica, cultural, intelectual, estética, entre otras, a determinados individuos o grupos sociales en razón de su color/raza y/o fenotipo, engendrando, de este modo, el surgimiento de creencias, ideologías, discursos, pensamientos, actitudes y acciones que resultan en discriminación y desigualdades raciales, así como violencias simbólicas o materiales/ físicas, psicológicas, entre otras, en contra de los estigmatizados y las estigmatizadas (Lima y Dos Santos, 2019: 650).

Por su parte, la aporofobia debe ser considerada como una actitud vital, es desprecio y rechazo de los peor situados, que pueden serlo económicamente, pero también socialmente. Molesta que la gente sea pobre, porque pareciera que su condición les impide aportar algo “positivo”, se les ve como portadores de complicaciones (Cortina, 2017: 6, 27).

Ambas posturas se complementan e impulsan una ideología negativa, donde se gestan discursos que distorsionan y ocultan la realidad. Se produce una imagen invertida y deformativa de la realidad (...). La función deformadora es una parte de la imaginación social y ésta es explotada por la propaganda comercial y política (Ávila, 2019: 21). Se busca justificar que el futuro está en la división, porque lo diferente es peligroso y, en ello, la imagen de la frontera es fundamental.

En primera instancia, se debe entender que al mencionar a la frontera se hace alusión a los espacios y ámbitos de imbricación social y cultural, de formación de sociedades y culturas particulares, y de generación del cambio social que son el resultado de elaboraciones históricas determinadas no sólo por el Estado-Nación, sino que son más bien el resultado de las actividades y prácticas de varios actores, incluyendo comunidades locales y regionales, emprendedores políticos, redes o instituciones transfronterizas y agentes económicos globales; sin embargo, domina en torno a ella una visión estatal, donde se le concibe como un límite entre lo propio y lo de otros, de suerte que, también es un elemento simbólico de ejercicio del poder y control para lograr la reproducción de los discursos normalizadores y dominantes sobre los transgresores (definición propia con base en Fábregas, 2005: 27, Peña, 2017: 35, Casas, 2010: 264 y Wong, 2017: 158).²⁰⁵

La visión estatal realista (positivista) se ha convertido en hegemónica, en ella, el espacio se concibe desde una perspectiva geográfica; es una noción espacial física absoluta que contiene objetos.²⁰⁶ La frontera es conceptualizada como un tema de soberanía. La soberanía no es otra

²⁰⁵ Las regiones, sus localidades y sus fronteras y los procesos que en ella se desarrollan no son espacios dados y naturales, sino estos y sus modificaciones son el resultado de elaboraciones históricas de procesos sociales concretos (Casas, 2010: 264). Las fronteras están enmarcadas en un espacio y tiempo específicos; consecuentemente, el contexto y la historia son elementos que dan forma a las relaciones sociales que allí ocurren (Peña, 2017: 24).

²⁰⁶ Dentro de esta visión existen tres posicionamientos, la perspectiva del realismo, la de la economía espacial, la cual posiciona la esfera comercial como condición prioritaria para aceptar flujos a través de las fronteras a integración regional, sólo es un proceso conveniente si existen grandes flujos de compra-venta entre los países, donde los temas sociales, culturales y ambientales, sólo se perciben como problemas. De ahí que surjan megaproyectos de desterritorialización, donde las personas son expulsadas, porque el “progreso” del capital, demanda sacrificios. En este caso se priorizan el negocio y la ganancia, sobre los derechos humanos de las sociedades), y la de la teoría de

cosa que la defensa de un territorio (contenedor) que distingue a través de la diferenciación de los que pertenecen (ciudadano) y los que no (el extranjero), el Estado decide y regula quién entra y quién es excluido de su territorio. Las fronteras son el ejercicio del poder del Estado (...). Las fronteras están diseñadas con una función panóptica para defender, controlar, supervisar los flujos y/o, en su caso, castigar a los transgresores (Peña, 2017: 27).²⁰⁷

A esta persecución panóptica se añade otra forma de control: el apóptico, concepto acuñado por el filósofo Byung-Chul Han en *La expulsión de lo distinto*, quien afirma que la cuestión central ha pasado de ser el control de los cuerpos a ser el control de las mentes. La diversidad de subjetividades debe ser extraordinariamente limitada. Existe una construcción basada en una óptica excluyente que identifica como indeseadas y excluye a las personas enemigas del sistema o no aptas para él (Han, 2017: 6).²⁰⁸

Por lo tanto, se desarrolla una acción de corte coercitivo que fomenta la exclusión y problematiza la posibilidad de un régimen de cooperación e intercambio (ideas, pensares, conocimientos, personas, mercancías). El concebir la región como un conjunto de Estados delimitados y separados por fronteras, supone uno de los mayores desafíos en las agendas regionales donde se tiene como premisa una mayor apertura y encuentros con lo “Otro”.

Esta definición, la de corte estatal excluyente se ha exacerbado durante la pandemia.²⁰⁹ Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía, donde se entiende que ser

juegos, donde las fronteras son espacios donde existe una competencia racional que resulta en un juego de suma-cero (ganar-perder) (...). La ley del más fuerte prevalece. Las fronteras son espacios en disputa por el control de recursos naturales (Peña, 2017: 29).

²⁰⁷ Frente a la propuesta positivista emergen dos propuestas que son complementarias. La perspectiva pragmática y la corriente crítica. Del pragmatismo se recupera que son los actores, a través del diálogo y la cooperación los encargados de negociar un mutuo entendimiento que les permita actuar en la producción de un futuro compartido, sin embargo, obvia el hecho de la lucha por el poder en un sistema mundo capitalista competitivo, ahí es donde el enfoque crítico suma el análisis de fenómenos sociales de explotación, control y dominación, así como los procesos y medios de poder por los cuales el capitalismo se consolida y reproduce a nivel mundial (Peña, 2017: 33).

²⁰⁸ Este esquema está sostenido en la imposición de un control necrobiopolítico permanente de la población, apoyado en la asociación cada vez más estrecha entre los Estados y los GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) del capitalismo digital (Pastor, 2020: 11, 12).

²⁰⁹ En relación con la problemática de las fronteras excluyentes resulta central recobrar su naturaleza como espacios que albergan un conjunto de dinámicas que a) revitalizar lazos y formas de comunidad; b) otorgar a los territorios la función de espacios de integración y de cooperación.

soberano implica diseñar muros que no sólo son vigilados y custodiados, sino defendidas con técnicas de muerte (Preciado, 2020: 174). Como menciona María Galindo (2020: 121, 122):

Se prioriza la seguridad y con esa bandera se justifica el exterminio de lo diferente; se impide y clasifica los cuerpos que podrán entrar o salir de las fronteras (...). Se cumple el sueño fascista de que la otredad es el peligro (...). Nada más fascista que declarar una guerra contra la sociedad y contra la democracia aprovechando el miedo a la enfermedad. Nada más neoliberal que proclamar el sálvese quien pueda como solución tutelada.

Por ello, un muro no es tanto una cosa material como algo mental que traza una línea de separación entre un “dentro” que se siente amenazado y un “afuera” amenazante. Los muros son aplaudidos por la necesidad de protección de las sociedades que se conciben como “asediadas”. No hay nada más efectivo que tener un enemigo que combatir.

Una política que maneja el derecho a matar y el derecho a exponer a otras personas a la muerte, y que obliga, en muchos casos, a algunos cuerpos a permanecer entre la vida y la muerte (Manrique, 2020: 151, 159). Se trata de perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder. Como asegura Ana Esther Ceceña (2017: 48):

La manera mejor y menos costosa de prevenirse contra la disidencia consiste en individualizar y aislar a los seres humanos, robarles el sentido y generalizar la sensación de impotencia (...). La estrategia de guerra hoy es sin duda la prevención-disuasión, inteligencia bajo una concepción de amplia visión. Vigilancia directa o indirecta, inteligencia como generadora de sentidos comunes enajenados. Como productora y generalizadora de la visión del mundo que nos sume en la impotencia, que hace del otro un enemigo, de la comunidad un lugar inseguro y de las relaciones sociales, relaciones de disputa.²¹⁰

De suerte que, uno de los desafíos centrales en la propuesta de incluir a las sociedades civiles en la construcción de la agenda regional, radica en que: a) a una parte se le ha convencido de que el

²¹⁰ Incluso, en el marco de la pandemia y del nuevo lenguaje que aparecerá en torno a esta particular coyuntura, se plantea una frontera del cuerpo, donde la nueva barrera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis (...). Aunado a ello, experimentamos un momento en el cual se reproducen sobre los cuerpos individuales las políticas de la frontera y las medidas estrictas de confinamiento e inmovilización que como comunidad hemos aplicado a migrantes y refugiados. Durante años los tuvimos en el limbo de los centros de retención. Ahora somos nosotros los que vivimos en el limbo del centro de retención de nuestras propias casas (Preciado, 2020: 175).

encierro y la estrechez de experiencias garantizan seguridad y, b) lo que no se subordina a lo “igual”, es catalogado como sospechoso y se busca su criminalización para cercar su proyecto disidente.

Se evidencia cómo existe la negación de todo protagonismo a la sociedad, se cierran los espacios de la política y se instaura el estado de excepción como estado permanente. El sujeto de la historia no es más la sociedad sino la camarilla de disciplinadores que pretende actuar en su representación (Ceceña, 2017: 27).

De ahí que se requiera, no la expulsión de lo distinto, sino su comprensión y su visibilización. El conocimiento del otro conduce a aminorar el ambiente de miedo, de otra manera, sólo se reproducirá un escenario de hostilidad o desprecio, donde las personas serán sensibles y adoptarán actitudes defensivas frente a observaciones o puntos de vista al sentirse atacadas, ello sólo los llevará a encerrarse en sí mismos. Se debe educar en la pertenencia múltiple, como afirma Amin Maalouf (2009: 47):

Si a nuestros contemporáneos no se los incita a que asuman sus múltiples pertenencias, si no pueden conciliar su necesidad de tener una identidad con una actitud abierta, con franqueza y sin complejos, ante las demás culturas, si se sienten obligados a elegir entre negarse a sí mismos y negar a los otros, estaremos formando legiones de locos sanguinarios, legiones de seres extraviados.

En resumen, los procesos de inclusiones y exclusiones espaciales son fundamentales en construir la regionalidad, en un mundo cada vez más compuesto de regiones prioritarias y regiones secundarias que tienden a ser despreciadas por los capitalistas globales (Haesbaert, 2019: 74). ALyC posicionada en ese papel secundario, periférico, requiere construir su agencia como Sur e impulsar la consciencia del lugar, para cuestionar el sentido de las propuestas de los Nortes excluyentes y hegemónicos.²¹¹

²¹¹ La construcción de nuevos conceptos y modos de mirar la vida es ineludible para permitirles salir de viejos encierros. No hay subversión posible si no abarca el pensamiento, sino inventa nuevos nombres y nuevas metodologías, sino transforma el sentido cósmico y el sentido común que, como es evidente, se construyen en la interacción colectiva, haciendo y rehaciendo socialidad (Ceceña, 2017: 22).

El concepto de agencia es central para la región, dado que supone el percibirse con la capacidad de acción y anticipar el impacto de ella en el sistema internacional, pero, sobre todo, construir la voluntad de ejercer esa capacidad. Entender que, aunque la hegemonía puede limitar esta acción, no puede eliminarla (...). Pero aún con límites o factores externos distorsionantes, la agencia se puede ejercer (Tulchin, 2018: 21).

Uno de los principales elementos para construir esa agencia consiste en abandonar la actitud pasiva, que en el caso de ALyC radica en pedir a los centros la defensa frente a problemáticas y evitar construir soluciones propias y proactivas. Históricamente se da el recurso de la cooperación internacional, la conocida mendicidad en la que nos revolcamos para que nos donen desde productos hasta ideas, una vez que les hayan sobrado (Galindo, 2020: 123). De suerte que los efectos de la cooperación internacional han sido limitados y farragosos (Lucatello, 2020: 44).

Domina la existencia de una agencia parcial, caracterizada por una política exterior que se reduce a un poco más que a complacer al gobierno de Washington (o cada vez con más frecuencia a Pekín) o a antagonizarlos, con poca evidencia de que haya una consideración del uso de la política como un medio para maximizar los intereses de la región (Tulchin, 2018: 26). Un objetivo regional en el largo plazo debe ser establecer resistencias a la hegemonía como una medida de influencia global, resaltar el hecho de que más allá de las profundas diferencias ideológicas existentes en las sociedades y entre los gobiernos, se requiere un no alineamiento activo y ese podría ser un punto de convergencia regional (Fortín, *et. al.*, 2020: 115). En ese camino la CELAC aún tiene un papel que cumplir.

En la construcción de dicha agencia, las sociedades tienen un rol fundamental, porque, aunque las élites se han apoderado de la política, bajo la creencia de que el ser elegidos como “representantes” les brinda libertad total de acción y de decidir las agendas internacionales, regionales y locales, se debe recordar que la política es pública y como tal pertenece a las mayorías y no a las minorías.

Precisamente ese acaparamiento elitista de la toma de decisiones, ha conducido a la emergencia social y ha impulsado movimientos de protesta que dan a las sociedades regionales, a la praxis popular, mayor poder de acción y evidencian un mayor involucramiento político.

Se sostiene que la unidad en la diversidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños en tomas de decisiones que afectan a todos es motivo suficiente para justificar la importancia de (re)pensar a los regionalismos. Porque ante problemas transfronterizos, las formas para enfrentarlos pueden estar en el espacio regional. Este es definido por Federico Saracho (2017: 167) como:

Un instrumento político cuya morfología está sujeta a las relaciones de poder que lo estructuran y que a su vez se sirven de él para estructurar la sociabilidad que las reproduce. Cualquier grupo que desee generar una asimetría, todos ellos producen espacio, al mismo tiempo que son producidos por éste. Todos ellos lo representan según sus intereses, instrumentalizándolo, y todos están relacionados con la manera en la que el espacio existe materialmente (...). De dicho espacio es del que parte el territorio, entendiendo éste como el apropiamiento del espacio por parte de un actor (Saracho, 2017: 167).

Con base en ello, se plantea la necesidad de ver a la CELAC, desde una óptica distinta, como una utopía política, realista y transformadora, es decir, como una brújula que plantee la recuperación de espacios de acción política de los individuos que luchan por tener la información que ocultan las élites para recuperar proyectos de vida propios desde ámbitos regionales.

Se entiende que luchar es la vitalidad que ofrece la utopía, donde su función transformadora aspira al cambio, a la liberación y a alterar la realidad (Ávila, 2019: 22, 23, 27).²¹² Se trata de transformar en central lo que antes era periférico, haciendo de la utopía resistencia y proyecto político (Saracho, 2017: 176).

El punto de partida es que esta realidad debe reconocerse y producir indignación, ira, insatisfacción y también esperanza, para con ello, poder imaginar lugares deseables, que sean distintos a las realidades que vivimos, en donde impera la injusticia, el dolor y la opresión. Esto se logra si se cuenta con las estrategias adecuadas y con el poder necesario para ponerlo en práctica, el cual sólo puede darse con la inclusión de mayorías multiculturales (*Ibíd.*: 45, 48).

Por ende, si la visión y guía de las élites gubernamentales para lograr regionalismos con agencia para modificar situaciones de desigualdad, exclusión y dependencia parece no dar resultados, quizá

²¹² La utopía se entiende como el derecho a un mundo mejor (...). El método utópico requiere personas que tengan el sentimiento de que el mundo no funciona apropiadamente, que necesita ser cambiado, y que anhele un mundo mejor; además, necesita confiar en que la capacidad humana puede lograrlo (Ávila, 2019: 50).

es momento de pensar que su dirección debe cambiar de manos. Por ello, plantear a la CELAC como una forma utópica viable, consiste en realizar un ejercicio de imaginación donde se tomen en cuenta los siguientes elementos:

1. El regionalismo en la región posee una tradición importante, ya mencionada en capítulos anteriores, lo cual lo convierte en una plataforma para negociar y reforzar la autonomía frente a actores externos;
2. En ALyC, el decepcionante desempeño económico y el estancamiento político y administrativo, fruto de las divisiones políticas e ideológicas, han conducido al descrédito de las organizaciones regionales (Riggirozzi, 2020: 3), pero ello no debe ser causa para restarles importancia;
3. Los regionalismos contribuyen a aumentar el poder de negociación de los países en situaciones asimétricas;
4. La CELAC posee una forma político institucional intergubernamental creciente y dinámica, donde las instituciones políticas de decisión-ejecución son centrales y predominan, las instituciones económico-comerciales están muy presentes, las instituciones administrativas tienen menor presencia, pero las instituciones sociales existen y son germinales. Es decir, aparecen de manera inicial algunos actores sociales (Rocha, 2018: 38);
5. Con base en el inciso anterior, se afirma que, para evitar su irrelevancia, se requiere un mayor involucramiento de las sociedades civiles regionales para tomar decisiones que competen a las mayorías y no sólo a las minorías estatales que toman las decisiones en este foro de carácter intergubernamental y;
6. Educar en y desde la integración, lo cual supone: promover la participación formada, informada y responsable sobre los procesos políticos regionales; fortalecer la acción y articulación de redes regionales de actores comprometidos con un modelo de integración inclusivo, equitativo y justo; construir un pensamiento estratégico regional y; edificar un sentido de pertenencia regional (Perrotta, *et. al.*, 2017: 4).

Se puede afirmar que, frente a esta realidad de múltiples incertidumbres y pocas respuestas, sólo queda una certeza: es la hora de la competencia entre continentes y solo el fortalecimiento regional

alrededor de un proyecto coherente y solidario puede permitir una rectificación indispensable (Rouquié, 2020: 21). Se requieren mecanismos de confianza mutua, prevención y gestión de conflictos que permitan enfrentar riesgos compartidos y potenciar complementariedades estratégicas (Celi, 2020: 40).

Los regionalismos y, la CELAC en específico, deben ser colocados como parte de una agenda de interés social, con ello, se avanza en un proceso de larga duración que supone inventar otro mundo posible, en el cual exista la capacidad para ampliar los márgenes de autonomía y promover un desarrollo económico con inclusión social (Perrotta, *et. al.*, 2017: 4, 5).²¹³

Dicha concreción no puede dejar de visualizar que actualmente los regionalismos enfrentan el enorme reto de avanzar en un contexto donde se da una acción intergubernamental coyuntural que suplanta la institucionalidad multilateral sustentada en organismos permanentes con objetivos estratégicos y marcos normativos vinculantes y que, las tensiones políticas, económicas y sociales precipitan el retorno a la seguridad nacional en contextos conflictivos en los que la política es asumida como un asunto de seguridad y control público, con el riesgo de resurgimiento de una seguridad represiva (Celi, 2020: 35, 36). Lo anterior ha dado pie a un “vaciamiento latinoamericano”, donde se da la ausencia deliberada de acción colectiva de la región que, de no revertirse, podría conducir a la pérdida de su condición de actor en el sistema global y a su mera expresión geográfica (González, Hirst *et.al.*, 2021: 51).

Lo anterior es lo que ha conducido a pensar que estudiar a los regionalismos resulta una pérdida de tiempo y de esfuerzo, se gesta un pesimismo respecto al futuro de estos. En el caso de la CELAC, se afirma que su anunciada muerte puede ser puesta en duda, ya que la actual Presidencia Pro Tempore (PPT), que recae en México (durante dos períodos 2020 y 2021), acordada durante la reunión del 24 de septiembre de 2019, en el marco del 75 período de sesiones de la Asamblea

²¹³ El opuesto obvio de la inclusión es la exclusión. En ese sentido, bogar por la inclusión supone el otorgamiento de derechos a quienes antes estaban excluidos y sustituye las barreras de la exclusión por reglas contra la discriminación (Therborn, 2016).

General de la Organización de la Naciones Unidas, ha refrendado su solidaridad latinoamericana y caribeña como una prioridad de política exterior (CELAC, 2020).²¹⁴

México recupera liderazgo, el cual quedó claro en las declaraciones realizadas al recibir la PPT el 08 de enero de 2020 por el Secretario de Relaciones Exteriores de México Marcelo Ebrard Casaubón, quien expresó que “el objetivo es hacer de la CELAC el instrumento más poderoso de cooperación (...), ahora que se inicia una nueva década, también es tiempo de iniciar una nueva etapa para la CELAC, que sea una comunidad y después que lo que nos una sea el futuro y lo que estamos logrando” (Arista, 2020).

Vale la pena recordar que, el papel de México y su renovado interés en la CELAC es central, porque fue su impulsor, junto con Brasil, cuyo posicionamiento actual es el abandono del rol de liderazgo ostentado en la región, sobre todo, durante la presidencia de Luis Inácio Lula Da Silva (2003-2011). Con la actual presidencia de Jair Bolsonaro, iniciada en 2019, lo que se observa es la falta de voluntad de liderar con la ausencia de un interés de otros Estados en seguir a un país con un comportamiento tan imprevisible. Su presidencia representa una combinación de liberalización económica, autoritarismo, violencia en la oratoria y mentalidad retrógrada (Gomes, 2020: 51, 52).²¹⁵

La contribución del gobierno brasileño para la regionalidad es nula, lo cual es fácilmente identificable si se toma en cuenta que, a pesar de haber impulsado la creación de Prosur, el presidente Bolsonaro no atendió la convocatoria del presidente chileno, Sebastián Piñera, para una cumbre virtual con el propósito de debatir la pandemia.²¹⁶

El retraimiento y falta de interés de la economía más grande de ALyC en la regionalidad deja, sin duda, a la CELAC sin una pieza central en su funcionamiento. Ello lleva a afirmar que hay

²¹⁴ El seguimiento de la PPT de México se dio a iniciativa de la República de Paraguay, con el copatrocinio de Argentina, Ecuador, República Dominicana y Uruguay, se acordó por unanimidad que México mantuviera la PPT de la comunidad para el año 2021 (RIAL, 2020: 4).

²¹⁵ Esa mentalidad queda evidenciada al tomar en cuenta el “neoliberalismo epidemiológico”, que significa la promoción de la inmunización masiva por contagio, a cargo de Jair Bolsonaro y su equipo más cercano (Brun y Legler, 2021: 253).

²¹⁶ Debe entenderse por regionalidad a la capacidad de una región de funcionar como un conjunto hacia la dimensión regional y, consecuentemente, como un actor en el sistema internacional (Gomes, 2020: 41).

representantes políticos que no sólo no quieren cooperar, sino que más bien obstruyen los mecanismos colaborativos (Brun y Legler, 2021: 252).

Sin embargo, la CELAC experimentó una renovación en la región. Lo anterior puede ser dicho al observar la amplia participación e interés de los miembros en la reunión Cumbre donde México recibió la PPT. Se contó con la participación de cancilleres y vicescancilleres de los siguientes países: Argentina, Bahamas, Belice, Chile, Costa Rica, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela (RIAL, 2020: 4).

Se observa la presencia de 23 países y la ausencia de 10 países, donde es necesario destacar la falta de Karen Longaric, embajadora de Bolivia en ese momento (país que ostentó la PPT en 2019), y de Brasil, lo cual evidencia uno de los principales límites que ha tenido la CELAC: la polarización política y los personalismos presidenciales.

El ya mencionado liderazgo renovado de México es importante, sin embargo, no deja de tener límites, dadas las condiciones internas de pauperización al interior del país y las decisiones en materia de política exterior del gobierno mexicano.²¹⁷ Se debe tomar en cuenta que la primera visita del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO) al extranjero se realizó a los Estados Unidos (08 de julio del 2020), el motivo, celebrar la entrada en vigor del TMEC (reemplaza al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN). El discurso conjunto deja en duda las prioridades de la agenda mexicana en su política exterior, donde prevalece el ámbito económico-comercial y la alineación de México al bloque regional de América del Norte.²¹⁸

²¹⁷ En el contexto de la pandemia, la economía mexicana tuvo una contracción de 8.5%, la más grande desde los años de la Gran Depresión. Cabe resaltar, que no son los saldos macroeconómicos generales los que son el mejor indicador de lo que le pasó a la economía, uno mejor es la recuperación y los saldos del empleo perdido, pobreza, desigualdad y de los costos de largo plazo que aún son inciertos (...). El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) estima que México tendrá entre 6 y 10 millones de nuevas personas en pobreza (...). La CEPAL anticipa que para México la desigualdad podría crecer en un 5% (Castañeda, 2021: 32, 33).

²¹⁸ Es necesario remarcar que el TLCAN se convirtió en un instrumento de relación asimétrica entre sus miembros y en una nueva forma de manejo y regulación de los capitales, donde los intereses de las corporaciones estadounidenses son ampliamente favorecidos (Kan, 2018: 28).

Es decir, existe un “interés nacional” priorizado que consiste en garantizar la defensa de una agenda comercial dependiente del imperio del Norte en decadencia. La estrategia mexicana, parece dejar afuera temas “irritables”, sobre todo, aspectos como soberanía, seguridad, migración y derechos humanos. AMLO aseguró en su visita:

...en vez de agravios hacia mi persona, y lo que estimo más importante hacia mi país, hemos recibido de usted comprensión y respeto”. Asimismo, destacó “...lo que más aprecio, es que usted nunca ha buscado imponernos nada, que viole o vulnere nuestra soberanía. En vez de la Doctrina Monroe, usted ha seguido, en nuestro caso, el sabio consejo del ilustre y prudente George Washington, quien advertía que las naciones no deben aprovecharse del infortunio de otros pueblos, usted no ha pretendido tratarnos como colonia, sino que, por el contrario, ha honrado nuestra condición de nación independiente.²¹⁹

Se pierde la oportunidad para señalar los agravios cometidos por Trump al arribar a la presidencia en enero de 2017 y desde que era candidato. Existe una invisibilización de la violación a los principios de política exterior mexicanos; cabe destacar la amenaza arancelaria en junio de 2019, donde se da una intervención en la toma de decisiones respecto a la política migratoria, se instó a México a frenar las caravanas de migrantes provenientes de Centroamérica. Este país, aceptó dicha encomienda y la persona migrante fue la moneda de cambio para proteger la agenda bilateral comercial. Como menciona Denisse Dresser (2021: 64):

El gobierno mexicano permitió a Estados Unidos imponer unilateralmente su programa “Permanecer en México”, oficialmente conocido como Protocolos de Protección al Migrante, conforme a la cual los inmigrantes que presentaban solicitud de asilo en Estados Unidos eran deportados al otro lado de la frontera para esperar por tiempo indefinido, a pesar de que México era incapaz de brindar seguridad a su propia población, y mucho menos a los inmigrantes, dado el aumento de la delincuencia y la violencia.

A partir de dicho instante, se observa una política de persecución y criminalización de las/los migrantes, las ciudades de frontera se empiezan a volver lugares de atrapamiento y confinamiento, la concepción de la frontera como un lugar de taponamiento y de encarcelamiento.²²⁰

²¹⁹ Transcripción tomada del discurso en vivo el día 08 de julio del 2020, en *TelediarioMx*. “Ándres Manuel López Obrador y Donald Trump aseguran que lucharán juntos por el bien del T-MEC”. En <https://www.youtube.com/watch?v=z9u1ugLuokQ>

²²⁰ Aún aquellos países que han sido castigados severamente a través de restricciones migratorias y medidas antimigrantes, en general, como México, Guatemala y Honduras, no han mermado su vínculo comercial con Estados Unidos (CELAG, 2020).

Así, el gobierno mexicano divide sus prioridades y ALyC parece quedar en un segundo plano, pero no ausente. Esto se ha manifestado en la reivindicación de la CELAC como un espacio de cooperación, pero con un giro que es atinadamente observado por Natalia Saltalamacchia (2020: 62, 63):

El nuevo enfoque está en la resolución de problemas de carácter práctico o técnico que sean de interés común, pero políticamente no controversiales. En línea con lo que postula el funcionalismo clásico, la idea es propiciar oportunidades para que los países miembros interactúen exitosamente en un contexto apolítico, en donde se busca obtener resultados a partir de proyectos de colaboración específicos, de naturaleza técnica y de nivel intermedio. El objetivo es mantener continuidad en la interlocución y cultivar espacios de confianza entre funcionarios, redes de expertos y actores de la sociedad civil en una dinámica que actúa más bien de “abajo hacia arriba” (...). La pandemia de la COVID-19 reforzó este enfoque: la CELAC ha intentado mostrarse relevante como un foro que impulsa la comunicación entre redes de expertos, el intercambio de buenas prácticas y el estudio sobre las consecuencias de la pandemia en la economía, la seguridad alimentaria y el sector educativo en la región.

Este giro tendiente a una dinámica de “abajo hacia arriba”, resulta ser uno de los panoramas más alentadores en la intención de dinamizar mecanismos que incluyan a la sociedad civil y den voz a líderes sociales. Una asociación estratégica, vendrá del trabajo que se pueda lograr en conjunto con el Grupo de Puebla, ya mencionado someramente en el Capítulo 2 que, al autoproclamarse como un grupo de ciudadanos, autoconvocados alrededor de ideas que forman parte de una nueva agenda progresista para ALyC, representan un nicho de creación de alternativas nacidas desde y para la región, sin la influencia de agentes externos:

La crisis puede abrir paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del ciudadano, por la vía de la implementación y reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un “nuevo pacto ecosocial y económico”, que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental (Svampa, 2020:27, citado en Villafuerte y García, 2020: 236).

En el cuadro 4.1 se exponen las reuniones que han tenido lugar, así como las declaraciones fruto de ellas.

Cuadro 4.1. Grupo de Puebla: Acciones e intereses

Encuentro/ lugar/ fecha	Declaraciones	Acciones principales
<p>Primer encuentro: un nuevo impulso progresista</p> <p>Puebla, México.</p> <p>12-14 de julio de 2019</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Declaración oficial de Puebla. • La necesidad de responder ante la guerra judicial o “lawfare”. • La necesidad de promover el diálogo en Venezuela. 	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de un espacio digital que, sumado a los encuentros presenciales (3-6 meses), permita la conexión y actualización de información y promover el diálogo entre diversos actores sociales de manera continuada; • Creación del Comité Latinoamericano por la Defensa de la Justicia y la Democracia
<p>Segundo encuentro: el cambio es el progresismo</p> <p>Buenos Aires, Argentina</p> <p>08-19 de noviembre de 2019</p>	<p>Declaración de Buenos Aires</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Revitalizar los regionalismos. • Llamamiento a las fuerzas progresistas del mundo. • Reconocimiento al movimiento feminista • Apoyo al Acuerdo de Paz de Colombia • Condena al bloqueo sobre Cuba • Rechazo a la represión policial y militar • Visibilizar la crisis humanitaria en Haití • Rechazo al TIAR • Conformación del Centro Marco Aurelio García, como un espacio de reflexión y elaboración de propuestas progresistas de política pública del Grupo de Puebla.
<p>Tercer encuentro: el cambio es la unión.</p> <p>Virtual (se llevaría a cabo en Santa Marta, Colombia).</p> <p>10 de abril de 2020</p>	<p>Declaración III Encuentro del Grupo de Puebla Progresismo es Humanidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Abordar la crisis sanitaria, económica y social a raíz de la pandemia del COVID-19. • Exaltación de que las políticas de salud no pueden estar sujetas a las decisiones mercantiles, sino que a las prioridades y necesidades de los pueblos. • Reconocimiento de que la crisis no tiene otra salida que la de la integración latinoamericana y caribeña, y de la cooperación en nivel mundial. • Debate sobre la reducción del gasto militar a modo de destinar estos recursos al fortalecimiento de los sistemas de salud y de seguridad social. • Respaldo a la propuesta de Argentina respecto a una globalización solidaria que implica la creación de un Fondo Mundial de Emergencia Humanitaria. • Agradecimiento al personal médico cubano y se exige terminar con el bloqueo a Cuba. • Llamamiento a que la crisis no la paguen los más pobres, y a distinguir mercado de la usura.

		<ul style="list-style-type: none"> • Denunciar el bloqueo estadounidense sobre Venezuela y alertar sobre el despliegue de fuerzas militares estadounidenses en las fronteras marítimas del Caribe venezolano, bajo el argumento de un supuesto combate al narcotráfico. • Condonación de la deuda externa. • Reflexionar sobre un Nuevo Modelo de Desarrollo.
<p>Cuarto encuentro: en tiempos de pandemia, unidad en las propuestas.</p> <p>Virtual</p> <p>24 de abril del 2020</p>	<p>Declaración encuentro Grupo de Puebla-Chile</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar y discutir sobre una nueva agenda progresista. • Manifiestar la necesidad de un Estado Social de Derecho, un poder público garante de derechos sociales, bienes públicos y democratización de las tecnologías. • Preocupación por el aumento de feminicidios. • Llamamiento para escuchar a las organizaciones sociales. • Reiterar que la integración de América Latina y El Caribe, el multilateralismo y la cooperación mundial, son claves para la vida y la salud de todas y todos.
<p>Quinto encuentro: paz, economía y pandemia.</p> <p>Virtual</p> <p>15 de mayo de 2020</p>	<p>Declaración la unión es el cambio: paz, economía y pandemia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Estado proveedor de bienes públicos colectivos. • El cambio climático exige un cambio de modelo económico. • Convocar una reunión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas que tenga como objeto una discusión sobre la gestión de la pandemia. • Moratoria de la deuda externa. • Asumir la salud como un bien público global. • Preocupación por la paz en Colombia. • Levantamiento de las sanciones a Cuba y Venezuela. • Establecer la Primera Internacional Progresista.
<p>Sexto encuentro: encuentro de primer aniversario</p> <p>Virtual</p> <p>20 de julio de 2020</p>	<p>Lema: El mundo cambió</p> <p>(No hay declaración final)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se reivindican las posturas y denuncias abordadas en los anteriores encuentros.

Fuente: Elaboración propia con base en la página oficial del Grupo de Puebla (2020). Fecha de consulta 01/12/2020. <https://www.grupodepuebla.org/>

La apuesta por revitalizar el regionalismo se puede observar en el primer punto de la Declaración de Buenos Aires donde quedó establecido: “promovemos la integración latinoamericana y caribeña, y el rol de los distintos organismos y espacios de convergencia regional, como la CELAC, MERCOSUR, UNASUR, la Alianza del Pacífico, entre otras (...). Celebramos la elección de México para la Presidencia Pro Tempore de la CELAC a partir del 2020, y confiamos que esto significará un nuevo reimpulso a la integración regional” (Grupo de Puebla, 2019).

Asimismo, en los encuentros virtuales se reconoce que ante la crisis es fundamental revigorar los regionalismos, donde la integración y la cooperación deben estar soportadas sobre los hombros de la noción del conocimiento y de la solidaridad. Señalan que “los gobiernos de derecha han hecho retroceder esta integración, transformando la hermandad en estorbo y la solidaridad en debilidad (...). Saluda los esfuerzos del Gobierno de México por recuperar el rol de la CELAC como espacio de coordinación e integración continental” (Grupo de Puebla, 2020).

En este sentido, el Grupo de Puebla se puede calificar, sin duda, como un cortafuegos al Grupo de Lima (ya mencionado en el Capítulo 2, cuyo nacimiento se da con una inclinación ideológica y manipulado por los intereses de Washington, donde se dio un alineamiento con la oposición al gobierno de Maduro).²²¹ Sobre el Grupo de Lima es importante mencionar algunos puntos centrales que en 2021 han conducido a su posible desaparición, ligado, en gran medida a lo que Anabella Busso identifica como fallas de origen:

1. Con la salida de Argentina del mecanismo a finales de marzo de 2021, su funcionalidad es disputada, esto no quiere decir que el mecanismo ha fallado por la ausencia argentina del mismo. El problema de fondo es que éste va en contra de un interés que se supondría común a la región, evitar el intervencionismo y el aislamiento internacional y regional de los países, factor que ahonda la precariedad de las sociedades y lleva al límite las condiciones

²²¹ Los gobiernos que fundaron el Grupo de Lima se adherían a una visión optimista sobre la globalización neoliberal, coincidente con los supuestos del gobierno de Barack Obama. Se conjeturaba que esta sincronía continuaría ante el imaginado triunfo de Hillary Clinton, pero esto se vio truncado por la llegada de Trump a la Casa Blanca. En este marco, gran parte de los países latinoamericanos, incluidos los del Grupo de Lima, optaron por una lógica de alineamiento para evitar los enfados del presidente estadounidense. La política hacia Venezuela no fue una excepción (Busso, 2021).

de vida. Lo anterior, de ninguna manera debe ser entendido como una negación de la insostenible situación por la que pasa el pueblo venezolano, de la cual una pésima gestión gubernamental es en gran medida responsable.²²²

2. Más allá de las filias o fobias ideológicas, el Grupo de Lima ha resultado inservible para contribuir a una solución negociada, donde se trabaje sobre problemas importantes: enfrentamientos sociales producto de la polarización, una economía devastada, cinco millones de emigrados, un gobierno sostenido en el vínculo con las Fuerzas Armadas, una situación preocupante en cuanto a la violación de los derechos humanos y una oposición fragmentada que incluye a sectores que promueven una intervención extranjera y otros que apuestan a una negociación (Busso, 2021).
3. Mientras los países del Grupo de Lima, la OEA y la Unión Europea aceptaban a Guaidó y sus representantes diplomáticos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) siguió reconociendo el gobierno de Maduro. Sobre todo, cada vez está más sobre la mesa que este reconocimiento ha costado muchos dólares que podrían invertirse en revertir la crisis humanitaria venezolana. La influencia de Guaidó crece gracias al acceso a los fondos provenientes del embargo realizado por Estados Unidos sobre Venezuela (Busso, 2021).²²³
4. Sin duda, otra estocada al Grupo de Lima se dará con la llegada de Pedro Castillo a la presidencia de Perú. Cada vez el escenario es más notable: el Grupo de Lima se queda sin sede.

Dicho lo anterior, el Grupo de Puebla, logra poner como prioridad el caso venezolano y es un mecanismo fundamental que puede complementar la labor de la CELAC, para que ésta cada vez avance más en su agenda, actualmente sustentada en el plan propuesto por la PPT mexicana, el cual se compone de 14 ejes de acción. Éste es ambicioso y consiente de los problemas de la región, pero es deficiente al no proponer una ruta de acción. Es decir, se expone lo que se quiere hacer, pero no se plantea el cómo, quiénes se involucrarán y de dónde saldrá el financiamiento para iniciar con estos objetivos y proyectos de largo plazo y alcance. Las áreas priorizadas son las siguientes:

²²² Desde 2019, México se ha rehusado a firmar comunicados de condena contra el gobierno de Nicolás Maduro, ello suma otro miembro que sin estar fuera, no participa en el mecanismo de forma activa y lo lleva a la irrelevancia.

²²³ Joe Biden, que ha mantenido a Venezuela en un estatus similar al que le había otorgado Trump, reconoció que la política de sanciones unilaterales no ha dado resultados y terminó afectando al pueblo venezolano (Busso, 2021).

1. Cooperación aeroespacial y aeronáutica, en la cual se ha avanzado al realizar el “Encuentro Latinoamericano y Caribeño del Espacio, CELAC 2020”. El objetivo es impulsar una agenda de desarrollo del sector espacial regional, explorando posibilidades para la creación del Sistema Bolívar de Nanosatélites Latinoamericanos en colaboración con países miembros de la CELAC (RIAL, 2020: 13);²²⁴
2. Gestión integral de riesgos por desastres;²²⁵
3. Ciencia y tecnología para las sociedades / STS (*Science and Technology in Society forum*, por sus siglas en inglés) - 1er. encuentro CELAC innovación (programado para el 17 y 18 de marzo del 2020 en la Ciudad de México y cancelado por la pandemia);
4. 1er. Encuentro CELAC de Rectores;
5. Compras consolidadas en común;
6. Monitoreo sobre la resistencia a los antimicrobianos;
7. Metodología CELAC contra la corrupción;²²⁶
8. Foro Ministerial CELAC-China (realizada de manera virtual el 28 de julio de 2020);²²⁷
9. Agenda AGNU (Asamblea General de las Naciones Unidas);²²⁸
10. Órgano de gobernabilidad;
11. Premios CELAC contra la desigualdad y la pobreza;

²²⁴ Cabe resaltar los encuentros virtuales, el primero llevado a cabo el 02 de julio de 2020 y, el segundo, tomará lugar el 22 de septiembre de 2021.

²²⁵ El 04 de diciembre de 2020 se presentó el Protocolo de Desastres en el marco de la XXXI Reunión de Directores de Cooperación Internacional. El 22 de diciembre del mismo año se presentó un esquema para brindar ayuda humanitaria a Chiapas, Tabasco y Honduras para beneficiar a las poblaciones afectadas por los huracanes Eta e Iota. Para el 23 de marzo de 2021 se llevó a cabo el Seminario "Repensando el modelo de Gestión de Riesgos de Desastres en América Latina y el Caribe: riesgos sociales y vulnerabilidad", en la que se dio la participación de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS), el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y la PTT CELAC.

²²⁶ En este marco ya se han llevado a cabo 4 reuniones que tocan el tema. En noviembre de 2020 se dio la IV Reunión contra la Corrupción en América Latina y el Caribe organizada por la CELAC (encuentro realizado de manera virtual (...)). Entre los compromisos asumidos destacan la creación de una Red de América Latina y del Caribe para la Transparencia y el Gobierno Abierto, la instalación de un grupo de trabajo especial de acción regional de combate a la corrupción como propuso México (RIAL, 2021:11).

²²⁷ Destaca el discurso del Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, quien dijo que, desde el estallido de COVID-19, China y ALyC ayudándose mutuamente y superando obstáculos geográficos han llevado a cabo una cooperación antiepidémica integral que se ha convertido en una parte importante de la cooperación internacional en este aspecto. China y ALC se han unido para luchar contra la epidemia, interpretando vívidamente las frases de " en los extremos de la tierra hay vecindad " y " en luengos caminos se conocen los amigos ". Para información sobre la declaración conjunta se recomienda revisar el texto MFA. (2020). “*China y Países de América Latina y el Caribe Celebran Videoconferencia Especial de Ministros de Asuntos Exteriores sobre COVID-19*”. Fecha de consulta: 02/12/2020. http://www.chinacelacforum.org/esp/zyxw_2/t1801118.htm

²²⁸ Las últimas reuniones fueron la XXIX y XX de Coordinadoras/es Nacionales de la CELAC en el marco del inicio del 75° Periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (22 y 24 de septiembre de 2020).

12. Concertación política regional e intervenciones conjuntas en los foros multilaterales;
13. Gestión sustentable de los recursos oceánicos y;
14. Acción turística común.²²⁹

Sin duda, la agenda tuvo un giro con la pandemia, de suerte que los esfuerzos del mecanismo han estado puestos en fomentar la cooperación específica en el área de la salud, mediante la promoción y desarrollo de reuniones virtuales, redes de expertos y declaraciones conjuntas para crear observatorios regionales sobre la COVID-19 y el intercambio de experiencias (Villareal y Castells, 2020: 18) (cuadro 4.2).

Cuadro 4.2. Reuniones y propuestas de la CELAC frente a la COVID-19

Fecha	Acción	Propuesta
30 de enero de 2020	Primera Reunión de Virólogos CELAC	Capacitación en materia de detección y control.
19 de febrero de 2020	Conformación de una Red de Virólogos CELAC	Plataforma para que expertos colaboren en el combate a enfermedades transmisibles con potencia epidémico; fortalecer capacidades institucionales para identificar, vigilar y controlar virus y bacterias en la región, impulsar un centro de investigación para desarrollos de vacunas.
05 de marzo de 2020	Reunión de Coordinadores Nacionales de CELAC	Capacitación a especialistas en Centro américa, que puedan ser extendidos a otros países.
26 de marzo de 2020	Reunión Ministerial Virtual sobre Asuntos de Salud	Atención y el seguimiento de la pandemia COVID-19 en América Latina y el Caribe.
16 de abril de 2020	III Reunión de Expertos en Agentes Infecciosos y Enfermedades Emergentes y Reemergentes de la CELAC	No hay datos sobre los resultados y/o propuestas de la reunión.

²²⁹ El Canciller Ebrard presentó el plan de trabajo, acompañado del Subsecretario para América Latina y el Caribe, Maximiliano Reyes Zúñiga y el Director General de Organismos y Mecanismos Regionales Americanos y Coordinador Nacional para la CELAC, Efraín Guadarrama (Pérez, 2020).

27 de abril de 2020	Presentación de Alicia Bárcena ante la PPT CELAC del Informe: “Coyuntura, escenarios y proyecciones hacia 2030 ante la presente crisis de COVID-19” .	Se da un avance importante en la cooperación interinstitucional con la CEPAL ²³⁰ .
28 de mayo de 2020	Presentación del estudio sobre el Impacto Económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus	Continuidad a la alianza estratégica con la CEPAL.
23 de julio de 2020	Conferencia online de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés): “Acción Multilateral para impedir que la crisis sanitaria se convierta en crisis alimentaria”	Se da un avance importante en la cooperación interinstitucional con la FAO.
05 de agosto de 2020	Seminario Conjunto de México y el Reino Unido: “Acelerando el acceso a la vacuna de COVID-19 para América Latina y el Caribe”	Se apertura un marco de diálogo con Reino Unido post-Brexit.
03 de agosto de 2020	Webinar: “Impacto de la Pandemia por COVID-19 en el ámbito del deporte y los derechos humanos del infante”	No existen más datos.
12 de enero de 2021	Reunión de Coordinadores Nacionales de CELAC.	Se presentó el Plan de Trabajo para 2021, el cual se enfoca en acciones para atender las necesidades y desafíos regionales más urgentes derivados de la pandemia por

²³⁰ En el marco de esta alianza la CEPAL, a petición de la PPT CELAC creó el Observatorio Covid-19 en ALyC. Si se quiere ampliar sobre las acciones de este observatorio se recomienda visitar su sitio web: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>

		COVID-19, coordinar los esfuerzos regionales de recuperación económica post-pandemia y continuar con la estrategia regional sanitaria de combate al COVID-19.
04 de febrero de 2021	Reunión Ministerial para promover el Acceso Equitativo a las Herramientas contra COVID-19 en ALyC	No existen más datos
10 de marzo de 2021	Video Conferencia “Equidad en el acceso a la vacuna contra COVID-19 en Latinoamérica y el Caribe”	No existen más datos
15 de abril de 2021	Evento virtual “Desarrollo Tecnológico de vacunas CELAC contra COVID-19”	No existen más datos

Fuente: Elaboración propia con base en Rial, 2020: 5 y material informativo de la página de la PPT CELAC de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

A dichas iniciativas se debe sumar la asociación público-privada iniciada el 17 de agosto de 2020 con la Universidad de Oxford, Astra Zeneca y la Fundación Carlos Slim para desarrollar y producir la vacuna AZD1222 y así garantizar su distribución entre los Estados miembros de la CELAC (Legler, 2021: 361). Asimismo, resalta el diálogo con Universidades de la region (se ha creado el espacio Celac Uduel, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe y también mantiene una alianza con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO), para pensar los retos en la educación latinoamericana y caribeña postpandemia y; compartir información sobre innovación y patentes.

A pesar de estas iniciativas, el problema más importante no ha sido atacado de fondo, es decir, reconocer que el capitalismo neoliberal de reducción de gastos sociales y privatización de los servicios es lo que llevo a que la pandemia se convirtiera en una crisis.

Por ende, la concreción de dicha agenda sólo dará frutos si existe seriedad y liderazgo para dar soluciones que tengan un impacto en la vida de los 629 millones de habitantes que posee ALyC. Se necesitan políticas públicas regionales que planteen una ruta y el presupuesto a destinar, de otro modo, será un nuevo esfuerzo retórico que embellece. No basta con afirmarse como portador de voces de los sures globales que buscan acceso gratuito a las vacunas y a sus patentes, sino que se requieren esfuerzos colectivos para presionar a los centros y obtener ese objetivo.

Es necesario recordar a quienes toman las decisiones, que hablar y declarar conlleva un compromiso y la determinación de actuar en el sentido de lo afirmado. Esa realidad con mayores certidumbres es necesaria y urgente, de ahí que todo lo prioritario no sólo es posible, sino que debe hacerse real. Se trata de proponer acciones efectivas, caminos, “señalar un futuro” o un devenir (delineando nuevas conexiones y mecanismos simultáneos de reconocimiento y de redistribución) de las configuraciones regionales, de modo que se adecúen a determinados propósitos político-económicos, vinculándose de alguna forma también, por tanto, a la llamada planificación regional (Haesbaert, 2019: 86, 89).

En esa lucha por defender y buscar la unidad regional, rescatar y preservar el legado y continuidad de la CELAC es un fin político central. Se trata de asegurar la existencia del único mecanismo que reúne a toda la región con miras a que en el futuro –en la medida en la que cambie la configuración regional– sea posible reactivar otros niveles de interlocución (Saltalamacchia, 2020: 67), donde sea capaz de orientar sus esfuerzos hacia las personas, centrar sus proyectos en los territorios periféricos, compararlos para establecer sus asimetrías y corregir las desigualdades, creando un nuevo relato, una nueva narrativa que sostenga los valores compartidos (Varela, 2017: 97).

La pandemia como coyuntura crítica plantea la primera realidad de carácter mundial (mientras que la crisis financiera de 2008 no fue en realidad mundial, sino de Estados Unidos y Europa, 10 años más tarde el llamado “gran encierro” sí lo es). Para ALyC uno de los mayores desafíos pasa por buscar internamente soluciones, en particular a través de los regionalismos. Dicen que el arte de la política consiste en intentar de nuevo aquello en lo que todos los demás han fallado. La región tiene que intentarlo de nuevo (Casanova, 2020: 34).

4.2. PROBLEMAS QUE HERMANAN. DEPENDENCIA ESTRUCTURAL EN EL MARCO DE LA CELAC

“Más que del sueño de las futuras generaciones liberadas, las batallas por la emancipación se nutren de la imagen de los antepasados oprimidos”.

Walter Benjamín, filósofo alemán

“...la globalización por la vía del mercado es una utopía reaccionaria”.

Samir Amin

En ALyC los regionalismos han sido planteados como una solución para dar visibilidad a la región en el mundo y posicionar su producción en los mercados mundiales; sin embargo, la inserción ha sido en un papel dependiente respecto de los centros, que han aprovechado la deslocalización, para generar mano de obra muy barata y para impulsar la continuidad de sus fuentes de materias primas.

La dependencia respecto a las materias primas es fundamental. Por ello, un desafío urgente y necesario consiste en cómo superar la dependencia con base en la exportación de recursos naturales, cuyos precios no controlan y cuyos mercados están influidos por la fortaleza de la economía global (Tulchin, 2018: 303):

Es imposible que todos los países que generan productos primarios similares crezcan esperando que la demanda internacional sea suficiente y sostenida para garantizar un desempeño satisfactorio de sus economías (...). El control real de esas exportaciones depende de la demanda de los países centrales. Se da una dependencia en los mercados foráneos (...) En esos contextos, casi todos los países con economías periférico-dependientes atadas a la exportación de recursos primarios caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de dichos recursos, incluso pese a que sus precios bajan. Buscan, como sea, sostener sus ingresos por las exportaciones de dichos bienes. Esta realidad beneficia a los países centrales: un mayor suministro de materias primas -petróleo, minerales o alimentos-, en épocas de precios deprimidos, ocasiona una sobreoferta, reduciendo aún más sus precios (...). Las posibilidades de alcanzar la integración regional (indispensables para ampliar los mercados domésticos) se frenan si los países vecinos producen similares materias primas, compiten entre sí, deprimen sus precios de exportación, y no logran encadenar en bloque sus procesos productivos debido a sus débiles encadenamientos internos (Acosta y Cajas, 2020: 188).

De tal manera, cuando los precios bajan, prima la incertidumbre y la desigualdad se incrementa. Esta *praxis* extractivista sólo produce efectos laborales inciertos, una escasa diversificación de la economía y deficiencia en el desarrollo del sector industrial (González, 2015: 270). La base social de este tipo de economías siempre tiene cierto potencial oligárquico, porque solo unos cuantos se

apropian de las tierras y patrocinan el repartimiento de pequeñas partes a sus clientes (Therborn, 2016). Existe:

... el efecto voracidad: desesperada búsqueda y apropiación abusiva de los excedentes generados por el sector exportador, deterioro irreversible del medio ambiente natural y social, lucha por el excedente, concentración de riqueza y poder político en pocas manos (...). El Estado capta fondos para la protección de los llamados patrimonios naturales y reservas de la Biosfera, por otro, a través de esos discursos ambientales garantiza el control sobre territorios y poblaciones para ponerlas al servicio de la acumulación de capital. Hablan de una globalización que deshecha por el hecho de no hablar el lenguaje del dinero y el mercado. Una globalización que divide para convertir a las personas en brazos baratos. Una globalización que solo ve a la gente como consumidores y compradores de cosas (...). Pocos acumulan, explotación, mucho dolor, violencia y exclusión, la riqueza no asegura el desarrollo, sino que cristaliza la pobreza (Ávila, 2019: 168, 169).

Es decir, usan de manera eficaz el patrón ganar-perder que conlleva el capitalismo como sistema. Por ello, cuanto más se desarrolla el capitalismo dependiente, más agudas son sus deformaciones, sus desigualdades, sus injusticias (...). A más desarrollo capitalista más dependencia (Marini, 1993: 28). Actualmente el panorama no es alentador porque se da una reprimarización de las economías en la región latinoamericana y caribeña y un neoextractivismo que, sin duda, debe conducir a repensar por completo el modelo de desarrollo sobre el cual se plantea construir el futuro.

En ese sentido, la CELAC, dado su característica híbrida y alineada al sistema dependiente capitalista se enfrenta a una gran contradicción, no ha creado una agenda clara que combata problemas sistémicos urgentes: la elevada tasa de crecimiento no absorbe la pobreza ni genera mayor equidad; el deterioro irreversible del ambiente y de los recursos naturales que nos puede arrastrar a un suicidio colectivo; la incapacidad para incorporar en igualdad de condiciones a todas las personas; el irrespeto a las libertades, a los derechos humanos y los crímenes y; el desconocimiento de una manera violenta de los sueños y las luchas de los pueblos (Ávila, 2019: 121). Al tomar una posición “neutral” se vuelve cómplice de lo que discursivamente pregona combatir. Ya decía Howard Zinn: “Nadie puede ser neutral en un tren en marcha”.

De dicha contradicción, surge el segundo elemento que ha conducido a la CELAC a priorizar una agenda que busque el socorro de quienes imponen el sistema y quienes se benefician del mismo. El mayor poder del capitalismo es hacernos pensar y vivir como si no fuesen posibles otras alternativas, otros modos de relacionarnos, de construir nuestra materialidad social (Millán, 2021: 137).

Por ende, lo que se reproduce es la búsqueda de soluciones en el afuera regional, se adoptan “recetas” y conceptos sobre cómo debe ser el desarrollo regional. Se sigue un *know how* occidental que no toma en cuenta las condiciones particulares de ALyC. Lo anterior ha dado pie a que las naciones se conviertan en apéndices de los centros, quienes pueden bloquear, guiar y determinar los intereses de las naciones en solitario.

Se da una colonialidad, que debe ser definida como el patrón de poder que denota la estructura de dominación en el sistema hegemónico. La colonialidad se refiere a las formas como el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista y de la idea de raza.²³¹

La colonialidad opera en cuatro dominios de la experiencia humana, así lo plantea Ramiro Ávila (2019: 149): el económico, a través del capitalismo, la explotación de la tierra y el control de las finanzas; el político, que es el control de la autoridad y el ejercicio de la dominación; el individual, que es el control de la identidad, del género y la sexualidad; y el epistémico, que es el control del conocimiento.²³²

²³¹ Nombrar la raza es de vital importancia dado que ésta pasa a estructurar el mundo de forma jerárquica y a orientar la distribución de valor y prestigio, tiene un papel central en la definición del quién-es-quién y en la atribución de autoridad en el mundo de la formulación de las ideas, su divulgación y su influencia. La “raza” no es otra cosa que una construcción histórica, una emanación del proceso histórico de conquista y colonización del mundo, primero por las metrópolis europeas y, a continuación, por parte de las élites que construyeron y administraron desde entonces los estados nacionales, herederos directos del Estado colonial. Raza es, vista así, trazo, huella en el cuerpo del paso de una historia o, más exactamente, una pauta de lectura de los cuerpos instalada a partir de la conquista. Este proceso histórico implicó menos ruptura que continuidad del horizonte colonial, ya que el operativo de racialización iniciado con la colonización por las metrópolis europeas como instrumento de exclusión y expropiación no hizo sino profundizarse con la construcción de las Repúblicas, que consolidaron el patrón de la colonialidad (Segato, 2012).

²³² La colonialidad no debe ser confundida con el concepto de colonialismo, el cual hace referencia a una forma particular de expansión de determinadas formaciones centrales (calificadas por este hecho de potencias imperialistas) fundada sobre la sumisión de los países conquistados (las colonias) al poder político de las metrópolis (Amin, 2009: 8).

El método más eficaz para dominar es la seducción. Y no hay mejor seducción que lograr que el enemigo, el otro, el externo al poder comparta la concepción del mundo, los ideales de desarrollo y progreso, el apego a los objetos, las prácticas individualistas, el afán competitivo y hasta la impronta destructiva del dominador (Ceceña, 2021: 120, 122).

Así, la colonialidad puede ser concebida como la marca bajo la cual han actuado los países latinoamericanos y caribeños, donde se duda de lo propio y se exalta lo heredado e impuesto, como magistralmente relata Roberto Fernández Retamar, en su clásico ensayo “Calibán” (1971: 19, 25):

Poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte (...). Se trata de la característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre al que coloniza. Que nosotros mismos hayamos creído durante un tiempo en esa versión sólo prueba hasta qué punto estamos inficionados con la ideología del enemigo.

Esta aseveración, la cual apunta a la disposición a aceptar la explotación, es magistralmente expuesta por Frantz Fanon en sus *Condenados de la Tierra* (1961: 9): Las masas no pretenden el aumento de las oportunidades de éxito de los individuos. Lo que exigen no es el estatus del colono, sino el lugar del colono. Los colonizados, en su inmensa mayoría, quieren la finca del colono. No se trata de entrar en competencia con él. Quieren su lugar.

Con base en lo dicho, se puede plantear que el límite y la oportunidad de la CELAC se encuentra en resistir a su herencia colonial o continuar el ciclo dependiente, donde dos desafíos serán centrales en su futuro: la alta dependencia respecto a los Estados Unidos y la creciente dependencia respecto a China y; la desigualdad rampante que convierte al continente en el líder mundial en dicho rubro. Estos elementos son mantenidos gracias a un sistema plutócrata, meritocrático, con altos niveles de corrupción que premia a pocos e impide el ascenso social a los más.

Este apartado se esfuerza en exponer que uno de los mayores desafíos regionales pasa por reducir la asimetría de poder entre Estados Unidos y el resto de las naciones del continente, cuya mayoría actúa en más de un rubro dentro del marco limitante de la hegemonía del gigante del Norte e

incluso recurren a él como actor en sus luchas internas por el poder. Hay una manipulación recíproca, si bien asimétrica, que evidencia su limitada autonomía (Tulchin, 2018: 99).²³³

La dependencia es un problema de índole estructural, donde el panorama social es central y, por ende, no sólo debe ser vista con base en aspectos de carácter económico, sino en aspectos políticos, de seguridad, tecnológicos, culturales y, como se remarcó en párrafos anteriores, en la influencia sobre la construcción de una reproducción ideológica respecto a “cómo deben ser las cosas” (colonialidad) (CELAG, 2020). Como lo identifica el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) (2020).²³⁴

La dependencia en términos económicos implica, entre otras cuestiones: deterioro de los términos de intercambio de las materias primas, el déficit crónico de las balanzas de pago, la rigidez en la composición de las exportaciones y la descapitalización progresiva. Pero no se reduce a lo económico, pues se enmarca en las dinámicas centro-periferia propias del imperialismo y el neocolonialismo en el sistema internacional organizado en una estructura de instituciones y de clases de acuerdo al poder. Esta estructura está diseñada por los países centrales y debe ser asumida por los países periféricos, limitando su libertad de acción económica, política y geopolítica, si es que han de evitar las sanciones del sistema.

En ese sentido, el tejido de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de los centros y, de Estados Unidos en específico, para velar por los intereses del Gobierno y de sus emporios transnacionales, han fomentado y logrado, en la mayoría de los países de ALyC, una dependencia

²³³ Un ejemplo claro de la falta de autonomía se observa en Centroamérica, donde la mayoría de los países se comportan hasta cierto punto como "estados intervenidos", tal como lo han hecho desde los primeros años del siglo XX. Bajo estas condiciones, la política exterior sigue estando en un punto muerto (Tulchin, 2018: 275). Sin embargo, otros países de la región demuestran que es posible construir agencia y ser actores propositivos en agendas regionales y mundiales. Por ejemplo, Costa Rica y Uruguay representan una interesante nueva categoría de Estados muy pequeños, uno en América Central y otro en América del Sur, que gozan de influencia significativa como consecuencia de su estabilidad, su activa defensa de valores como los derechos humanos y la democracia, y su ejercicio deliberado de la iniciativa internacional, basándose en un trabajo activo y eficiente. Ambos países rechazan explícitamente soluciones militares para el arreglo de disputas (...). Estos dos países, con su actitud firme en la defensa de valores podrían probar ser actores claves en la reducción de la brecha entre la OEA, con sus lazos con Estados Unidos y las organizaciones regionales más recientes (Tulchin, 2018: 276, 277).

²³⁴ El interés económico y comercial de los Estados Unidos en la región se puede observar en la Inversión Extranjera Directa (IED). Este rubro es mayor con los países con quienes el gigante del Norte tiene Tratados de Libre Comercio y con aquellos que están alineados a su doctrina de seguridad: Colombia, México, Honduras y Guatemala. Estos dos últimos conforman el área comercial del Tratado de Libre Comercio Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR, por sus siglas en inglés), que incorpora al Caribe (CELAG, 2020). Asimismo, se debe señalar que la IED actúa como fuerza motora o caballo de Troya, aunque está investida de una mitología que le confiere atributos de motor del desarrollo, cuando realmente actúa como una colosal fuerza extractora de excedentes (Marquéz, 2010: 12).

alta, la cual sirve para perpetuar y legitimar sus mecanismos de intervención, así como facilitar el bloqueo del funcionamiento de herramientas y plataformas de concertación, cooperación y complementareidad surgidas desde las periferias.²³⁵

Vale la pena decir que, la dependencia política se mide por el tipo de personalidad (jerarquía) que es enviada a reuniones de alto nivel y los temas que tratan, así como por la importancia de los intereses en juego (CELAG, 2020). En ese sentido, la agenda expuesta y aprobada, evidencia quién ejerce el liderazgo y quién posee un rol de subordinación.

Por su parte, al analizar la dependencia respecto a la seguridad, se toma en cuenta, en primer lugar, las bases militares en la región, las cuales ascendían a 76 en 2018 (Capote, 2018) y, en segundo lugar, los proyectos en los cuales los países participan activamente (cooperación para el combate, formación de milicias, tecnología nuclear, ciberseguridad y compra de armamento).²³⁶ La dependencia respecto a la seguridad denota no sólo la hegemonía de fuerzas externas, sino la alineación de los gobiernos a intereses ajenos, que en aras de mantener tanto el dominio como el privilegio, hacen ver esos intereses como propios (García, 2020: 69).

²³⁵ La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), es un mecanismo importante de intervención, bajo el cual se garantiza que los montos sean invertidos en sectores clave que benefician los intereses de Estados Unidos. Destaca el rol de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), cuyo presupuesto para el año 2020 fue de 40 mil millones de dólares (Global Public Affairs, 2020) y que, engañosamente se presenta como un organismo no gubernamental. En realidad, es parte del Departamento de Estado, cuya labor es utilizar los servicios de inteligencia para obtener información sobre países de ALyC e influir en su política interna y externa. A través de esa entidad, la Casa Blanca mantiene una estrecha relación y entrega fondos a sectores antigubernamentales radicados en Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Las actividades de la USAID se mantienen en coordinación estrecha con la llamada National Endowment for Democracy, NED (Fundación Nacional para la Democracia), entidad *fachada* de los servicios de espionaje estadounidenses que trabaja con organizaciones no gubernamentales (García, 2013). A ellas se unen agencias privadas como la *Overseas Private Investment Corporation* (OPIC) y la *U. S. Trade and Development Agency* (USTDA), que hoy son parte de la Corporación Financiera Internacional de Estados Unidos para el Desarrollo (DFC). La cual, a partir de la Ley BUILD de 2019, tienen acceso a 60.000 millones de dólares en capital financiero para ayudar a las empresas estadounidenses a invertir en mercados emergentes (ShareAmerica, 2019).

²³⁶ Estados Unidos tiene cerca de 800 bases militares a lo largo del mundo, de ellas más de 76 en América Latina. Entre las más conocidas resaltan: 12 en Panamá, 12 en Puerto Rico, 9 en Colombia y 8 en Perú, concentrándose la mayor cantidad en Centroamérica y el Caribe. Colombia es el actor clave en la región, donde influye su pertenencia a la OTAN. Colombia invirtió en el 2017 el 3,1 % de su PIB en gasto militar. La inversión de este país es la segunda más alta de la región, solo por debajo de Brasil. El tercer país con más dinero destinado a sus ejércitos es Argentina. En México, el gasto militar tuvo un incremento considerable en los últimos 10 años llegando a 47.5 %, lo que representa poco más del 2,5 % del PIB. Este aumento se da en paralelo a sustantivos recortes en ciencia y tecnología, salud y educación (Capote, 2018).

Los principales proyectos y órganos gubernamentales y no gubernamentales existentes en materia de seguridad son los siguientes (además del TIAR, ya tratado en el Capítulo II), la mayoría de ellos, con resultados desastrosos para ALyC:

1. Comisión Especial de Seguridad Hemisférica de la OEA.
2. Comando Sur (SOUTHCOM), encargado del área de América Central, América del Sur y el Caribe (1963).
3. Plan Colombia (1999) (en desuso durante el gobierno de Juan Manuel Santos y revigorizado por la actual administración uribista de Iván Duque).
4. Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica (antes Escuela de las Américas) (2001).
5. Comando Norte (NORTHCOM), encargado de “la defensa” de Alaska, Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, Islas Vírgenes y Puerto Rico, así como de la Cuarta Flota de la marina de guerra estadounidense (2002).
6. Alianza para la Seguridad Ciudadana o Pública de las Américas (2003).
7. PANAMAX (2004).
8. Iniciativa Regional Andina (2006).
9. Iniciativa Mérida (2007).
10. Proyecto Mesoamerica (2009).
11. Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad (2009).
12. Iniciativa para la Seguridad de Centroamérica (CARSI, por sus siglas en inglés), (2010).
13. Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe. “Compromiso de Bridgetown: Asociación para la Prosperidad y la Seguridad” (2010).
14. Alianza de las Américas (2015).
15. Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (PAPTN) (2015).

Derivado de lo anterior, la coyuntura crítica actual, alienta una convergencia entre los países de la región. La oposición a la hegemonía estadounidense puede ser uno de los principales elementos de cohesión para consolidar y legitimar la autonomía y agencia de los países en la región (Tulchin, 2018: 328).

El otro punto de convergencia debe estar en optimizar el manejo de los problemas sociales, especialmente la desigualdad, para con ello, permitir una mayor inclusión de personas en actividades que contribuyan a mejorar su calidad de vida y abandonar situaciones de vulnerabilidad: pobreza e indigencia.²³⁷ Se entenderá a la desigualdad en los términos de Therborn (2016: 9, 11):

La desigualdad es una violación de la dignidad humana porque niega la posibilidad de que todos los seres humanos desarrollen sus capacidades (...). Es un ordenamiento sociocultural que (para la mayoría) reduce las capacidades de funcionar como seres humanos (...). Las desigualdades son violaciones a los derechos humanos, ya que impiden el desarrollo humano pleno a miles de millones de seres humanos. La desigualdad siempre implica excluir a alguien de algo. La exclusión tiene dos puertas principales en la sociedad humana. Una se cierra en la cara de los pobres, ser pobre significa que uno carece de los recursos necesarios para participar (plenamente) en la vida cotidiana que lleva la mayoría de sus conciudadanos.²³⁸

La desigualdad es un problema estructural que se ha tendido a invisibilizar a través de la promoción exagerada de una “clase media en ascenso”, hecho que sólo sirve para encubrir las desigualdades persistentes de la región. La ilusión del ascenso social, ha orillado a las poblaciones a un régimen de super explotación de mano de obra, donde se da la intensificación del trabajo y la prolongación de la jornada de trabajo (Salgado, 2015: 293). Panorama que, con la pandemia, de no tomarse medidas específicas, podría empeorar. Así lo señalan Ignacio Flores, Marc Morgan y Mauricio De Rosa (2020):

En esta crisis crítica, acelerada por la pandemia, no solo se necesitan medidas sanitarias, también es crucial preservar la liquidez de los canales de pagos y evitar quiebras y

²³⁷ A pesar de los múltiples conceptos en torno a qué es la calidad de vida, se considera que para medirla se debe recurrir a las siguientes interrogantes: (a) sentimiento de satisfacción con la vida en general; (b) capacidad mental para evaluar la vida propia como satisfactoria o no; (c) un aceptable estado de salud físico, mental, social y emocional determinado por los sujetos y; (d) una evaluación objetiva realizada por una persona sobre las condiciones de vida (Urzúa y Caqueo, 2012: 70). Respecto a las tasas de indigencia y pobreza, es importante decir que los países con las tasas más altas de indigencia y pobreza en la región son Honduras, Nicaragua y Guatemala, donde se encuentran afectados dos tercios de todos los hondureños y la mayoría de los guatemaltecos y nicaragüenses.

²³⁸ Therborn (2016) identifica tres instituciones centrales en el esquema de desigualdad del siglo XXI: la familia, el capitalismo y la nación. La *familia* es una antigua correa de transmisión de la desigualdad desde una generación a la siguiente. El *capitalismo* divide a los seres humanos en propietarios, trabajadores desposeídos y —cada vez más en estos tiempos— desempleados, y como consecuencia abre distancias entre ellos, excluye o subordina a muchos y explota el trabajo de otros, así como el medio ambiente que es común a todos. Las naciones devinieron en territorios de cuerpos baratos ofrecidos por sus elites proxenetas al capital extranjero, y como tales se han convertido en generadoras de una desigualdad casi sin precedentes. Las naciones y las fronteras nacionales conservan su importancia en el marco de la actual globalización, pero hoy en día en gran medida como instituciones de la desigualdad.

despidos masivos. Trece países de la región han anunciado paquetes fiscales, entre 0,2% y 4,7% del PIB. Es impostergable potenciar la cobertura de sistemas de protección social y reorientar la política fiscal para distribuir mejor los costos de la crisis; utilizar nuevo dinero público para asegurar vínculos laborales y movilizar trabajadores desempleados hacia actividades necesarias; hacer más progresiva la carga tributaria, gravando con mayor incidencia las rentas y el patrimonio de unas de las élites económicas con mayor capacidad ociosa en el mundo. Frenar la caída de los grupos de menores ingresos no es solo un mandato ético, es la única manera de preservar la modesta pero histórica reducción de la desigualdad latinoamericana (...). Dejar que el ajuste sea procesado a costa de quienes no tienen cómo blindarse es una decisión eminentemente política.

En esa búsqueda por mejorar sus condiciones de existencia, las personas en ALyC han encontrado en la informalidad su capacidad de desarrollo. Dicha informalidad está vinculada a la precariedad en las condiciones de trabajo. Según un informe presentado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020), titulado “La crisis de la COVID-19 y el empleo Informal” de un total de 292 millones de personas empleadas en América Latina y el Caribe, 158 millones trabajan en condiciones de informalidad, equivalente a una tasa promedio regional de 54% (García y Raí, 2020: 92).²³⁹

De esta manera, la lógica de la informalización de los puestos de trabajo y de las actividades constituye un fenómeno socioeconómico estructurante, donde el tejido social adquiere una nueva dimensión, la marcha hacia un “precariado” social con empleo permanentemente marginal e inseguro, que convive con una clase alta que se eterniza (Milanovic, 2020: 128). Es decir, el

²³⁹ La noción de informalidad surge en el trabajo fundador de Keith Hart y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a principios de la década de 1970. La definición de economía informal propuesta en 2003 por la OIT se sustenta en dos pilares: las actividades y el empleo informales. Las actividades informales son las realizadas en pequeñas empresas con menos de cinco empleados, sin registro oficial ni contabilidad auditable. Por su parte, el empleo informal no tiene contrato ni protección social, sea en empresas formales o informales (Deguilhem y Vernot, 2020: 44). Asimismo, Hernando de Soto retrata la informalidad como una expresión de la creatividad del hombre frente a la ineficiencia de las instituciones públicas (...). La informalidad es la realización de todo tipo de actividad socioeconómica por parte de agentes económicos (empresas o individuos) que actúan al margen del marco legal o regulatorio de un país (...). La actividad informal se propone como una eficaz iniciativa privada de los ciudadanos para tener una fuente de renta en el caso de que las oportunidades de empleo del sector formal no sean alcanzables (...). La actividad informal se asocia con dos condiciones socioeconómicas particulares. Por un lado, revela debilidades de desarrollo económico, puesto que se combina comúnmente con bajos niveles de productividad y de capital humano, y, como consecuencia, de educación. Por el otro, es también una señal de un sistema ineficaz de gestión de bienes públicos, en virtud de que las autoridades son incapaces de satisfacer de manera sistemática la demanda de la colectividad (Nicolini y Roig, 2020: 54). Sobre la informalidad recomiendo revisar el libro de Altvater y Mahnkopf “la globalización de la inseguridad”.

crecimiento de la economía ha dirigido los activos, los recursos y los mejores empleos proporcionalmente más hacia los que menos los necesitaban (Giménez y Mosqueira, 2020: 26).

En resumen, hablar de dependencia y desigualdad no es un tema menor, pero es un dilema cuyo alivio no debe dejarse en manos de las élites, sino que involucra la participación activa de aquellos que al verse afectados están preocupados por el alivio de la pobreza, los empleos, la seguridad del ingreso, los bienes y los servicios públicos. La coordinación de acciones en el plano regional es un reto que deben asumir los pueblos; recordar que todo ciudadano de una nación es responsable de los actos perpetrados en nombre de esa nación (Fanon, 2009: 94) y, en este caso, de la región. El pueblo latinoamericano y caribeño unido aún tiene mucho por hacer y decir, llegó la hora de aprovechar los vehículos que, coloniales o no, ya se han adelantado para establecer cimientos de cambio.

4.3 PRAXIS NEOLIBERAL VS PRAXIS POPULAR. LA IMPORTANCIA DE LA SOCIEDAD PARA ALCANZAR METAS COMUNES

“La esperanza es como un camino en el campo; nunca hubo un camino, pero cuando mucha gente camina por él, el camino se hace realidad”.

Lu Xun

“Los pueblos son pacientes, pero no ausentes: cuando ven que están peor se rebelan”.

Rafael Correa

La pandemia iniciada en 2019 deja como reflexión la impresionante capacidad creativa de nuestra especie. Científicos cooperan y se unen para crear innovaciones científicas y tecnológicas que parecen producto de una novela de ficción. Diversas vacunas ya son distribuidas por el mundo y poco a poco existirá inmunidad ante el virus. Sin embargo, resta un sistema enfermo, dirigido por élites y líderes autócratas, cuya incompetencia política y la tendencia a evadir responsabilidades invita a la emancipación. Entendida por Nilma Lino (2011: 138, 139) como:

... transformación social y cultural, como una liberación del ser humano (...). Todo proyecto emancipatorio es basado en un perfil epistemológico que alberga un conflicto (...). El conflicto sirve, antes que nada, para hacer vulnerables y desestabilizar los modelos dominantes y mirar al pasado a través del sufrimiento humano. Este aspecto producirá impactos desestabilizadores, que desarrollen la capacidad de asombro e indignación y una postura de inconformismo, necesarios para mirar con compromiso los modelos dominados o emergentes.

La emancipación se gesta respecto a un capitalismo, donde grandes sectores de la sociedad civil se han dado cuenta que, la atención médica y la producción de medicamentos son un negocio que ha costado la vida a más de 4 millones de seres humanos. De suerte que, el fracaso del libre mercado como ideología ha sido monumental y la población, aún la menos politizada, ha tomado nota de eso, lo cual es la oportunidad para romper con el fomento de la “antipolítica” por parte del discurso hegemónico. Como señala Atilio Borón (2020):

... se ha conducido a los sujetos sociales al individualismo, el quietismo y la resignación. En otras palabras, a la renuncia de toda estrategia de acción colectiva para superar las condiciones que los oprimen y explotan. Se trata de contrarrestar un sentido común mediante el cual se propaga la idea de que la política es irremediamente

corrupta, perversa y que lo mejor que puede hacer una sociedad es desentenderse de ella, no interesarse en obtener información sobre la vida pública ni participar en las elecciones. El resultado: el triunfo arrasador de la derecha que se apoya en la generalización de tales creencias y actitudes.

A esa fobia a la política se suman los relatos oficiales que se forjaron desde mediados del siglo XIX, donde se impusieron mitos fundantes que postulaban que nacer, crecer y vivir en el continente representaba, para las grandes mayorías, una experiencia de la resignación (Perrotta *et. al.*, 2017: 11). Sin embargo, la crisis provocada por la pandemia, obliga al urgente proceso de “des-educación” para el sometimiento y la resignación padecidos por nuestros pueblos desde el amanecer del capitalismo (Borón, 2020).

Obliga a reconceptuar a la esperanza en el sentido que lo hacía Paulo Freire, no como espera, sino como una pedagogía de la indignación, donde se demanda que, en la búsqueda de la paz en un mundo de guerra, se luche por obtenerla. No esperemos a que nos construyan una alternativa, tratemos ya de construirla (...). El proceso de lucha constituye en si mismo la alternativa (Etxezarreta, 2020: 48). La paz se cría, se fortalece en y por la superación de realidades sociales perversas. Freire afirmaba que: “No creo en ningún esfuerzo, por más que se autotitule “educación para la paz”, que, en lugar de revelar las injusticias del mundo, las torne opacas e intente miopizar a sus víctimas” (Freire, 2010: 17).

La indignación cada vez es más evidente, la desigualdad cada vez adquiere un mayor tinte político y las calles de la región se llenan de voces dispuestas a decir “basta”.²⁴⁰ En ese sentido, es oportuno mencionar elementos centrales del descontento popular:

1. El desorden que provoca entre la población la extendida inseguridad que se agrava con las reiteradas muestras de incapacidad gubernamental.

²⁴⁰ A pesar de que la pandemia expuso la peor cara del sistema y sus límites, también ha sido usada por las autoridades gubernamentales para frenar la protesta social, mediante el enclaustramiento. El coronavirus, en ese sentido, también ha dado pie a la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante: la calle, ese afuera que virtualmente no debemos atravesar y que en muchos casos era el único espacio que nos quedaba (Galindo, 2020: 120).

2. Las memorias respecto a las dictaduras militares 1964-1984. Por ende, existe un fuerte descontento frente al resurgimiento de amenazas autoritarias que se utilizan como método para reprimir a la sociedad en vez del uso de la negociación.²⁴¹
3. La corrupción extendida entre las altas autoridades que ha saqueado los recursos públicos donde existe una escasa o nula persecución y castigo a los responsables del despilfarro y su continuidad en cargos públicos.²⁴²
4. La percepción de que los gobiernos están sostenidos por "mafias" minoritarias, que defienden los intereses de las élites y las oligarquías, lo cual ha provocado una desafección hacia la política y a las ideologías en abstracto (...). Las movilizaciones están profundamente impregnadas del afán de vivir de otra manera (Etxezarreta, 2020: 43, 46).²⁴³
5. El vaciamiento de las democracias que se perciben como meros ejercicios electorales que no garantizan el menor cambio, ni la menor influencia de la población en las políticas estatales (Zibechi, 2020b: 117).
6. Escasa disposición de las autoridades para responder a las peticiones de justicia y reparación para víctimas.
7. La ira frente a las privatizaciones y la desterritorialización de los pueblos.
8. La conversión de los derechos ciudadanos en mercancías, donde el ciudadano queda cada vez más relegado al asiento trasero en favor del consumidor solvente que elige mercancías y el empresario que invierte en sí mismo.²⁴⁴
9. La destrucción y sobreexplotación de la Naturaleza y sus recursos para fomentar la riqueza de las élites, donde destacan los megaproyectos.²⁴⁵

²⁴¹ Se debe entender que la memoria no es una sola, ni tampoco el interés de generar memoria parte de un solo actor y una sola necesidad, en ningún caso o situación. La memoria es, igual que la historia, una elaboración del pasado. La memoria es, por un lado, el conjunto de recuerdos individuales y, por el otro, la representación colectiva del pasado (García, 2020: 64).

²⁴² En la última década, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales ha registrado un incremento promedio anual del 11.5% en la cantidad de protestas en el mundo, y casi la mitad de los 37 principales movimientos contestatarios en 2019 enarbolaron el rechazo a la corrupción (Power, 2021: 12).

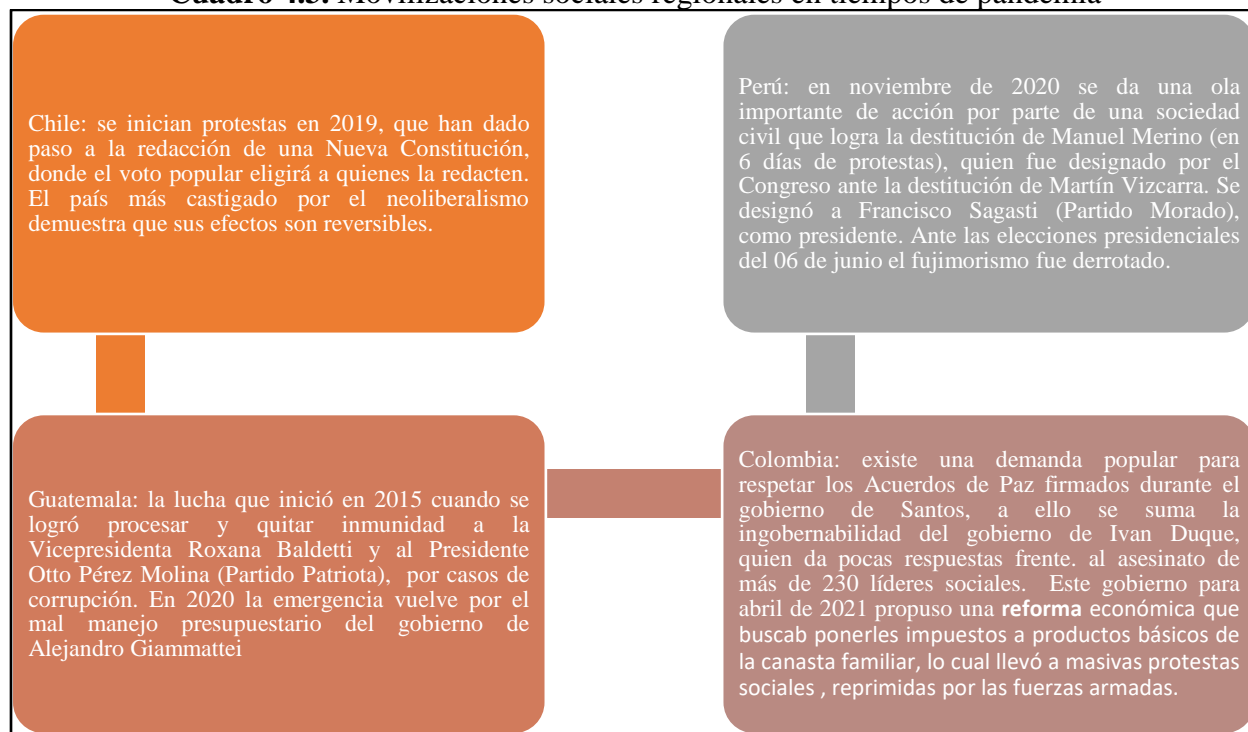
²⁴³ De acuerdo con el Latinobarómetro el 80% de los latinoamericanos no confía en sus gobiernos.

²⁴⁴ Destaca el derecho a la democracia colectiva, a la regulación económica y social por autodeterminación popular, así como los derechos sociales e individuales al desarrollo vital, desde las posibilidades en la infancia hasta las jubilaciones y el cuidado de las personas mayores.

²⁴⁵ Los megaproyectos son aquellos con impacto no sólo en el territorio sino en las dinámicas poblacionales. Su naturaleza es expansiva y son justificados como proyectos de reordenamiento territorial. Carreteras, ferrovías, represas, puertos, aeropuertos, hidrovías y líneas de transmisión forman parte de una amplia cartera de megaproyectos destinados a profundizar el extractivismo a escala regional con sus correspondientes impactos sociales y ambientales en los territorios explotados.

Las cartas están sobre la mesa y algunos países se han adelantado en la lucha, donde vale la pena destacar algunos eventos importantes en la región (cuadro 4.3).²⁴⁶

Cuadro 4.3. Movilizaciones sociales regionales en tiempos de pandemia



Fuente: Elaboración propia.

Dicho panorama se convierte en el incentivo para crear movimientos de emancipación locales y regionales desde la subalternidad.²⁴⁷ La subalternidad implica la apertura a los posibles agentes de lucha antisistémica, al mismo tiempo que no cierra puertas para ningún grupo social, víctima de los procesos históricos de construcción del capitalismo (Gaussens, 2018: 61).²⁴⁸ ALyC es sin duda,

²⁴⁶ Se eligieron estos eventos por su visibilidad e impacto regional; sin embargo, no se invisibiliza la lucha que mantiene el pueblo haitiano desde 2019 por el hartazgo frente a las élites corruptas que han mantenido a la población en condiciones deplorables de vida. También se debe destacar el histórico triunfo en Argentina para despenalizar el aborto el 30 de diciembre de 2020.

²⁴⁷ Se entiende lo subalterno como la posición social ocupada por ciertos agentes sociales, y ubicada dentro de la estructuración vertical y desigual de la sociedad por debajo (sub) de otra (alter), en una condición jerárquica de inferioridad. Así, lo subalterno se refiere tanto a la posición como a la vivencia de los subordinados, quienes son parcialmente determinados por una relación de dominación (...). Es así como la subalternidad consiste en la internalización de los valores sociales dominantes por parte de los dominados, como incorporación del sentido de la cadena de mando que obstaculiza la construcción de una plena conciencia colectiva, tanto de clase como de grupo (Gaussens, 2018: 58).

²⁴⁸ El adjetivo antisistémico puede entenderse como sinónimo de contrahegemónico (...). Lo antisistémico se opone a lo prosistémico como condición conscientemente favorable al mantenimiento del orden social imperante (capitalista), y a lo intrasistémico como condición inconscientemente favorable al mismo orden, debido a la fuerza de la violencia

el espacio ideal para gestar esa disputa antisistémica, ya que como señala Pierre Gaussens (2018: 89):

El continente representa un frente de las luchas antisistémicas por haber experimentado, con el genocidio sistemático de los pueblos que lo habitan, las lógicas iniciales de desposesión violenta sobre las que se erige el capitalismo histórico a partir del siglo XVI (...). La segunda razón se refiere a que los países del continente, desde la Doctrina Monroe a inicios del siglo XIX, no han dejado de sufrir los estragos provocados por el dominio imperialista de Estados Unidos, con vistas a su sumisión ante los intereses de la acumulación por desposesión, lo cual a su vez refuerza la primera razón.

De ello, surge una razón potente y central para buscar perspectivas de cambio desde la esfera regional para enfrentar con mayor consciencia y solidaridad las actitudes represivas frente a los movimientos que se ocupan en combatir la violencia estructural y la exclusión sistémica. En efecto, ALyC, posee un pasado y una historia comunes y compartidas. El dilema yace en que, en lo regional, la memoria está desarticulada y los puntos de confluencia o entrelazamiento regional no han sido abordados aún con la potencia o diligencia debidas (García, 2020: 66).

A pesar de ese escenario donde las luchas no logran traspasar la esfera de lo nacional, las nuevas tecnologías han abierto un nicho de regionalización, vinculado al poder de convocatoria que poseen las redes sociales y el involucramiento de jóvenes cada vez más interesados en la política y que gracias al uso de cámaras, dan a sus reclamos una visibilidad mundial que genera concordias. Se trata de un asociativismo digital que debe ser aprovechado y que la pandemia ha magnificado. Lo virtual pasa a ser una extensión fundamental de lo real que debe ser usada.

Dicha regionalización se debe considerar como un acto de poder. Por ello, la región debe estar más viva que nunca, la exaltación de la diversidad, debe contradecir lo que se ha dado en llamar "el fin de las regiones", asociada a la homogeneización promovida en el sistema mundo capitalista, la cual impide y/o dificulta el reconocimiento de singularidades "regionales" en un mundo cada vez más unificado por las redes comerciales de una sociedad culturalmente mundializada (Haesbaert, 2019: 38).

simbólica de las formas de dominación (...). No sólo representa la contestación o el reclamo por la falta de algo, sino que expresa, al mismo tiempo, la voluntad de llenar el vacío activamente producido desde arriba (Gaussens, 2018: 51, 52).

Aunado a la homogeneidad limitante, se suma el hecho de que estos movimientos, en sus luchas, reconocen al poder estatal como la peor de las posibilidades y se desvinculan de los partidos políticos. Se considera que no es contra el Estado desde donde se debe dar la lucha, sino en la búsqueda de inserción de las mayorías en la toma de decisiones. Esta praxis popular, podrá generar un cambio significativo en la praxis neoliberal que perpetúa la dinámica de acumulación por desposesión. Ambos modelos son definidos por Efraín Hernández (2017: 12, 13 y 2017b: 112):

El modelo de praxis neoliberal dominante está basado en la intervención de los órdenes territoriales en el continente y en el ejercicio de su imposición mediática a partir de una democracia electorera y de espectáculo desligada del modelo económico (...). En el neoliberalismo legitimarse, ha consistido en un ejercicio de gobierno que se ha caracterizado por incitar la inmovilidad política a partir de la violencia, la impunidad y el terror, manejando a la vez el discurso de la seguridad como política de gobierno (...). En contrasentido, la praxis espacial popular, resiste al avance del proyecto territorial neoliberal, pero sin fuerza política común, ni mucho menos proyecto de unidad popular (...), es decir, son movimientos caracterizados por configurar fuerzas políticas fragmentadas. A pesar de ello, responden a un sentido claro común en la defensa de sus territorios, la defensa del lugar donde se vive, la defensa de la tierra y el agua, la defensa de la Madre Tierra.

Por lo que la lucha se encuentra en combatir al capitalismo neoliberal, cuyo sello es la insustentabilidad social (Marquéz, 2010: 8). Este combate llegó a algunos Estados con el inicio del Siglo XXI con gobiernos que en mayor o menor medida se preocuparon en los pueblos que dirigían. Esa herencia permanece y debe recordarse que el Estado puede ser un vehículo para el cambio cuando tiene disposición a la modificación del *statu quo*.²⁴⁹

El Estado en alianza con los movimientos sociales deben construir una voluntad colectiva que responda a las demandas sociales insatisfechas, históricamente dispersas en el espacio social latinoamericano y caribeño (Hernández, 2019: 26). Ello es un proyecto, una utopía, una esperanza

²⁴⁹ El progresismo latinoamericano, fue un movimiento de reivindicación que favoreció a los sectores más vulnerables y que pretendía restar beneficios a los grandes capitales; panorama que una élite reducida, acomodada y con muchos vehículos para que sus intereses se cumplan, no estaban dispuestos a permitir; por ello el punto más importante donde debía gestarse con efectividad la derrota fue en el líder regional, un Brasil que se ha convertido en el laboratorio de un nuevo tipo de intervención, cocinado por los grandes poderes financieros, donde Inácio Lula Da Silva que durante más de una década logró posicionarse como firme defensor de la integración y abogó por los cambios sociales, fue subsumido por las redes de un complejo discurso que usa el desconocimiento y el miedo social para reposicionar a las viejas oligarquías. Al golpe contra Lula, se suma el golpe institucional, a través de un juicio político a Fernando Lugo en Paraguay en 2012, el golpe de 2009 en Honduras, que fructificó en la destitución de Manuel Zelaya, el golpe en 2019 en Bolivia a Evo Morales, que le obligó a dimitir y asilarse primero en México y después en Argentina y, la actual persecución del expresidente ecuatoriano Rafael Correa.

en juego. Eduardo Galeano dijo que la única cosa que se construye de arriba hacia abajo son los pozos. El resto, y especialmente, el resto de las cosas por las que vale seguir viviendo, se construyen de abajo hacia arriba. Nuestro futuro es una de ellas (Gentili, 2016b: 87).

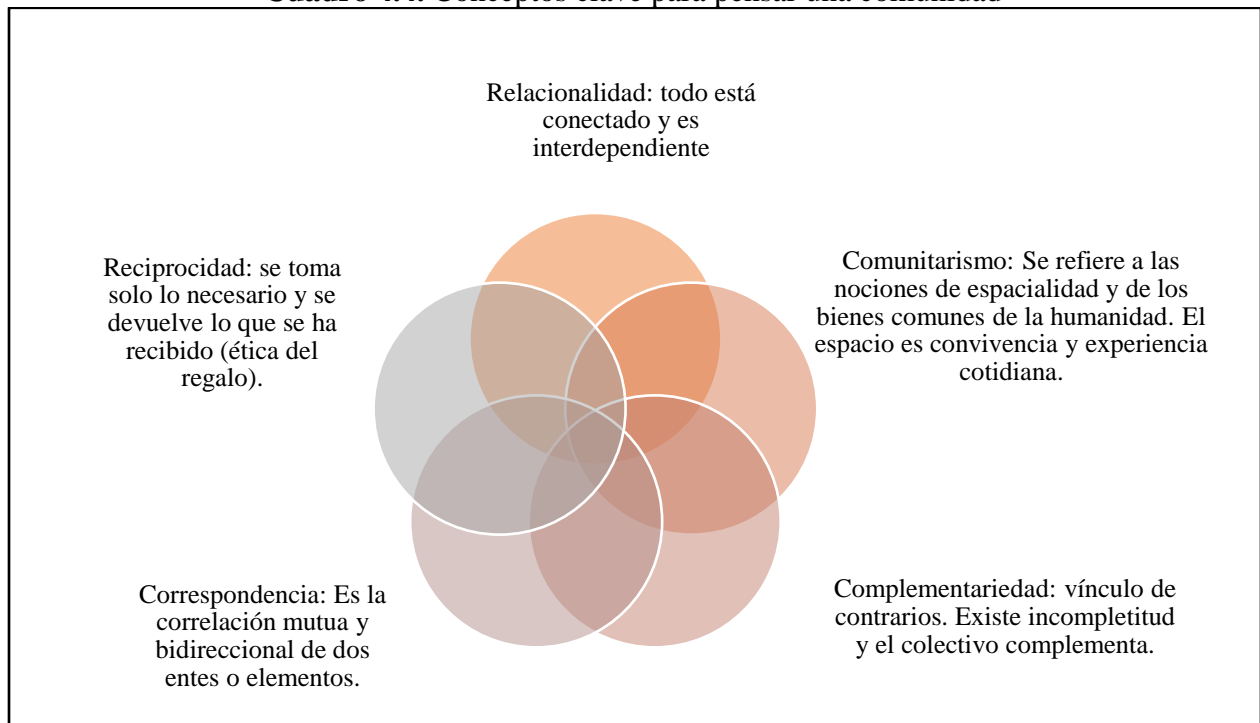
Como lo recordara Lenin en más de una ocasión, “el capitalismo no caerá si no existen las fuerzas sociales y políticas que lo hagan caer.” La bandera por izar será la de un individualismo solidario: “Quiero elegir mi estilo de vida, pero quiero que otros también puedan elegir”. La igualdad tendrá que pelear su ascenso desde abajo (Therborn, 2016).

Por ello, es prioritaria la articulación regional de las luchas y la construcción de un robusto frente anticapitalista y antiimperialista donde se admita la variedad de modelos organizativos, teniendo siempre en cuenta que lo importante es la unidad de acción en la lucha contra el capital. Coordinar batallas frente a la “burguesía imperial”, presente en las más diversas latitudes, y que cuenta con un impresionante poderío económico, político, y mediático que no puede ser enfrentado aisladamente a escala solamente nacional (Borón, 2020). Como señala Ana Esther Ceceña (2017: 53, 55):

La sobrevivencia en una sociedad fragmentadora y contrainsurgente, como la capitalista, requiere la búsqueda de solidaridades familiares, vecinales y/o comunitarias, que permitan armar algunas corazas de protección ante la vulnerabilidad casi absoluta a la que son arrojados los sectores populares, los sectores de desposeídos de todo tipo (...). Son el terreno donde se crean o recrean las relaciones de socialidad de las que emanan las visiones y sentidos de un mundo diferente al de los poderosos, porque crece sobre otros sedimentos y mira desde otro lado (...). Las sublevaciones populares que podemos observar por todos lados tienen como sello ese carácter recuperador / recreador de la dignidad y los sentidos, de las identidades; identidades nuevas que, aunque vienen cargadas de tradiciones e historias, se están inventando en la lucha.

Las luchas por la emancipación deben llegar a los regionalismos, para alimentar sus agendas y deconstruir su carácter contradictorio y dependiente que da continuidad a la Modernidad implementada desde los centros. En el caso de la CELAC, se trata de alimentarla de “comunidad”, para que rinda honor a su nombre. La comunidad construida bajo los principios de relacionalidad, reciprocidad, complementariedad, correspondencia y comunitarismo (ver cuadro 4.4).

Cuadro 4.4. Conceptos clave para pensar una comunidad



Fuente: Elaboración propia con base en Ávila (2019: 305-327).

La comunidad, por ende, es una forma de vida que consiste en vivir expuesto, en comprometerse (Manrique, 2020: 154), donde las mayorías exijan una gran estrategia para las mayorías, de modo que sus líderes defiendan los bienes comunes (Wertheim, 2020: 146), que garantice un proyecto alternativo común. Los bienes comunes hacen referencia a aquellos que son indispensables para la vida y para la expansión de las potencialidades de las personas y las colectividades, como señala Ramiro Ávila (2019: 327):

Son, por ejemplo, el agua, la tierra, las semillas, los servicios públicos, la organización de la vida colectiva, la democracia, la cultura, que tienen que ser compartidos por todos los seres vivos. Los bienes comunes y cómo se administran se debe discutir y acordar colectivamente. La revalorización de los bienes comunes, bajo cualquier forma, constituye un objetivo fundamental para salir de una larga época donde la lógica económica había puesto el acento sobre lo privado y lo individual. Lo comunitario y los bienes comunes es el espacio universal de la humanidad en el que nadie está excluido. La clave de lo comunitario es que debe ser compartido. No es co-pertenencia, co-propiedad ni co-posesión, sino más bien coactividad. Lo común se construye y es el compromiso con una tarea, y es la actividad para que las cosas sean comunes. Lo común es el conjunto de reglas que permiten el uso colectivo de bienes para la vida. Sirviendo, se crece en responsabilidad y también en reconocimiento por parte de la comunidad.

En ese sentido, el gran objetivo de las políticas comunitarias debe ser integrar personas (Varela, 2017: 92). Las instituciones regionales pueden ser el mecanismo ideal desde el cual se reformule la comunidad. Sin embargo, la CELAC, aún tiene un largo camino por recorrer. Su carácter antihegemónico plasmado en la exclusión de Estados Unidos y Canadá del bloque, no logra dar un paso esencial en la construcción de su agencia como un bloque relevante en el accionar internacional, que, sin duda, es la declaratoria del mecanismo y un giro en su naturaleza para plantearle como un foro antisistémico.

Actualmente, CELAC posee un carácter sistémico, el cual se ha planteado a lo largo de este trabajo, su planteamiento como un mecanismo de “arriba hacia abajo” limita la posibilidad de su conversión y reedificación. Sin embargo, la pandemia ha contribuido a dar un paso importante en el esquema, que ha consistido en incluir a sectores sociales (específicamente académicos) y al diálogo interinstitucional. Esto podría ser una oportunidad importante para diseñar políticas, programas y regulaciones para resolver problemas públicos regionales (Giménez y Mosqueira, 2020: 28).

Sin embargo, a pesar de que la CELAC ha sido “recuperada” por México, su liderazgo, como se ha expuesto, ha sido muy tibio y si bien, pareciera que la disposición existe para cooperar en ámbitos técnicos, los problemas de fondo como: las vías para combatir la dependencia y el intervencionismo, el neoextractivismo, la colonialidad, la desigualdad y la pobreza, la violencia sistémica, son invisibilizados en su agenda para no “incomodar”. En ese sentido, se pierde la naturaleza estratégica que debería tener este mecanismo como cortafuegos del intervencionismo de los centros y se revela su carácter híbrido, persuasivo, sumiso y dependiente, que descaradamente da una bofetada a su lema.

CELAC, no ha logrado unir en la diversidad, sino que elige neutralidad y, en ese sentido, como afirmó Henry Thoreau, en su “Desobediencia Civil” (1848: 8): “Aquellos, quienes a la vez que desapruaban el carácter y las medidas de un gobierno (*sistema mundo en este caso*), le entregan su respaldo, son sin duda sus más conscientes soportes y con frecuencia el obstáculo más serio a la reforma (*cursivas mías*).

Mientras CELAC no pueda, o invisibilice como parte de su agenda la situación en Venezuela que, se puede afirmar que es el epicentro de la crisis del regionalismo latinoamericano (González, Hirst et.al., 2021: 56), sea un triste espectador de las masacres ocurridas en otros países cuando emerge la protesta social como en Colombia, Haití y Nicaragua y, muestre indiferencia frente a los crecientes flujos migratorios y la criminalización de los migrantes, su finalidad está bajo duda. CELAC mantiene una deuda con su objetivo primigenio para promover la concertación política, impulsar una agenda latinoamericana y caribeña, posicionar a la región en temas globales y, fomentar los procesos de diálogo con otros actores. Se deben buscar con urgencia espacios para facilitar el diálogo de los gobiernos, los sectores políticos de oposición y las organizaciones sociales, en especial, para apoyar una salida pacífica, plural y socialmente inclusiva para las ciudadanías de estos países.

Si este mecanismo es incapaz de promover y trabajar sobre una institucionalidad que facilite acuerdos vinculantes en la región, con más dificultad podrá ser útil en el camino por plantear una agenda común y contrarrestar las decisiones de los centros como un bloque unido en el ámbito internacional. Asimismo, CELAC debe reforzar sus relaciones con bloques y países extrarregionales. Sin duda, el Foro CELAC-China es fundamental, sin embargo, no por ello debe desvalorizar otros ámbitos de diálogo y participación, se debe revigorizar los foros con la UE, con la Unión Africana (UA) y, con Rusia. Se debe recordar que, para los Estados no dominantes en el sistema internacional, el margen de acción depende de la “potencia en plural”, es decir, de la asociación para equilibrar las asimetrías. En este sentido, obstaculizar la cooperación es para ALyC una operación de autodestrucción política a nivel global (Brun y Legler, 2021: 254).

Esta labor ya no puede dejar a la sociedad civil fuera de la mesa de diálogo, es momento de horizontalizar a la CELAC, pero tampoco se puede hacer sin la voluntad de los Estados y sus gobernantes. Generar un presupuesto gestionado por un fondo común, donde los 33 países que conforman el mecanismo aporten de acuerdo con el tamaño de su economía, bajo un esquema de responsabilidades compartidas, pero diferenciadas. Ese presupuesto debe servir para acercar a los abajo a incluirse al mecanismo. Aperturar convocatorias para participar en la elaboración de propuestas de proyectos y con ese conocimiento colaborativo implementarlos. Asimismo, CELAC

debe seguir con el camino abierto, respecto a realizar alianzas estratégicas con organismos internacionales, cuya labor debe ser complementaria a sus acciones.

Esto sería un paso importante para lograr que el regionalismo tenga mucha más capacidad para materializar objetivos y conservarlos en la larga duración. Sin embargo, existe un paso central en su recuperación, que pasa por desideologizar a la CELAC, porque ello ha llevado a que el mecanismo esté en una constante cuerda floja y dependa de los ciclos presidenciales y, a pesar de que el panorama regional gana pasos importantes para seguir el proyecto progresista iniciado a principios de siglo, atar a la integración regional a la espera de gobiernos *ad hoc*, resulta absurdo. Si esa dinámica continua, el escenario parece indicar que los organismos promovidos y alineados a Estados Unidos conservarán su capacidad hegemónica.

No se debe olvidar que la Cumbre de las Américas 2021 se llevará a cabo en Estados Unidos y será un foro en el cual este país medirá a sus aliados y “enemigos” regionales. Con esta Cumbre en puerta, se vuelve difícil visualizar un panorama que reproduzca la unión que se dio en la Cumbre de Mar de Plata en 2005. Sin embargo, ese espacio sería una oportunidad central para exigir la liberación de patentes de las vacunas y combatir el acaparamiento de éstas. Por ello, la CELAC no puede frenar sus esfuerzos para promover la coordinación intergubernamental para gestionar la pandemia y las consecuencias de ésta:

Si antes de la Cumbre los países latinoamericanos acordaran entre ellos intereses y políticas estratégicas de la región para establecer mecanismos de cooperación con el gobierno de Biden, harían una gran contribución en la medida en que Washington, concentrada en otros asuntos, se abre a propuestas factibles para trabajar con sus vecinos y mejorar las relaciones con ellos. Una comisión no gubernamental de alto nivel, diversa y plural, integrada por exlíderes gubernamentales, ejecutivos de empresas y miembros de la sociedad civil, clérigos e intelectuales, podría ser la mejor manera de elaborar una agenda regional para discutir con los representantes de Estados Unidos en la Cumbre (Lowenthal, 2021: 18).

Esta crisis, ha demostrado que cuando existe voluntad los mecanismos logran hacer una diferencia. la COVID-19 ha puesto de relieve que muchas entidades regionales cuentan con secretarías altamente capaces y, por lo tanto, no toda la actividad de cooperación depende directamente de la autoridad o iniciativa presidencial (o de la falta de ésta) (Legler, 2021: 364). La cooperación es resistente, a veces incluso a los intentos de la agencia estatal latinoamericana y caribeña para

socavarla (Brun y Legler, 2021: 255). Como sintetiza Thomas Legler: “Aunque la cooperación regional no es la bala de plata que resolverá los problemas causados por la COVID-19, puede ser parte de la solución, particularmente en el Sur Global” (Legler, 2021: 374).

La CELAC, debe enfocar su labor en recuperar el amplio bagaje que le antecede, el pasado muestra que los regionalismos son útiles y funcionales si existe voluntad política. Mas que el futuro ya está aquí, sería más bien afirmar que el pasado ya está aquí.

CONCLUSIONES

“Comunidad y fraternidad son las caricias de los de abajos (...). Sólo los lazos de fraternidad pueden asegurar la sobrevivencia con dignidad”.

Raúl Zibechi

A lo largo de este trabajo quedó planteado que el sistema internacional pasa por una transición histórica que se expresa en la crisis del capitalismo y en la crisis de la hegemonía de Estados Unidos y de Occidente, con el ascenso de Asia Pacífico en general y de China en particular. Un pasaje de crisis de hegemonía a un momento de no hegemonía y desorden mundial, donde las dinámicas del sistema determinan, en gran medida, el escenario regional, nacional y local del mundo. Esas dinámicas no son perpétuas y se modifican con el accionar de los actores que lo conforman.

Se aumentan un conjunto de contradicciones globales, primero entre el Norte y el Sur global. Entre las fuerzas unipolares de Occidente y las fuerzas multipolares, que se engancha con una profunda lucha de clases, lo cual deja un escenario de crecientes disputas, donde la hegemonía neoliberal, liderada por lo Estados Unidos, no tiene la capacidad de producir lo que enuncia, ni despierta entusiasmo, ni crea adherencias duraderas, ni un horizonte factible. Por ende, lo que vemos es un cansancio hegemónico, lo que ha hecho que se de una radicalización y la emergencia de violencias diversas como clave para su mantenimiento. Ese ámbito de guerra invita a quienes han sido más afectados por el sistema a unirse y crear bloques de resistencia capaces de proponer otras vías para escapar de la crisis.

En ese proyecto de unión, los regionalismos, sobre todo aquellos que incorporan a la autonomía en su agenda juegan un rol central, porque la humanidad nunca tiene un destino asegurado, son las hegemonías quienes hacen creer que ese destino existe y frente a ellas es necesario y urgente plantear alternativas para un desarrollo definido y pensado desde y para los sujetos que de él se benefician.

El mantenimiento y recuperación de la CELAC como plataforma de diálogo y concertación política en ALyC es crucial para generar estrategias frente al adverso y cambiante panorama en el

sistema mundo, donde la CELAC aún puede fungir como interlocutora con países y otros grupos regionales, con la intencionalidad de diseñar proyectos estratégicos factibles en el marco geográfico tan extenso y diverso.

Sin embargo, la CELAC en su fase actual, no ha demostrado tener la capacidad para proyectar una visión estratégica común sobre cómo dirigir las políticas de cooperación intrarregionales y posiciones concertadas en foros y plataformas internacionales, lo cual obligaría a la inclusión de actores no estatales (especialmente de la sociedad civil), para construir una verdadera comunidad regional.

A pesar de excluir a Estados Unidos y Canadá, lo cual en su nacimiento se tomó como una medida “contrahegemónica”, esta exclusión no es efectiva y es exclusivamente simbólica, porque la CELAC no es un mecanismo que repudie el orden actual y los gobiernos que la conforman presentan un esquema altamente dependiente respecto al vecino del norte.

Asimismo, se hace evidente que en el sistema mundo vigente, los regionalismos pasan a tener un lugar poco prioritario en las agendas de los Estados nacionales de competencia, que priorizan la defensa de los bienes privados, las ganancias de las empresas multinacionales y transnacionales que, al final de cuentas, son una poderosa fuerza que sostiene al régimen neoliberal de desigualdad; a la acción de estas empresas para el mantenimiento del *statu quo*, se suma el respaldo de los organismos internacionales y los Estados centrales. La CELAC no ha planteado una contraofensiva frente a este esquema de dominación y subordinación, por el contrario, acepta las recetas validadas por los Nortés globales. Importa la idea de desarrollo de hechura occidental y, en esa medida, resulta difícil concebirlo como un esquema contrahegemónico.

Sin embargo, la CELAC ha avanzado en su objetivo como promotora de acuerdos en el ámbito extrarregional, de ahí el hincapié en enaltecer el multilateralismo; la estrategia pasa por proyectos sectoriales, sobre todo con China, la Unión Europea y otros países y regiones emergentes. En ese sentido, es posible asegurar que la CELAC caminará a permanecer como un vértice fundamental de la arquitectura regional latinoamericana y caribeña, mediante su capacidad para conectar iniciativas, sobre todo con socios extrarregionales.

El límite de esta visión, aunque importante, es quién plantea la agenda y hasta ahora China y la Unión Europea lideran y presentan las líneas bajo las cuales se darán los proyectos. Es decir, la CELAC ha conservado, a pesar de su tentativa para diversificar sus relaciones, un esquema de neodependencia, donde se da una continuidad como periferia de Occidente, ahora con más periferalización respecto a un Oriente en ascenso con un esquema de subordinación geopolítica respecto a Estados Unidos y subordinación geoeconómica respecto a China. Bajo la dinámica actual, se puede preveer que, con China se generará un desarrollo del subdesarrollo. Por ende, lo que se debe evitar es el alineamiento con cualquiera de las dos potencias en pugna.

En este mecanismo queda muy claro que, hasta ahora, a la region latinoamericana y caribeña se le dificulta plantear su propia lógica y agenda sobre las prioridades y proyectos ideales para el bien común. La pandemia del COVID-19 ha evidenciado que ante la ausencia de proyectos de largo plazo, las consecuencias son devastadoras, sobre todo, en escenarios vulnerables, desiguales y tan jerarquizados como lo son los espacios latinoamericanos y caribeños. La pandemia de la COVID-19, ha profundizado la crisis civilizatoria.

Por ello, la región, debe superar la tendencia a emprender actitudes pasivas y reactivas que se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan y peor, a subordinar las propias propuestas a las recetas impuestas por los centros del sistema mundo, donde han promovido al aislamiento y al unilateralismo como panacea frente a la crisis.

En ese sentido, la tendencia actual de los gobiernos en Nuestra América por aislarse y evitar el diálogo desde las plataformas regionales, esencialmente desde la ALBA-TCP, la UNASUR y la CELAC, que surgieron con la firme intencionalidad de ser contrapesos relevantes para garantizar un mayor margen de decisión y de autonomía regional, sólo deja el espacio abierto para la recuperación de plataformas dominantes instauradas por los Estados Unidos para lograr su estrategia geopolítica (esencialmente de la OEA y todos los mecanismos a su disposición).

Llegados a septiembre de 2021, se vive un momento histórico, donde desde la CELAC se pondrá en la mesa la vigencia de la OEA. Los resultados aún son inciertos, pero la propuesta mexicana

genera expectativas sobre la recuperación de la CELAC como un mecanismo de concertación política y de unión en la diversidad.

De suerte que, las acciones por la utopía de la autonomía regional emreden como una obligación para evitar proyectar y replicar acciones e intentar romper con un orden establecido que se ha expuesto en su dinámica genocida y caníbal. En ese proyecto, el mínimo necesario pasa por combatir la fragmentación político-ideológica que segmenta al interior de los países y aleja con ello, la posibilidad de formar redes de diálogo basadas en una premisa: nuestros pensamientos pueden diferir, pero existen luchas y peligros comunes.

El desafío por la unión está a la vista; la emergencia de visiones que buscan el mantenimiento del *statu quo* dependiente. Las élites de los centros y las periferias mundiales, diseñan organismos que de manera eficaz han logrado presionar a quienes proponen alternativas desde y para los abajos. La OEA, PROSUR, el Grupo de Lima, son ejemplos notables de la ofensiva de los centros, frente al diseño de regionalismos como la ALBA-TCP, la UNASUR y la CELAC que ante tal ofensiva están en estado de coma. Las diferencias ideológico-políticas, hasta ahora, han primado por encima del ideal unionista.

Esto debe llevar a guardar por un momento la “ideología” y pasar a las propuestas colaborativas (Estado-sociedades civiles). Creación de redes estratégicas que tendrán mayor impacto, en tanto más abarcativo sea el territorio sobre el cual están planteadas. Por ello, mientras el ámbito nacional es importante en la creación de políticas públicas, es necesario dar un paso adelante en la generación de políticas públicas sociales de carácter regional.

El reto es unirse frente a un capitalismo excluyente. Se trata de buscar mayor seguridad y soberanía económica, alimentaria, ambiental y sociocultural, priorizar el vínculo con países con similar nivel de desarrollo, para plantear una agenda propia, atacar las crecientes asimetrías de poder internacional y las desigualdades que generan recurrentes estallidos sociales para proteger los bienes comunes de la tierra y evitar la profundización del saqueo y el neoextractivismo. Si ello se logra, Estados Unidos se verá obligado a aceptar que en ALyC los países son capaces de marcar agenda aparte y que no requerimos su “ayuda”, disfrazada de un intervencionismo rampante. La

agenda regional en la cual la CELAC ha dado pasos tibios, pero importantes, es central en la búsqueda de un desarrollo industrial soberano, el cual supone la participación de las ciudadanías. Sin la movilización de ellas y su colaboración no hay soberanía.

Si no se trabaja en ello, se ensancha la actual desvinculación, que sólo trae como consecuencia una mayor facilidad para el nacimiento de nuevos procesos de recolonización y profundiza la colonialidad. De lo que se trata es establecer cómo quiere estar la región en el mundo. Se requiere de la voluntad política para construir el futuro, más que simplemente aceptarlo. Es una obligación seguir en la lucha por las utopías latinoamericanas y caribeñas, sobre todo, insistir en la importancia de los regionalismos como procesos revolucionarios y de cambio sistémico. Ya desde la Carta de Jamaica (1815), Simón Bolívar afirmaba que la unión "no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos" (Bolívar, 1999: 23).

Por ello, el concepto de regionalismo ha cumplido y cumple hoy una función utópica que conlleva un trabajo colaborativo proactivo. En ese sentido, si bien los regionalismos y sus posibilidades de éxito en el futuro cercano, se juzgan como proyectos sin relevancia y en proceso de defunción, su condición utópica, es en realidad, su mayor fortaleza, ya que "lo utópico como plenitud imposible opera como lugar teórico desde el cual se puede analizar críticamente lo dado y en relación al cual se puede realizar también críticamente lo posible" (Montaruli, 2008: 198). La cooperación se mantiene como el mejor camino frente a la crisis sistémica.

Para la CELAC la oportunidad está en un mayor involucramiento en marcar una agenda que priorice el diálogo y concertación regionales. La crisis venezolana, epicentro para la fragmentación de la región latinoamericana y caribeña, donde se ha volcado una iniciativa intervencionista sin parangón, donde destacan las sanciones económicas, continuadas a pesar de la pandemia de COVID-19, debe invitar a entablar diálogos entre el gobierno, la oposición y los diversos grupos sociales afectados por la crisis económica y humanitaria en el país suramericano. La política exterior latinoamericana debería jugarse por crear mecanismos de solución pacífica de controversias intrarregionales, generar resiliencia frente al mundo de guerra. El no lograr el diálogo en la región limita ampliamente las posibilidades de conseguir una voz unida para tener poder en la agenda global. En ese sentido, la CELAC más que cualquier regionalismo, está llamada a

rescatar las lecciones y prácticas sobre concertación política como las que supo generar en el pasado (Contadora, Grupo de Río).

La actual PPT mexicana debe iniciar nuevos diálogos, donde la relación con Brasil es urgente, dialogar con el gobierno de Bolsonaro, puede parecer imposible, sin embargo, hay que recordar que un país no es su gobierno y por ello, se requiere aperturar el diálogo con las sociedades. Se requiere la generación de ciertas capacidades institucionales que resultan claves para su éxito: la construcción analítica de los problemas de la región, la incorporación de las problemáticas regionales en la agenda pública, la modelización de la situación a transformar, la generación de soluciones alternativas frente al problema, la implementación con efectividad de los cursos de acción fijados, la comunicación adecuada de la política pública regional, el monitoreo y la evaluación de los resultados de la política (Caetano y Luján, 2013: 97).

En resumen, el destino regional es prioritario, por lo que debe retomar su vocación como plataforma de concertación y diálogo. Pasar de la diplomacia de cumbres a un modelo más horizontal que incluya a las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se entiende que en la región es central el movimientismo social como dinámica política.

Por todo lo mencionado, es posible asegurar que la CELAC, a pesar de su aparente vaguedad, ligada a su juventud, es un campo de oportunidad para poder definir la ubicación y las posibilidades del establecimiento de objetivos y políticas exteriores y políticas públicas regionales autónomas respecto de los centros de poder. El protagonismo de la historia regresa a los pueblos. Es tiempo para innovar colectivamente. Queda la lucha para inventarnos nuestro propio destino.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, DARON, Robinson, JAMES. (2013). *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*. Ciudad de México, México: Paidós/Crítica.

Acosta, ALBERT, Cajas, JOHN. (2020). *Maldiciones y pandemias de los extractivismos. Bajo la lupa de la democracia*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Agamben, GIORGIO. (2020). *La invención de una epidemia*. En Amadeo, Pablo. (editor). *Sopa de Wuhan. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio*: ASPO.

Akira, CARLOS. (2015). *Neorrealismo Político vs Multilateralismo Democrático: Un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBA-TCP y la Organización de Cooperación de Shanghai*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Altmann, JOSETTE. (2011). *El ALBA: Entre propuesta de integración y mecanismo de cooperación*. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). *Los desafíos del multilateralismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana.

Altmann, JOSETTE. (editora) (2012). *América Latina: caminos de la integración regional*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Amin, SAMIR. (2009). *Introducción Frantz Fanon en África y Asia*. En Fanon Frantz. *Pieles Negras, mascarar blancas*. Madrid, España: AKAL.

Aponte, MARIBEL. (2015). *La teorización del nuevo regionalismo estratégico en el ALBA-TCP*. En Aponte, Maribel y Amezquita, Puntiel (compiladoras). (2015). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Aponte, MARIBEL. (2017). *Entre el multilateralismo, el proteccionismo, el nuevo regionalismo estratégico y otros regionalismos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Aponte, MARIBEL. Amézquita, PUNTIEL. (compiladoras). (2015). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Ávila, RAMIRO. (2019). *La utopía del oprimido. Los derechos de la pachamama (naturaleza) y el Sumak Kawsay (Buen Vivir) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura*. Ciudad de México, México: Akal.

Ayerbe, LUIS. (2017). *De Clinton a Trump: Orden internacional y liderazgo estadounidense*. En Gandasegui, Marco. Preciado, Jaime. (coordinadores). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Ayllón, ESTHER. (2009). *La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto L'Amérique Latine, 1860-1930*. En Granados, Aimer Marichal, Carlos. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

Bartra, ARMANDO. (2021). *De labores invisibles y rebeldías excéntricas*. En Ornelas, Raúl. Inclán, Daniel. (coords.). (2021). *Cuál es el futuro del capitalismo*. Ciudad de México, México: Akal.

Benítez, RAÚL. (2013). *La seguridad ante los cambios de gobierno en México y Estados Unidos*. En González, Guadalupe. Pellicer, Olga. (coordinadoras). *La Política Exterior de México, metas y obstáculos*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Berardi, FRANCO. (2020). *Crónica de la psicodefusión. Amadeo, Pablo (editor.)*. En Amadeo, Pablo. (editor). *Sopa de Wuhan. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio: ASPO*.

Bertaccini, TIZIANA. (2017). *Procesos de construcción de espacios políticos transnacionales en América Latina*". En Barajas, María. Varela, Enrique. Wong, Pablo. (coordinadores.). *Entre fronteras. Construyendo una agenda comparada global*. Ciudad de México, México: AM Editores.

Bertoni, RAMIRO. (2018). *El multilateralismo en la encrucijada. Nuevos actores y viejos conflictos*. En Noyola, Ariel. Silva, Consuelo. Kan, Julián. (Coordinadores). *América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, IADE, MEGA2.

Bialakowsky, ALBERTO (compilador). (2012). *Latin American Critical Thought. Theory and practice*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Bonilla, ADRIÁN. Álvarez, ISABEL. (2014). *La diplomacia de Cumbres frente al contexto internacional del nuevo multilateralismo político latinoamericano y caribeño*. En Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Briceño, JOSÉ. *et. al.* (coordinador). (2019). *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes*. Buenos Aires, Argentina: TESEO/ALAS/CLACSO.

Butler, JUDITH. (2020). *El capitalismo tiene sus límites*. En Amadeo, Pablo. (editor). *Sopa de Wuhan. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio*: ASPO.

Byron, JESSICA. (2015). *Una perspectiva caribeña sobre el regionalismo. ¿Cuál es el rol de la CELAC?* En Aponte, Maribel. Amézquita, Puntiel (compiladoras). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Cadena, ADRIANA. (2015). *ALBA-TCP versus Alianza del Pacífico en el manejo de las inversiones y el comercio. Un análisis desde los países miembros de la Comunidad Andina*. En

Aponte, Maribel. Amézquita, Puntiel (compiladoras). El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Cardoso, FERNANDO HENRIQUE, Faletto, ENZO. (1977). *Dependencia y desarrollo en América latina*. Ciudad de México, México: Siglo XXI

Carrión, FRANCISCO. (2014). *Política exterior de América Latina y las cumbres de la CELAC*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (edits.). (2014). Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica. San José, Costa Rica: FLACSO.

Castellanos, GONZALO. (2010). *Patrimonio cultural: Integración y desarrollo en América Latina*. Bogotá, Colombia: FCE.

Ceceña, ANA ESTHER. (2021). *Sistema-mundo. Crisis y bifurcaciones*. En Ornelas, Raúl. Inclán, Daniel. (coords.). (2021). *Cuál es el futuro del capitalismo*. Ciudad de México, México: Akal.

Ceceña, ANA ESTHER. (2017). *Poder, emancipación, guerra y subjetividad*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Celi, PABLO. (2020). *Reconfiguración de la dependencia latinoamericana: regionalización en crisis y fractura del multilateralismo*. En Grabendorff, Wolf. Serbin, Andrés. (editores). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Colección Pensamiento propio. Buenos Aires, Argentina: Icaria Editorial/CRIES.

CEPAL (2015a). *América Latina y el Caribe: Una mirada al futuro desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe regional de monitoreo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina y el Caribe 2015*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Ceschi, SEBASTIANO, Conato, DARIO (2017). *Flujos migratorios, fronteras e integración regional: experiencias y reflexiones desde Europa sobre un problema global*. Barajas, Maria.

Varela, Enrique, Wong, Pablo (coords.). (2017). *Entre fronteras. Construyendo una agenda comparada global*. Ciudad de México, México: AM Editores.

Chanona, ALEJANDRO. Gálvez, YADIRA. (coord.). (2011). *Los regionalismos frente a la Agenda de Seguridad Internacional*. Ciudad de México, México: UNAM.

Cimoli, MARIO. (2016). *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Cohen, JEAN. Arato, ANDREW. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. FCE. México. D.F.

Cortina, ADELA. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Ciudad de México, México: Paidós.

De Sousa SANTOS, Boaventura y Leonardo AVRITZER, (2005). *Introducción: para ampliar el canon democrático*. En De Sousa Santos, Boaventura. (coord.). *Democratizar la democracia. Los caminos de democracia participativa*. Ciudad de México, México: FCE.

De Sousa, BOAVENTURA. (2016). *La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias*. En Gentili, Pablo (editor). (2016). *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Debray, RÉGIS. (2016). *Elogio de las fronteras*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Drinot, PAULO. (2016). *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del Estado peruano*. Lima, Perú: Fondo editorial.

Escobar, ARTURO. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*. En Lander, Edgardo. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO

Escobar, ARTURO. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia.

.

Estay, JAIME. (2016). *La UNASUR en sus políticas económicas y financieras*. En Estay, Jaime. Arancibia, Juan (coords.). (2016). *Capitalismo en el nuevo siglo: el actual desorden mundial*. Ciudad de México, México: UNAM/BUAP.

Estay, JAIME. (2017). *Past and Present of Latin American Regionalisms, in the Face of Economic Reprimarization*. En Vivares, Ernesto. (coord.). *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*. Londres, Reino Unido: Ed. Palgrave Macmillan

Esteva, GUSTAVO. (2021). *Repensar el carácter del régimen dominante*. En Ornelas, Raúl. Inclán, Daniel. (coords.). (2021). *Cuál es el futuro del capitalismo*. Ciudad de México, México: Akal.

Etxezarreta, MIREN. (2020). *La crisis planetaria. Reflexionando sobre las alternativas*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: *la pandemia del capitalismo global*. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Falconí, FANDER. (2014). *La política exterior de América Latina y las cumbres CELAC, los verdaderos retos de la integración*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (edits.). (2014). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Fawcett, LOUISE. Hurrell, ANDREW. (edits.). (1997). *Regionalism in world politics*. New York, United States: Oxford University Press

Federici, SILVIA. (2021). *Reproducción y lucha de las mujeres en una época de nueva acumulación originaria*. En Ornelas, Raúl. Inclán, Daniel. (coords.). (2021). *Cuál es el futuro del capitalismo*. Ciudad de México, México: Akal.

Freire, PAULO. (2010). *El grito manso*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Galindo, MARÍA. (2020). *Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Gandásegui, MARCO. (2019). *El ocaso del imperio. La crisis de hegemonía. Conceptos fundamentales de la geopolítica del siglo XXI*. Seminario CLACSO.

Gandásegui, MARCO. (coord.). (2016). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Gandásegui, MARCO. Preciado, JAIME. (2017). *La sociología latinoamericana y las ciencias sociales: Hegemonía, debate democrático y neoconservadurismo*. En Gandásegui, Marco.

García, PASCUAL. Raí, WILDER. (2020). *Cuando despertamos el capitalismo seguía ahí. Dispositivos de acumulación durante la pandemia*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Gaussens, Pierre. (2018). *La izquierda latinoamericana contra los pueblos. El caso ecuatoriano (2007-2013)*. Ciudad de México, México: CIALC.

Gazol, ANTONIO. (2015). *Bloques económicos*. D.F. México: UNAM.

Gomes, MIRIAM. (2020). *América Latina y su inserción en el sistema internacional*. En Grabendorff, Wolf. Serbin, Andrés. (editores). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Colección Pensamiento propio. Buenos Aires, Argentina: Icaria Editorial/CRIES.

González, FABIÁN. (2017). *Apuntes sobre la importancia de la reflexión espacial*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Grabendorff, WOLF. Serbin, ANDRÉS. (2020). *Introducción: (re) descubrimiento y (post) pandemia*. En Grabendorff, Wolf. Serbin, Andrés. (editores). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina: Colección Pensamiento propio*.

Gualadajara, México: Universidad de Guadalajara.

Guardiola, DAGMAR. (2015). *La construcción de la emergente político social regional de educación en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de comercio de los pueblos (ALBA-TCP). Desafío a la pobreza y la desigualdad*. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Guerra, ALFREDO. (2014). *La integración latinoamericana desde los noventa en un contexto de crisis e incertidumbre*. En Del Valle, María del Carmen (coord.). (2014). *El desarrollo hoy. Hacia la construcción de nuevos paradigmas. Colección de libros Problemas del Desarrollo*. Ciudad de México, México: UNAM.

Haesbaert, ROGÉRIO. (2019). *Regional-Global. Dilemas de la región y de la regionalización en la Geografía contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Han, BYUNG-CHUL. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona, España: Herder.

Han, BYUNG-CHUL. (2020). *La emergencia viral y el mundo del mañana*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Hardy, CLARISA (2014). *Estratificación social en América Latina: retos de cohesión social*. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

Harvey, DAVID. (2014). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. 3ra reimpresión. Madrid, España: AKAL.

Harvey, DAVID. (2020). *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Hernández, ALFONSO. (2013). *Lenguajes de una nueva revolución. Lenguas indígenas de Chiapas y sus concepciones de la política*. En Soriano, Silvia. (coord.). (2013). *Espacios en Movimiento. Luchas desde la exclusión en América Latina*. D.F. México: CIALC-UNAM.

Hernández, DIEGO. (2019). *El regionalismo latinoamericano del siglo XXI en clave discursiva. Auge y caída del bolivarianismo y el sudamericanismo neodesarrollista*. En Briceño, José. *et. al.* (coord.). (2019). *La integración latinoamericana en debate. Incertidumbre, formatos institucionales fragmentados y caminos alternativos latentes*. Buenos Aires, Argentina: TESEO/ALAS/CLACSO.

Hernández, EFRAÍN. (2017). *Espacio histórico y praxis espacial en América Latina: inflexiones en el campo de disputa geopolítica entre clases sociales*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Hernández, GLADYS. (2019). *China y América Latina: ¿relación sur-sur o recreación de un patrón dependiente?: Seminario CLACSO*.

Herrera, DAVID. (2017). *Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Ianni, OCTAVIO. (1975). *Populismo y relaciones de clases. El Estado Oligárquico*. En Ianni, Octavio. (1975). *La formación del Estado populista en América Latina*. Ciudad de México, México: Serie Popular Era.

Jäger, SIEGFRIED. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En Wodak, Ruth. Meyer, Michael. (comp.). (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. España: Gedisa editorial.

Kan, JULIÁN. (2018). *El modelo de integración regional asociado a las reformas neoliberales. Un análisis de las iniciativas regionales de los años noventa y de la coyuntura actual*. En Noyola Ariel, Silva Flores Consuelo y Kan Julián. (Coordinadores). *América Latina: una integración regional fragmentada y sin rumbos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, IADE, MEGA2.

Klein, NAOMI. (2018). *Decir no, no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. Ciudad de México, México: Paidós.

Laclau, ERNESTO. (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Legler, THOMAS; Santa-Cruz, ARTURO (editores). (2011). *Los desafíos del multilateralismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana.

Llenderozas, ELSA. (2014). *Política exterior Latinoamericana y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Loza, MARTA. Urbán, DIEGO. (2018). *Repensar el desarrollo y la cooperación internacional desde los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe*. En Mochi, Prudenzio. Girardo, Cristina. (coords.). *Otros desarrollos, otra cooperación. Retos y perspectivas de la cooperación internacional*. Ciudad de México, México: UNAM.

Maalouf, AMIN. (2009). *Identidades asesinas*. Ciudad de México, México: Alianza Editorial.

Madoery, ÓSCAR. (2018). *La disputa del desarrollo: algunos aportes desde el pensar situado latinoamericano*. En Mochi, Prudenzio. Girardo, Cristina. (coords.). Otros desarrollos, otra cooperación. Retos y perspectivas de la cooperación internacional. Ciudad de México, México: UNAM.

Manrique, PATRICIA. (2020). *Hospitalidad e inmunidad virtuosa*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). Sopa de Wuhan: ASPO.

Marchini, JORGE. (2013). *Crisis y nuevos escenarios para América Latina*. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). Los retos de la Integración y América del Sur. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Marini, RUY. (1993). *La crisis del pensamiento latinoamericano y el liberalismo*. En Carmona, Fernando. (coord.). (1993). América Latina: Hacia una nueva teorización. Ciudad de México, México: UNAM.

Martínez, MILAGROS. (2015). *Las relaciones de Cuba con la Comunidad del Caribe (CARICOM). Contando la historia y pensando el futuro*. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). (2015). El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Martins, CARLOS. (2016). *El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el Siglo XXI*. Gandásegui, Marco. (coord.). (2016). Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Massey, DOREEN. (1994). *Space, Place, and Gender*. Estados Unidos: Universidad de Minnesota.

Mbembe, ACHILLE. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona, España: Futuro anterior/ NED ediciones.

Merino, GABRIEL. (2018). *Trump. La fractura en Estados Unidos y sus implicaciones en la transición histórica actual*. En Castorena, Casandra. (et. al.). (coordinadores). Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Meyer, MICHAEL. (2003). *Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD*. En Wodak, Ruth. Meyer, Michael. (compiladores). (2003). Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona. España: Gedisa editorial.

Millán, MARGARA. (2021). *¿Futuro del capitalismo?*. En Ornelas, Raúl. Inclán, Daniel. (coords.). (2021). Cuál es el futuro del capitalismo. Ciudad de México, México: Akal.

Montaruli, SILVAN. (2008). *El concepto de interacción en el discurso de Simón Bolívar*. En Suárez, Luis. García, Tania. Las relaciones interamericanas continuidades y cambios. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Morales, ISIDRO. (2013). *El oscuro objeto de las Relaciones Internacionales. ¿Qué es hoy "lo internacional" en un mundo transnacionalizado y gubernamentalizado?*. En Ochoa, Luis (et. al.). (2013). La Disciplina de las Relaciones Internacionales en México: Enseñanza, Enfoques y Programas Docentes. México: BUAP/AMEI/UABC.

Morgenfeld, LEANDRO. (2018a). *Trump, Nuestra América y la experiencia de Mar del Plata*. En Bolaño, César. (et. al.). (2018). Cuba: El legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Morgenfeld, LEANDRO, (2018b). *"Nuestra América frente a la reactualización de la Doctrina Monroe"*, En Castorena, Casandra. (et al.). (edit.). Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Morgenfeld, LEANDRO. (2019a). *América Latina en el siglo XXI: balance de la cooperación política y la integración regional*: Seminario CLACSO.

Morgenfeld, LEANDRO. (2019b). *Desafíos para América Latina en su vínculo con Estados Unidos* Seminario: CLACSO.

Muhr, THOMAS. (2015). *La construcción transnacional del ALBA-TCP en el Salvador, Nicaragua y los Estados Unidos de América. Contra-globalización y una política revolucionaria de lugar, espacio y escala*. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (compiladoras). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Munck, RONALDO. (2020). *Cólera en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Myrdal, GUNNAR. (1957). *Solidaridad o Desintegración*. Ciudad de México, México: FCE.

Ocampo, JOSÉ ANTONIO. (2015). *Gobernanza global y desarrollo: una comprensión cabal de las instituciones y las prioridades*. En Ocampo, José Antonio (editor). *Gobernanza global y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Ocampo, JOSÉ. (coord.). (2002). *Globalización y desarrollo*. Brasilia, Brasil: CEPAL.

ONU, (2004). *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio*. Nueva York, Estados Unidos: ONU.

Oviedo, ENRIQUE. (2017). *Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2017*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Oyarzún, LORENA. (2017). *Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Católica de Chile.

Pastor, JAIME. (2020). *Crisis de la covid-19, sistemas de Estados y encrucijada civilizatoria*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Peixoto, JULIANA (2017). *El MERCOSUR en el nuevo escenario político regional: más allá de la coyuntura*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Peña, SERGIO. (2017). *Perspectivas teóricas sobre la(s) frontera(s)*. Barajas, María. Varela, Enrique. Wong, Pablo. (coords.). (2017). *Entre fronteras. Construyendo una agenda comparada global*. Ciudad de México, México: AM Editores.

Perrotta, DANIELA. (2017). *La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales*. Buenos Aires, Argentina: UBA.

Perrotta, DANIELA. (et. al.). (coord.). (2017). *Educación para la integración. Ideas y recursos para la formación de una ciudadanía regional*. Buenos Aires, Argentina: PASEM.

Pizarro, CRISÓSTOMO. (2017). *Immanuel Wallerstein: Globalización de la economía -mundo capitalista*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Preciado, JAIME. (coords.) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Preciado, JAIME. Uc, PABLO. (2014). *Geopolítica indígena. Entrecruzamientos de soberanías frente a los procesos de integración regional*. En Ayerbe, Luis Fernando. (2014). *Territorialidades y entrecruzamientos geopolíticos en América Latina*. Sao Paulo, Brasil: Memorial/Cultura Académica.

Preciado, PAUL. (2020). *Aprendiendo del virus*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Recio, ALBERT. (2020). *Una crisis diferente. Impactos y dilemas sociales*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coords.). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Regueiro, LOURDES. (2015). *UNASUR: Una propuesta del regionalismo autónomo (2008-2015)*. La Habana, Cuba: CIPI.

RIAL. (2020). *Informe CELAC-China. Avances hacia el 2021*. N°6. RIAL.

RIAL. (2021). *Informe CELAC-China. Avances hacia el 2021*. N°7.

Rocha, ALBERTO. (2018a). *Introducción. La dimensión político-institucional de la integración regional y subregional de la región (2000-2015): tiempos de unidad, autonomía y avance de la integración*. En Preciado, Jaime (coord.). Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma para América Latina y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2010-2015). Jalisco, México: Tomo II. Política, Geopolítica y Ecología Política. Universidad de Guadalajara.

Rocha, ALBERTO. (2018b). *La CELAC en el proceso de construcción de una región autónoma global*. En Preciado, Jaime (coord.). Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma para América Latina y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2010-2015). Jalisco, México: Tomo II. Política, Geopolítica y Ecología Política. Universidad de Guadalajara.

Rojas, FRANCISCO. (2000). *Rol y evaluación de la diplomacia de cumbres. Construyendo el multilateralismo cooperativo*. Rojas, Francisco. (2000). Multilateralismo: perspectivas latinoamericanas. Caracas, Venezuela: FLACSO/Nueva Sociedad.

Rojas, JORGE. (2017). *Fracturas de la sociedad moderna en crisis global: ¿Hacia un desarrollo humano y ecológico sustentable?*. En Gandasegui, Marco. Preciado, Jaime. (coords.) (2017). Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Romano, SILVINA. (2017). *Efecto Anti-Trump_ El triunfo de la ideología hegemónica*. En Gandasegui, Marco. Preciado, Jaime. (coords.) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Romero, ANTONIO (2014). *La CELAC y los países caribeños*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). (2014). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Rosales, OSVALDO. (2020). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI/CEPAL.

Rosseli, ARCE. (2013). *China y América Latina, los escenarios posibles*. En Martins, Carlos Eduardo. (2013). *Los retos de la Integración y América del Sur*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Rouquié, ALAIN. (2020). *La encrucijada latinoamericana y los actores globales*. En Grabendorff, Wolf. Serbin, Andrés. (editores). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Colección Pensamiento propio. Icaria Editorial/CRIES.

Ruiz, MARTHA. (2017). *Epílogo. Elecciones en Estados Unidos: El malestar de las mayorías silenciosas*. En Gandasegui, Marco. Preciado, Jaime. (coordinadores) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Ruperéz, JAVIER. (2014). *¿Una nueva Guerra Fría?*. Madrid, España.

Sader, EMIR. (2004). *La venganza de la historia: hegemonía y contrahegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Sáez, RAÚL. (2016). *Del regionalismo abierto al regionalismo segmentado: Desafíos de la integración de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile: CIEPLAN.

Salgado, BERNARDO. (2015). *Geopolítica de los recursos naturales*. En Aponte, Maribel y Amézquita, Puntiel (comp.). (2015). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Salinas, DARIO, (2018). *América Latina y la política estadounidense. Referentes actuales, continuidades y desafíos estratégicos*, En Castorena, Casandra. (et al.). (2018). (edit.). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Saltalamacchia, NATALIA. (2020). *La CELAC en 2020 y su vinculación con actores extrarregionales*. En Grabendorff, Wolf. Serbin, Andrés. (editores). (2020). *Los actores globales y el (re) descubrimiento de América Latina*. Colección Pensamiento propio. Buenos Aires, Argentina: Icaria Editorial/CRIES.

Saquet, MARCOS. (2017). *Por un abordaje territorial: reflexiones por la construcción de un paradigma contra hegemónico para América Latina*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Saracho, FEDERICO. (2017). *(Re) pensar la geopolítica crítica. Un pequeño manifiesto desde la negatividad*. En Hernández, Efraín. (coord.). (2017). *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*. Ciudad de México, México: Editorial Itaca.

Scibilia, JUAN. (2013). *La nueva guerra fría*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2011). *Papel de México en la integración de América Latina y el Caribe: Creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)*. Ciudad de México, México.

Servin, ANDRÉS (2014). *Los nuevos regionalismos y la CELAC: Los retos pendientes*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). (2014). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Silva, CONSUELO. (2017). *Las posibilidades de integración en América Latina en el contexto de la crisis del multilateralismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Sonntag, HEINZ, et. al.. (2003). *Hacia una estrategia innovadora para conocer y saber América Latina y el Caribe: ¿Impensar las ciencias sociales de la región?*. Ciudad de México, México: FLACSO/UNESCO.

Sosa, ALBERTO. (2017). *La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la disputa geopolítica de la integración latinoamericana*. Tesis de doctorado. Puebla, México: BUAP.

Soto, MARUAN. (2018). *Pensar Occidente*. Ciudad de México, México: Editorial Taurus.

Sperling, JAMES. (2011). *La búsqueda estadounidense de una amenaza existencial en el siglo XXI*. En Chanona, Alejandro. Gálvez, Yadira. (coord.). (2011). *Los regionalismos frente a la Agenda de Seguridad Internacional*. Ciudad de México, México: UNAM.

Suárez, LUIS. (2017). *Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: Una aproximación temporal a sus primeros 155 días*. En Gandasegui, Marco. Preciado, Jaime. (coords.) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Suárez, LUIS, (2018a). *Las políticas del gobierno temporal de Donald Trump contra nuestra América. Una mirada hasta la VIII Cumbre de las Américas*. En Castorena, Casandra. (et al.). (2018). (edit.). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Suárez, LUIS. (2018b). *Las estrategias hacia América Latina y el Caribe de la administración Trump hasta el 2020: Algunas anticipaciones*. XVII Edición de la Serie de Conversaciones Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos de América: “Las Relaciones Cuba-Estados Unidos: Las elecciones de Medio Término y la Administración de Donald Trump”: CIPI-ISRI, 12, 13 y 14 de diciembre 2018.

Suárez, LUIS. (2019). *EEUU-América Latina: de Obama a Trump, cambios y continuidades en las relaciones interamericanas*: Seminario CLACSO.

Szurmuk, MÓNICA. Mckee, ROBERT. (coordinadores). (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Ciudad de México, México: Instituto Mora/Siglo XXI Editores.

Tavares, LAURA. (2015). *Política Social, crisis económica y ajuste fiscal: los dilemas persistentes*. Medellín. Colombia: Conferencia CLACSO.

Tavares, LAURA. (2018a). *Clase 5: Determinantes históricos y estructurales de la Protección Social y de las Políticas Sociales en América Latina*: Seminario Virtual La Política Social Universal en la superación de la desigualdad. CLACSO.

Tavares, Laura. (2018b). *Clase 6: Las consecuencias del neoliberalismo en la Desigualdad en América Latina*: Seminario Virtual La Política Social Universal en la superación de la desigualdad. CLACSO.

Tavares, LAURA. (2018c). *Clase 4: Determinantes históricos y estructurales de la Desigualdad Social en América Latina*: Seminario Virtual La Política Social Universal en la superación de la desigualdad. CLACSO.

Therborn, GÖRAN. (2016). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Titelman, DANIEL. (2018). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Evolución de la inversión en América Latina y el Caribe: hechos estilizados, determinantes y desafíos de política*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL,

Toro, ALFREDO (2011). *El ALBA como instrumento de "soft balancing"*. En Legler, Thomas; Santa-Cruz, Arturo (editores). (2011). *Los desafíos del multilateralismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CRIES/Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana.

Toussaint, ERIC. (2002). *De norte a sur: crisis de la deuda y planes de ajuste*. En Gambina, Julio. (comp). (2002). *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Toussaint, ERIC. (2004). *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Tulchin, JOSEPH. (2018). *Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Desafiando la hegemonía norteamericana*. Santiago de Chile, Chile: Fondo de Cultura Económica/ RIAL.

Uribe, ANNA. (2016). *La integración regional en un sistema-mundo en crisis. Un análisis geopolítico a partir del caso de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (2002-2016)*. Tesis de Maestría. Chiapas, México: CESMECA.

Valiente, ROGER. (2009). *Hegemonía, contrahegemonía, contracultura desde Antonio Gramsci*. Tesis de grado. Universidad de Cartagena. Cartagena de Indias, Colombia.

Varela, Enrique. (2017). "Europa: 25 años de procesos de cohesión y cooperación territorial. Muchas lecciones, poco aprendizaje". Barajas, María. Varela, Enrique. Wong, Pablo. (coords.). (2017). *Entre fronteras. Construyendo una agenda comparada global*. Ciudad de México, México: AM Editores.

Vargas, ALEJO. (2012). *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Velázquez, RAFAEL *et. al.* (editores). (2019). *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales 100 años de disciplina*. Ciudad de México, México: BUAP/UANL.

Verstrynge, JORGE. (2017). *Populismo. El veto de los pueblos*. Ulzama, España: El Viejo Topo.

Villafuerte, DANIEL. García, MARÍA DEL CARMEN. (2020). *Fronteras, migración, coronavirus y postcapitalismo. Una reflexión desde el Sur*. En García, Pascual. García, Rodolfo (coordinadores). 2020: la pandemia del capitalismo global. Dublín, Irlanda: UTPL/Machdohnil Ltd.

Vivares, ERNESTO. *et.al.* (2014). *Enfoques y cárceles conceptuales en el entendimiento de los nuevos regionalismos latinoamericanos*. Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica. San José, Costa Rica: FLACSO.

Wallerstein, IMMANUEL. (2010). *El capitalismo histórico*. D.F. México: Sexta reimpresión. Siglo XXI editores.

Wodak, RUTH. (2003). *De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de sus historias, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos*. En Wodak, Ruth. Meyer, Michael. (compiladores). Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona. España: Gedisa editorial.

Wong, PABLO. (2017). *Re-fronterización en la Unión Europea: reflexiones sobre la crisis migratoria y el Brexit*. Barajas, María. Varela, Enrique. Wong, Pablo. (coords.). Entre fronteras. Construyendo una agenda comparada global. Ciudad de México, México: AM Editores.

Yepe, ROBERTO. (2014). *La CELAC y el multilateralismo regional*. En Bonilla, Adrián. Álvarez, Isabel. (editores). *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Zabalgoitia, JOSÉ. (2011). *El Grupo de Río y la Cumbre de la Unidad: La nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. En Altmann, Josette, Rojas, Francisco *et. al.* (editores). *América Latina y el Caribe: ¿Integrados o marginados?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

Zamora, AUGUSTO. (2018). *Réquiem Polifónico por Occidente*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Zibechi, RAÚL. (2020a). *"A las puertas de un nuevo orden mundial"*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Zibechi, RAÚL. (2020b). *Tiempos de colapso. Los pueblos en movimiento*. Ciudad de México, México: Bajo Tierra Ediciones.

Zizek, SLAVOJ. (2020). *Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de "Kill Bill" y podría conducir a la reinención del consumismo*. En Amadeo, Pablo (editor.). (2020). *Sopa de Wuhan*: ASPO.

Zuluaga, JAIME. (2018). *¡Adiós a la diplomacia, bienvenida America First! La administración de Trump frente América Latina y Colombia*, En Castorena, Casandra. (et al.). (editores). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

HEMEROGRAFÍA:

.

Acharya, Amitav. (2014). *Power Shift or Paradigm Shift? China's Rise and Asia's Emerging Security Order*. *International Studies Quarterly*, 58(1).

Actis, Esteban. Creus, Nicolás. (2018). China y Estados Unidos. Repercusiones mundiales de una nueva bipolaridad. *Foreign Affairs Latinoamérica*. China a la conquista del mundo. Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Álvarez, María Victoria. (2021). El acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea. Su proceso de ratificación y el mito de Sísifo. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21 (2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Arce, Lourdes. (2017). La crisis económica de la Unión Europea y los movimientos separatistas + Brexit. *InterNaciones*. 12. Septiembre-diciembre.

Arnson, Cynthia. (2021). Biden y Latinoamérica: ¿qué esperar?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21(1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Aróstica, Pamela. (2021). China y Estados Unidos: un nuevo tablero para Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. (21) 2. Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Arrighi, Giovanni. (2005a). Comprender la Hegemonía-1. *New Left Review*. 32. Mayo-junio.

Arrighi, Giovanni. (2005b). Comprender la Hegemonía-2. *New Left Review*. 32. Mayo-junio.

Arrighi, Giovanni. (2009). Las sinuosas sendas del capital. *Entrevista de David Harvey*. *New Left Review*. 56 (2). Marzo-abril.

Arteaga, Carmen Geraldine. (2021). El juego de la (des)esperanza. La oposición venezolana y la crisis de la narrativa electoralista. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21 (2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Ayllón, Bruno. (2015). La dimensión exterior de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Avances en el diálogo y la cooperación extra-regional. *Revista Iberoamericana de Derecho Internacional y de la Integración*. 3. Diciembre.

Ayllón, Bruno. (2015). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): Diálogo político, concertación diplomática y gobernanza regional. El discurso y la práctica del ALBA. *Pensamiento Propio*. La arquitectura de gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones.42. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Bairros, Luiza (2000). Nuestros feminismos revisitados. *Política y Cultura*. 14. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.

Baños, Luz Elena. (2009). Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva. *Revista de Política Exterior*. 85. Febrero. IMR/ SRE. Ciudad de México, México.

Berenzon, Shoshana. Vargas, Ingrid. (2021). Extenuante, estresante, angustiante. *Revista Nexos*. Fatiga y pandemia. Marzo. Ciudad de México, México.

Bieber, León. (2005). Reflexiones sobre integración regional en Europa y en América Latina durante el siglo XX. *Revista Universidad Católica Boliviana*. 17. Agosto.

Bollyky, Thomas. Bown, Chad. (2021). La tragedia del nacionalismo de la vacuna. Sólo la cooperación puede terminar con la pandemia. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Briceño, José. (2015). ¿Gobernanza regional o soft balancing de "Estados revolucionarios"?. El discurso y la práctica del ALBA. *Pensamiento Propio*. La arquitectura de gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones.42. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Briceño, José. (2018). El Estudio de la integración regional y del regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio. *Análisis político*. 94, septiembre-diciembre. Bogotá, Colombia.

Briceño, José. (2021). Aislada de occidente y cercana a Euroasia: Venezuela frente a la COVID-19 y el orden global pospandemia. *Foro Internacional*. LXI(2). COLMEX. Ciudad de México, México.

Brun, Élodie. Legler, Thomas. (2021). La agencia latinoamericana y caribeña en la gobernanza global y regional de la COVID-19: para bien o para mal. *Foro Internacional*. LXI (2). COLMEX. Ciudad de México, México.

Caballero, Sergio. (2016). El desafío del mega-regionalismo: el multilateralismo en cuestión. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización.44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Campbell, Kurt. Ratner, Ely. (2018). El recuento de China. Cómo desafió Beijing las expectativas estadounidenses. *Foreign Affairs Latinoamérica*. (2018). China a la conquista del mundo. Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Carlos, Ana. (2008). De la "Geografía de la acumulación" a la "geografía de la reproducción": Un diálogo con Harvey. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. XII. (270). Barcelona, España.

Casanova, Lourdes. (2020). El daño económico del covid-19 en Latinoamérica. ¿Una oportunidad para reiventarse?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20.(3). Julio - Septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Casanova, Lourdes. (2021). La estrategia comercial de Biden. ¿Será Latinoamérica una prioridad para el gobierno de Estados Unidos?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al

mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21(1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Castañeda, Diego. (2021). 2020: el año que nos costó diez. *Revista Nexos*. Fatiga y pandemia. Marzo. Ciudad de México, México.

Chacón, Rodrigo. (2019). ¿Imperios por doquier? Usos y abusos del concepto de imperio en nuestros días. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19(4). Octubre-enero. ITAM. Ciudad de México, México.

China hoy. (2020). La apertura bajo la “circulación dual”. El patrón que marcará el camino de la economía china. Diciembre.

Colby, Elbridge. Mitchell, Wess. (2020). La era de las grandes potencias en competencia. Cómo reformó el gobierno de Trump la estrategia estadounidense. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20(3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Covarrubias, Ana. (2013). La Política Exterior de Calderón: objetivos y acciones. *Foro Internacional*. LIII. (3-4). Julio-diciembre. El Colegio de México. Distrito Federal, México.

Cull, Nicolas (2009). Diplomacia pública: consideraciones teóricas. *Revista de Política Exterior*. 85. Febrero. IMR/ SRE. Ciudad de México, México.

Curzio, Leonardo. (2019). Estados Unidos y México, nuevo tablero y viejos prejuicios. Por una nueva narrativa norteamericana. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19(4). Octubre-enero. ITAM. Ciudad de México, México.

Deguilhem, Thibaud. Vernot, Michelle. (2020). De la informalidad a la calidad del empleo. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Centroamérica entre muros. 20(41) Enero - Marzo . ITAM. Ciudad de México, México.

Domínguez, Jorge. (2010). La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina. *Foro Internacional*. 1 (2). Abril–junio. El Colegio de México. Ciudad de México, México.

Dresser, Denisse. (2021). El Presidente de México busca enfrentarse a Washington. El gobierno de Biden no puede darse el lujo de ignorar a su vecino del sur. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21(2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Fortín, Carlos. *et. al.*. (2020). Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio - Septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Fraser, Nancy. (2014). Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review*. 86. Mayo-junio. IAEN. Ecuador.

García, Adán. (2020). Memoria, remembranza y olvido. La desarticulada memoria de Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Centroamérica entre muros. 20(41). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Garduño, Moisés. (2018). El multilateralismo a la medida. Un ejercicio necesario para el Medio Oriente. *Foreign Affairs Latinoamérica*. 18(2). Abril-junio. Ciudad de México, México.

Gewirtz, Julian. (2021). China considera que Estados Unidos va perdiendo. Washington debe mostrarle a Beijing que se equivoca. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21(2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Giménez, Gilberto. (1994). Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. VI (18). Universidad de Colima Colima, México.

Giménez, Lea. Mosqueira, Edgardo. (2020). Latinoamérica frente al covid-19: un nuevo contrato social. Una oportunidad para transformar el Estado y reducir la inequidad. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20(3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Grabendorff, Wolf. (2015). La gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones. *Pensamiento Propio*. La arquitectura de gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones. 42. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Graham, Thomas. (2021). Dejemos que Rusia sea Rusia. En defensa de un acercamiento más pragmático a Moscú. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21(2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Granados, Ulises. (2019). ¿China como potencia imperial?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19 (4). Octubre - enero. ITAM. Ciudad de México, México.

Guerrero, Vicente. Anima, Santiaga. Las bases fundamentales de la Unión Europea en la era Trump. *Economía Informa*. Julio-agosto. UNAM. Ciudad de México, México.

Herrán, Luis. (2019). Un gigante con pies de barro. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19 (4). Octubre-enero. ITAM. Ciudad de México, México.

Hettne, Bjorn. Soderbaum, Frederick. (2000). Theorising the rise of regionness. *New Political Economy*. 5(3).

Icaza, Rosalba. (2013). La sociedad civil mexicana y el reto de la justicia epistémica en el regionalismo contemporáneo. *Revista Mexicana de Política Exterior* 98. Instituto Matías Romero/SRE. Ciudad de México, México.

Kendall, Andrea. *et. al.* (2021). Los dictadores digitales. Cómo la tecnología fortalece la autocracia. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Layne, Christopher. (2021). Se avecinan tormentas. El regreso de la guerra entre potencias. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21(2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Legler, Thomas. (2021). Presidentes y orquestadores: la gobernanza de la pandemia de COVID-19 en las Américas. *Foro Internacional*. LXI (2). COLMEX. Ciudad de México, México.

Lima, Georgina. Dos Santos, Sales. (2019). Sistema de cuotas, fraudes e híper-racismo en Brasil. *Revista Mexicana de Sociología*. 81 (3). Julio-septiembre. UNAM/IIS. Ciudad de México, México.

Lind, Jennifer. (2018). La vida en Asia bajo el dominio chino, Cómo sería una hegemonía regional. *Foreign Affairs Latinoamérica*. (2018). China a la conquista del mundo. Julio- septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Lind, Jennifer. Press, Daryl. (2020). Con los pies en la tierra. El poder estadounidense en la era de las restricciones. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Lino, Nilma. (2011). O movimento negro no Brasil: ausências, emergências e a produção dos saberes. *Política & Sociedade*. 10 (18). Abril. Brasil.

Llenderozas, Elsa. (2015). UNASUR: Desafíos geopolíticos, económicos y de política exterior. *Pensamiento Propio*. La arquitectura de gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones. 42. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

López, Víctor. (2018). Las relaciones económicas de China con Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*. (2018). China a la conquista del mundo. Julio- septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Lowenthal, Abraham. (2021). Estados Unidos y Latinoamérica: de Trump a Biden. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Lucatello, Simone. (2020). La cooperación internacional en tiempos del coronavirus. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20(3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Magaña, Arturo. (2018). El multilateralismo como antídoto. La nueva estrategia europea para superar una crisis existencial. *Foreign Affairs Latinoamérica*. 18 (2). Abril-junio. Ciudad de México, México.

Malamud, Andrés. Gardini, Gian Luca. (2012). Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and Its Lessons. *The International Spectator*. Italian Journal of International Affairs, 47 (1).

Mihailovic, D. (2010). Crisis sistémica y globalización. *Nuclear*. Rio de Janeiro, Brasil: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Milanovic, Branco. (2020). Choque de capitalismo. La verdadera lucha por el futuro de la economía internacional. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19 . 20. (3). Julio - Septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Mitter, Rana. (2021). El mundo que China quiere. Cómo el poder reconfigura (o no) las ambiciones de China. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21(2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

Molina, Franklin. (2007). Visiones del regionalismo y la regionalización en América del Sur en el nuevo milenio. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 13 (3). Septiembre-diciembre. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

Navarrete, Jorge. (2014). China: ¿motor o freno del crecimiento global?. *Journal of Economic Literature*. 11 (32). UNAM. Ciudad de México, México.

Navarro, Mario Alfredo. (2006). Modelos y regímenes de bienestar social en una perspectiva comparativa: Europa, Estados Unidos y América Latina. *Desacatos*. 21. Mayo-agosto.

Nicolini, Rosella. Roig, José. (2020). Informalidad en Latinoamérica. Dimensión internacional del desarrollo económico de la región. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Centroamérica entre muros. 20. (41). Enero - marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Nivia, Fernando y Prieto, Jorge Enrique. (2014). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños-CELAC: Más allá de la integración ¿una nueva posibilidad de cooperación regional?. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. 1 (1). Enero-junio.

Novelo, Federico. (2001). Un recorrido por las teorías de la Integración Regional. *Análisis Económico*. XVII. (34). Segundo Semestre. UAM. Ciudad de México, México.

Nuzzo, Jennifer. (2021). ¿Cómo detener una pandemia? Un mejor planteamiento para la seguridad sanitaria mundial. *Foreign Affairs Latinoamérica*. ¿Otra década perdida? Las consecuencias de la pandemia en el hemisferio. 21 (2). Abril-junio. ITAM. Ciudad de México, México.

O'Neil, Shannon. (2020). ¿Una globalización a prueba de pandemias?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Oyarzún, Lorena. (2008). Sobre la naturaleza de la Integración Regional: Teorías y debates. *Revista de Ciencia Política*. 28 (3). Santiago de Chile, Chile.

Pastrana, Eduardo. (2015). Dilemas de la gobernanza regional en Suramérica frente a las actuales transformaciones hemisféricas. *Pensamiento Propio*. La arquitectura de gobernanza regional en América Latina: Condicionamientos y limitaciones. 42. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Pinheiro, Samuel. (2007). El mundo multipolar y la integración sudamericana. *Res Diplomática*. Buenos Aires, Argentina.

Pita, Vladimir; Madrigal, Olga. (2014). La CELAC, estructura y contenidos del cambio regional. *Revista Jurídicas*. 11(2). Julio-diciembre.

Portillo, Alfredo. (2013). La dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización. *Revista Geográfica Venezolana*. 54 (2). Julio-diciembre. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

Power, Samantha. (2021). La ventaja de Estados Unidos y la oportunidad de Biden. El poder de la capacidad de hacer. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Raapp-Hooper, Mira. (2020). Al rescate de las alianzas. Estados Unidos aún requiere el sistema que lo situó en la cima. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Raapp-Hooper, Mira. Friedman, Rebecca. (2019). El mundo abierto. Qué puede lograr Estados Unidos después de Trump. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19 (4). Octubre-enero. ITAM. Ciudad de México, México.

Reinhart, Carmen. Reinhart, Vincent. (2021). La depresión de la pandemia. La economía mundial nunca volverá a ser la misma. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Ríos, Xulio. (2016). China-América Latina y Caribe: otra relación para otro futuro. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización. En. N°44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Rodrigues, Gilberto. Kleiman, Alberto. (2020). Covid-19: ¿Una nueva oportunidad para el multilateralismo?. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Rojas, Francisco. (2010). Potencialidades y desafíos de la CELAC en el contexto de un nuevo regionalismo. *Pensamiento Propio*. 3. Enero-junio.

Sanahuja, José Antonio. (2016a). América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de los commodities a la crisis de la globalización. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización. 44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Sanahuja, José Antonio. (2016b). Regionalismo e integración en América latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización. 44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Sanahuja, José. (2020). América Latina y la Unión Europea: agendas sociales, competencia geopolítica y COVID-19. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*. 22 (45). Tercer cuatrimestre. Madrid, España.

Sberro, Stéphan. (2019). El regreso de los imperios perdidos del siglo XXI. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Imperios modernos. 19 (4). Octubre-enero. ITAM. Ciudad de México, México.

Segato, Rita. (2012). Brechas descoloniales para una universidad nuestroamericana. *Observatório da Jurisdição Constitucional*. 5. Brasília, Brasil.

Segoviano, Soledad. (2014). El entorno estratégico de América Latina en la estrategia de seguridad nacional 2013. *UNISCI Discussion Papers*. 35. Mayo. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

Servín, Andrés. (2016). Movimientos tectónicos globales y escenarios de transición regional. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización. 44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Simonoff, Alejandro. Lorenzini, María. (2019). Autonomía e Integración en las Teorías del Sur: Desentrañando el Pensamiento de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 48(1).

Skylar, Oriana. (2018). Por qué China no va a rescatar a Corea del Norte. *Foreign Affairs Latinoamérica*. China a la conquista del mundo. Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Tassara, Carlo. Cecchini, Simone. (2016). Agenda 20130 de desarrollo sostenible: retos de igualdad para América Latina y el Caribe. *Pensamiento Propio*. América Latina: de la bonanza a la crisis de la globalización. 44. Julio-diciembre. CRIES. Buenos Aires, Argentina.

Tavares, Laura. (2005). Análisis de la coyuntura social: de las recurrencias y los retrocesos". *Estudios sociológicos*. XXIII (69). Septiembre-diciembre. COLMEX. Ciudad de México, México.

Tovar, Juan. (2011). Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿Entre la teoría y la práctica?. *Revista CIDOB de relaciones internacionales*. 95. Septiembre. Madrid, España.

Ugarteche, Oscar. (2017). La OMC, el multilateralismo, el comercio de servicios y el yuan. *Megafón*. 19 (7). Diciembre. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Urzúa, Alfonso. Caqueo, Alejandra. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Revista Terapia psicológica*. 30 (1).

Villareal, María del Carmen. Castells, David. (2020). Más allá del covid-19. Efectos y desafíos para Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20 (3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Vitelli, Marina. (2016). América del Sur: De la seguridad cooperativa a la cooperación disuasoria. *Foro Internacional*. 225 (LVI).

Wallerstein, Immanuel. (2005). Entrevista a Immanuel Wallerstein: Sistema-Mundo y Movimientos Sociales, lo que viene. *Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos*. Buenos Aires, Argentina.

Wertheim, Stephen. (2020). El precio de la primacía. Por qué Estados Unidos no debería dominar el mundo. *Foreign Affairs Latinoamérica*. El impacto mundial del covid-19. 20(3). Julio-septiembre. ITAM. Ciudad de México, México.

Winter, Brian. (2021). El complejo mesiánico. Cómo creó Brasil a Bolsonaro. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Estados Unidos regresa al mundo. La nueva política hemisférica de Biden. 21 (1). Enero-marzo. ITAM. Ciudad de México, México.

Zúñiga, Claudia. Asún, Rodrigo. (2004). Diseño y validación de una escala de identidad regional. *Revista de Psicología Social*. Enero. Chile

PERIÓDICOS IMPRESOS

Abellán, Lucía. (2017). La UE forja el núcleo de una defensa común con el apoyo de 23 Estados. En *El País*. Sección Internacional. P. 3.

Bremmer, Ian. (2017). La paralización económica. En *El País*. Sección Opinión. P. 18.

Cortina, Adela. (2017). La patología del odio. En *El País*. Sección Opinión. P. 15.

Delvaux, Béatrice. (2017). ¿Colaborar con Trump?. En *El País*. Sección Opinión. P. 14.

El País. (2018). Más militarismo y aislamiento. En *El País*. Sección Opinión, P. 14.

Fontdegloria, Xavier. (2018). China lanza su represalia por los aranceles de EEUU. En *El País*. Sección Internacional. P. 4.

Garton, Timothy. (2017). La UE debe guardar un año de silencio. En *El País*. Sección Opinión. P.19.

González, Alicia. (2018). Los riesgos de una crisis geopolítica en 2018. En *El País*. Sección Internacional. P. 7.

Mars, A. (2018). Enmienda a la totalidad a la globalización. En *El País*. Sección Internacional. P. 2.

Muñoz, Olivia. (2017). Levantar puentes, tender muros. En *El País*. Sección Opinión. P.11.

Ortega, Juan. (2017). El muro independentista. En *El País*. Sección Opinión. P. 16.

Palacio, Vicente. (2017). Europa: Jerusalén primero. En *El País*. Sección Internacional. P.6.

Pérez, Claudi. (2018). La UE anuncia represalias por los aranceles de EEUU. En *El País*. Sección Internacional. P. 6.

CIBERGRAFÍA:

AFP. (2019). *La devaluación del yuan, un arma de doble filo para China*.
<https://www.economista.com.mx/mercados/La-devaluacion-del-yuan-un-arma-de-doble-filo-para-China-20190806-0031.html>

ALBA Movimientos. (2020). *China y la nueva transición hegemónica*. Seminario Internacional de Geopolítica-clase 3.
<https://www.youtube.com/watch?v=qitOLz2MZhE&t=6751s>

Arista, Lidia. (2020). *Ebrard: CELAC será el mecanismo más poderoso de cooperación*. Sección México. *En Expansión política*.
<https://politica.expansion.mx/mexico/2020/01/08/ebrard-celac-sera-el-mecanismo-mas-poderoso-de-cooperacion>

Arrighi, Giovanni. (2010). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*.
www.abayalacolectivo.com/caos_orden_sistema_mundo.php

Barra, Melissa. (2021). *El Grupo de Lima ha perdido vigor y está llamado a desaparecer, analiza experto*. RFI. <https://www.rfi.fr/es/programas/enfoque-internacional/20210325-grupo-lima-venezuela-argentina-retiro>

Barrios, Miguel Ángel. (2019). *Las novedades geopolíticas de EEUU como promotor del terrorismo en el siglo XXI*. ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/201161>

Barrios, Sergio. (2017). *La integración regional latinoamericana en tiempos de Trump*. ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/183748>

Barrios, Sergio. (2018). *Sistema-mundo capitalista en fase terminal (II)*. ALAI. <https://www.alainet.org/es/articulo/191189>

BBC. (2019). *Crisis en Ecuador: por qué Lenín Moreno movió la sede del gobierno de Quito a Guayaquil y qué consecuencias puede desencadenar*. Fecha de consulta: 29/10/2019-
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49968429>

Blinder, Daniel. (2018). *Geopolítica y recursos naturales espaciales*. Revista de Tecnología y Sociedad. 8 (15). Universidad de Guadalajara.
https://www.academia.edu/37346034/Geopol%C3%ADtica_y_recursos_naturales_espaciales?auto=download&campaign=weekly_digest

Borón, Atilio. (2018). *Calígula y Trump*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/108278-caligula-y-trump>

Borón, Atilio. (2020). *Conjeturas sobre el futuro del capitalismo y el "protosocialismo"*. Rebelión. <https://rebellion.org/conjeturas-sobre-el-futuro-del-capitalismo-y-el-protosocialismo/>

Brooks, David. Hernández, Jaime (2016). *Afganistán: El legado maldito de Barack Obama*. Rebelión. <https://rebellion.org/afganistan-el-legado-maldito-de-barack-obama/>

Busso, Anabella. (2021). *El Grupo de Lima: entre las fallas de origen y la salida de Argentina*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/el-grupo-de-lima-entre-las-fallas-de-origen-y-el-retiro-de-argentina/>

Caetano, Gerardo. Luján, Carlos. (2013). *Las políticas públicas regionales y sus dimensiones institucionales. Apuntes teóricos y un análisis de caso*. Perspectivas Internacionales. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/perspectivasinternacionales/article/view/929/1485>

Capote, Raúl. (2018). *Bases militares de EE.UU. en América Latina y el Caribe. El Plan Suramérica*. Granma. <http://www.granma.cu/mundo/2018-08-09/bases-militares-de-eeuu-en-america-latina-y-el-caribe-el-plan-suramerica-09-08-2018-17-08-04>

CELAC, 2020. *Plan de Trabajo 2020*. <https://ppt-celac.org/plan-de-trabajo>

CELAG. (2020). *La era Trump y la dependencia en América Latina: una aproximación*. <https://www.celag.org/laeratrump/>

Celi, Pablo. (2003). *Nuevas tendencias en seguridad y defensa en América Latina*. RESDAL. <https://www.resdal.org/atlas/atlas-celi.pdf>

Cruz, Hiromi. (2021). *La RCEP: una alternativa para América Latina y el Caribe*. Rebelión. <https://rebelion.org/la-rcep-una-alternativa-para-america-latina-y-el-caribe/>

Dangl, Benjamín. (2020). *Votos derrotan balas*. Rebelión. <https://rebelion.org/votos-derrotan-balas/>

Delcid, Merlin. (2021). *El Salvador estrecha los lazos con China, mientras se tensa la relación con EE.UU.* CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/19/el-salvador-estrecha-lazos-con-china-mientras-se-tensa-la-relacion-con-ee-uu/>

De Pedro, Nicolás. (2016). *Eurasia emergente y evanescente: identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central*. CIDOB. Notas Internacionales. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_154/eurasia_emergente_y_evanescente_identidades_y_rivalidades_geopoliticas_en_asia_central

De Rosa, Mauricio. Flores, Ignacio. Morgan, Marc. (2020). *La crisis es inevitable en América Latina, la desigualdad no*. Revista de Prensa. <https://www.almendron.com/tribuna/la-crisis-es-inevitable-en-america-latina-la-desigualdad-no/>

De Saint Malo, Isabel. (2020). *Una nueva oportunidad para el multilateralismo*. El País. https://elpais.com/elpais/2020/04/13/planeta_futuro/1586773097_579435.html

Dierckxsens, Wim. Formento, Walter *et. al.* (2018). *Trump Gobierno, política exterior y geoestrategia mundial*. América Latina en Movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/197200>

Diplomacy Data (2016). *OTAN: Adaptación a los retos del siglo XXI*. <http://diplomacydata.com/es/otan-adaptandose-a-los-retos-del-siglo-xxi/>

Dugin, Alexander. (2016). *La idea de euroasia. El euroasianismo como camino hacia una multipolaridad real*. Katehon. <https://katehon.com/es/article/la-idea-de-eurasia-el-eurasianismo-como-camino-hacia-una-multipolaridad-real>

Durand, Jorge. (2019). *Triángulo Norte*. La Jornada. https://www.jornada.com.mx/2020/01/19/opinion/016a2pol?fbclid=IwAR3INR0EENjKXpbPiS2y1t7kfiwOFTSQjgOvzAgs3Rjrhlw-qGxUzGs_oU

Eguberri, Faustino. (2011). *David Harvey: el regreso del marxismo*. Viento Sur. <http://vientosur.info/spip.php?article6068>

Expansión. (2017). China rebasa a Japón como principal tenedor de bonos del tesoro estadounidense. <https://expansion.mx/economia/2017/08/16/china-rebasa-a-japon-como-principal-tenedor-de-bonos-del-tesoro-estadounidense>

Falero, Alfredo. (2009). *Diez tesis equivocadas sobre la integración regional en América Latina. Elementos desde las Ciencias Sociales para una perspectiva alternativa*. http://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2009/07/falero_dieztesis.pdf.

Fanon, Frantz. (1961). *Los condenados de la tierra*. Matxingunea. https://matxingunea.org/media/pdf/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

FCC (2016). *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe*. http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1418613.htm

FCC (2018). *Foro China-CELAC Especial: China y LAC, fuerzas constructivas para un nuevo tipo de relaciones internacionales*. http://chinacelacforum.org/esp/lttdt_2/t1527540.htm

Febbro, Eduardo. (2018). *Una multiplicación de guerras permanentes*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/107816-una-multiplicacion-de-guerras-permanentes>.

Fernández, Roberto. (1971). *Calibán*.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/caliban/caliban1.pdf>

Gamboa, Leticia. (1997). *Fernand Braudel y los tiempos de la historia*. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8744/1/sotav2-Pag-33-45.pdf>

García, Álvaro. (2020b). *El Estado, la pandemia y el péndulo de la "comunidad ilusoria"*. CELAG. <https://www.celag.org/el-estado-la-pandemia-y-el-pendolo-de-la-comunidad-ilusoria/>

García, Anibal. (2020a). *Iniciativa "América Crece" América Latina para EE. UU.* CELAG. <https://www.celag.org/iniciativa-america-crece-america-latina-para-eeuu/>

García. (2013). *USAID, otro brazo intervencionista de Estados Unidos*. Contralínea. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2013/05/23/usaid-otro-brazo-intervencionista-de-estados-unidos/>

Global Public Affairs. (2019). *Solicitud de presupuesto para ayuda humanitaria y para el desarrollo para el año fiscal 2020*. <https://translations.state.gov/2019/03/11/solicitud-de-presupuesto-para-ayuda-humanitaria-y-para-el-desarrollo-para-el-ano-fiscal-2020/>

Golinger, Eva. (2018). *Trump y la desintegración latinoamericana*. Russia Today. https://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/269829-trump-desintegracion-latinoamericana

González, Guadalupe. Hirst, Mónica et. al. (2021). *Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/coyuntura-critica-transicion-de-poder-y-vaciamiento-latinoamericano/Doble>

Gorráiz, Germán. (2019). *¿Son válidas las ideas de Brzezinski?*. Katehon. <https://katehon.com/article/are-brzezinskis-ideas-valid>

Grupo de Puebla (2020). *Declaración III Encuentro del Grupo de Puebla Progresismo es Humanidad*. <https://www.grupodepuebla.org/wp-content/uploads/2020/04/Declaracion-Final-Encuentro-VIRTUAL-Grupo-de-Puebla-3.pdf>

Grupo de Puebla (2020). <https://www.grupodepuebla.org/>

Grupo de Puebla. (2019). *Declaración II encuentro del Grupo de Puebla*. <https://www.grupodepuebla.org/declaracion-ii-encuentro-del-grupo-de-puebla/>

Guadarrama, Efrén. (2019). *CELAC: La oportunidad de México para reconstruir la integración Latinoamericana*. Nodal. <https://www.nodal.am/2019/10/celac-la-oportunidad-de-mexico-para-reconstruir-la-integracion-latinoamericana-por-efrain-guadarrama-perez-especial-para-nodal/>

Haro, Jose Luis. (2017). *Estados Unidos crece un 17.5% desde la crisis financiera, una expansión más larga que fructífera*. Economía hoy. <http://www.economiahoy.mx/economia-eAm-mexico/noticias/8399269/05/17/EEUU-crece-un-175-desde-la-crisis-financiera-la-3a-expansion-mas-larga-pero-no-la-mas-fructifera.html>

Katz, Claudio. (2016). *Críticas y convergencias con la Teoría de la Dependencia*. Rebelión. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=216406>

Lander, Mark. (2018). *El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra.html>

Londoño, Ernesto. (2020). *Los planes de Biden para América Latina: combatir la corrupción, el cambio climático y fomentar las inversiones*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2020/10/28/espanol/america-latina/joe-biden-politica-exterior.html>

Machado, Decio. (2019). *Involución y resistencias. La nueva disputa por la hegemonía geopolítica*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=258069>

Marquéz, Humberto. (2010). *Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas*. Polis Revista Latinoamericana. <http://journals.openedition.org/polis/978>

MFA. (2020). *China y Países de América Latina y el Caribe Celebran Videoconferencia Especial de Ministros de Asuntos Exteriores sobre COVID-19*.
http://www.chinacelacforum.org/esp/zyxw_2/t1801118.htm

Molina, Fernando. *et. al.* (2020). *¿Por qué volvió a ganar el MAS? Lecturas de las elecciones bolivianas*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Luis-Arce-Evo-Morales/>

Morales, Daniel. (2017). *El fin del ciclo hegemónico de Estados Unidos*. Foreign Affairs Latinoamérica. <http://revistafal.com/el-fin-del-ciclo-hegemonico-de-estados-unidos/>

Morgenfeld. Leandro. (2018c). *De Washington a Pekín*. Revista Anfibia. <http://revistaanfibia.com/cronica/de-washington-a-pekín/>

OIT. (2018). *Report in short: Employment trends for 2018*.
<http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2018/lang--es/index.htm>

Older, Malka. (2019). *Latinoamérica Unida, el nuevo mecanismo de integración que Estados Unidos debe respaldar*. The New York Times.
<https://www.nytimes.com/es/2019/06/22/espanol/america-latina/latinoamerica-estados-unidos.html>

Olier, Eduardo. (2017). *La nueva Guerra Fría será la confrontación entre Estados Unidos y China*.
<http://www.economiahoy.mx/internacional-eAm-mexico/noticias/8215935/03/17/La-nueva-Guerra-Fria-sera-la-confrontacion-entre-EEUU-y-China.html>

ONU. (2019). *El multilateralismo y la diplomacia han beneficiado a la humanidad en su conjunto*. <https://news.un.org/es/story/2019/04/1454841>

OXFAM. (2018). *Calculadora de la Desigualdad*. <https://www.oxfam.org/es/iguales/calculadora-de-la-desigualdad>

Paz, Eduardo. 2020. *Gobierno del pueblo y golpe de Estado*. <https://rebelion.org/gobierno-del-pueblo-y-golpe-de-estado/>

Pérez, Brandon. (2020). *México en CELAC: la revitalización de América Latina y el Caribe*. LatinAmerican Post. <https://latinamericanpost.com/es/31700-mexico-en-celac-la-revitalizacion-de-america-latina-y-el-caribe>

Pérez, Juan. (2020). *Coronavirus: ¿qué significa que "la Historia se esté acelerando" por la crisis provocada por la pandemia?*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52314527>

Petras, James. (2018). *A World of Multiple Detonators of Global Wars*. The Unz Review: An Alternative Media Selection. <http://www.unz.com/jpetras/a-world-of-multiple-detonators-of-global-wars/>

Podestá, Juan. (2000). *Políticas públicas y regiones: un análisis crítico*. Revista de Ciencias Sociales. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70801005.pdf>

Purnima, Bose (2013). *El desastre de las intervenciones militares. El fetichismo geopolítico y el caso de Afganistán*. Revista Herramienta. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-52/el-desastre-de-las-intervenciones-militares-el-fetichismo-geopolitico-y-el->

Recavarren, Isabel. (2020). *La Alianza por el Multilateralismo amplía sus iniciativas*. Panorámica. <https://www.panoramical.eu/birregional/57264/>

Resumen Latinoamericano. (2017). *Bolivia. Declaración de la Conferencia Mundial de Pueblos por un Mundo sin Muros hacia la Ciudadanía Universal*. <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/06/22/bolivia-declaracion-de-la-conferencia-mundial-de-pueblos-por-un-mundo-sin-muros-hacia-la-ciudadania-universal/>

Resumen Latinoamericano. (2019). *Bolivia. Gobierno anuncia que auditoría de la OEA inicia el 31 de octubre/ Mesa cambia nuevamente de opinión: ahora rechaza auditoría integral*. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/10/29/bolivia-gobierno-pide-a-opositor-carlos-mesa-participar-en-auditoria-de-votos-mesa-mantiene-movilizaciones-y-esquiva-invitation-del-gobierno-apedrean-vivienda-de-corresponsal-de-radio-patria-nueva-d/>

Riggirozzi, Pia. (2020). *Coronavirus y el desafío para la gobernanza regional en América Latina. Análisis Carolina*. <https://www.fundacioncarolina.es/coronavirus-y-el-desafio-para-la-gobernanza-regional-en-america-latina/>

Ríos, Xulio. (2020). *Un paso más llamado RCEP*. Rebelión. <https://rebellion.org/un-paso-mas-llamado-rcep/>

Rodríguez, Andrea. (2019). *China en 2020*. EOM. <https://elordenmundial.com/china-en-2020/>

Romano, Silvina, *et. al.* (2019). *EE.UU. y la construcción del golpe en Bolivia*. <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2019/11/ee-uu-y-la-construccion-del-golpe-en-bolivia-1.pdf>

Romano, Silvina. Tirado, Arantxa. (2020). *EE.UU.: inestabilidad política y el retorno de la Guerra Fría*. CELAG. <https://www.celag.org/eeuu-inestabilidad-politica-y-el-retorno-de-la-guerra-fria/>

Russia Today. (2015). *Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)*. <https://actualidad.rt.com/actualidad/167853-organizacion-cooperacion-shanghai-ocs>

Russia Today. (2018). *Foro CELAC-China: ¿La Nueva Ruta de la Seda llegará hasta América Latina?*. *Rusia Today*. <https://actualidad.rt.com>

Serbin, Andrés. (2018). América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales. Academia. edu. https://www.academia.edu/36970313/Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe_frente_a_un_nuevo_orden_mundial_crisis_de_la_globalizaci%C3%B3n_reconfiguraci%C3%B3n_global_del_poder_y_respuestas_regionales

Servín, Andrés. (2020). *La mala hora de América Latina*. Academia. edu. <https://academia.edu/resource/work/43670694>

ShareAmerica. (2019). *La “Ley de la construcción” crea espacio para acuerdos justos*. <https://share.america.gov/es/la-ley-de-la-construccion-crea-espacio-para-acuerdos-justos/>

Sullivan, Jake. (2018). *El mundo después de Trump. Cuánto puede soportar el sistema*. Foreign Affairs Latinoamerica. 18(2). www.fal.itam.mx

Sputnik. (2019). *La historia del Comando Sur, las garras de EEUU sobre América Latina*. <https://mundo.sputniknews.com/20191220/la-historia-del-comando-sur-las-garras-de-eeuu-sobre-america-latina-1089713311.html>

Sputnik. (2020). *Putin rechaza la injerencia en los asuntos de Bielorrusia*. <https://mundo.sputniknews.com/politica/202009141092756457-putin-rechaza-la-injerencia-en-los-asuntos-de-bielorrusia/>

TelediarioMx. *Ándres Manuel López Obrador y Donald Trump aseguran que lucharán juntos por el bien del T-MEC*. <https://www.telediario.mx/nacional/andres-manuel-lopez-obrador-y-donald-trump-aseguran-que-lucharan-juntos-por-el-bien-del-t-mec>

Tokatlian, Juan Gabriel. (2013). *Bye Bye Monroe, hello Troilo*. El País. http://elpais.com/elpais/2013/11/27/opinion/1385571900_190267.html

Tomadoni, Claudia. (2016). *Regionalismo estratégico: Una respuesta frente a la glocalización. El desarrollo urbano posfordista en el este de Alemania*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7427/pr.7427.pdf

Tovar, Juan. (2019). *La OTAN en la era Trump*. El País. https://elpais.com/elpais/2019/04/03/opinion/1554310229_660487.html

Trujano, Gerardo. Bravo, Alonso (2016). *Integración latinoamericana, ¿ALCA 2.0?*. Foreign Affairs Latinoamérica. <http://revistafal.com/integracion-latinoamericana-alca-2-0/>

Ugarteche, Oscar. (2021). *Decrecimiento económico, estabilidad financiera y revueltas políticas*. OBELA. <http://www.obela.org/analisis/decrecimiento-economico-estabilidad-financiera-y-revueltas-politicas>

Vértigo. (2019). *SouthCom: Control de la América Latina*. <https://www.voltairenet.org/mot782.html?lang=es>

Yamashita, Michael. (2019). *Por las siguientes razones, actualmente es poco probable que ese país sea Estados Unidos*. Tricontinental. <https://www.thetricontinental.org/es/newsletterissue/boletin-28-por-las-siguientes-razones-actualmente-es-poco-probable-que-ese-pais-sea-estados-unidos/>

Zaffaroni, Raúl. (2020). *Lawfare y democracia en América Latina*. Curso Internacional Estado, Política y Democracia en América Latina. Grupo de Puebla.
<https://www.youtube.com/watch?v=l8vRtJS2doU>